LIBRERIA
Nacional y Estrangera
DE
CHARLAIN Y FERNANDEZ
Calle del obispo N° 114
HABANA

Accessions

Shelf No.
D.161.5

SIGUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA AD
1630
REGIMINE DONATA A.D. 1852
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

FROM THE
Ticknor Fund.

Rec'd

POESIAS

DE

D. JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

José Bernat Baldoví

Litª de Aº PASCUAL y ABAD, Valencia.

EL SUECO.

COLECCION DE POESIAS

DE

D. JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

VALENCIA.

IMPRENTA DE LA REGENERACION TIPOGRÁFICA.
DE DON IGNACIO BOIX,
calle del Sagrario de Santa Cruz, número 4.

D.161
.5

Tickner
Oct. 24. 1917
9

Sr. D. Ignacio Boix.

Valencia 15 de Enero de 1859.

Muy señor mio y estimado amigo: Usted me ha puesto en un grave compromiso para con el público, y es preciso me ayude á salir de él á toda costa; porque en otro caso me lavaré las manos como Pilatos, y suéltese, si se quiere, á Barrabás. Acabo de ver un papel impreso, en el que tiene V. la singular humorada de anunciar formalmente la publicacion de mis poesías.... ¿Lo ha pensado V. bien? ¿Cree V. asimismo que la mayor parte de ellas merezcan la pena de ser leidas?...

Mil gracias, caro amigo,
Por el favor y deferencia suma,
Que ha usado usted conmigo,
Ó, mejor dicho, con mi tosca pluma,
Al darla un agujero
De su *prospecto* en el fugaz tintero.

Aprecio, como debo, la lisonja, que en su proverbial cortesía ha querido tributar á mi humilde péñola el *primer editor*

de la patria del Cid; pero, amigo mio, aunque *ese papel* diga lo que guste=

Yo ya sé que usted sabe
Que la pluma en cuestion vale muy poco,
Y por mas que él la alabe,
Confesará, si su conciencia invoco,
Que está el puchero *sueco*
De espuma lleno, y de sustancia hueco.

Y aun no es esta la principal dificultad que se me ocurre para corresponder á los deseos de usted; porque al fin y al cabo=

Ni en donde está el serrallo,
Ni en Inglaterra, Nápoles ni Francia,
Ni otros puntos, que callo....
Hay pucheros que hoy tengan gran sustancia.

Pero todavía la tiene infinitamente menor y mas desabrida esa invitacion á escribir *en estilo festivo*, con que se quieren hacer salir sin duda los colores al rostro á la inocente musa del Júcar. *¿Estilo festivo*, eh?

¡Pues buena está la Europa
Para el *tiempo-pasar* que hoy se divisa,
Surcando viento en popa
Los bonancibles mares de la risa!!!

En fin, señor Editor, hablando á usted francamente, no me siento por ahora con gana de reirme; y sin embargo, yo quisiera, en obsequio de usted, que los lectores del Sueco tuviesen, á mi costa, algun rato de solaz y buen humor.... *¿Quid faciendum* pues?... Me ocurre una idea.... Vea usted si le acomoda.

Yo tengo escritas en los veinte ó treinta años que llevo de aprendiz de poeta, una regular porcion de tonterias, que sin otro objeto que el de embadurnar papel, han visto la luz pública en diferentes periódicos de la Corte y de esta capital. ¿No podríamos, pues, irlas poniendo poco á poco en correcta formacion bajo un solo volúmen? Tal vez pudiéramos tambien añadir

á las mismas alguna que otra composicion inédita, y de género nuevo.... pero....

«Dirá usted, ya lo veo,
Que hay por el mundo partos de mi musa
De un aspecto tan feo,
Que hasta la gente de chaqueta y blusa,
Cuando en ellos repara,
Por no mirar su faz.... vuelve la cara.»

Y bien: supongamos por un momento que esto sea cierto, y digo *supongamos* porque «no es tan fiero el leon como le pintan» ni muchas de las composiciones reservadas, que el público mordaz voluntariamente me atribuye, han debido salir nunca de los modestos perfiles de mi pluma; pero aun en el primer caso, tiene usted en su mano un medio muy fácil y espedito para purgar *su obra* de toda página, que ofender pueda el mas escrupuloso gusto poético=

Es cosa muy sencilla:
Corte cuanto le plazca á sus anchuras
La rígida cuchilla
De una, dos, tres, ó cuatro ó mil censuras;
Y solo allí se inserte
Lo que ella deje libre de la muerte.»

¿Qué le parece á usted de mi proposicion? ¿La acepta usted, ó no? Francamente; porque de todos modos hemos de quedar amigos. Ya nos lo dirá usted en confianza á mí y á los suscritores del Sueco, á cuyas superiores órdenes se pone muy gustoso desde luego su afectisimo y S. S. Q. B. S. M.

José Bernat Baldoví.

Sr. D. José Bernat Baldoví.

MUY SEÑOR MIO Y DE MI MAYOR APRECIO: Admito con indecible satisfaccion la oferta que usted se sirve hacerme de sus poesías, bien seguro de que los lectores del SUECO han de ver con gusto esas producciones tan originales y únicas en su género, que no necesitan llevar al pie el nombre del autor para conocerle desde los primeros versos. Tenga usted, pues, la bondad de irlas coordinando, y de ponerlas á mi disposicion desde luego, para que en el próximo mes pueda dar por mi parte principio á su insercion, que continuaré sin intervalos, á fin de que á la mayor brevedad posible queden reunidas en un solo tomo, como usted desea. No olvide usted remitirme tambien las otras composiciones inéditas, que me indica, por insignificantes que ellas sean, y algun *articulito* en prosa, pues estoy seguro de que todo ha de ser digno de su privilegiada pluma.

Por lo demás tengo voluntad y medios para vestir sus epístolas, odas y epigramas con el lujoso trage que ellas se merecen, y creo que la parte tipográfica, aunque no sea la mas esencial, nada dejará que desear á los lectores.

Doy á usted otra vez las gracias por su obsequio, y me repito con todo el afecto de un verdadero amigo—

S. S. S. Q. B. S. M.

Ignacio Boix.

31 Enero 1859.

INVOCATORIA.

¡DIOS TE SALVE!....

¡Bella estás, por vida mia!
María.
Como de Abril la azucena
Llena,
Entre la rosa y la acacia
De gracia....
Por eso con eficacia
Dicen hombres y mugeres,
Que, entre estas, sola tu eres—
«María, llena de gracia."

Madre del Verbo Encarnado,
Gloriosa Vírgen María,
De afligidos alegría,
Refugio del pecador....
Al mirar entusiasmado
Las galas de tu corona,
El labio risueño entona
Gratos cánticos de amor.
Reina querida en el cielo
De la tribu de Leví,
A quien adoran allí
Los ángeles con afan....
Para el humano consuelo
Tu esplendor era preciso,
Desde que en el Paraiso
Pecaron Eva y Adan.

Ni en sus abriles la rosa,
Ni el clavel en sus amores,
Ni el lirio con sus colores,
Ni con su aroma el jazmin....
Ni la azucena preciosa,
Ni la flor mas linda y pura,
Brillan con tanta hermosura
En el celeste jardin.
Con tu belleza compite
La fragancia sin igual
De ese talle virginal,
Lleno de gracia y virtud....
Por eso el Pueblo repite
Con la mayor alegría—
¡Viva la Vírgen María,
Fuente de nuestra salud!

Vírgen pura, Vírgen bella,
Que reinas sobre las nubes,
Y á quien llaman los Querubes
«Madre del Divino amor."

No hay en el cielo una estrella
Tan hermosa y tan luciente,
Ni rica perla de Oriente
Que brille con mas fulgor.

Pozo de *clemencia* suma,
De *justicia* espejo fiel:
Ya que ante el Dios de Israél
Llena de gloria te ves....

Deja que mi pobre pluma
Te adore con fe sencilla,
y, doblando la rodilla,
Caiga postrada á tus pies.

DOS PALABRAS.

GRATITUD Y RESPETO.

Creemos que de ninguna manera tan digna, ni mas grata, podrá inaugurar nuestra pobre musa sus humildes inspiraciones que con un breve y respetuoso saludo á SS. MM. y AA. Pero creemos tambien deber hacer antes una solemne protesta, atendido el equívoco título de nuestra *Coleccion*. Es la siguiente:

« Al ponernos en boca el augusto nombre de SS. MM., ni damos ni admitimos ningun género de interpretacion á nuestras palabras: escribe nuestra pluma exactamente lo que siente el corazon; y tanto para este caso, como en todos los sucesivos en que pudiéramos tributar al Trono y á la Real familia los honores y alabanzas que de justicia se les deben, entiéndase que nuestro libro no se hace El Sueco, sino que se llama *La Verdad*.»

A S. M.

LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL SEGUNDA.

Es, como de Abril la rosa,
Hermosa,
Con el rico y miserable,
Afable,
Y en cualquier grave accidente,
Clemente.
Por eso sinceramente
El Pueblo tanto la adora,
Viendo á su Reina y señora—
Hermosa, afable y clemente.

A S. A. SERENISIMO

EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS,

HEREDERO DEL TRONO.

Logra quien lejos le vé,
Fé,
Quien cerca admirarle alcanza,
Esperanza,
Y el que implora su bondad,
Caridad.
Siendo muy grato en verdad,
Que quien de mal no está intonso,
Tenga en el Príncipe Alfonso—
Fé, esperanza y caridad.

A LA INFANTA

DOÑA LUISA MARÍA FERNANDA.

Eres traslado muy fiel
Del clavel,
Junto á ti es menos hermosa
La rosa,
Y en tu talle vé un martirio
El lirio....
No es, pues, estraño el delirio
Con que el Pueblo te confiesa
De España Infanta.... y Princesa—
Del clavel, la rosa y lirio.

Á S. M. EL REY.

Muestra el Rey nuestro Señor
Valor,
En el patrio desconsuelo
Gran celo,
Y además de tino y ciencia,
Prudencia.
Luego es fácil consecuencia
Que le aprecien Pueblo y Córte,
Teniendo el regio consorte—
Valor, gran celo y prudencia.

Á S. M. LA REINA MADRE.

Dióla Dios con eficacia
Gracia,
En tan bella juventud,
Virtud,
Y en un crítico momento,
Talento.
Naciendo de aquí el contento
Con que el Pueblo le procura,
Por su gran merecimiento,
Coronas mil de hermosura—
Gracia, virtud y talento.

REGLAS
NOVISIMAS E INFALIBLES
DE LA
ORTOGRAFIA PERIODISTICA.

Si la tramontana asoma—

,

Si está el cielo centellante—

?

Y si el trueno le es adjunto—

.

Hé aquí en compendio el asunto
De toda la ortografía,
Que hace poner en el dia—
Coma, interrogante y punto.

PLEGARIA.

¡Hijo del Sacro Verbo,
que desde esas olímpicas alturas
ves el dolor acerbo,
con que llora las *patrias* desventuras
el pobre Pueblo hispano,
levantadle, Señor, algo la mano!
Al gobierno los ojos
abridle un poco mas, para que advierta
las espinas y abrojos
que brotan del poder casi á la puerta,
y la fatal zizaña
de que hoy abunda el campo en toda España.
Guiad por buena senda
al *invicto* y vencidos compañeros,
quitándoles la venda
que al pueblo les impide ver en cueros;
y dándoles gran prisa
en que, al menos, le pongan la camisa.
De quien de oro vacio,
y de trabajos mil está hoy tan lleno,
tened piedad, Dios mio,
ya que sois tan magnánimo y tan bueno,
cerrando la cruel llaga
del mísero que calla, sufre y paga.
¡Murieron los *Polacos*!
y ya, Señor, que nunca se os escapan
esos servicios flacos
con que los hombres sus miserias tapan,
disponed, si es que os place,
que eterno sea el tal *requies in pace*.
Porque, si resucitan,
y á los *puros*, que hoy van echando el resto,

la *pureza* les quitan
y vuelven á ocúpar su *impuro* puesto,
veremos siempre abusos,
mañana de *polacos* y hoy de *rusos*.
Haced que á quien nos pone
la ley y con la ley tambien la albarda,
tan solo se le abone
el cumplimiento de lo que él no guarda;
y lo demás se quede
para el que sin rubor llevarlo puede.
En fin, no es oportuno
el pediros por hoy, Señor, mas dones;
sin embargo falta uno,
y es.... «que al *Sueco* lleneis de suscriciones,
y todo el que lo lea,
si felíz ahora no.... despues lo sea.»

A LOS LECTORES DEL SUECO.

CUATRO COPLAS.

Los que buscais verdades
De cola larga,
Venid trás de este *Sueco*
Para encontrarlas.
Pues de otro modo
No es fácil, ni aun probable,
Verle á una el rostro.

—

Las hallareis sin duda
De unos calibres....
Que si encima cayesen,
¡Dios que nos libre!
¡Mas os valdria
Que os pillasen debajo
Diez loterías!

Andan hoy tan escasas
Por esos trigos,
Que apenas las conocen
Grandes ni chicos.
Y hasta los perros
Pregúntanse ladrando:
«¿Qué será aquello?»

—

Nosotros, sin embargo,
¿Quién lo dijera?
Ofrecemos á todos
La fruta nueva,
Fresca y hermosa,
Y hasta del peso enorme....
De cuatro arrobas.

—

Nuestro *Sueco* no miente
Cuando asegura
Que verdades de bulto
Serán las suyas;
Ni aun cuando añade
Que al paladar de alguno
Tal vez amarguen.

—

Y eso que en sus relatos
Usará siempre
Del jarave mas dulce
Que hoy usar puede.
Con miel y azúcar
Os promete mezclaros
Cosas muy cucas.

Diremos, *verbi gracia*,
Que en este mundo
No hay dolores primeros
Sin los segundos;
A los que sigue
La larga letanía
De otros *mil Kyries*....

—

Que aunque con nombres propios
Son conocidos,
Quizá los nombraremos
Por su apellido....
O por los *motes*,
Que hay hombre á quien, sin ellos,
Nadie conoce.

—

No es tampoco preciso
Ser ningun lince
Para alcanzar al vuelo
Nuestras perdices.
Aunque haya varias,
Que en tiempos de la veda
vuelen muy altas.

—

Si en aguas de *Colonia*
Docil pez creces,
Sabrás que anzuelos usan
ciertas mugeres
Para la pesca
De animales mas grandes....
Que una ballena.

Y al hablar de la Luna
Tambien diremos
Que nadie hasta el presente
Le vió los cuernos;
Por mas que varios
Con la mano pretendan
Casi tocarlos.

—

En fin, la musa nuestra,
¡La pobrecita!
Muy devota fue siempre
De Santa Rita;
Y con su ausilio
Tal vez decir os pueda—
«Dos y tres-cinco.»

FELICITACION

A

LA RISA.

¡Salve, oh risueño papel (1).
Que tal placer nos ofreces,
Y la cuna, en que hoy te meces,
Bendiga el Dios de Israel!
Yo te juro por.... Argel,
Que en estos aciagos dias,
En que hay tantos Jeremías,
Te esperaba el pecho mio,
Con mas ansia que un judío
La venida del Mesías.

(1) Periódico LA RISA publicado en Madrid en 1843.

Logre préz, gloria y fortuna
Tan halagüeño programa,
Y remóntelo la fama
A los cuernos de la luna.
Tu aparicion oportuna
Brille entre mil resplandores,
Abril te llene de flores
Con su fresco cefirillo....
Y de oro y plata el bolsillo
Cincuenta mil suscritores.

Bien haya la *Enciclopedia*
De tan festivos asuntos,
Y halle acogida en mas puntos
De los que tiene una media:
Si del mal que nos asedia
Nadie el término divisa,
Es cosa casi precisa,
En tan dura situacion,
Adoptar la precaucion....
De suscribirse á *La Risa*.

¿Quién será tan mentecato,
Y esclavo del interés,
Que por dos *blancas* al mes
No quiera reirse un rato?
En verdad que es muy barato
Papel que el pesar sofoca:
Pues es fortuna y no poca
Para tristes ciudadanos,
Tener *La Risa* en las manos....
No teniéndola en la boca.

Cántenle el re-mi-fa-sol
Al Regente y ministerio
El *Heraldo* adusto y sério,
Y el *Pabellon Español:*
Lance sus rayos el *Sol*
Contra la enemiga gente,
Y allá en el salon de Oriente
Aráñense unos y otros;
Mas.... riámonos nosotros
De todo bicho viviente.

Y mientras que un italiano
Gran *Patriota* ser afecta,
Y el *Huracan* de su secta
Reniega y se hace *pagano*,
Y habla en griego el *Castellano*,
Y *Guindilla* y la *Posdata*
Le aprietan bien la corbata
Al *Domine Chuchumeco*....
Sea nuestra Risa el *Eco*
De toda esta zaragata.

Tirios, Troyanos y Godos,
Cegríes y Abencerrages,
Tan solo en nuestros potages
Van tras de meter los codos:
Y cuando apetecen todos
Coger la sarten del mango,
Nosotros por otro rango,
Sin seguir á rey ni á Roque....
Al son que cualquiera toque,
Bailaremos el fandango.

De política la fruta
No entre nunca en nuestro cesto,
Que es manjar tan indigesto,
Como la misma cicuta;
Y mientras hay quien disputa
Con empeño furibundo
Si Juan primero ó segundo
Reina en Pisuerga ó Dalmácia....
Sea nuestra diplomácia
Reirnos de todo el mundo.

Nos importan dos cominos
Los asuntos de la Persia,
Ni la lucha o controversia
De los tártaros y chinos,
Ni los manejos indinos
De la Francia y Gran Bretaña....
Mas de toda esta cizaña
No se hable punto, ni coma....
Bien se está San Pedro en Roma,
Y nosotros en España.

Cedan, pues, como es razon,
Tan incomprensibles gergas
A las sales de Villergas,
Zorrilla, Ayguals y Breton;
Y viva la redaccion
De un papel tan placentero,
De cuya bondad espero
Que admita por suscritor
A su atento servidor—
Pedro Cachucha y Bolero.

OTRA
A LA FORTUNA (1).

Confieso sinceramente
Que no sé lo que me pasa,
Desde que entró de repente
La Fortuna por mi casa.
Que aunque, si bien se medita,
Reconocer es preciso,
Que esta clase de visita
Siempre llega.... de improviso;
Y que es casualidad rara
El que la encuentre cualquiera
A su lado, ú cara á cara,
Cuando menos se lo espera;
Con todo, tan cierto es
Que la referida dama
Se metió casi en mi cama
El catorce de este mes,
Que no habrá en contra razones
Para el que con bondad suma
Lea estos malos renglones,
Que le trasmite mi pluma.—

(2) Periódico de San Felipe de Játiva en 1844.

«El jueves por la mañana,
Serian sobre las once,
Oigo sonar la campana,
Que es muy grande, y es de bronce (1).
—¿Quién llama á una hora como esta?
Pregunté desde mi alcoba,
—«El cartero»—me contesta
Una oficiala de escoba.
Me levanto, abro el correo
Sin esperar cosa alguna,
Rasgo sobres..... miro.... leo.....
¡Vírgen santa!... *¡La Fortuna!!!*
Y con efecto, era ella,
Linda cual rosa de Abril,
Con su trage de doncella,
Respirando gracias mil.
«Bien venida, dije al verla,
Así *mutandis mutatis*,
Bien venida, hermosa perla,
Toda vez que vienes *gratis*.
Quiera Dios que siempre en popa
Navegues con vientos varios,
Y no haya pueblo en Europa
Dó no logres partidarios.
Que quien tanto don dispensa
A hombres, niños y mugeres,
Reinar debe entre los seres,
Que hoy dan su nombre á la prensa.
Crece pues, cual alto cedro,
Hasta que al fin participe
De tu tronco *San Felipe*,
Y de tus ramas *San Pedro*.»

(1) Todo se necesita para que la pueda oir el que esto escribe

APUROS DE UN ESCRITOR.

Con superior permiso
De quien me escucha,
Despues del chocolate
Tomo la pluma....
Pero es el caso
Que en la mano la tengo
Y asunto no hallo.

Con que ensuciar de tinta
Casi una plana,
Que en la imprenta me dicen
Les hace falta ...
¡Dios que me ampare,
Y quiera de este apuro
Libre sacarme!

Están hoy los que escriben
Tan alarmados,
Que á decir no se atreven
«Dos y dos, cuatro.»
Y si se mira,
No hay cuenta mas exacta,
Ni mas sencilla.

Por eso todo el mundo
Tiene por cierto
Que es lo mas conveniente
Vivir durmiendo....
Cerrar la boca,
Y en la boca cerrada
No entrarán moscas.

Mas, ¿qué gano yo entonces
Con mi silencio?
¡Barrabás que me lleve
Si lo comprendo!
Pues nadie ignora
Que hay un refran que dice:
«Quien calla, otorga.»

Y otorgar concesiones
En nuestros dias,
Cuando ni el Czar las logra
De la Turquía,
Tiene tres pares
De bemoles de aquellos
De los mas grandes.

Al agua, pues, el pecho;
Digamos algo,
Aunque á relucir salga
Poncio Pilatos;
Ya que por Páscua
«*De la pasion de Cristo*»
No es mal programa.

Pero quizá no falte
Quien nos estorbe
Escribir de coronas,
Clavos y azotes;
Y aun quien nos diga
Que bastantes hoy tienen
Muchos encima.

Además, los lectores
Solo desean
De política cuentos
E historias nuevas.
¡Buena demanda
Con los tiempos que hoy corren!...
¡Buena!... ¡Caramba!...

Sin embargo, es preciso
Les demos gusto,
Por supuesto se entiende,
Guardando el bulto:
Y sobre todo,
Sin ofender á nadie
Mucho ni poco.

Que al que está sin narices
Nunca le es grato
Oir en boca de otros
mal de los chatos;
Ni al que está ciego
Que le diga cualquiera—
«Mire usted esto.»

En fin, porque no digan,
Voy á decirlo,
Ya que tantos lo dicen
Por esos trigos.
Sé que me espongo,
Pero ¿y qué hemos de hacerle?
Nada.... *Ecce Homo.*

Todo al fin se reduce
No sé á que voces,
De que á ciertos principios....
Les faltan postres;
Y hasta que vengan
No es estraño tengamos
La boca abierta....

Pero estoy reparando
Que, haciendo el tonto,
Ya he llenado la plana
Casi del todo....
Dos líneas faltan,
La que estoy escribiendo....
Y esta que acaba.

PRETENSIONES FEMENILES.

«Abjurad el error vuestro,
Y entonando el *lingua pange*,
Dejad que os lleve del diestro
La femenina falange.»

Musa del Júcar.

Pobre España, tú ya ves,
Que bajo distintos nombres
De Anton. Pedro, Juan ó Andrés,
Te gobiernan varios hombres
Desde el año treinta y tres.
Y si bien con torpe afan
Te han hecho tascar el freno,
Cual á un turco el Gran Sultan,
Nada al fin te han dado bueno
Pedro, Andrés, Anton ni Juan.
Si, pues, tan menguados son,
Para regir los destinos
De nuestra infeliz nacion,
Los talentos masculinos
De Andrés, Juan, Pedro y Anton.

¿Por qué al ver tan poco medro,
En cuanto á ti te concierne,
Te has de aguantar como un cedro,
Sufriendo que aun te gobierne
Juan, Andrés, Anton ni Pedro?...
Corta de una vez la cepa;
Fortnna juvat audaces,
Y la Europa entera sepa
De lo que somos capaces
Cármen, Rosa, Juana y Pepa....
¿No es una accion vergonzosa,
Y un capricho sin segundo,
Dejar que ande así la cosa,
Cuando estamos en el mundo
Pepa, Cármen, Juana y Rosa?
¿Pues qué, por mas que se alarmen
De nuestros patrios destellos,
Y en contra los hombres se armen,
¿Lo haríamos peor que ellos
Juana, Pepa, Rosa ó Cármen?...
En fin, la cuestion es vana,
Las pruebas las dudas cortan,
Haz un ensayo mañana,
Y verás cómo se portan
Rosa, Cármen, Pepa y Juana.

LA COL.

Brama mas que el buey Apis....
su voz está en la col, no está en el Capis.

LA COL,

TERCERA EN DISCORDIA (1).

ODA.

¡Oh tiempos! ¡oh costumbres!
¿Será verdad que hay pechos españoles,
Que en pró de otras legumbres
El pabellon insultan de las **coles?**
¡Y hay musa que lo apoya!
¡Vive Dios! que se acuerde aunque arda Troya!

¡Judías y patatas!!!
Hé aquí los héroes que en diversas odas
Cantan plumas ingratas,
Cual néctar dulce de celestes bodas.
¡Patatas y judías!!!
¡Hé aquí el maná de nuestros tristes dias!

(1) En competencia con las patatas y judias, ensalzadas respectivamente por los señores Villergas y Ayguals de Izco en otras dos odas que publicó *La Risa*, y dieron motivo á la presente.

Ya que no cantais glorias
De César, de Pompeyo, ó.... Meternich,
Cantárais pepitorias,
O el jamon dulce y salchichon de Vich;
Mas para tal salmodia,
Mejor fuera cantar.... la palinodia.

¿Y han da quedar impunes
Tan viles mañas y rastreras artes,
Sin que á tan necio lunes
Suceda luego un vengativo martes?
Fuera esperarlo en vano,
Coles habiendo en territorio hispano.

No espereis que mi lengua
Refute uno por uno vuestros dichos,
Porque fuera gran mengua
Ocuparse una **col** de tales bichos;
Gócense en sus bravatas
Las judías é imbéciles patatas.

Ni alabaré en mi canto
La nívea flor que esmalta mi linage,
Ni de mi verde manto
El pomposo y magnífico follaje;
Otras son las razones,
En que mi alcurnia funda sus blasones.

Por *drecho* de abolengo
De es**col**apios criada en los **col**egios
Con esplendor sostengo
Altas **col**umnas de palacios régios,
Donde en varias figuras
Graban mi nombre ricas **col**gaduras.

Sin mí ninguno el **col**mo
De la felicidad viera en su casa;
Ni existiera Sto**col**mo,
Ni el melodioso nombre de **Col**asa,
Ni una semana habria
Que ostentára del miér**col**es el dia.

¿Qué persona ilustrada
Oculta sus **col**oquios á mi astucia?
¿Ni cuál es la **col**ada
En que no limpie yo la ropa sucia?
¿Quién díera al campo abonos
Si la **col** no ausiliase á los **col**onos?

¿Qué clérigo ú abate,
Sin causarle jamás el menor tédio,
Tomará el cho**col**ate
Sin que me tome á mí de medio á medio?
Y en los dias de ayuno
¿Quién **col**acion hará sin mí?... Ninguno.

Inútil es que siembre
El incauto labriego maiz ni trigo
En Junio ó en Diciembre,
A no ser yo de su sudor testigo:
Vana es toda fatiga
Sin la **col** que el estiér**col** en sí abriga.

Valen hoy cuatro reales
Las pesetas buscadas con ahinco
Por todos los mortales,
Pero en teniendo **col**, ya valen cinco:
De ello es prueba plenaria
La que llamais peseta **col**umnaria.

Los célebres pintores
¿Qué hicieran de sus mágicos pinceles,
Si en sus varios **col**ores,
No les mostrara yo el genio de Apeles?
¿Qué es**col**ar fuera un sábio
A no tener la **col** siempre en su lábio?

Sin con fin religioso
En el templo escuchais mañana y tarde
A un capis**col** famoso,
Que haciendo de su bajo un alto alarde,
Brama mas que el buey Apis....
Su voz está en la **col**.... no está en el *capis*.

Si el tiple de un a**col**ito
Resalta siempre en duos y tercetos,
Y en su canto hoy insólito
Acordes van los padres re**col**etos,
Es porque yo me encuentro
De aquellos y estos en el mismo centro.

Hasta los que usan coches,
Y el vulgo necio llama gente noble,
Del invierno en las noches
Mi apoyo buscan, y lo buscan doble.
Mirad sus apellidos
Entre una **col**cha y un **col**chon metidos.

¡Ay, cuántos ciudadanos
Víctimas fueran de punibles dolos
De infieles escribanos,
A no encontrarme yo en sus proto**col**os!!!!
¡Y qué cuentas tan rectas
Dieran sin mí los que andan en **col**ectas!

De Rodas el **Col**oso,
Tan célebre en los fastos de la historia,
No fuera mas que un oso
A no tener la **col** por accesoria;
Ni, sin mediar lo mismo,
Se alzára una **col**ina sobre un istmo.

La francesa bandera,
Que la atencion del mismo Marte absorve,
Si tri**col**or no fuera,
No ondearia en la mitad del Orbe:
Ni **Col**on, sin mi ausilio,
Del otro medio viera el domicilio.

Si de valor se trata,
¿Cuándo podrán la mísera judía,
Ni la venal patata,
Competir con la **col** en bizarría?
Mirad si soy valiente....
Que en su es**col**ta me lleva hasta el Regente.

Nunca á nadie me humillo,
La **col**era es, sin mi, vano resorte,
Lo mismo que el **col**millo
De las fieras indómitas del Norte:
No hallareis una sola,
De quien no pise la temible **col**a.

Hasta á mis adversarios,
A todos es tan cara mi persona,
Que á nombre de otros varios
El cara**col** lo dice, y lo pregona;
Y batiendo las alas,
Me ostenta el fran**col**in entre sus galas,

El alumno de Orfeo
Laureles busca, y tras la **col** se lanza
A cualquier **col**iseo,
Donde fama inmortal con ella alcanza:
Mas no se inmortaliza
Quien, cual vosotros, busca otra hortaliza.

Al templo del buen gusto
No se llega jamás por tales vias;
Que en estómago augusto
Sientan muy mal patatas y judías:
Mejor es sin disputa
La **col** que la **col**mena le tributa.

No quiero ser prolija,
Concluyo con mis timbres, y los fundo
En que Mi**col** (1) fue hija
Del mas antiguo rey que admiró el mundo:
Y por ley y costumbre
Reina ha de ser de toda otra legumbre.

En fin.... toma mi trompa,
O musa qne la cuidas y la albergas,
Antes de que la rompa
En las narices de Izco y de Villergas....
Pues tiene tres bemoles
Que ajen así la gloria de las **coles**.

(1) La princesa Micól, segun el Sagrado texto, hija del Rey Saul, esposa de David.

PROFESION DE FE.

Si mi musa no se engaña,
Yo creo que se equivoca
Quien piensa que solo choca
Lo que á otros prógimos daña.

El suscritor que presuma
Que ha de oir de nuestra boca,
O ha de ver en nuestra pluma,
Frases que cubran de espuma
Desde Cádiz á Daroca....
Se equivoca.

Pero aquel que solo espera
Que indique sin arte y maña
Cuanto el Pueblo hoy vitupera
Desde Pamplona á Cullera,
Y desde Lérida á Ocaña....
No se engaña.

El que, redoblando el paso,
En las filas se coloca
De nuestro humilde Parnaso,
Creyendo encontrar acaso
Gracia allí mucha ni poca....
Se equivoca.

Pero el que el propio hospedaje
Alcanza, á paso de araña,
Y prescindiendo del traje,
Busca el prosaico lenguaje
Que á la *justicia* acompaña....
No se engaña.

Quien del *Sueco* se figure
Que al pie de Tarpeya roca
Ni un higo cojer procure,
Antes de que el sol madure
Los que hoy verdes palpa y toca....
Se equivoca.

Pero al que tras de este espolio,
Y arrancada la zizaña,
Tenga por verdad de á folio
Que, si sube al Capitolio,
Los ha de pescar con caña...
No se engaña.

El grande, mediano ó chico,
A quien el calor sofoca,
Y exija de nuestro pico,
Que le sirva de abanico
Cuando nadie nos provoca....
Se equivoca.

Pero aquel que anda desnudo,
Y mas que el frio aun le daña
La antigua ley del *embudo*,
Contra la cual vé un escudo
En nuestra pobre cabaña....
No se engaña.

Y en fin, el hombre iracundo,
Que nuestro papel invoca,
Con el afan sin segundo
De que hiera á todo el mundo,
Con lengua imprudente y loca....
Se equivoca.

Pero el que está en la creencia
De que sale á la campaña
Por poner en evidencia
Lo que hoy sucede en Valencia
Y en otros puntos de España....
No se engaña.

CHISMOGRAFIA.

NOTICIAS VARIAS.

Son de carácter tan gordo
las que hoy hay quien garantice,
que quisiera uno estar sordo,
por no oir lo que se dice
de muy poco tiempo acá....
—¿Qué será?

Tan graves las nuevas son,
que, si á salir llegan ciertas,
ni en los tiempos de Faraon
mas plagas viera entre puertas
el fiel pueblo de Judá....
—Ello dirá.

Unos dicen que Espartero,
antes que venga el otoño,
quiere marcharse á Logroño
á cuidar del gallinero
donde su aficion está....
—¡ Si se irá !...

Y otras lenguas viperinas
añaden con cierta pena,
que, mientras vé sus gallinas,
algun gallo de Lucena
los huevos se comerá....
—Ello dirá.

Hay quien habla entusiasmado,
con ademán de conquista,
de una próxima revista
que en el gran Salon del Prado
muy pronto lugar tendrá....
—¿Qué será?

Pero cuando esto se trata,
contestase desde luego,
que, si se manda hacer fuego,
el tiro por la culata
probablemente saldrá....
—Ello dirá.

No falta quien asegura
que la cosa se complica,
desde que logró Escosura
rascarse donde le pica
con la mano de un Bajá....
—¿Qué será ?

Aunque es tambien muy seguro
que, con este resultado,

muchos *puros* se han *picado*,
y cuando se *pica* un *puro*,
el humo algo espeso da....
Ello dirá.

Otro dice que en Palacio,
con cierta llave dorada,
se tantea muy despacio
una arca, que está cerrada,
y que pronto se abrirá....
—¿Qué tendrá?

Y aun se añade, por mas señas,
que en estrangero conclave
se ha fabricado esa llave,
que un lacayo y cuatro dueñas
nos han traido de allá....
—Ello dirá.

Hay quien toca otro resorte
con faz taciturna y seria,
afirmando que en la Corte
es hoy tanta la miseria
que ser mas no puede yá....
—¡Si será!

Y otros, al contrario arguyen
que existe un *lago* en España,
donde se pescan, sin caña,
las truchas que *constituyen*
el mas sabroso maná....
—¿En dónde está?
. . . . . .

Porque yo, que hoy versos hago,
caso de no salir falsa
esta noticia del *lago*,

ó aun cuando fuese una balsa,
—No trato de descuidarme,
que mis urgencias son muchas....
Y tú, lector, que la escuchas,
si quieres acompañarme,
te convido á *pescar truchas*.

A MI AMIGO
D. M. V.

Amigo mio Vicente:
No tengas por cosa estraña
Que un hombre de mi calaña
Quiera meterse á escribiente;
Que hoy moneda es tan corriente
Como si fuera dinero,
Gozar de escritor el fuero
Cualquier *quidam* ciudadano,
Solo con tener á mano....
Pluma, papel y tintero.
Yo bien sé que á estas razones
Habrá quien diga en Valencia,
Que hay notable diferencia
De escribir á hacer borrones;
Mas mientras los criticones
(Que en todas partes hay mil)
Con su tigera sutil
Hacen de mi capa un sayo,
Tú contéstame por Mayo
Lo que te escribo en Abril.

Verdad es, yo no lo niego,
Que si bien lo consideras,
Ni puede el olmo dar peras,
Ni ser gran sábio un labriego;
Pero aquel que no está ciego
Luz alcanza mucha ó poca,
El que tiene manos, toca,
Y por regla de igual tabla,
Muy bien puede usar del habla
Quien tenga lengua en la boca.
Asi pues, si te parece,
De cosas malas, ó buenas,
Te ensartaré dos docenas,
Aunque estas sean de á trece;
Y si quieres que ya empiece,
Voy á decir.... cualquier cosa,
Por mas que escupa, y que tosa
La mitad del universo,
Viendo que te escribe en verso
Quien no sabe hablar en prosa.
Pero el caso es que á mi obra
No sé como dar principio,
Y no es por falta de ripio,
Que material hay de sobra;
Sino que es tal la zozobra
De la musa, ó de quien fuere,
Que el son de mi lira hiere,
Que me encuentro tan dudoso
Como aquel pintor famoso
De «salga lo que saliere.»
En fin, con zozobra y todo,
Ya que escribir es preciso,
Salvaré este compromiso
Como otros.... de cualquier modo,
Que si me tiembla algo el codo,
Y sale algun garabato,
No faltará literato

Que mi presuncion castigue,
Diciéndome lo que sigue:
«Zapatero, á tu zapato.»
Entrando pues en materia,
Voy primero á la familia;
Dime como están Cecilia,
Pepe, Andrés, Juana y Quiteria;
Que es cosa muy justa y séria,
Aunque lo contrario pasa,
Que antes que sin freno y tasa
Hagamos rodar la bola
Por la familia española,
Hablemos de la de casa.
Mi Jacinta buena está,
Pero has de saber, amigo,
Que por mas que se lo digo,
No quiere quitarse el Já-;
Sin duda así convendrá,
Segun presume Jacinta,
Y mi opinion no es distinta
Al ver los males prolijos
Que ocasiona el criar hijos
Para que entren luego en quinta.
En cuanto á mí te confieso,
Hablándote con verdad,
Que toda mi enfermedad
Consiste en que estoy muy grueso;
Y á no ser que algun suceso
De mi cuerpo algo despince,
Sin tener ojos de lince
Verás que el que hace estas trovas,
Si hoy está á las diez arrobas,
Muy pronto llega á las quince.
Vamos al punto segundo,
Porque á escribirte me obligas,
Que no es mas que el que me digas
Qué hay de bueno por el mundo;

Y esta exigencia la fundo
Sin duda en un buen cimiento,
Puesto que tomas asiento
En esos sitios vedados,
Dó todos nuestros guisados
Se cuecen á fuego lento.
Nadie como tú, Miguel,
Con tu acreditado tino,
Puede mostrarme el camino
De esta torre de Babel;
Pues yo aquí estoy de cuartel
Cruzado de pies y manos,
Y entre aquestos ciudadanos
Nada de nuevo distingo,
A no ser lo que el domingo
Da el sastre á sus parroquianos.
Llegan con tan lento paso
Las noticias y las modas,
Que las recibimos todas
Con insoportable atraso;
Y siendo el correo escaso,
Como tú mismo conoces,
Las noticias y las voces
Que hoy corren como modernas,
Son «el vino en las tabernas,
Y el agua por los arroces.»
En fin, mi amistad confía,
Y así lo he dicho á esta gente,
Que en vista de la presente
Dirás: esta boca es mia.
Quiera el cielo por tu via
El darnos aquí á probar
Cosas de buen paladar,
Porque si no han de ser buenas....
Dios que nos saque de penas,
Y nos lleve á descansar.
Mucho pudiera aun decirte;

Pero habré de convencerme
Que te cansas de leerme,
Y yo tambien de escribirte.
En lo que pueda servirte
No temas echarte encima,
Que, sea en prosa ó en rima,
Te aseguro y te protesto,
Que has de hallar siempre en su puesto
A este amigo que te estima.

DESDE EL OTRO MUNDO

A MI AMIGO

D. W. AYGUALS DE IZCO.

Purgatorio, 6 de Abril
del presente año cuarenta
cinco, ochocientos y mil (1)

Con grilleté y con cadena,
De fuego y de llamas harta,
Te escribe, Ayguals, esta carta
El alma del *Sueco* en pena.
Y no te parezca estraño
Que algo peque de sucinta,
Puesto que aquí todo el año
Va muy escasa la tinta.
Mas dejando estas escusas
Para la prosáica gente,
Lancémonos de repente
En los brazos de las musas.

(1) Modo particular de sacar cuentas por aquellos paises bajos

Si lo piensas con cachaza,
Bien te acordarás del dia
En que por desgracia mia
Fuí con vosotros á caza.
Pues si la voluntad pide
Un recuerdo á tu memoria,
No es posible que ella olvide
El fin de mi triste historia.
Ya sabes que en el complot,
Que tan bien trazó *Urrabieta,*
Cada cual con su escopeta
Iban el *Sueco* y *Ribot.*
Y que apuntando este á un tordo,
Del canal casi en el puerto,
Salió el tiro, y dejó muerto....
Otro pájaro mas gordo.
Pero, aunque tu sepas esto,
Es muy regular que ignores
Otros varios pormenores
De mi epistolar contesto.
Por lo cual, sin mas motivo
Que el de ilustrar este asunto,
Te escribe á tí, que estás vivo,
Tu compañero difunto,
Sabe, pues, vate barbado,
Y hazlo público y notorio,
Que desde el dia citado
Estoy en el Purgatorio.
De cuyo pais es bueno
Que algunas noticias tengas,
Para que cuando aquí vengas,
Conozcas algo el terreno.
En esta suposicion,
Confiadamente espero
Que me prestes.... no dinero,
Te pido solo.... atencion.

Lo primero que aquí se hace
Con los pobres infelices,
A los que en leves deslices
Cogió el *requiescat in pace*,
Es.... cortarles las narices.
Y despues de este mal rato,
Que aniquila de improviso
El sentido del olfato,
Por resultado preciso
Queda todo el mundo.... chato.
De modo que causa risa
Ver tanta gente hecha un ascua,
En cueros, ó sin camisa,
Con la cara llana y lisa,
Como las monas de Páscua.
Despues, como si este corte
Fuera cual el de un chaleco,
Que solo duele en su importe,
Te refrenda, haciendo el *sueco*,
Otro esbirro el pasaporte.
Y en verano ó en otoño,
Sin oir llantos ni quejas,
Rapa un barbero visoño
Al hombre párpado y cejas,
Y á las mugeres el moño.
Y tras chanzas tan pesadas,
Que aumentan el desconsuelo
De estas almas desgraciadas,
Quedan las unas sin pelo,
Y otras se quedan.... peladas.
Viene luego.... no sé quién,
Funcionario de alto rango,
Y en menos de un *santi-amen*
Te frie en una sarten,
Que él mismo tiene del mango.
Paciencia se necesita
Para aguantarse con calma

En esta sarten maldita,
De donde no sale un alma
Hasta que no esté bien frita.
Pero aquí hasta el mismo Cid
Sufre tales vilipendios,
Que es temeraria la lid
Donde no hay, como en Madrid,
Nada seguro de incendios.
Pasado el primer bochorno,
Cuyas penas no son cortas,
Por completar nuestro adorno
Nos meten dentro de un horno,
Como si fuéramos tortas.
Allí, amigo Wenceslao,
Chamuscado á fuego lento,
Cual de Caracas cacao,
El hombre mas corpulento
Se convierte en bacalao.
Con cuya trasformacion,
Sin nariz, pelo ni panza,
Se está ya en disposicion
De trasladarse al salon
Llamado de la «Esperanza.»
Este sitio es sorprendente,
Original, pintoresco,
Y aun te diria escelente,
Si tuviera el tal de fresco
Lo que tiene de caliente.
Figúrate tú, si quieres,
Por abreviar de razones,
Una porcion de millones
De hombres, niños y mugeres,
Sin enaguas ni calzones,
De fuego entre llamas mil,
Encendidos como un rayo,
Y ardiendo como un candil,
Lo mismo en Julio que en Mayo,

En diciembre que en Abril.
Y al compás de sus cadenas
¿Qué dirás que hacen?... *rogar*
Con oraciones muy buenas
Que Dios los saque de penas
Y los lleve á descansar.

Esto es lo que espera, Ayguals,
El trovador de las *coles*,
Harto ya de los bemoles
De la orquesta de este vals.
Que un minuto de parrillas
Causa aquí doble fastidio,
Que diez años de presidio
En cuatrocientas Melillas.
Bajo tal concepto, pues,
Con la mayor eficacia
Voy á pedirte una gracia,
O hablando mas claro, tres.
Las cuales me son precisas
Para mejorar de estado,
Y son.... ¿lo has adivinado?...
Lo que te pido son.... misas.
Mas si algun cariño albergas
Hácia el alma de tu amigo,
Que no las diga te digo
El reverendo Villergas.
Pues nadie habra que haga caso
De las plegarias de un fraile,
Que solo piensa en el baile
De las monjas del Parnaso.
Y que así en chanza ó de veras,
Afuer de buen mercedario,
Cuenta tantas lavanderas,
Cual hojas su breviario.
En fin, busca á cualquier otro,
Que con fe y piedad sencilla,

Me haga bajar de la silla
De este flamígero potro.
Y al variar de domicilio
Tendrás con constancia grata,
Siempre dispuesta en tu ausilio
A esta infeliz alma.... chata.

P. D.—Si el tiro no me hizo *figa*,
A Ribot supongo muerto,
Pues por mi parte estoy cierto
De que apunté á su barriga.
Mas sin duda vueltas dando,
Cual de campana badajo,
Algun delito nefando
Lo hizo caer mas abajo.
Que es bien público y constante
Ser tan gordos sus pecados
Que aquí no hay purga bastante
Para dejarlos purgados.

ESPOSICION

QUE DIRIGE

Á S. M. LA AUGUSTA CRISTINA

UN AYUNTAMIENTO

de cierto pueblo de la provincia de Valencia.

Señora:

Un labriego ayuntamiento,
Que por Vos todo lo arrostra,
Dejando por hoy su asiento,
A Vuestras plantas se postra,
Y aunque algun concepto rudo
De sus lábios se deslice,
Con vuestra bondad de escudo
El perdon espera, y dice:
Que es tan grande su placer,
Que raya ya en alegria,
Viendo las cosas de hoy dia,
Y pensando en las de ayer:
Que era en verdad cosa estraña,
Y de bien poca sustancia,
Estar en París de Francia
Toda una Reina de España.

Mas si su gozo es profundo,
Su indignacion no es escasa
Al observar lo que pasa
En este pícaro mundo.
¡Qué mutacion de teatro
En los lábios y en la imprenta
Hay desde el año cuarenta
Al año cuarenta y cuatro!
¡Cuántos falsos palaciegos,
Que ayer se llamaban Juanes,
Con fingidos ademanes
Querrán hoy llamarse Diegos!
¡Y que escenas no se han visto
En nuestros aciagos dias
Por seguir á un Antecristo
Creyendo que era el Mesías!!!
Señora, á nadie se nombra;
Pero no falta español,
A quien vereis puesto al sol,
Debiendo estar.... á la sombra.
El que suscribe, perplejo,
De temor lleno y reparos,
Se atreve sobre esto á daros
Un municipal consejo,
Y usando de frases claras
Sin misterios ni etiqueta....
Permitidle que se meta
En camisa de once varas;
Que de los rústicos lábios
Entre algunas necedades
Salen á veces verdades,
Que no las dicen los sábios.
No hablará con diplomacia,
Que es muy crasa su impericia,
Pero en dias de justicia
Suele haber horas de gracia.
Y así atento y reverente,

Con fe sencilla y labriega,
Os pide, suplica y ruega,
Que le escucheis lo siguiente:

«Hay hombres de vario rango,
A quien la ambicion devora,
Que solo quieren, Señora,
Coger la sarten del mango;
Mas tened por fiel aviso
Que ese enjambre de embusteros
No aspiran á cocineros
Para darnos un buen guiso;
Sino que los muy camuesos,
Sin vergüenza y sin embozos,
Se zampan ellos los trozos,
Y al Pueblo le dan.... los huesos.
Y despues que hartos están,
Y se han comido la breva,
No piensan los hijos de Eva
Que hay otros hijos de Adan.
Estos, aunque arrastren coches,
Y os hagan mil cortesías,
Cuando os den los buenos dias,
Dadles Vos.... las buenas noches.
Que el adulador eterno,
Por mas que hoy no tenga frio,
Debe pasar el estio
Donde ha pasado el invierno.
Los destinos no se den
Sino al saber y honradez,
Mas los pícaros ¡par diez!
Requiescant in pace amen.
Que hay verdades muy amargas,
Siendo la mayor de todas
«El que aquí cunden las modas
De tener las uñas largas.»
Y empleados y cesantes,

Sin temor del qué dirán,
El primer paso que dan
Es el quitarse los guantes.
Goce en buen hora el favor
De la madre de su Reina
El hombre que canas peina,
Y fue su fiel servidor.
Disfrútenlo de igual modo
Los jóvenes sin mancilla,
Que sin *salir de Castilla*
Han ido *á Roma por todo*,
Y que en temporal deshecho,
Y en recientes bataolas
Hicieron frente á las olas,
Mostrando desnudo el pecho.
Que entre ellos hay hombres grandes
Para cualquier compromiso,
Sin ser, Señora, preciso
Ir á buscarlos á.... Flandes.
Pero evitad muy despacio
Que ningun falso patriota
Nos vuelva á bailar la jota
En vuestro régio palacio.
Que harto el Pueblo de zozobras,
Y de mil promesas vanas,
No tiene ya mas que ganas
De «silencio y buenas obras.»
Bastante ha *pagado el pato*
En la guerra fratricida,
Y no es estraño que hoy pida
Un buen gobierno y barato.
Haced que se eche el rastrillo,
Y el paso no encuentren franco
Los nombres de negro y blanco,
Azul, verde y amarillo.
No haya berzas, ni haya coles,
Ni sobre todo.... cizaña,

Pues ya es tiempo de que España
Solo produzca españoles.
En fin, cual Reina y Señora,
El pueblo os aprecia y ama,
Y á boca llena os aclama
Por su deidad protectora;
Y se alegra y regocija,
Con emocion la mas justa,
De ver que una Madre augusta
Abraza á una escelsa Hija.
Mientras pues mañana y tarde
Piden sin cesar á Dios
Que las vidas de las dos
Por muchos años nos guarde,
Admitid el testimonio,
Que os ofrecen de su amor....
Pedro, Andrés, Blas, Salvador,
Diego, Ramon, Juan y Antonio.

Señora:

Con la mayor humildad,
Sin engaños ni lisonjas,
A Vuestra Real Magestad
Dicen unas pobres monjas (1):
Que se alegran en estremo
De que el Hacedor Supremo
Haya oido las plegarias,
Con que en ocaciones varias
Le han pedido con anhelo
Vuestra vuelta al patrio suelo.
Y al veros hoy en Valencia,
Se afirman en la creencia
De que ha sido intercesora
La Vírgen nuestra Señora,
A quien Vos venerais tanto,
Para enjugaros el llanto,
Y dar impulso al proceso
De vuestro pronto regreso.
Seais pues muy bien llegada,
Cristina augusta y amada,
Y junto al régio dosel,
Dó está la tierna ISABEL,

(1) Las de la Trinidad, franciscanas, estramuros de Valencia.

Sed el norte y sed la estrella,
Que guie su infantil huella.
Estos han sido los votos,
Que en tiempos no muy remotos
Han hecho con impaciencia
Cuantos vieron vuestra ausencia.
Y estas tambien son las preces,
Que tantas y tantas veces
Repetirán con fervor
Las vírgenes del Señor.
Que os eligen desde ahora
Su singular protectora,
Para que con mano fuerte
Alivieis su injusta suerte.
Asi lo esperan gozosas
Estas pobres religiosas,
Rogando á Dios, sin cesar,
Por el feliz bienestar,
Y por la preciosa vida
De una Reina tan querida.

LAS TREINTA GRACIAS.

Hace pocos dias que hemos leido en varios periódicos la siguiente noticia:

«Desde que íbamos á la escuela, y ya no somos muy mocitos, estamos oyendo decir que para que una muger goce de completa perfeccion, necesita tener las 27 gracias siguientes:

Tres cosas blancas, el cutis, los dientes, las manos.
Tres negras, los ojos, las cejas, las pestañas.
Tres rosadas, los labios, las mejillas, las uñas.
Tres largas, el talle, las manos, el cabello.
Tres cortas, los dientes, las cejas, los pies.
Tres altas, el pecho, la frente, el entrecejo.
Tres estrechas, la boca, la cintura, el empeine del pie.
Tres gordas, los brazos, las pantorrillas, los muslos.
Tres pequeñas, el seno, la cabeza, la nariz....

Con toda esta letanía de cosas nos pareceria imperfecta una muger que además no tuviera:

Tres cosas buenas, el carácter, la cabeza y el corazon.

Sacamos en limpio que la muger puede ser perfecta con treinta cosas.»

Esto dice la prensa de Madrid; pero nosotros, que tenemos nuestro particular método de apreciar la hermosura de las obras del Criador, declaramos francamente que la misma importancia daremos siempre á las 27 primeras cualidades mugeriles de arriba, que á las 30 de abajo. Hay cierta clase de juegos, en los cuales se necesita llegar al punto de 31 para *ganar la partida*, y el que nos ocupa ahora es precisamente, entre ellos, el que cuenta en el dia con mayor número de aficionados. Todo lo que no sea, pues, añadir á las 30 perfecciones indicadas la de «*mucha pecunia*» no nos hará ver nunca en las mugeres mas que....

Un bulto de carne humana
(No estando flaca se entiende)
Que si algo cara hoy se vende
Nadie la compra mañana.

DON BARTOLO.

En pócs parroquians com eixe
pronte quedaria neta
la Fonda de la Sarieta.

LETRILLA.

„¡ En el patrio jubileo
Que raro contraste hace
El **gloria in excelsis Deo**
Con el **requiescat in pace!**“

Baile, baile en esta danza,
Con sus facultades todas,
Quien de Camacho á las bodas
Asistió cual Sancho Panza.
Y entone en grata alabanza
Al Dios de aquel himeneo
El *gloria in excelsis Deo*.....
Mas, déjese á los mendigos
Que en dichos nupciales tratos
Moscas fueron de los platos,
Y de los brindis testigos,
Que vayan por esos trigos
Celebrando el propio enlace
con.... el *requiescat in pace.*

Los que en la prensa ó tribuna,
Poniendo el pié en sus programas,
Subiéronse por las ramas
A los cuernos de la luna,

En brazos de su fortuna
Cantar pueden.... ¡ya lo creo!...
El *gloria in excelsis Deo.*
Pero el pobre ciudadano,
Que á pesar de mil promesas
Que oye de cualquier cristiano,
Solo vé farsas impresas
En su papel de pagano,
A cada bicho que nace
canta.... el *requiescat in pace.*

No es, en verdad, maravilla,
Aunque es cosa de *amor patrio*,
Ver á un nieto de Padilla,
Del santo templo en el atrio,
Entonar desde su silla,
Cual si fuera un Fariseo,
El *gloria in excelsis Deo.*
Pero el que el santo en su nicho
Buscó desde hora temprana,
Y á quien siempre se le ha dicho—
«Hijo, vuelva usted mañana,»
¿Quién le quita ya el capricho
De entonar, cuando le place,
Lo del *requiescat in pace*?

Bien está que un empleado,
Que ha comido á dos carrillos,
Y que además se ha guardado
Los postres en sus bolsillos,
Con tan buenos monacillos
Cante, al compás de su empleo,
El *gloria in excelsis Deo.*

Mas, no vayais al cesante,
Ni á la viuda de estos dias,
Que nunca han visto delante
Ni un mal plato de judías,
Con glorias ni sinfonías,
Pues nada les satisface
Sino.... el *requiescat in pace.*
Aquel militar novél,
Que el año cincuenta y siete
Entró á servir de cadete,
Y hoy se encuentra coronél,
Entone con labio fiel,
(En los cafés y en paseo)
El *gloria in excelsis Deo.*
Pero el veterano pobre,
Que nunca ganó terreno,
Y aunque está de heridas lleno,
Percibe su paga en cobre,
No se espere que asi obre,
Ni que otra bandera abrace
Sino.... el *requiescat in pace.*
En suma, los agiotistas
De estos tiempos malhadados,
Bien se llamen moderados,
Bien se llamen progresistas,
Canten con los periodistas,
Que secundan su deseo,
El *gloria in excelsis Deo.*
Pero, hablando aqui *inter-nos,*
Déjese que los demás,
De su buena fé al compas,
Y de su *esperanza* en pós,
Despues de rogar á Dios
En la tumba, en que esta hoy yace,
Digan: » *requiescat in pace.*

EPILOGO.

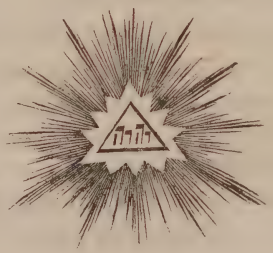
Lector mio, ¿no es verdad
Que á los del canto primero
Llega solo en nuestra edad
El grito tan placentero
De = «¿Viva la libertad?»

—

¿Y no es cierto de igual suerte,
Que á los del canto segundo
Poco afan se les advierte
De que algo viva en el mundo,
Viendo tan cerca la muerte?

—

Luego es cosa muy notoria,
Que hoy la verdadera accion,
Que pasa por meritoria,
Es ponerse en posicion
De poder cantar.... EL GLORIA.



LA PUERTA DEL SOL.

¡Ya la están derribando!...
El siglo de las luces adelanta,
Y el sendero nefando
En que imprimió, al nácer, su imbécil planta,
Principia hoy su progreso
Echándonos por tierra el BUEN SUCESO.

—

¡Mal principio á fe mia,
En tiempos de *sucesos* tan ingratos,
Es romper los zapatos
Del único feliz que en pie existia!...
¡Bien que el sagrado ripio
Suele ser siempre el fin de algun principio!

—

¿Ni qué falta tampoco
Nos hace un templo mas en donde hay tantos,
Cuyo número invoco
Sin querer ofender santas ni santos?
¡No son templos ni hermitas
Lo que hoy buscan los nuevos Cenobitas!

—

Pero el cielo está oscuro,
Y queriendo alumbrarnos, no se engaña
El cálculo seguro
Del que cree inundar de luz á España,
Cuando DEL SOL LA PUERTA
La tengamos mas ancha y siempre abierta.

—

Por eso no hace caso
De *dimes ni diretes*, ni otras cosas,
Quien solo marca el paso
Tras huellas altamente luminosas,
Que admira con asombro,
Sin que le arredre el plan de tanto escombro.

—

Verdad es que el derribo
De la parte, que al sol da en las narices,
Mata á mil infelices,
Que obtienen á la sombra un gran percibo:
¿Mas quién es el que ignora
Que aquí, cuando uno rie, el otro llora?

—

¡Fatalidad humana,
Que de Adan imprimió en los descendientes
La maldita manzana,
Que aun debe llevar Eva entre sus dientes!...
Pero.... deja el Paraiso
Y sígueme, oh lector, á este otro piso.

—

Habrá mil memoriales,
Y exigencias y lágrimas y empeños,
Por parte de los dueños
Y á nombre de inquilinos industriales,
Que, con lengua importuna,
La muerte alegarán de su fortuna.

—

Y dirán (ya lo han dicho)
Que no es equitativo ni prudente,
Por un mero capricho
Dejar mirando al cielo tanta gente,
Cuyas justas querellas
Ni la luna ha de oir ni las estrellas.

—

Dirán mas, por supuesto,
En términos legales y ordinarios,
Y es, que no hay comentarios
Que eclipsen de la ley jamás el testo,
Si es clara y absoluta,
Como esa luz del sol que hoy se disputa.

—

Dirán que sin un cuarto
Está el contribuyente en todas partes,
Que no hay lunes ó martes
En que no se le anuncie algun reparto
De una nueva indulgencia,
Que apura su bolsillo y su paciencia.

—

Dirán que el necio alarde
De vestir á Madrid con tanto lujo,
Tendrá, temprano ú tarde,
Del Pueblo en la conciencia un cuerdo influjo,
Sirviéndole de norte
El traje que en su fin lleva la corte.

—

Dirán que si esa plaza,
Que ha de darnos la luz á borbotones,
Cuesta tantos millones,
Como reclama el plan que nos la traza,
En buenas conjeturas
Valiera mucho mas quedarse á oscuras.

—

En fin dirán que el pobre....
Mas yo contestaré desde aquí dentro
Que, á falta de oro ú cobre,
Adquiere una GRAN PUERTA, en cuyo centro
Todo buen ciudadano
Podrá tomar el fresco en el verano.

—

Y luego en el invierno,
Cuando hay poco trabajo y mucho frio,
Tras el nevar eterno,
De su hambre esclavo y libre de alvedrío,
Si á esa *puerta* se arrima,
Tendrá tambien el sol *gratis* y encima.

—

Por lo demás ¿qué caso
Deberá nadie hacer de esas protestas,
Que, en tiempo nublo ó raso,
Han de aguar casi siempre nuestras fiestas?
¡Ridícula manía
Es pretender la luz negarle al dia!

—

¿Qué valen los sombreros
Que existen entre el *Cármen* y *Torrijos*?
¿Qué los cuatro barberos
Que quitan allí el pelo á precios fijos,
Cuando, si bien se escarba,
En tantos puntos hoy rapan la barba?

—

Los polvos de *Quiroga*,
Que en casa de *Reigón* su arraigo tienen,
¿Qué apostamos que vienen
Quejandose del mal que al diente irroga
Esa *solár* medida
Nuncio feliz de esplendorosa vida?

—

Por quince ó veinte tiendas,
Cuyos dueños se queden en la calle
Cuando el derribo estalle
En la cuna natal de sus haciendas,
¿No ha de correrse el velo
Que hoy de luz priva á nuestro patrio suelo?

—

¡Una confitería,
Dos estancos, tres casas de quincalla,
Con otra de agua fria
Y de *leche de burra*, que allí se halla,
Viene á ser en resúmen
De tan enorme bulto el fiel volúmen!

—

El café de *Levante*,
Si mira al de *Correos* con su lente,
Que calle y que se aguante
Marchando con el mismo hácia PONIENTE,
Ya que en este momento
En popa ni á uno ni á otro sopla el viento.

—

Dos *tiradores de oro*,
Que mudan de tallér por este asunto,
Verán que en cualquier punto
Lo que *tira* un cristiano, coge un moro.
¡Por el mundo rodando
Debiera siempre andar tal contrabando!

—

La calle de *Cofreros*,
Dó brindan con su canto y con sus flores,
Cincuenta ruiseñores
Y otras tantas calandrías y gilgueros.
¿No pide hasta el dios Marte
Que vaya con tal música á otra parte?

—

Si mengua su ganancia
Madama Raparlier, tenga paciencia,
Que otras cosas de Francia
Tambien ponen la nuestra en evidencia.
Sus cintas y su encaje
Que busquen, si les place, otro hospedaje.

—

Los despachos mezquinos
De tanto carro-mato y tanto coche,
Que aquí alumbran de noche
Y á oscuras van tal vez por los caminos,
Cuando otro *asiento* tomen,
No harán mas que vivir.... de lo que comen.

—

Y aunque entre otros Galenos
A un *boticario* mate este destrozo,
No ha de faltarle un pozo,
Si no de ciencia, de agua clara al menos,
Con cuyos atractivos
Vuelva otra vez al mundo de los vivos.

—

Los anuncios que *Cuesta*
Frente al *hato* nos pone de un *Cordero*,
Por el mismo dinero
Tendrán, á no dudar, mejor respuesta
Donde luces mas flojas
Oculten de sus libros varias hojas.

—

En suma, ese comercio
De castañas, buñuelos y sardinas,
Que invade las esquinas
Y al público está haciendo tan mal tercio,
Váyase enhoramala
Y no empañe del sol la nueva gala.

—

Que el que pobre se nombra,
Y solo á la fortuna debe enojos,
Mejor está á la sombra
Que no mirando al sol con tristes ojos.
¡Siempre el llanto y la risa
Fueron mala pareja...! aunque precisa!

—

Abajo, pues, las tejas,
Los tabiques, los pisos y mueblaje
De esas *casuchas* viejas,
Que sirven de antifáz ó de celaje
En la puerta mezquina
Del astro que hoy apenas ilumina.

—

Cese el afan siniestro
De antigua y repugnante arquitectura,
Cuando dá el reloj nuestro
Cuartos de lujo y horas de ventura.
Abajo con las canas
De esas puertas, balcones y ventanas.

—

No quede en cuanto hoy medra,
Ni una obra en solo un libro ni en dos tomos,
Ni piedra sobre piedra,
Que es preciso vestir como quien somos,
Con la elegante astucia
De frac muy limpio.... y la camisa sucia.

—

Abajo una y mil veces
Con toda oposicion que el paso estorbe,
Por mas que se hunda el orbe,
Y sea mas el ruido que las nueces.
La luz es lo primero....
Por supuesto, teniendo ya el dinero.

—

Y diga lo que quiera
El hombre que al revés todo lo mira,
El hombre que suspira
Por otro nuevo sol, que acaso espera,
Mientras solo hoy le toca
Conformarse con este.... y punto en boca.

QUIEN ERA PILATOS.

Madrid 13 de abril de 1854....
Dia de Jueves Santo, por mas señas.

En nuestro anterior *Sueco* dejamos consignada, entre otras, una *broma* de tanto bulto, que fácil era distinguirla á tres leguas de distancia; pero como en este pícaro mundo nadie suele ver mas allá de lo que alcanzan los ojos de su particular conveniencia, natural es y hasta preciso (hablando en términos demasiado francos) *que cada cual se rasque donde le pica.*

Tuvimos la humorada de dejar allí sentado «que *la verdad* no suele hacerlo por lo regular sobre el pupitre de los letrados de nombradía.» Y he aquí que se nos echan encima, como cachorros de presa (y disimúleseme la poca analogía), varios doctores y licenciados en una porcion de derechos (inclusos los de arancel), pidiéndonos esplicaciones muy serias acerca de nuestra inocente *paparrucha.*

¿Si podrán creer estos buenos señores que *El Sueco*, al fijar su incierta planta en tan resbaladizo terreno, se dirige únicamente á los abogados de nombradia, y habrán visto tal vez, en este aislamiento de capacidades, una alusion demasiado directa á sus respetabilísimas personas?...

En tal caso les contestaríamos de muy buena fe con cierta *historieta*, nada impropia por cierto de la santidad del dia de hoy. Jueves Santo era tambien el de la ocurrencia siguiente:

«Cuéntase que en la ciudad de Valencia, y en época no muy remota, en el sermon de la *Pasion*, que, en tal dia como este, predicaba un célebre franciscano de aquel pais en una de sus parroquias, al ocuparse de los hechos y cualidades de *Pilatos*, esclamó en tono de una profunda conviccion: «¿Y quién pensais vosotros que era *Pilatos*?... Yo os lo diré francamente: *Pilatos* era un magistrado judío, ni mas ni menos como el señor don Fulano de Tal.» Y designó por casualidad, con todas las letras de su nombre y apellido, á uno de los *Oidores* de aquella audiencia, que tenia el genio muy vivo y era de los mas influyentes, como si dijéramos, de los de mas *nombradía*. Al saberlo este, hizo comparecer inmediatamente en su alarmada presencia al bueno del fraile, y despues de muy agrias reconvenciones y severas amenazas, exigió del mismo que remediase su falta, retractándose en el sermon inmediato de tan odiosa y denigrativa comparacion. El fraile escuchó la reprimenda con la mayor humildad, y prometió desde luego *deshacer lo hecho*, procurando disculparse entretanto con su señoría del mejor modo que le fue posible. Y al dia siguiente, viernes, en el sermon de las *Siete Palabras*, que predicó en la propia iglesia, dijo a sus oyentes: «Señores, ayer, hablando de Pilatos recordarán Vds. que le comparé con el señor don Fulano; lo he reflexionado mejor, y hoy debo rectificar en conciencia dicha comparacion. No era Pilatos precisamente un juez como el caballero citado por mí, sino como don Fulano, y don Zutano, y don Mengano, etc., etc., etc.,» y ensartó en su particular enmienda á todos los diez ó doce magistrados que habia entonces en la audiencia de la patria del Cid.»

Lo mismo, pues, decimos nosotros á los letrados de nombradía; no es precisamente á ellos á quienes disputamos sus relaciones con *esa buena señora*, cuya intimidad pretenden, sino á todos los hijos de las *Pandectas* y del *Fuero Juzgo*, desde el que defendió á *Cain* (que abogado debió ser) hasta el que defenderá al *Ante-Cristo* (que no dejará tambien de serlo).

Yo no diré que en ciertas ocasiones no vaya tras de *la verdad* alguno de mis compañeros (pues tambien yo soy hombre de borlas

y de capirote), pero *esa verdad*, que muchos de ellos buscan y enaltecen....

No impide, si bien se mira,
Que en algunas ocasiones,
A falta de otras razones
Utilicen la.... *m'enti-endes?*...

LA
PUERTA DE HIERRO
Y LA GENTE DE BRONCE.

A MIS COMPATRIOTAS LOS SUECOS.

Madrid 20 de Mayo de 1843.

En fin, queridos amigos,
Ya está aquí por estos trigos,
Sin ronzal y sin cabestro,
Este compañero vuestro.
Mas no espereis ver el trage,
Ni las galas de un viage,
Que nada alhagüeño ofrece,
Y que tan solo merece,
Por lo incómodo y lo tardo,
Vestido de paño pardo.
Ni entraré en los pormenores
De los varios sinsabores,
Que sufre en la diligencia
Quien va á Madrid de Valencia;

Ni os contaré con qué ahinco
En hombros de cuatro ú cinco,
Y entre mil riesgos estremos
Pasó este barco sin remos,
Casi á punto de irse á pique,
Por la rambla de Alberique;
Ni el cómo, cuándo, ó por dónde
Llegué á la venta del Conde;
Ni el modo con que despues
Salí de la del Marqués,
O del Duque ó.... del demonio,
Junto con mi hermano Antonio,
Y toda la demás gente,
Yendo á pie muy *diligente*
Por espacio de dos horas,
Dando el brazo á las señoras,
(Que por cierto no eran malas)
Y ya caes, ya resbalas,
Ya te pinchas, ó tropiezas
Entre zarzas y malezas;
Causándonos tan cruel rato
Nuestro fatal *carro-mato,*
Que en cierto charco de arrope,
Se nos atascó hasta el tope,
Sin que ausilio alguno humano
Pudiera darle la mano:
Ni en fin otras averías,
Que en tres noches y tres dias
Tuvimos siempre infelices
Rodando por las narices;
Porque esto fuera imagino
Mas pesado.... que el camino:
Y no siendo necesario
El minucioso inventario
De los bienes, ó los males,
Que por esos andurriales
Pasamos los viajantes,

Os repetiré lo de antes,
Y es negocio concluido,
«Que aquí estoy.... porque he venido.»
Una cosa solamente
Tendré que haceros presente,
Porque el callar crimen fuera,
Y es que en toda esta carrera,
Sin que razon se vislumbre,
Hay la maldita costumbre,
Y los raros usos nuevos
De no comer mas que.... huevos.
Y que tengais ó no gana,
Os los dan por la mañana
Con la misma sangre fria,
Que os los dan á medio dia,
Haciendo igualmente alarde
De dároslos por la tarde,
Hasta que bajais del coche
A comerlos por la noche.
De suerte que yo abrumado
De un estilo tan *ovado*,
Y de moda tan estraña.
Cuando llegamos á Ocaña,
Viendo que se repetia
Tan ingrata sinfonía,
Y observando en la palestra
Algunos huevos de muestra,
Que con insulto notorio
En el mismo refectorio
Pendian del cortinage (1),
Llenándome de corage,
Sin oir ninguna escusa,
Di rienda suelta á mi musa,

(1) Efectivamente, en el parador de Ocaña se ha tenido la graciosa ocurrencia de reemplazar con huevos las borlas pendientes de los cortinajes y adornos de las puertas, ventanas etc., del salon de comida.

Que cuando el diablo la tienta
Tiene sal, *pebre* y pimienta;
Y entre disparates varios,
Que dejé por los armarios,
Y por la mesa redonda
De la consabida fonda,
Puse dentro unas tortillas
Tres ó cuatro seguidillas,
Muy graciosas y muy bellas.....
Pero.... no me acuerdo de ellas
Lo que sí tengo presente
Es esta octava siguiente,
Que buena, mediana ó mala,
Quedó inscrita allí en la sala
Para recuerdo y memoria
De la gente transitoria:
«Oh maldito cocinero, (1)
Que en pago de sus pecados
Le das huevos estrellados
Al hambriento viajero.
Permita el Dios de los Cielos,
Que ya que tan mal nos tratas,
Te se resbalen las patas
Y te estrelles tú como ellos.»
Mas.... lector.... no te incomodes,
Si, prescindiendo de Herodes,
Vóime en busca de Pilatos,
Dejando estos ventorrillos,
Con la paga en los bolsillos,
Y los huevos en los platos.
Sabed, pues, mis caros suecos,
Que aunque Madrid no es Marruecos,
Sin embargo claro está

(1) Tambien es cierto el haberse inscrito en la pared del referido salon estos y algunos otros versos; ofreciendo el dueño del establecimiento conservarlos, y aun encenderles dos luces por la noche.

Que empiezan los dos por Ma-;
Y que si se ponen juntos
Los principios de ambos puntos,
Es voz y pública fama
Que sale de ellos la *máma*,
Unico objeto y manía
De las cuestiones del dia;
En cuya sabrosa espuma
Iré mojando mi pluma,
Para haceros con tal tinta
Una relacion sucinta,
Y un apunte compendioso
De cierto lance famoso,
Que, cual él, es bien seguro
No le vió el tiempo futuro,
Ni aun el tiempo.... venidero.
Y este lance que os refiero,
Cual una hazaña del Cid,
Es que al llegar á Madrid,
Donde hay tanto desvalido
Llorando á moco tendido,
Yo tuve el placer sin tasa
De ver entrar en mi casa,
Con sus barbas por divisa,
Nada menos que á.... La Risa,
Que con talante risueño,
Despues del «mi amigo y dueño»
Y demás cumplida lista,
Que se usa en toda entrevista,
Mucho mas si es la primera,
Se empeñó en que la siguiera.
Rara fue la intimacion,
Mas.... me entregué á discrecion,
De mi capa haciendo un sayo,
Y el jueves nueve de Mayo,
A las diez de la mañana,
Hora bastante temprana,

Segun lo que observo aquí,
Andando en coche me ví,
Muy en grande y muy ufano,
Con Ayguals y con su hermano,
Y vuestro amigo Bonilla,
Y á escape por esta Villa,
O sea, si quereis, Corte,
Sirviéndome ellos de norte,
Cual á los magos la estrella,
Me encontré en la gran *paella,*
Que es el objeto primario
De este escrito estrafalario.
En un sitio pintoresco
Junto al Manzanares fresco,
Cuyo curso ¡cosa estraña!
Lo que no moja, lo baña
Con su incierto y manso paso,
Y á un cuarto de legua escaso
De este cortesano encierro,
Está la puerta de Hierro,
Custodiando en sus contornos
Las galas y los adornos,
Que ostenta por donde quiera
Esta mansion placentera.
Allí pues hicimos alto,
Y todo el mundo de un salto,
(Que aquí el que no corre vuela)
Salió por la portezuela
Con el desparpajo y traza
De los toreros en plaza;
Dando principio en seguida
La mas graciosa corrida,
Que de racionales toros
Vieron cristianos ni moros.
Cercónos muy halagüeña
La demás gente risueña,
Que llegó antes que nosotros

En sus yeguas, ó en sus potros,
Alazanes, ó corceles,
O en coches de cascabeles
De dos, cuatro y seis rocines,
O en lujosos calesines,
Segun las prerogativas
De sus musas respectivas:
Y junta ya la caterva
De estos hijos de.... Minerva,
O de cualquier otra diosa....
Se hace imposible la glosa
De los hechos, y los dichos,
Ocurrencias y caprichos,
Cuentos, historias, novelas,
Versos, coplas, cantinelas,
Comedias y disparates....
Con que tan insignes vates
Fueron poblando aquel prado,
Hasta que Abundio Estofado
Con voz bronca, aunque sonora,
Vino á decirnos «YA ES HORA.»
¡Oh! ¿quién tuviera el pincel
De Lopez ó de Esquivél,
O el del famoso de Tracia,
Para bosquejar con gracia
Lo principal y accesorio
Del campestre refectorio?
¿Quién dará cima á la empresa
De dibujar bien la mesa,
Que con esquisito tacto
Fue improvisada en el acto
Bajo el frondoso ramaje,
Que ofrece en cualquier paraje
Un vergel tan especial?...
Mas dejando lo ideal
Con su gracia y atractivo,
Vamos á lo positivo.

Yo ocupé la presidencia,
Porque, aunque el último en ciencia,
Os declaro y os confieso,
Que era el hombre de mas.... peso
Del famélico complot,
Y eso que estaba Ribot,
Cuya prosa y cuyas trovas
Pasarán de.... diez arrobas,
Y Ayguals, que no está tan mocho,
Que deje de pesar.... ocho.
Pero sigamos el cuento,
Toda vez que ya en su asiento
Están los quince ó los veinte,
Que, si el cálculo no miente,
Tomaron parte en tal fiesta,
Cuya apetitosa orquesta
Dió principio, en alta voz,
Por la sopa y el arroz.
Y tras de esta introduccion
Vinieron á la cuestion
Cuatro pares de capones,
Que al punto se hicieron nones
Entre barbas y narices,
Lo mismo que las perdices,
Que con ajos y cebollas,
Fueron siguiendo á las pollas,
A las liebres y conejos,
Y á otros mil animalejos,
De que hacen especial caso
Las musas de este Parnaso.
Hubo salmones y truchas,
Con guisos y salsas muchas,
Descollando el ajo-arriero,
Hecho con gusto y esmero
Y no sin algun trabajo,
Por.... ved la nota de abajo (1),

(1) El caballero Manini, primer ayudante del Señor Don

Y hubo asados y cocidos,
Cuyos nombres y apellidos,
Por lo raro y por lo vario,
Ni están en el diccionario,
Ni yo acerca de su glosa
Podré decir otra cosa,
Sino que en broma y en chanza
Iban entrando en la panza.
Las botellas de Jeréz
Rodaban de diez en diez
Por aquel castalio coro,
Y el Pinto y el Valdemoro
Seguian tambien sus huellas
En otras varias botellas,
Mas ligeras que tardías
En ir quedando vacías.
De los postres nada os digo,
Porque el que no fue testigo
De tan grata y bella escena,
Ni sabe qué cosa es buena,
Ni es posible que en su vida
Pruebe tan dulce comida
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Fue el caso que de repente,
Hallándose nuestra gente
Navegando viento en popa,
Sin mas timon que la copa,
Ni otro norte, ni otra estrella,
Que el cigarro y la botella,
Cuando al apartar los ojos
De tantos dulces despojos,
Fijábalos casi absorta
En una disforme torta,

Abundio Estofado, y célebre en los fastos guisatorios por su estrema habilidad en la confeccion del *all-y-oli*.

Que encerraba en sus cuarteles
Seis docenas de pasteles,
Y otros varios agregados;
Y, en fin, cuando por los lados,
Por detrás y cara á cara,
No habia mas que algazara,
Licores y vasos rotos,
Estruendos y.... terremotos....
. . . . . .
. . . . . .
Por la parte de Segovia
Se nos desprendió una novia,
Que no bien hubo acabado
De abrazar el nuevo estado,
Colgando aun de su cintura
Las bendiciones del cura,
Salió sin duda á paseo,
Dando treguas á Himeneo,
Cuyo fiel representante
Con mustio y triste talante,
Y abismado en lo futuro,
Iba.... fumándose un puro.
En su amable compañía
Llevaba una letanía
De hermosísimas muchachas,
Cuyas juguetonas fachas,
Alegres sin artificio,
Daban muestra y claro indicio
De su intencion, gana y prisa,
En suscribirse á La Risa.
La ocasion la pintan calva;
Así es que tras de la salva
De varias frases de lujo,
Que entre ambas partes produjo
Encuentro tan placentero,
Puesto otra vez el sombrero,
Y pasada la sorpresa,

Echando á rodar la mesa
Con todos sus adherentes,
Y sin otros precedentes
Que los que encuentra cualquiera
En Jeréz de la Frontera
Y otros pueblos comarcanos....
Principió tal besamanos,
Tal broma y tal zaragata,
Que la persona sensata,
Que no se halló en dicha gresca....
No sabe lo que se pesca.
Allí hubiérais visto á Ayguals
Bailar muy ligero un vals,
Sin darle las barbas pena,
Con una linda morena
De mucho garbo y salero;
Y al son de un viejo pandero
Acompañarle en el baile
Su hermano, que es tambien fraile
De la órden de barba larga,
Quien otra pareja embarga
De mas valor que un tesoro,
Y de cuyas trenzas de oro
Pendian con desaliño
Arco y flechas del Dios Niño.
Allí viérais á Bonilla,
Tambien con barba y patilla,
Y sus verdes antiparras,
Muy *terne* y muy puesto en jarras,
Ensayando el baile inglés
Con la interesante Inés,
Muchacha de quince abriles,
Cuyas gracias juveniles,
Hermosura y embelesos,
Nos dejaron.... patitiesos.
Viérais en dicha Babél
A Príncipe (D. Miguel)

Hombre de muy *altas* prendas,
Hacer cosas estupendas,
Al bailar una cachucha
Con cierta ninfa machucha,
Que en las escenas mas tiernas
Le pasaba entre las piernas,
Con sus pomposas enaguas,
Como una perrita de aguas.
A Florez (José Segundo)
Con toda la sal del mundo,
Aunque con dolor de muelas,
Repicar las castañuelas
Bailando el tripili y jota
Con la Señora Carlota,
Que, á pesar de sus cuarenta,
No se perdia en la cuenta.
Escucharais el compás
Que Manini, y veinte mas,
Todos de la clase gorda,
Daban con música sorda
Siguiendo el son del fagót,
Que nos tocaba Ribot;
Mientras entre tantas gergas
El intrépido Villergas
Llevaba, de rama en rama,
De esta funcion el programa,
Echando flores y guindas
A la linda de las lindas,
A la bella entre las bellas,
Ex-reina de las doncellas,
Y emperatriz de casadas,
Quien, con las manos cruzadas,
Pasó un tiempo tan precioso
Junto á su futuro esposo,
Que muy taciturno y sério
La tuvo en su cautiverio,
Sin permitir, ni aun por broma,

Que aquella blanca paloma
Bailase siquiera un solo
Con ningun hijo de Apolo.
Y en fin entre tantas caras,
Y entre ocurrencias tan raras
Como son las que yo vi,
Hubiéraisme visto á mí
Hacer con mucho donaire
Volteretas por el aire,
Alzándome en cada brinco
De cuatro varas á cinco,
Siendo el pasmo y el asombro
De mil gentes, que no nombro,
Porque no gusto ni quiero
Que me llamen.... embustero,
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
En esto vino la noche,
Y á pie, en calesa, ó en coche,
En yegua, rocin, ó potro,
Un paso despues de otro,
Volvímonos sin ruido
Cada mochuelo á su nido.
El de vuestro servidor
Con su estampa, y su peculio,
Está en la calle de Julio
Junto á la plaza Mayor.
Y aunque su privanza es poca,
Si se ofrece algun asunto,
Le encontrareis siempre á punto
Para taparos.... la boca.

ARTE DE COCINA.

Nuevo estofado.... con peregil y todo.

¡Quién sabe cuántos descubrimientos útiles le quedan todavia que hacer al hombre por esos mundos de Dios!.... He aquí la prueba. Se trata del guiso particular de una ave doméstica, cuya escelencia no ha sido hasta hoy de nosotros conocida.... Pero veamos el *busilis* de este nuevo plato.

«En uno de aquellos remotísimos paises, en donde existen todavia habitantes verdaderamente *libres*, presentóse uno de ellos á cierto misionero europeo, pidiéndole con insistencia el bautismo y la luz del Evangelio.

—No puedo complacerte, dijole el misionero, porque tienes dos mugeres, y el cristianismo solo permite una.

El salvaje oyó, al parecer con resignacion, la repulsa, y marchóse en silencio, triste y cabizbajo.

Pocos dias despues volvió á presentarse ante el mismo apóstol, reiterando sus fervorosas instancias; pero repitiósele otra vez por el buen sacerdote aquello de *las dos mugeres*.

—Padre, dijo entonces el pretendiente, ya no tengo mas que una.

—¿Pues y la otra?

—Me la he comido....

A UN ENEMIGO ACERRIMO DE LAS FIESTAS DE TOROS.

En salva pólvora gastas
En nuestros tiempos modernos,
Haciendo guerra á los cuernos,
De tu pluma con las astas;
Que aunque intenciones tan castas
No me causen estrañeza,
Es, no obstante, gran simpleza
Querer hoy ver desterradas
Cosas tambien arraigadas
De muchos en la cabeza.

La harás (1) con menos trabajo,
Y tal vez con mas fortuna,
A los cuernos de la luna
Que á los otros de aqui abajo;
Pues desde el Ebro hasta el Tajo,
Entre la española gente,
Hay muy poca que no cuente
Por costumbres, que bien sientan,
Las mismas que ellos fomentan
Con el sudor de su frente.

En fin, en mis trece estoy;
Deja los cuernos á un lado
Y admite, como acertado,
El consejo que te doy:
Porque en el dia de hoy,
Aunque en actos oficiales
Algun duque y otros tales
Hagan de ellos la defensa....
No son propias de la prensa
Las cuestiones personales.

(1) La guerra.

DIPLOMACIA INFANTIL.

Dos parvulitas de cortísima edad se encontraban en una de las tardes del verano último en la plaza de Oriente, jugueteando, como tienen de costumbre, por aquel sitio. La casualidad nos llevó precisamente á su lado en el momento crítico de presenciar una escena de muy corto diálogo, pero no por ello menos sorprendente en unas *Metternichs* de tres palmos de estatura. La mayorcita de ellas, que contaria escasamente sobre cuatro años de edad, estaba comiéndose un pedazo de torta con el mas envidiable aplomo, mientras que la otra arrapieza la miraba fijamente, arrimadita á un árbol y esperando sin duda que partiera con ella su merienda. Pero al ver que la torta daba fin por momentos, y que la compañera se hacia la desentendida á sus mudas y significativas insinuaciones, acercósele un poco, y, acariciándola con la mas amorosa solicitud, le dijo al mismo tiempo: «Carmencita, tu madre es mi tia.»—«Ya lo sé, Beatriz (contestó su prima); pero no me queda mas que este pedacito...» Y al decir esto, púsoselo en la boca sin aguardar otra interpelacion, dejando á la sobrina de su madre con las lágrimas en los ojos, y á nosotros asombrados de la precóz disposicion de aquellas criaturas para una embajada de primer órden.

NUEVO SISTEMA ELECTORAL.

Hé aquí á Doña Robustiana....
Si mañana va al Congreso,
su voto será mañana
voto de bastante peso.

Sueca 29 de Mayo 1845.

¡ Virtud , valor y constancia,
Y el campo dejan al punto
Los figurines de Francia
A las hijas de Sagunto
Y á las nietas de Numancia!!!!

Musa del Júcar.

Caras consocias de faldas:
Segun dicen los calzones
Tenemos ya a las espaldas
Las próximas elecciones.
Por lo cual es necesario
Ir formando con prudencia
El oportuno inventario
De nuestra futura herencia.
¡Salgan á luz los desbarros,

La impericia y la torpeza,
Del sexo de los cigarros,
Del champaña y la cerveza!
Mientras que el cotorril pico
Nos presenta sin mancilla
Las prendas del abanico,
Y dotes de la mantilla.
¡Córrase el tupido velo,
Con que nuestros seres machos
Han ennegrecido el pelo
De sus canosos mostachos,
Poniendo ante el vulgo necio,
Como una finca en subasta,
El ínfimo justiprecio
De la masculina casta!
Yo bien sé que mas de cuatro
Tomarán sin duda á risa
Ver sentada á Inés, ó á Elisa,
En el nacional teatro.
Y aun habrá algun *badulaque*,
Que, con su charla indiscreta,
A relucir tal vez saque
La rueca, aguja y calceta.
Pero el mérito, hijas mias,
Y el proceder puro y *neto*,
Siempre han sido en nuestros dias
De murmuracion objeto.
¡Ah! si nuestra condicion
Murmurar nos permitiera,
¡Cuántos motivos nos diera
De los hombres la ambicion!!!!!
¡Cuántas culebras y sapos
Soltáran sus escondrijos,
Al aire dando los trapos
De los tristes de Adan hijos!!!!!
. . . . . .
. . . . . .

Por fortuna el pueblo es nuestro;
Solo siente lo que tarda
El cambiar la hombruna albarda
Por el femenil cabestro.
Y ni á *uno solo*, en tal gresca,
Pondrá el popular zapato,
Segun el plan de aquel gato,
Que huyó hasta del agua fresca.
La muger está hoy en boga,
Y aunque no ciña la espada,
Ni se adorne con la toga....
Ha de salir diputada.
En suma, en este distrito,
Si no me engaña el deseo,
Sacará el sexo bonito
Mas votos que el sexo feo.
Y siguiendo esta corriente
Mil electorales fraguas,
En el gran salon de Oriente
La ley darán.... las enaguas.
Porque ¿qué elector de seso
Las ventajas no penetra
De ver dentro del Congreso
A Silvina, Julia ó Petra,
Que, con la peculiar gracia
De sus atipladas voces,
Fomentan con eficacia
La *cria*.... de los arroces?
¿Qué artistas ó mercaderes
No entregan su hacienda y nombre,
Mejor que en manos de un hombre,
En brazos de las mugeres?
Y en fin... pero, pluma, tente,
Que se acaba aquí la plana,
Y por cierto que lo siento
Vuestra amiga....

ROBUSTIANA.

MAS APUROS DEL QUE ESCRIBE.

Ya estoy en el apuro
Del otro dia;
¡Y á fé que hoy no es por falta
De mil noticias,
Todas mas frescas,
Que esas truchas que venden
Por las plazuelas!
Y que mi pobre pluma,
¡Voto-va el diablo!
No las pueda hacer negras
En papel blanco!...
¡Lástima es grande
Que ignore todo el mundo
Lo que uno sabe!
¡Si escribirse pudieran,
Sin esponerse
A que en *la casa grande*
Duerma otro huésped!...
Solo hay un medio,
Rogar á quien las lea
Guarde el secreto.

Bajo esta inteligencia
Yo estoy conforme
En que al dominio pasen
De mis lectores;
Pero, repito,
Que el mas formal silencio
De ellos exijo.
Circuló anoche una
Por la *Esmeralda* (1),
Que si llega á ser cierta....
No saldrá falsa:
Aunque yo dudo
Que se atrevan á tanto,
Porque eso es mucho.
¡Quedaríamos frescos,
No siendo broma
Lo que allí se nos dijo,
¡Vírgen de Atocha!
No, no es posible,
Y digan lo que quieran
El *Sun ó el Times.*
Tambien ayer hablóse,
No sé en qué parte,
De unas nuevas medidas....
Cosa de sastres....
¡Solo faltaba
Que á nuestros pantalones
Vuelvan las travas!
Justamente la moda
De andar muy anchos
Es hoy la que consigue
Mas partidarios.
¡Las travas fueron
De la inocente pierna
Tan brusco freno!...

(1) Café de Madrid.

De Aranjuez ya hace dias
Que mucho se habla,
Pero del otro *sitio*
Ni una palabra;
Y es que en el mundo
Cuanto mas manso el rio,
Corre mas turbio.
Sin *gracia*, por supuesto,
Tres meses hace
Que se halla cierta cosa
sede vacante;
Y aun hay quien dice
Que han de tardar á olerla
Nuestras narices.
Verdad es, no lo niego,
Que aqui en España
Lo que nadie ha de darnos,
No hace gran falta:
Con lo que queda
Nos basta y aun nos sobra....
Si nos lo dejan.
Algo mas se susurra,
Y es sobre cortes....
De unos chalecos nuevos
Que usan.... en Lóndres,
Tan bien cerrados,
Que cuesta Dios y ayuda
Desabrocharlos.
Treinta botones tiene
Su delantera,
Y además en el dorso
Varias correas
De piel tan tosca,
Que por mas que se aprieten,
Siempre están flojas.
No creo yo que logre
Moda tan rara

La boga entre nosotros,
Que alcanzó en Francia.
  Ya lo veremos,
Porque al fin de aqui á poco
No es largo el trecho.
  Durmamos, pues, alegres
Y á pierna suelta,
Que no faltará al cabo....
Lo que Dios quiera.
  Mejor que ahora
Mucho será que nunca
Ruede la bola....
  Mas tambien hoy advierto
Que, tonteando,
Sin saber de qué modo,
Salí del paso.
  Y esto acredita
Que el toro no es tan fiero
Como le pintan.

Ultimo canto de un gallo madrileño.

Estando ya para estirar la pata
Un gallo de Madrid pidió un tintero,
Y tras la caza de un adios postrero
Pensamientos buscó á salto de mata.
Tarea, á la verdad, era algo ingrata
En lance tan terrible y lastimero,
No teniendo quizá bajo el sombrero
De oro una pieza ni aun tal vez de plata.
Un gesto haciendo el sábio gallo entonces,
La cabeza volvió, tomó la pluma,
Y aunque digna de estar grabada en bronces,
En pésimo papel, letra de *tortis*,
Esta breve sentencia escribió en suma:
«*Homo sine pecunia.... imago mortis.*»

—

UN TIO DE MADRID

A UN SOBRINO PROVINCIANO.

DIALOGO PARTICULAR.

TIO. Vamos, Juan, hace ya cuatro ó cinco dias que te hallas en la Corte, y preciso es que me digas lo que de ella te parece.

JUAN. A decir verdad, querido tio, no sé que contestar á V... Desde luego puedo asegurarle que hay momentos en que echo de menos nuestras viñas y nuestros olivares.

TIO. ¡Qué gusto tienes tan particular, hombre!

JUAN. ¡Qué quiere V., tio! Aprensiones serán tal vez; pero hay por aquí muchas cosas que no me agradan. Las mugeres sobre todo....

TIO. ¡Vaya una salida de pié de banco!.... Ni te gustan los merengues, ni los garbanzos, ni la cerbeza, ni el paseo del Prado, ni las zarzuelas.... ¡Qué diantre!...

JUAN. Está uno hecho al tamboril y á la dulzaina, á las tortillas con jamon, y á los ladridos de los perros....

TIO. Bien: ¿pero qué tienen que ver tu jamon y tus perros con las muchachas de Madrid?... ¡A fe, pues, que si alguna de ellas supiera tu galante opinion, no te arrendaria yo la ganancia!...

JUAN. ¿Y porqué? ¿No es acaso uno dueño de conceder sus simpatías á los objetos que mas le acomoden?....

TIO. No señor: el decir un hombre, y mucho mas un jóven como tu: «no me gustan las mugeres» es una torpeza solemne, una barbaridad, una herejía....

JUAN. Pero, tio, si yo no he dicho eso. ¡Es Vd. tan vivo de genio!.... ¡Ni como era posible que saliese de mi boca una espresion semejante!....

TIO. ¿Pues qué has dicho? veamos.

JUAN. Iba á decir que las mugeres de Madrid me parecen algo mas despejadas y... y... y no se qué otra cosa, que por allá por los pueblos no sé advierte en ellas....

TIO. Eso se llama buen tono, desparpajo social, en una palabra, *diplomacia*; y en vez de disminuir el mérito, aumenta por arrobas los quintales de su intrínseco valor. ¡Pues nó! arrímate á un tronco de encina de aquellos que se usan en nuestras puertas y ventanas, sin gracia siquiera para decirle á un recien llegado: «buenos dias, señor fulano».... Vamos, no hablemos mas de eso, porque no puedo sufrir que se trate mal á las madrileñas...

JUAN. Yo no trato mal á nadie: digo mi parecer y nada mas. Si Vd. supiera entre esos troncos de encina, que ridiculiza, cuántas hijas de Eva se encuentran de....

TIO. Vamos está visto: tu tienes, al parecer, los cinco sentidos en el lugarejo donde te parió mi hermana, y no es estraño que ni veas, ni oigas, ni palpes por este terreno mas que displicencia y fastidio... ¿Quiéres seguir un consejo?

JUAN. Vd. dirá, y si es prudente...

TIO. No te cases.

JUAN. ¿Me dice V. que no me case?... No pienso por ahora en ello; mas no adivino tampoco en qué pueda V. fundar su buen consejo.

TIO. Te lo diré francamente. Soy soltero, como sabes, y me vá muy bien así. Acabo de oirte, sin embargo, y por el hilo he sacado el ovillo. Cuando tu alabas á los *troncos de encina* de aquel villorio, prueba es de que te quemas en esa

leña; y la verdad, sentiria me dieses con el tiempo alguna sobrina de corteza demasiado dura.

JUAN. No pase V. cuidado por ello; la sobrina que yo pudiera darle, valdria en todo caso mas que todas las....

TIO. ¡Alto ahí, Juan!... No admito comparaciones; pero has picado ya mi curiosidad, y quisiera merecerte una esplicacion franca sobre tus proyectos. Eres hijo de viuda, y nadie como tu tio mirará por tu decoro y por tu conveniencia. Habla, pues.

JUAN. Cabalmente no he venido á Madrid con otro objeto; pero temia disgustar á V.

TIO. Al contrario, tu silencio me hubiera disgustado. Cuéntamelo todo.

JUAN. Desde que murió mi padre, y van ya cumplidos tres años, puse los ojos en una estrella...

TIO. Sepamos á que cielo pertenece.

JUAN. Al de la reja y el arado.

TIO. No está muy alto que digamos.

JUAN. Ni tan bajo que lo toque cualquiera con el dedo. Su familia es muy honrada.

TIO. Ya se supone. ¿Y qué mas?...

JUAN. Sus ojos son dos soles....

TIO. ¡Cómo quemarán, caspita!

JUAN. Su cabello es de oro puro....

TIO. Si pudiera cambiarlo por plata ó por billetes de banco....

JUAN. ¡Tiene una boca!...

TIO. ¡Ay que bonita!

JUAN. ¡Y unos dientes!...

TIO. De perlas, ¿no es verdad?

JUAN. El talle sobre todo, querido tio....

TIO. De ninfa cuando menos.

JUAN. ¿Y el pié?...

TIO. Tu lo dirás; pero supongo que será de almendra ó de bellota todo lo mas; á no ser que quieras que le quitemos algo todavía....

JUAN. Hasta el nombre es admirable.

TIO. ¿Cómo se llama?

JUAN. Leoncia.

TIO. ¡Jesus y que *apelativo* tan silvestre! Ya me has quitado la ilusion.

JUAN. Tiene además un tio misionero....

TIO. *Ego te absolvo.*

JUAN. Y un hermano sargento....

TIO. ¡Marchen!

JUAN. Y un primo administrador de la diligencia de Madrid.

TIO. ¡Arreeee coronela!...

JUAN. Y otro primo escribano....

TIO. ¡Ave Maria Purísima!

JUAN. Y.... y.... y.... unos ojos....

TIO. Eso ya lo has dicho, Juan; no me achicharres otra vez con sus dos soles... Pero dime, ¿y *cumquibus* tiene muchos?

JUAN. No comprendo, tio....

TIO. Pues estudia el latin, y cuando hayas aprendido ese idioma, me volverás la contestacion. En el interin,—*nequaquam.*

JUAN. Esplíquese V. mas, por Dios...

TIO. Nada, nada, vamos á cenar que nos esperan, ó *cumquibus ó nequaquam.*

JUAN. ¡Pero, tio!...

TIO. Pero sobrino!... ¿No oyes que nos llaman? Ya vamos, Quiteria, ya vamos....

JUAN. En fin, como V. quiera, pero ese *nequaquam* me ha quitado completamente el apetito.

FELICITACION

al Excmo. Sr. D. Luis Mayans, en su reeleccion de Ministro de Gracia y Justicia.

Un amigo, no muy sério,
Desde un rincon de Valencia
Felicita hoy á Vuecencia
Por su vuelta al ministerio.
Y se alegra y se complace
Con la mas grata emocion,
Al ver la *resurreccion*
Tras del *requiescat in pace.*
Que era muy grande el disgusto
De vuestros admiradores,
Viendo que pagaba el justo
Tal vez por los pecadores.

Mi pluma á nadie maltrata;
Pero cree sin embargo,
Que sin mediar algun cargo,
No pudo existir la data.
Y tiene por positivo,
Que ese vuestro privilegio
No salió del sólio régio
Sin un especial motivo:
Que aunque en romper no estoy ducho
La cáscara de estas nueces....
Juraré que gusta mucho
Lo que se prueba *dos veces*.
Bien veo que con ahinco
Contestarán mas de dos,
Que en igual caso que vos
Hubo en el mundo otros cinco.
Y aun que diga no estraño
Cualquiera lengua atrevida,
Que siendo idéntico el paño,
Debió serlo la medida:
Mas no esperen que traspase,
Los límites del silencio,
Que en materias de esta clase
Bueno es llamarse.... Prudencio.
Y son dichos escusados
Recordar antecedentes,
Que casi están ya olvidados
Por tenerse tan presentes;
Siendo inútil en verdad
Que yo vuestro porte alabe,
Cuando todo el mundo sabe
Dónde raya esa lealtad.
¿Y quién no ha de ser leal,
Viendo la muestra tan viva,
Que á su persona *efectiva*
Dá otra persona *Real*?
¿Qué ministro caballero,

Si el honor su pecho inflama,
No querrá morir primero...
Que faltar á Reina y dama?
¿Mayormente si medita,
Que una merced tan notoria,
Pocas veces se vió escrita
En parlamentaria historia?
No olvideis, pues, que esa silla,
En que estais tan bien sentado,
Es centinela avanzado
Junto al pendón de Castilla,
Y ha de guardar con valor
Este sagrado estandarte,
Ya que vuelve á formar parte
De su gran guardia de honor.
Ocupadla sin zozobras
En circunstancias mas quietas,
Y á palabras indiscretas
Contestad con buenas obras:
Siendo el especial ministro,
Que, sin prólogo ó proemio,
Solo escriba en su registro
Pena justa, y digno premio;
Que en España por desgracia,
Sea ignorancia ó malicia,
Casi siempre faltó *gracia*
Para administrar *justicia*.
Mas.... me pongo muy contiguo
De quien disto largo trecho,
Usando solo del *drecho*
De condiscípulo antiguo;
Y habré de poner dos puntos
A mis palabras ridículas,
Que hoy no es el tiempo en que juntos
Ganábamos las matrículas.
Guarde, pues, Dios á Vuecencia
Muchos y felices años,

Libre de propia dolencia,
Y de otros males estraños.
  Mientras yo, pobre de mí,
En la soledad me abismo,
Siendo, como siempre, el mismo....

José Bernat Baldoví.

CORRESPONDENCIA

epistólico-amatoria-rústico-labriega de Gregoria y Rodrigo.

EPISTOLA PRIMERA.

RODRIGO A GREGORIA.

Favara y Enero, á veinte
De este año y del mes corriente.

Mi muy querida Gregoria:
Salero lleno de sal,
¡Dios que te guarde de mal,
Y que te lleve.... á la gloria.!
Me alegraré que esta esquela
Con cabal salud te halle,
Tomando el sol por la calle
Entre tu madre y tu abuela.
Sabrás mi dulce regalo,
Como tambien por mi parte
Tengo el gusto de anunciarte
Que estoy bueno y.... no estoy malo.

Y al mismo tiempo te digo
En esta cuarteta cuarta,
Que quien te escribe esta carta
Es siempre.... el mismo Rodrigo.
Junto á mi costado izquierdo
Está fijo tu retrato,
Y tú tal vez de aquí á un rato....
«Si te he visto no me acuerdo.»
Porque el amor femenil,
Si el amante ausente vaga,
Al menor soplo se apaga,
Cual la llama de un candil.
¡Quien sabe, Gregoria incauta,
Si en tanto que por tí muero,
Bailas, infiel, el bolero
Al son de alguna otra flauta!
¡Y mientras que, haciendo surcos,
Corro, sudando, la posta,
Estará tu fresca costa
Llena de moros.... y turcos!!!
¡Oh! ¡quien pudiera ahora mismo,
Con mucha calma y sosiego,
Encerrarse en este pliego,
Cual partida de bautismo,
Y al tiempo de abrirle tú,
Por la noche y con cautela,
Salir.... apagar la vela....
Y hacerte de pronto.... bú!!!
Pero variemos de asunto,
Que esto al fin todo son bromas,
Y prescindiendo de comas,
Concretémonos al punto.
Este, segun creo yo,
Lo que es en la hora presente
Se reduce únicamente
A que me digas sí ó nó.
Pues siendo mis fines buenos,

El estar haciendo el coco,
A ti te conviene poco,
Y á mi me conviene menos.
Si por fortuna tu madre
Se muestra al dote algo esquiva,
Di: que sin causa impulsiva
No hay hoy un perro que ladre.
Y que ni aquí ni en la Corte,
A la que busca acomodo,
Se le espide de otro modo
El marital pasaporte.
Dí: que mi dotal anhelo
Principalmente se funda
En que una eterna coyunda
No admite mulas en pelo.
Ni aun la mas tiesa y gallarda
Sufrir puede el cargamento
Del séptimo sacramento,
Sin una mediana albarda.
Mas, si á pesar de lo espuesto,
Mi suegra no se somete,
Y quiere que te interprete
Sin comentarios al testo,
Tú, cual diestro centinela
Del parque de artillería,
Apuntas la batería
Con direccion.... á tu abuela,
Disparando desde luego
Mil cartuchos de suspiros,
Y si no bastan mil tiros....
Carguen otra vez, y.... ¡fuego!
Sin cesar de hacerle guerra
De tenor, bajo y contralto....
Hasta lograr por asalto
Veinte tahullas de tierra:
Que aunque ello en sí es cosa chica
Para hartar el *tolle tolle*,

Con que una judaica prole
A sus padres crucifica:
Evitando el despilfarro,
Y aplicados dia y noche,
Si no arrastramos un coche,
Iremos á pié.... ó en carro.
Por lo demás tu no ignoras
Quién es Rodrigo Carrasco,
¡Y á fe que no tendrás chasco
Si mis planes corroboras!
Pues que á pesar de que al pronto
Me están saliendo las barbas,
En ellas.... si las escarbas,
No nace un pelo.... de tonto.
Y aunque, como es natural,
De ingenio algo rudo y pobre,
No es difícil que me sobre
El talento conyugal.
Desoye, pues, las querellas
Y chismes de tus amigas,
Y aun te ruego que les digas
Que soy yo mas hombre que ellas....
Pero.... á un falso testimonio
Echémos luego el rastrillo,
Y volvamos al ovillo
Del hilo del matrimonio.
Me dice algun compañero,
Sin duda por desviarme,
Que como llegue á casarme,
Ya se acabó.... el ser soltero.
Porque al hombre con afrenta
Le impone el nupcial imperio
Mas trabas que un ministerio
A la libertad de imprenta.
Dice otro: que las esposas
Quieren ver siempre al marido
En casa.... y entretenido

Con los niños.... y otras cosas;
Y aun hay algun importuno
Que sienta como aforismo,
Que el volver al despotismo
Y el casarse.... todo es uno.
A semejantes estremos
Mi respuesta es muy sucinta:
«Librémonos de la quinta....
Y despues.... allá veremos.»
Tambien mi alcurnia de tosca
Hay quien critica hasta el tope;
Pero.... ¿en qué plato de arrope
Caer no suele una mosca?
Ni el que nuestra boda se haga
Será, á mi ver, cosa absurda,
Pues si mi estirpe es palurda,
La tuya no le va en zaga.
Te juro que me fastidia
Tanto consejero payo,
Y digo para mi sayo:
«¿Será voluntad ó envidia?»
Pero en fin, no haciendo caso
De lo que digan los otros,
Lo que importa es que nosotros
Salgamos pronto del paso.
Que el que aspira al desposorio
Tiene en sus fines mas prisas,
Que en los responsos y misas....
Las almas del purgatorio.
Decídete, pues, Gregoria;
Préstate á mis ruegos mansa,
Pues hasta el burro se cansa
De dar vueltas á la noria.
Y no siendo un gran belitre
Este pobre ciudadano,
«Mas vale pájaro en mano
Que no por el aire un buitre.»

Mira qne si ahora no atrapas
El tal pájaro del rabo,
No estrañes que al fin y al cabo
Al primer tapón.... zurrapas.
Que, hablando para *inter nos*,
Tengo ya veintiun año,
Y al otro no será estraño....
Que cumpla los veintidos.
Mas.... basta, que ya se aburre
Mi amor de dictar la carta,
Y estoy mirando que ensarta
Lo primero que le ocurre.
Además.... tambien se abruma
(Porque es un grande holgazán)
Braulio Solfa, el sacristan,
Que es quien me lleva la pluma.
Con que, en fin, lo dicho dicho,
Tómale á mi mano el pulso,
Siguiendo solo el impulso
De tu femenil capricho:
Y aquello que determines
Dímelo en verso y no en prosa,
Para la debida glosa
De mis ulteriores fines.
Dá por ahí algun recado,
Y á tu hermana mas pequeña
Dile que mi amor se empeña
En que me llame....cuñado.
Las otras me las figuro
Pretéritos imperfectos;
Mas.... dáles tambien afectos
De este presente futuro.
Que se aguante terne y fresca
Di de mi parte á tu abuela,
Y á la demás parentela
Dile.... lo que te parezca.
A Dios.... que ardo como un'ascua,

Y aunque no las restituyas,
Recibe.... dos aleluyas
En tus megillas de Pascua.
A Dios.... Gregoria del alma,
A Dios.... y si mártir.... muero....
Solo que admitas.... espero,
De mi martirio la palma.
Ya que cual fiero enemigo,
Sin la menor compasion,
Traspasas el.... corazon
De tu invariable.... Rodrigo.

AVISO A LOS DORMILONES.

DESGRACIA.

Anoche tuvo lugar en nuestras oficinas tipográficas un acontecimiento lamentable, y gracias aun que no deploramos hoy mayores desastres. Hé aquí la ocurrencia.

Un cajista (guapo chico por cierto), habiendo dado fin al artículo que e taba *componiendo*, y mientras esperaba nuevo *original*, quedóse dormido sobre la misma *galera* en que iba colocando *los asientos* de su nocturno viage. Desgraciadamente el cabo de vela, que ardia en uno de los inmediatos *cajetines*, púsose en contacto con la manga derecha de su ensebada blusa, y en un abrir y cerrar de ojos prendió el fuego en cuanta *literatura* grasienta cubria la superficie del infeliz durmiente. ¡Aquí fué Troya!... Al despertar en medio de aquel improvisado purgatorio, echa á correr hacia la cocina en demanda de agua.... El repartidor de *El Sueco*, que se hallaba en ella aderezándose un par de huevos para la cena, divisando aquel flamígero espectro, suelta la sarten del mango y en su atolondrada fuga tropieza con la criada, dando al traste con ella y con un vaso de agua de limon y una jícara de chocolate, que debia servir de refuerzo á nuestra redactora pluma....

Entretanto el condenado cajista atronaba la casa y el barrio con sus alaridos, que se calmaron por fin un poco, despues de haberse metido de patas en *el mojador*, que es bastante grande y estaba á la sazon lleno del apetecido líquido.

El resultado de toda esta *chamusquina*, ha sido:

El cajista medio asado, y con quince dias de cama, cuando menos, que le harán aprender á no dormirse tan fácilmente sobre sus laureles.

La pobre chica *del chocolate* con un brazo desconcertado y la aguja del moño partida por el medio.

Y el repartidor con un *chichon* en la frente, de regular tamaño, y con la pérdida ademas de su cena, que, segun dice, es lo que mas siente todavia.

No hacemos mencion de nuestro refresco, porque, pasado el primer susto, procuramos enmendar *esta plana* en un café inmediato,

«Refrescando en la memoria,
Con un buen vaso de horchata,
La correspondencia grata
De Rodrigo y de Gregoria.»

EPISTOLA SEGUNDA.

GREGORIA A RODRIGO.

Benimamet á primero
de este año y mes de Febrero.

Mi amado novio Rodrigo:
Sabrás como yo te digo
Que he recibido la carta,
En que tu pluma me ensarta
Con empeño muy formal
La demanda conyugal.
Te juro, á fe de Gregoria,
Que la sé ya de memoria,
Pues la estudio con mas gana....
Que la doctrina cristiana.
Mas desde que me escribiste
Estoy pensativa y triste,
Y se aumenta cada dia
Mi pena y melancolía,
Cuando calculo y medito

Si el amor que me has escrito
Será lícito ó nefando;
Porque hay tanto contrabando,
Que en este particular
Todo el mundo es Gibraltar,
Y cada novio un corsario,
Que, atrevido y temerario,
Sin que le arredren las multas,
Y sin temer las resultas
De su criminal comercio,
Haciendo están tan mal tercio,
Que la comercianta honrada
Apenas despacha nada.
Así, pues, ten entendido,
Que si has de ser mi marido,
Y me hablas de buena fé....
A quien San Juan se la dé,
San Pedro se la bendiga;
Si no, es fuerza que te diga
Que desde hoy puedes marcharte
Con la música á otra parte,
Que yo á oirla no me paro.
Te hablo, Rodrigo, tan claro,
Porque veo muy espeso
El que te mantengas tieso.
No te ofenda tal lenguaje;
Y permite que te encage
Que en este clima de España
El hombre es como la caña,
Que se doblega y se acopla....
Al primer viento que sopla.
Pero basta.... porque advierto,
Que el predicar en desierto
Es perder el tiempo en vano;
Y ya que pides mi mano,
Y esta es pretension muy séria....
Entraremos en materia.

Si fuera la mano sola,
Aquí está.... y ruede la bola.
Pero en el solemne lazo
Trás la mano.... viene el brazo,
Trás del brazo viene el codo,
Y así.... y así.... y de este modo
Vá viniendo tal boato....
Que bueno es pensarlo un rato.
Primero exiges que yo
Un redondo *sí* ó un *nó*
Te dé por contestacion;
Y al hacer tal pretension
No sé como no penetras,
Que, teniendo iguales letras
Cualquier cosa que te diga,
Es muy natural que siga
El femenino dictámen
De dar por respuesta—*amen.*
Mas si antes de sentar plaza,
Falto de espera y cachaza
Vienes pidiéndome el *prest*,
Responderé—*ite misa est.*
Y si tu plan reproduces,
Apago luego las luces,
Y nos quedamos.... á oscuras.
Con que si mi amor procuras,
Leal debes ser y franco,
«O herrar ó quitar el banco,»
Y piensa solo y repara
Que eres hijo.... de Favara,
Y tu padre, aunque un ciruelo,
Descendia.... de tu abuelo.
Pero hagamos aquí un punto,
Y pasemos á otro asunto.
Por lo que respeta al dote
Preciso es que te denote,
Que en el maternal pensar

Te has hecho algo impopular,
Porque desde luego anuncias
Que por tu bien te pronuncias,
Que es lo que mirando estamos
En los tiempos que alcanzamos.
Yo tambien dudo y recelo,
Que no queriéndome en pelo,
(Segun dice tu apreciada)
Menos me querrás.... pelada.
Y no creas sin embargo
Que mi cabello no es largo,
Ni que mis bucles y rizos
Son prestados ni postizos,
Pues me precio y me glorío
De que cuanto tengo.... es mio.
Así pues, si haces notorio
Que anhelas por lo accesorio,
Y olvidas lo principal,
Ni eres novio liberal,
Ni del sacro templo al átrio
Te guiará el *amor pátrio*,
Sino la mezquina idea
Del *Dòmine labia mea*:
Y ese nupcial patriotismo
No es amor, que es egoismo.
Debes, pues, desengañarte,
Y si tratas de casarte,
Y haces de quererme alarde,
Mas vale pronto que tarde:
Y antes que el calor se enfrie,
O del pecho se desvie
Por la dotal controversia...
Metámonos en la iglesia,
Y échensenos allí dentro....
Las paralelas al centro,
Y trás latínico rezo
Sufra coyunda el pescuezo

Del sacro altar á la luz,
Haciendo el cura la cruz
A Rodrigo y á Gregoria....
Y aquí paz y despues gloria.
En fin, medita esta arenga,
Y harás lo que te convenga;
Mas si así no te acomoda,
Se acabó el pan de la boda.
Tus memorias cortesanas
Participé á mis hermanas,
Y repara si son nobles....
Que te las devuelven dobles,
Y triples la mas pequeña:
Mi abuela siempre risueña,
Y aunque es verdad que algun rato
La asalta el vapor y el flato,
Y la diarréa y la tos,
Hablando aquí entre los dos,
Aun fija sus pensamientos
En cosas de casamientos,
Y en todos sus adherentes,
Y eso.... que no tiene dientes.
En cuanto á las aleluyas,
Digo que no las incluyas
En tus cartas; mejor es
Que á la mano me las des,
Y no tendré el sentimiento
De que se las lleve el viento.
A Dios, pues, caro futuro,
A Dios.... y ten por seguro,
Que si es tu amor verdadero,
Con ansia el hablarte espero:
Mas si otro camino toma....
Bien se está S. Pedro en Roma....
Solo advertirte me resta,
Que si la epístola esta
Falta la encuentras de gusto,

Que la critiques no es justo,
Porque no es la misma cosa
Hablar en verso que en prosa,
Y al fin y al cabo.... en resúmen,
De una labradora el númen
No debe causarle chasco
Al buen Rodrigo Carrasco,
Vate sábio y venerando,
Por quien yo quedo rogando
Con oraciones muy buenas—
«Que Dios le saque de penas
De su mísero lugar,
Y le lleve á descansar
Y á comer puchero y sopa,
Con.... *Gregoria Vientoenpopa.*»

LA MENTIRA.

Madrid, lunes 10 de Abril de 1854.

UNA PREGUNTA.

¿Quién es el hombre, que en nuestros tiempos rinde á *la Verdad* un sincero y desinteresado culto?.... El que de ello blasone que levante el dedo. Hace ya dias que vamos, como Diógenes, con la linterna en la mano, y no sabemos á qué puerta llamar para que nos respondan.

¿Haremos resonar con este motivo la deslumbrante aldaba del palacio de un potentado?.... ¿Y qué encontrariamos allí?.... Lujo, vanidad, oropel, orgullo, ambicion tal vez; pero *la Verdad*, á buen seguro que no tiene en tales sitios su modesto alojamiento.

¿Llamaremos discretamente á la puerta del comerciante, del propietario acomodado, del hombre de negocios bursátiles, del artista de alguna reputacion, ó del industrial favorecido por la suerte?..... Eso seria perder tristemente el tiempo en pesquisas estériles... ¡*La Verdad* en casa de un mercader, de un hombre de la bolsa!... ¡Jesus que heregía!

¿La encontraremos por fortuna sobre *el pupitre de los letrados de nombradía*, (1) de los depositarios de la fe pública, de los literatos de fama?.... ¡No, y mil veces no!.... La literatura, los pleitos, los contratros sociales, son *inquilinos* muy poco á propósito para compartir con la *diosa de la Luz* las marchitas flores de una engañosa elocuencia, los oscuros manejos de injustas pretensiones, ni las bastardas miras de palabras superficiales.

¿Posible nos fuera quizá el tropezar con ella buscándola sin tregua ni descanso entre las *imparciales* columnas de la prensa periódica!... ¡Blasfemia! ¡maldicion!... ¡*La Verdad* en la prensa!!!... Solo el imaginarlo es ya pecado mortal. ¡La prensa!.. ¡la prensa!.. ¡Dios que nos libre de una mala tentacion!... la de acudir á ella en demanda de *verdades* de ningun género.

¿Será el pobre, tal vez, quien pueda darnos razon de su ignorado paradero?... ¡Ah! ¡el pobre no abriga en su triste y solitaria morada mas que lágrimas y desengaños!... ¡No insultemos la amargura de su silencio con preguntas indiscretas!

¿En dónde encontraríamos, pues, al objeto de nuestros desvelos, al ídolo de nuestras creencias?. . En ninguna parte; ha muerto sin duda.... ¡Séale la tierra ligera!

Y muerta *la Verdad* (dirá tal vez alguno de sus inocentes admiradores) ¿qué hemos de hacer entonces?... Nada mas sencillo. En primer lugar enterrarla; y aceptar despues la herencia á beneficio de inventario, poniéndonos á las órdenes de su *universal sucesora*, de quien desde hoy nos constituimos nosotros los mas acérrimos partidarios y defensores.

En algun pais vecino, y en época no muy remota, se ha dicho: «¡El rey ha muerto!.... ¡Viva el rey!....» Nosotros, parodiando esta fórmula, decimos hoy.... «¡*la Verdad* ha muerto!.... ¡Viva *la Mentira*!!!

(1) Recuerden nuestros lectores el cuentecillo aquel de Pilatos.

RODRIGO Y GREGORIA.

En suma, tú considera
si seré liberal fiel....
que llevo mostacho y pera,
sable y gorra de cuartel.

EPISTOLA TERCERA.

RODRIGO A GREGORIA.

Favára.... y si no me engaño,
á seis de Marzo de este año.

Mi dulce prenda morena:
¡Muger celestial y rara!
¡Encantadora sirena!
Desde el limbo de.... Favára
Te saluda un alma en pena:
Y entre nocturnas visiones,
Con moribundos cantares,
Te ruega que la perdones,
Si tu carta en versos pares
La contesta en versos nones;
Que es tal nuestra discordancia,
Que si el amor no te ofusca,
Verás que la consonancia
Tu pluma en Lóndres la busca....
Mientras la encuentro yo en Francia.

Pero, en fin, no haciendo caso
Del capricho de ambas musas,
Dejémosles franco el paso,
Y hablen, claras ó confusas,
Las alumnas del Parnaso.
Otra es hoy la poesía,
Que ventilar nos importa,
Pues veo, Gregoria mia,
Que no te has quedado corta
En hacer mi apología.
Y á fe que.... ¡viven los cielos!
Estraño me ha sido, y mucho,
Y me infunde mil recelos....
El ver tu númen tan ducho
En cosas de tantos pelos.
Pues tú misma te declaras
Doctora en ciencia secreta,
Y no es bien, si lo reparas,
Que una soltera se meta....
En camisa de once varas.
Ni á tu doncelléz conviene
Que su honor se menoscabe,
Pues no falta quien sostiene
«Que cuando el cura lo sabe....
Es que estudiado lo tiene.»
Mi lengua no te maltrata,
Pero bueno es, sin embargo,
Que la cuestion se debata,
Y ya que has formado el cargo,
Oye, si gustas, la data.
Figura en primer lugar,
En la cuenta que estoy dando,
Tu sospecha singular
Sobre lo del «contrabando»
Y aquello de «Gibraltar.»
Ga taré sílabas pocas
En cosa que es en mi mengua,

Y advierte que me provocas,
Cuando con impura lengua
Semejante punto tocas:
Porque lo tocas tan mal,
Cual un sacristan á.... *laudes;*
Que es mi amor franco y leal,
Y en su vida usó de fraudes
Con la hacienda nacional.
Ni soy yo gente soéz,
Que en orgías de contíno
Se entregan á la embriaguéz,
Sin examinar si el vino
Es de Málaga ó.... Jeréz.
No, Gregoria, que Rodrigo
Tiene muy buenas narices,
Y el reclamo nunca sigo
De las falsas codornices,
Que cantan en cualquier trigo:
Ni tus ponzoñosos dardos
Me han de hacer pobre, ni rico,
Que aunque de padres bastardos,
Podré tener pardo el pico,
Mas no tengo.... picos pardos.
Tambien he llevado á mal
Que traigas á la cuestion,
Como mulo del ronzál,
Mi política opinion,
Y mi porte liberal;
Que es mas propio de mugeres,
En el trastorno que hoy reina,
Componer sns alfileres,
Y observar si bien las peina
El peluquero Juan Perez,
Que no buscar compromisos,
De todo hablando, y de nada,
Cual un diario de avisos,
Y meter la cucharada....

En diplomáticos guisos.
Pero lo quieres asi,
Y me has puesto en tal agovio,
Me importa un maravedí
El que digas que tu novio
Se subleva contra tí.
Fuí realista, no lo niego;
Mas en esto no tropieces,
Que entonces estaba ciego,
Y despues.... treinta mil veces
He gritado—¡viva Riego!!!
Y en cualquiera revoltija
Truena mi voz la primera,
En algun destino fija,
Porque lo contrario fuera...,
«Mala noche y parir hija.»
Me pierdo por Isabél,
Y en suma, tú considera
Si seré liberal fiel....
Que llevo mostacho y pera,
Sable y gorra de cuartél.
Respeta, pues, un bigote,
Que tan largo se presenta,
Y avivando un poco el trote,
Pasemos en nuestra cuenta
A la partida.... del dote.
No me taches de avariento,
Si mi amor sin él emigra,
Pues tengo el convencimiento,
De que la *patria* peligra
Sin dotal pronunciamiento.
Y por ver si á la razon
Oidos prestas no esquivos,
Aprovecho esta ocasion
Para esplanar los motivos,
En que fundo mi opinion.
Si fuera cosa segura

El que la gracia de Dios,
Con la bendicion del cura,
Trasforma en uno á los dos,
Te aceptára sin postura.
Pero, Gregoria, ya ves
Que en el templo de Cupido
Suceder suele al revés,
Y á poco de hacerse el nido,
De los dos resultan tres;
Y así sucesivamente
Van saliendo luego..., cuatro,
Cinco, seis, catorce.... veinte,
Hasta que el nupcial teatro
Se puebla de infantil gente:
De modo que los consortes,
Que se entregan con esceso
A *patrióticos* trasportes,
Reunen pronto un Congreso
De Diputados á Córtes.
Y entre los recursos varios,
Que un buen presidente invoca
En los trámites diarios
De las sesiones de.... boca,
Descuellan los.... pecuniarios.
Los demás están proscritos,
Porque es cosa averiguada
Con egemplos infinitos,
Que entre la gente casada....
«Si no hay pan, todo son gritos.»
He aquí pues por qué en tu argolla
Resisto el poner el pie,
Que mi amor todo lo arrolla,
A escepcion de aquello de....
«Contigo pan y cebolla.»
Busca quien de balde te ame,
Y ruede *gratis* tu noria,
Sin que su jornal reclame,

Pues yo estoy viendo, Gregoria,
«Que el buey suelto bien se lame.»
Y antes que de amor la estopa
Se inflame, y prenda al vestido,
Poniendo en salvo la ropa,
Me marcho con.... tu apellido,
Quiero decir.... *Viento-en-popa.*
A Dios, pues, mi ex-novia cara,
Arréglate como puedas,
Que si el hado nos separa,
Tu en Benimámet te quedas,
Y yo me quedo en.... Favára.
Y ya que tu madre insiste
En no aflojarse la liga,
Si hasta ayer mi amada fuiste,
No estrañes el que hoy te diga....
«Gregoria.... *laus tibe Chiste.*

Rodrigo Carrasco.

CORRESPONDENCIA

DE LA MENTIRA (1).

Carabancheles (entre arriba y abajo), 11 *de los corrientes.*

«Muy señor mio: La Mentira de Vd. ha sido aquí recibida, como otras muchas, sin calor ni frio. Otra cosa fuera, si á su reciente prospecto hubiéranle acompañado algunas chuletas de ave de cuatro patas con su correspondiente *gaudeamus*. Porque, hablando *inter nos*, las gentes de los pueblos están hoy por lo positivo, y todo lo que no sea «*Ecce homo*» lo toman por *paladar seco* y papeles mojados. Y no crea Vd., amigo mio, que nos falten por aquí ciudadanos aficionados á mentir; seria hacernos á todos muy poco favor. Enfrente mismo de mi casa tengo un vecino, que es capaz de ennegrecer con una mentira al mas hermoso cisne. Se llama Pedro, y en verdad que el santo apóstol no le prestó su nombre sin una decente usura. El verano pasado, sin ir mas lejos. con una noticia de las de su habitual

(1) Periódico que publicaba el autor en Madrid en 1854.

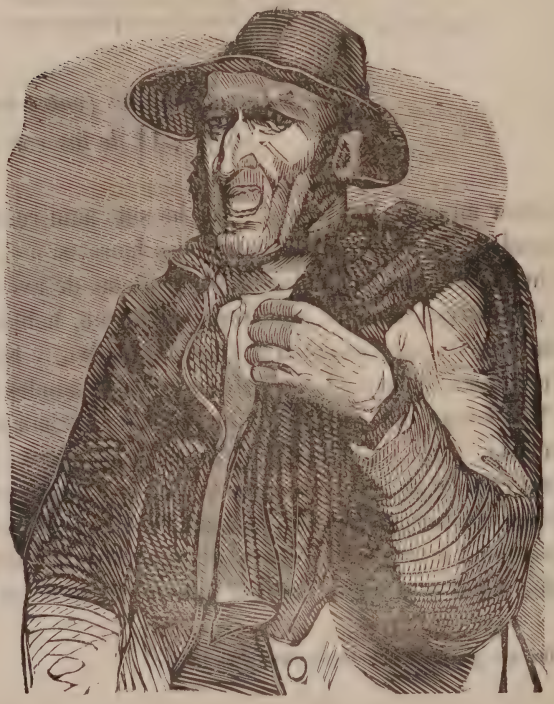
repertorio, mató una preciosa parra que en el corral tenia. Estábamos sentados á su sombra una porcion de amigos, cuando llega Pedro y nos dice: «*Señores.... de aquí á poco no hay mucho....*» Hoy es, sin embargo, y el maná prometido no baja del cielo; la parra entretanto no ha querido brotar en esta primavera.

A dicho sugeto le he encargado, pues, la *recoleccion* de suscriciones que Vd. desea; y como él no logre alistar algun recluta, no será fácil conseguirlo por otro conducto....

«Pues si una verdad cualquiera
Sale á veces de su boca,
No es porque él decirla quiera,
Sino...., porque se equivoca.»

Mi muger y los niños tan fresca y tan rollizos. Todos son de Vd., lo mismo que yo, afectísimos y seguros servidores, etc., etc.

El tio Catorce.



EPISTOLA CUARTA Y ULTIMA.

GREGORIA A RODRIGO.

Benimamet 3 de Abril,
Dia en que dá el calendario
Viento fresco y tiempo vario.

Señor Rodrigo Carrasco:
Me llevé un solemne chasco
Dándole á usted franca entrada
En mi pectoral morada.
Que aunque yo ya me temia
Que ese amor que me escribia
Era amor de Gran Visir,
Nunca llegué á presumir
Que sin rebozo y tan presto
Me envidára usted el resto.
No es decir que ello me asombre,
Por que, al cabo, es usted hombre,
Y con indicar la casta,
Me parece á mí.... que basta.
Pero, hablando á usted de veras,
Hay sus modos y maneras,

(Aunque no entre los villaños)
De lavarse bien las manos,
Sin que se ensucien los codos;
Y hay sus maneras y modos
De llamarse un hombre *andana*
Con lengua mas cortesana.
Verdad es que los Carrascos
Suelen ser duros de cascos,
Y es de la torpeza el colmo
Pedirle peras á un olmo.
Además, quien fue realista,
Y luego siguió la pista
De las dos, ó tres, ó cuatro
Mutaciones de teatro,
Que en una década sola
Vió la nacion española,
¿Qué mucho que hoy quiera á Juana,
Y adore á Pepa mañana,
Y luego requiebre á Inés,
Y se la deje despues
Por otros nuevos amores
Con Rita, Blasa ó Dolores?
¿Qué cosa mas clara y obvia,
Que el portarse con su novia
De este modo un liberal,
De opinion tan general,
Y de tan variable instinto,
Que hoy proclama á Carlos Quinto,
Yéndose trás la bandera
De Quiles, Rufo, ó Cabrera,
Y despues rinde tributo
Al raquítico Estatuto,
Cuyas leyes desconoce,
Cuando vé que la *del doce*
Rueda como una naranja
Por los patios de la Granja,
Y luego otro santo invoca,

Y esclama, abriendo la boca,
Sin conciencia que le inquiete—
Viva la del *treinta y siete*?
Trás de tantos pareceres,
¿Qué ha de hacer con las mugeres
Un amante que se presta
A bailar en cualquier fiesta?
Qué ha de hacer!!! Lo que yo infiero;
«*Cuantas veo, tantas quiero.*»
Y aun no es esto lo peor,
Sino que el finjido amor,
Con que usted se disponia
A formar la batería
Para atacar esta plaza,
Tiene todo el viso y traza
De ser amor muy *amante*
Del metálico sonante,
Puesto que hecha en roto saco
Mis gracias y aire de taco,
Y solo muestra aficion
A la nupcial dotacion.
Y el caso es que me la exige,
Viendo que en la ley que hoy rige
No la tiene el culto y clero.
¿No observa usted, majadero,
Que hasta el dote de las monjas
Las nacionales esponjas
Se lo chupan sin piedad?...
Y que esta casualidad
(O apliquesele otro nombre)
Hace que nadie se asombre
De que mañana ó el otro
Suba, ó monte sobre el potro
De un futuro ministerio
Cualquier patricio muy serio,
Que solo con dos plumadas
Se chupe el de las casadas?

Y aunque este mal no existiera,
Existen en mi molléra
Mil razones de amor propio,
Como son estas que copio.—
¿Qué fincas hay en Favára
Que valgan mas que mi cara?
¿Ni qué campos riega el Júcar,
Que con mis dientes de azúcar
Y lábios de bermellón
Admitan comparacion?
Digame usted, gran villano,
¿Qué terreno de secano,
Ni aun con noria y acueducto,
Dará nunca mas producto
Que mi labriega persona,
Si hay quien la cuida y la abona?
¿Qué jardin ostenta flores
De tan variados colores,
Ni de tan raras semillas,
Como las de mis megillas?
¿Dónde hay arroyo ni fuente,
Que en su límpida corriente,
O en argentina cascada.
No se oculte avergonzada,
Entre malezas y abrojos,
Al ver la luz de mis ojos?
¿Quien será el que el dote no halle
En mi esbelto y lindo talle,
Y en el precioso tesoro
De mis largas trenzas de oro?
Y en fin..., ¿dónde habrá camueso,
Que no aprecie mas un beso
De mis lábios celestiales,
Que las huertas y arrozales
De seis leguas en contorno?...
Confieso que me abochorno,
Y es una vergüenza y mengua,

El que se ocupe mi lengua
En querer darle mas brillo
A un asunto tan sencillo;
Porque apenas en el mundo
Habrá un Rodrigo segundo,
Que deje de conocer,
Que al casarse una muger
(Y de ello garante salgo)
Siempre lleva en dote.... algo.
Mas ya que á usted le es mas grata
La *pecunia numerata*,
Que la moneda corriente
De mi marcial continente;
Ya que usted en esta andanza
El amor de Sancho Panza
Prefiere al de Don Quijote;
Y que solo busca el dote,
Y que trás él se desliza,
Cual gato tras longaniza....
Es decir, que, al fin y al cabo,
Se me apea por el rabo....
Vaya muy enhoramala,
Y perciba su alcabala
De otro contrato oneroso,
Vendiendose por esposo
A una vieja con viruelas,
Chata, sin dientes ni muelas,
Ni otras gracias ni embelesos
Que arrugas, pieles y huesos,
Y que en su amorosa fiebre
Le ofrezca gato por liebre....
Que la trucha buena y fresca
Con otro anzuelo se pesca,
Del cual solo se enamora
Esta simple labradora....

Gregoria Vientoenpopa.

EPITAFIO

AL MALOGRADO AMOR

DE

GREGORIA Y RODRIGO.

Trás de este duro peñasco
Yacen sin pena ni gloria
Los amores de Gregoria
Y de Rodrigo Carrasco.
Tus pasos, mortal, deten,
Si es que pasas por aquí,
Y abriendo la boca, dí:
Requiescant in pace... Amen.

A MI AMIGO

D. J. B. y P.

autor del opúsculo

sobre la inmoralidad de la fiesta de toros.

—

Con detencion grata y suma
De ver acabo el cuaderno,
En que tu forense pluma
Se pronuncia contra el cuerno;
Al paso que nos indica
Las atrocidades grandes,
Que acompañan á una pica,
Cuando no se pone en Flandes.
Y aunque con su impertinencia
Algun crítico insensato
Diversa encuentre la ciencia
Del toril y el alegato,
No creo que á nadie asombre,
Que el que se dedica al foro
Procure evitar que un hombre
Caiga en las astas del toro:

Porque al cabo, segun traza,
(Y es bueno que aquí se note)
Morir en cuerno ú garrote,
Todo es morir en la plaza.
Y en efecto, ¿á quién le plugo
Decir que igualdad no encierra
Dar en manos del verdugo,
O en astas de un *Salvatierra*?
¿No es igual caér al hierro
De nuestras sociales fraguas,
Que al envite de un becerro
De *Gaviria* ó de *Veraguas*?...
En suma, mi humilde fallo
Desde hoy en tu favor anda,
Sobre todo en la demanda
Que has puesto por el caballo;
Cuya suerte me interesa,
Al ver hollados sus fueros,
Mas que la de los toreros,
Espectadores y.... empresa....
No creas tú, sin embargo,
Que gran data me prometo
A las partidas de cargo,
Que presenta tu folleto;
Pues que si en nuestro teatro
Dos cuernos llevan los toros,
Hay mil cristianos y moros,
Que tienen lo menos.... cuatro.

A MI AMIGO

DON JOSE MARIA BONILLA.

Sueca, Octubre, 20 y tres,
del año que correr ves (1).

Mi caro amigo Bonilla:
Tu carta abrí de repente,
Hallandome casualmente
En la plaza de esta villa;
Y ten por cosa muy cierta,
Aunque parezca romance,
Que todo fué un mismo lance,
Abrirla..... y quedar abierta.
Así como por ensalmo,
Cuando tu nombre leí,
Ví cien almas junto á mí
Con la boca abierta un palmo.
Debiendo tanto chocarnos

(1) Esta carta es contestacion á otra *por el estilo*, que escribió Bonilla al autor.

La primera indicacion,
Que estando allí de planton,
Lo que hicimos fué sentarnos.
Pues no ignoras que es un hecho
Por muchos sábios probado,
Que estar un hombre sentado
No es lo mismo que estar *drecho*.
Aunque debo noticiarte
Que, en vista de tal suceso,
Este *nacional* congreso
Tomó asiento.... en cualquier parte.
Tambien yo ocupé mi puesto
En el umbral de una tienda,
Y principié la leyenda
Del epistolar contesto.
Juro, Pepe, por tu vida
Que nos quedamos confusos,
Al ver las costumbres y usos
De esa Corte fementida.
¡Santo Dios! ¡qué laberinto!
¡Qué embrolla! ¡qué baraunda!
¡Dó vive Isabel segunda,
Y murió Felipe Quinto!!!
¡Qué han de pensar de la España,
Viendo tanta estravagancia,
El astuto rey de Francia
Y los vecinos de Ocaña!
Al leer solo una coma
De lo que reza tu carta,
¡Qué dirán allá en Esparta,
En Carabanchel, y en Roma!
¡Que concepto han de formar
Los taimados estrangeros,
Y aun los nietos, y herederos
De Hernan Perez del Pulgar!
¡Que diria al ver Madrid,
Y al ver tanta cosa rara,

Si hoy la cabeza sacara
El anciano rey David!!!
¿Y habitas tú en ese punto
Con calma, quietud y pausa,
Cuando sin formarle causa
Ves que entierran á un difunto?
¿Y vives sin aprension,
Como lo hacen los muchachos,
Donde los hombres son machos,
Y hembras las mugeres son?
¿No piensas, amigo mio,
Que, habiendo tantas Manolas,
Aquel que hoy es macho á solas,
Mañana es macho cabrío?
Muy raros son tus antojos,
Mas.... ya llorarás tu error,
Siendo de esto lo peor
Que llorarás.... por los ojos.
Dime, ¿y no te desanima,
Ni te retrae y conmueve,
El mirar que cuando llueve
El agua les cae encima?
¡Cuáles serán tus congojas,
Si sales y está lloviendo!
¡Ay! desde aquí estoy ya viendo
Que sin remedio.... te mojas!
Bien que, aunque parezca juego,
Que esto suceda es preciso,
Donde para hacer un guiso
Tienen que encender el fuego.
Y en donde, como en la huerta,
El que por la calle pasa,
Si quiere entrar en su casa,
Tiene que entrar.... por la puerta.
Y en fin donde hay caballeros,
Que á pesar de su nobleza,
No llevan en la cabeza

Mas que.... gorras ó sombreros.
Te digo, hablando de veras,
Que cosas tan peliagudas,
Me ofrecerian mil dudas,
Si tú no me las dijeras.
Mas ya que tú me las dices,
Justo, y muy justo parece,
Que las que este pueblo ofrece
Te encago yo.... en las narices.
Primero tengo observado
Que por estas cercanias
Sale el sol todos los dias;
Menos cuando esta nublado;
Pues es verdad de gran bulto,
En que habrás de convenir,
Que es lo mismo el no sa'ir
Que el permanecer oculto.
Con el sol ó con la estrella,
Que matutinal se llama,
Levántanse de la cama
Los que no quedan en ella.
Y es una cosa que encanta,
Y causa sumo embeleso,
El ver á un hombre muy tieso
Al punto que se levanta.
Alumbrado ya el teatro,
Lo primero que aquí ves
Es el andar con dos pies
A quien debiera ir con cuatro;
Aunque hay varios que convienen
En que algunos, que conoces,
Suelen tirar lindas coces
Solo con los dos que tienen.
Verdad es que en nuestros dias,
Si es que se repara bien,
En todas partes se ven
Iguales majaderias.

Pero en fin, tú considera,
Que en tan delicado asunto
Lo mejor es hacer punto,
Y tire coces quien quiera.
Puesto ya en pié cada cual,
Segun mi pluma te anuncia,
Todo el mundo se pronuncia
Al punto por..... *la central*.
Y á mi ver sin grande esfuerzo,
Comprenderás al momento,
Que en dicho pronunciamiento
Solo tratan..... del almuerzo.
Y aun si mucho me importunas,
Te habré de añadir por fuerza,
Que aquí el pobre, que no almuerza,
Suele quedarse..... en ayunas.
Mas no creas tú que en Sueca
Se refrenda el pasaporte,
Al estilo de la corte,
Con chocolate ó manteca;
Ni con esos perifollos,
Con que adornar verás tú
El cortesano *ambigú*,
Ni con leche ó té con bollos.
No, Pepe, porque las fibras
De esta gente ciudadana
Requieren por la mañana
De carne dos ó tres libras.
Y eso sin las frioleras,
Producto de estos terrenos,
Que suelen ser, cuando menos,
Ocho ú diez libras de peras.
De modo que un *pronunciado*,
Que llegue á formar empeño,
Se comerá..... un madrileño
De esos que van por el Prado.
Siendo lo que mas me choca,

Aunque otros á mal lo tomen,
El observar como comen
Casi todos.... por la boca.
Por cuyo mismo camino,
Sin pensar que al agua ultraja,
Ciudadano hay que se encaja
Medio cántaro de vino.
Y no hay nadie que haga caso
De que las aguas del Júcar
Son muy dulces, si de azúcar
Al beber se llena el vaso.
Terminado el primer acto,
Si su jornal estipulas,
Con sus yeguas ó sus mulas
Van á ponerse en contacto.
Y por mas que tú te asombres,
Sepas que siempre se vé
El ir las bestias á pié,
Y encima de ellas los hombres.
En tan estrañas posturas
Caminan mejor que en coche,
Hasta que llega la noche,
Y quedan todos.... á oscuras.
Cada cual va así á la vez
Pasando su vida escasa,
Aunque hay tambien quien la pasa
En cosas de otro jaéz.
Mas como con mi relato
Veo que ya te fatigo,
Lo mejor es, caro amigo,
Dejarlo para otro rato.
Pues creo con fe profunda,
Y lo mismo opina Marta,
Que trás tu primera carta,
Ha de venir la segunda.
Y si el viento sopla en popa,
Tal vez nuestras relaciones,

En desiguales renglones,
Darán que hablar.... á la Europa.
Marta aprecia tu memoria,
Y de aquí donde la ves
Te saluda tan cortés,
Como á *Rodrigo Gregoria.*
Tambien por la parte mia
Me postro muy reverente
Ante el marcial continente
De tu bella Estefanía.
Y ambos á Dios con ahinco
Pedimos, faltos de prole,
El que al *redactor del Mole*
Hijos le dé.... treinta y cinco.
Concluyo, mas sin embargo
A que no dudes te exhorto,
Que si en esta he sido corto,
En otra seré mas largo.
Y ya que estando en Castilla,
Tu pluma cuando le place
No mas coge, y así hace....
José María Bonilla,
Yo, aunque ves que estoy aquí,
Por querer seguirte en todo,
Tambien hago de este modo....
José Bernat Baldoví.

INDUSTRIA.

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE.

El demonio son los hombres. Parécenos que de aquí á cien años hemos de ver..... ¡quién sabe lo que veremos entonces! No pasa dia sin que se nos anuncie alguna que otra novedad estupenda en las ciencias y en las artes, y sobre todo en los medios de *pescar en seco* lo primero que se vaya arrimando al *anzuelo* de los inventores. Por esta vez, sin embargo, se trata de *pescar en agua*, y de una manera buastante original por cierto. He aquí la nueva invencion.»

Segun cartas, que tenemos á la vista, acaba de botarse al agua en la Albufera de Valencia uno de los vapores que deben servir para la travesía del famoso *canal Sueco*, cuyas obras tocan ya á su término. Es, al parecer, un barco elegante, construido en regla, muy cómodo y de sorprendente ligereza. En cinco minutos quizas le sacará á cualquier pasagero dos pesetas del bolsillo..... Pero no es esto lo que mas en él se admira; *la novedad*, que tanto llama la atencion, es la siguiente:

De los dos lados de esta *barca*, y en toda su estension de popa á proa, parece que cuelgan una porcion de cordelitos de cáñamo que tienen atados en la parte inferior, y á distancias convenientes, una porcion innumerable de *anzuelos*, que deberan abastecerse por supuesto del correspondiente cebo, al estar de servicio, y atrapar en su tránsito *cuanto vaya picando*. De modo que los empresarios (1) se han propuesto, sin duda, *pescar* á dos manos: con la una *els cuéns* de los viajeros, y con la otra las *anguilas, llobarros y tencas* que vayan cayendo en el garlito. ¿Qué tal?.... ¿Qué les ha parecido á Vds. de la idea?.... Solo falta ahora un nuevo descubrimiento contra las *fochas, sarsélts* y demás *volatería* de que tanto abunda aquel lago..

«Para que de esta manera,
Los flamantes vaporcillos
No dejen en la Ribera
Ni un *viviente* en la Albufera,
Ni un *difunto* en los bolsilos.»

(1) Ni se alude ni pudo aludirse de ninguna manera en este *suelto* á la actual empresa del *canal de Sueca*, por la sencillísima razon de que no existia *ella* cuando *él* se escribió en 1854.

HERRAR O QUITAR EL BANCO.

Una de dos: ó es que estamos,
Con la mano en el sombrero,
Sirviendo á algun heredero,
Cuando no á los mismos amos
Del anterior gallinero....
O es que hoy el patrio camino,
Por donde relincha el potro,
Que arrastra el nuevo destino,
Se aparta tanto del otro,
Cual del agua clara el vino.

En el primer caso, nada, absolutamente nada, tendriamos que decir sobre la conducta póstuma de los hijos de su padre: todavía, en Dios y en nuestra conciencia, nos pareciera demasiado lo hecho hasta de ahora por los testamentarios del difunto. Porque ¿qué cosa

Menos digna es de sorpresa,
Ni mas obvia ni sencilla,

Que el que gratitud profesa
Un plato ponga en su mesa
A quien le acercó la silla?....

Pero en el segundo, es decir, si entre los adoquines de Julio,

Y su carnal descendencia
No ha mediado ningun trato,
Sino que esta pingüe herencia
En buena jurisprudencia
Se ha obtenido *ab intestato*....

entonces la cuestion varía completamente de rumbo; y preciso será, por lo mismo, ó muy conveniente al menos,

Que en vista de los sucesos,
A que oponemos reparos,
De franqueza siempre avaros,
Ya que ellos son tan espesos,
Hablemos nosotros claros.

Cierto es, sin embargo, y fuera una terquedad ridícula el cerrar los ojos á tan reconocida creencia,

Que en Madrid y en todas partes
Es moda de edad muy rancia,
Y propia de varias artes,
Decir: «que no hay gran distancia
desde un lunes hasta un martes.»

Pero, poca ó mucha, siempre debe notarse alguna, en el horario del progreso humano, de sol á sol y de sombra á sombra; á no querer trastornar el órden natural de la creacion, estacionándose caprichosamente en el primer dia de la semana,

Con ese empeño constante,
Que en varios hombres distingo,
De no volver el semblante
Retrocediendo al domingo....
Ni dar un paso adelante

No quiera decir esto tampoco, que de un solo brinco nos traslademos al sábado, como llovidos del cielo,

Sin pasar por las fatigas
De las lluvias ó las nieves,
Que traen, largas ó breves,

De sus medias en las ligas,
Viernes, miercoles y jueves.

Porque tal pretension seria, propiamente, la de un paseo á Aranjuez por el camino de hierro; y aunque

A nadie, segun presumo,
Le causára hoy gran dolor,
Caminar á este tenor,
Envuelto entre nubes de humo,
Del gobierno en el vapor....

nos diéramos, sin embargo, por muy contentos y satisfechos actualmente, con hacer el viage menos cómodo y ligero,

Tras de las economias,
Que el anterior despilfarro
Tan gratas hace estos dias,
En coches.... mensagerias....
O si es preciso.... en un carro.

Quiera Dios, ó quiéralo el demonio, que nos veamos pronto en este ansiado camino de *ahorros* y *reformas,* que es hoy el único, que puede conducirnos, sin averías ni obstáculos, al dichoso término de los populares deseos; porque, en otro caso,

Que digan muchos espero,
(¡Y á fé que tendrán razon!)
Que es sopa de igual puchero
La que les dió don *Ramon*....
Y la que les dá *Espartero.*»

Dios los cria y ellos se juntan.

En Barbastro, segun hemos oido decir, se ha desarrollado en estas pascuas tal furor por los casamientos, que solo en los dos primeros dias efectuáronse *treinta y cinco*, algunos de ellos muy originales.

Una *cara mitad*, de diez arrobas de peso y bastante cargada de familia, ha dado su mano á un sastre, tan delgadito como una aguja. La nueva sastresa es viuda de otro sastre tambien, que estaba mas gordo que ella. Ni tanto ni tampoco. *In medio consistit virtus.*

Otra de las parejas que ha llamado la atencion en este *nupcial* baile, ha sido la de un boticario de cierto pueblecito vecino, poseedor de la nariz mas disforme que pueda imaginarse, el cual se ha casado con una *barbastrina* tan radicalmente chata, que es fácil pasarle la mano por la cara sin tropezar con la suya. Pero á pesar de esta *podadura*, tiene un olfato admirable, pues á tres leguas de distancia ha olido, sin duda, los *patacones* del farmacéutico, que parece son mayores que sus narices... ¡*Aqua povis*! ¡*Aqua povis*!... ¡Cuánto vales en ciertas ocasiones!

¡Bienaventurados los boticarios,
porque de ellos solos es el reino de los.... tontos!

EL CAMINO NUEVO.

Tiene España un camino,
De siemprevivas lleno y de coronas,
En el cual yo imagino
No ha visto el Pueblo nunca dos personas,
Que, por dichos terrenos,
Le guien donde está.... *del mal el menos.*

—

Si antes que se desprenda
Una lágrima mas de tristes ojos,
Siguieran esa senda
Los que hoy por otra van, pisando abrojos,
Nuestros crónicos males
No fueran ciertamente tan mortales.

—

Que es tal en estos dias
La urgencia y precision casi absoluta
De las economías
En la carne, en el pan, y hasta en la fruta,
Que si á ellas no se atiende,
El fuego apagará quien aun lo enciende.

—

Pues verdad es, y amarga,
El no poder dar nadie á su afan cima,
Si no se le descarga
Del peso la mitad que lleva encima....
¡No, no es cosa de poco,
El alivio eficáz del plan que invoco!

—

¿Qué son cinco millones,
Ni diez, ni veinte, ni cuarenta ó ciento,
Para las poblaciones,
Que tantos sienten de insufrible aumento?
Quien tal rebaja fragua....
Al mar le quita cuatro gotas de agua.

—

Buenas son, sin embargo,
Las gotas que á esta sed pagan tributo;
Porque es ya tan amargo
Del árbol, á que aludo, el seco fruto,
Que una gota que séa,
La vista, sino el gusto, nos recréa.

—

Vengan, pues, desde luego,
Una tras otra, muchas gotas de esas,
Que al fin sirvan de riego,
Sæpe cadendo, y algo mas espesas.
Y al que en la calle cojan....
¡Paciencia, que otros sin llover se mojan!

—

Dirán que sin empleos
No pueden en el dia mas de cuatro

Ni brillar en paseos,
Ni lucirse en los bailes y el teatro;
Ni chuparse esos puros,
Cuya docena cuesta un par de duros.

—

Dirán que es mas sabroso
Dar vueltas por el Prado en carretela,
Que ir á pie haciendo el oso,
Como en un pueblo el nieto de su abuela;
Y que es mejor mil veces
Un saco de oro lleno que de nueces.

—

Y en suma, habrá quien diga
Que un *bifftech* á la inglesa es mas ameno
Que el gazpacho y la miga,
Que come el labrador en su terreno;
Y que es propio de infieles
Rendir de *Baco* el culto á la *Cibeles*.

—

Tambien es evidente,
O á lo menos no falta quien opina,
Que el labriego indigente
Gusta mas de perdiz que de sardina;
Pero, aunque á mal lo tome,
A falta de perdiz, sardinas come.

—

Y fuera está de duda
Que le es mas placentera la batista,
Que no esa ropa cruda,
A la que hay piel apenas que resista;
Y sin embargo, el pobre
Su cuerpo ve forrado casi en cobre.

—

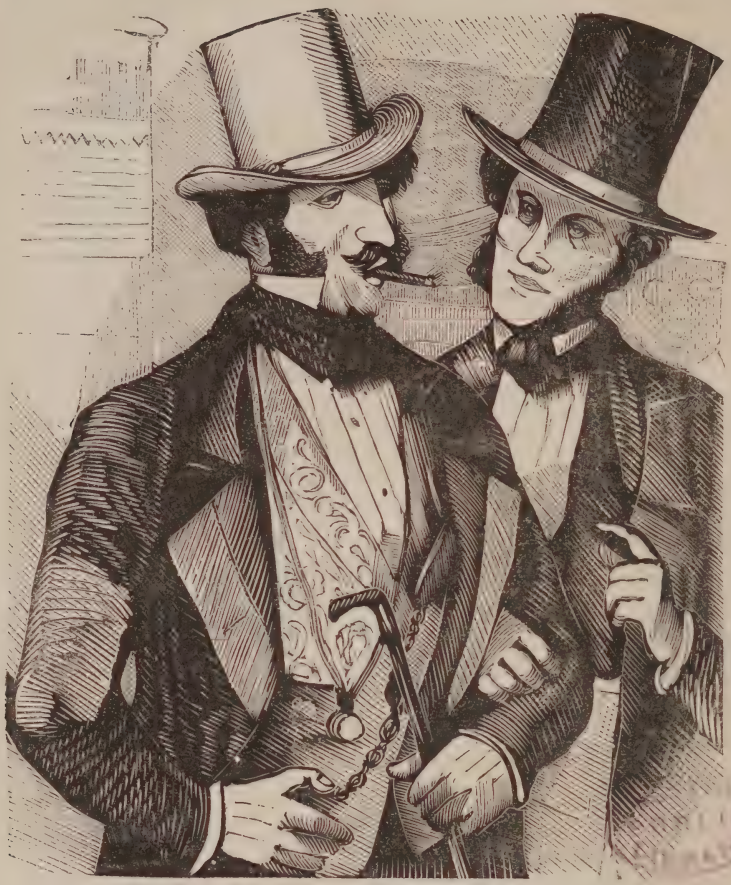
En fin, no es patarata,
Que en este mundo mas les gusta á todos
El oro que la plata,
Y en él metieran con placer los codos;

Pero, de ajos mal hartos,
Conténtanse con piezas de á dos cuartos.

—

Luego un gobierno justo,
Si quiere que el laurél le obstruya el paso,
Al ver que el *regio busto*
Navega en nuestros mares tan escaso,
Dé al aire estas dos velas:
«Pan para el pobre, y.... pocas sanguijuelas.

LOS PUROS.



Ten, ó lector, por seguro,
pues lo sabe bien mi pluma,
que aunque el uno fuma puro,
es mas puro el que no fuma.

LOS PUROS.

«En estos tiempos perjuros
Y de sucesos tan raros,
Nos dá el «estanco» unos «puros,»
Que aun «gratis,» parecen «caros.»
«*Cosas del dia.*»

Cigarro de buen tamaño
Que en la tercena se estanca,
Y al pasar un mes ó un año
Nos dá la ceniza blanca
Y el humo no muy oscuro....
Bien puede llamarse «puro.»
Pero el otro cigarrillo,
De seco y mezquino talle,
Con ribetes de amarillo,
Que, si se enciende en la calle,
Se apaga en una oficina....
No es «puro,» que es «tagarnina.»

—

El habano, cuyo aroma
Nunca la fragrancia pierde,
Arda en Madrid ó arda en Roma,
Y aunque de capa algo verde,
Tiene el interior maduro....
Bien puede pasar por «puro.»

Pero aquel que dobla la hoja
Al roce de un leve tacto,
Y en el perfume que arroja
Nos dá el olorcillo exacto
Del incienso de cocina....
No es «puro,» que es «tagarnina.»

—

El que cruzando los mares,
Con rumbo á veces incierto,
Despues de ingratos azares
Llega incorruptible al puerto
De su despacho futuro....
Bien puede llamarse «puro.»
Pero el que, al primer escollo,
Dó la embarcacion tropieza,
Aplástase como un bollo,
Y ofrece de pie á cabeza
Mas pliegues que una cortina....
No es «puro,» que es «tagarnina.»

—

El que no es de contrabando,
Y el fallo sobre esto invoca
De quien se lo está fumando,
Si el humo que dá en la boca
No es á la nariz perjuro....
Bien puede pasar por «puro.»
Pero el que, entre otros resabios,
Que oculta con eficacia,
Cuando llega á nuestros labios,
Tiene la maldita gracia
De amargar mas que la quina....
No es «puro,» que es «tagarnina.»

—

El que viene de la Habana
Directamente á la Córte,
Y al entrar en la aduana
Nos muestra en el pasaporte

Su precio fijo y seguro....
Bien puede llamarse «puro,»
Pero el otro que no enseña
Mas que los dientes acaso
Al que en comprarlo se empeña,
Y por un ajuste escaso
Vende su raza canina....
No es «puro,» que es «tagarnina.»

—

El que, de abrigo algo pobre,
Su brillo nunca ha perdido
Ni en triste cajon metido,
Ni envuelto en un débil sobre
Tras las almenas de un muro....
Bien puede pasar por «puro.»
Pero aquel que, haciendo un sayo
De su capa «pordiosera,»
Se derrite cual la cera
Al esplendoroso rayo
Del primer sol que ilumina....
No es «puro,» que es «tagarnina.»

—

En suma, el que en sus repartos,
Si vale media peseta,
Nunca se da por dos cuartos,
Y cuanto mas se le aprieta
Suele mostrarse mas duro....
Bien puede llamarse «puro.»
Pero el que brilla con arte
A la luz de sus bravatas,
Y al precio de las patatas
Lo compran en cualquier parte
Isabel, Paco ú Cristina....
No es «puro,» que es «tagarnina.»

CORRESPONDENCIA PERIODISTICA.

Muy señores mios: Tengo la costumbre de saludar cordialmente desde este ignorado *Limbo*, á cuantos periódicos de ciertas ideas suele regalarnos de tarde en tarde la prensa madrileña. La *Mentira* es una de las cosas que mas me agradan, y á fin de no calentarme mucho la cabeza, les digo por via de felicitacion *casi* lo mismo que en época no muy remota le tengo dicho á otro periódico que dejó ya de existir; esperando disimulen Vds. mi impertinencia, y cuenten siempre en el número de sus mas adictos suscritores á este S. S. S. Q. S. M. B.

Fulano de Tal.

He aqui ahora la indicada felicitacion:

«Señor director de la *Mentira.*»

Segun mi plan ordinario
Doile á usted la enhorabuena
Al ver en pública escena
Su *embustero Semanario.*
El tiempo es bueno, aunque vario,
Para el fin que en él advierto,
Por mas que tengan por cierto
Muchos nietos de David,
Que el predicar en Madrid
Es predicar en desierto.
No espero, ni por asomo,
Que haga en la Corte gran mella
La cuestion *semi-doncella*

De nuestras cargas.... de plomo;
Mas la libertad me tomo,
Ya que toco este resorte,
De anunciar, franco de porte,
Y con cálculos muy fijos,
Que aqui nos dá muchos hijos
La que es *vírgen* en la Córte.
¡Ah! si el que sale á paseo
Por los andénes del Prado,
Lo hiciese tras del arado
De mil *gentes* que aqui veo,
Cuyo ambicioso deseo
Es una comida ingrata,
Por mas que, nadando en plata,
Ria aquel de su miseria,
Veria si es ó no séria
La cuestion de que se trata.
Si en el dia mas de cuatro,
Que son moneda corriente
En el gran salon de Oriente
O del circo en el teatro,
De los pueblos, que idolatro,
Oyesen la voz en grito,
No estuvieran, no, repito,
A no hallarse alguno loco,
Para saltos de la *Fuoco*,
Ni brincos de la *Cerito*.
Ni en otras cuestiones varias
Quien del Pueblo es buen hermano
Al mismo le hablara en vano
Con frases *parlamentarias*.
¡Medidas estraordinarias,
Rebaja en contribuciones,
Mas obra y menos razones
Es lo que piden constantes
Los míseros habitantes
De las tristes poblaciones!

¿Qué le importa, en nuestra liza,
Al que paga, sufre y calla,
Ese fuego de metralla,
Con que al poder se hostiliza,
Si nunca de él se desliza,
Ni siquiera un leve taco
Contra tanto insigne *Caco*
Que hoy apura su paciencia,
Y en última consecuencia
Todo es humo.... de tabaco?
¿Ni quién á mirar se asoma
Si la libertad del dia
Nuestra patria ortografía
La quiere con *punto y coma*;
Cuando en medio de tal broma
Los pueblos casi difuntos
Están viendo todos juntos
Que se acerca ya el momento
En que tanto parlamento
Ponga en su boca *dos puntos*?
¿De qué le sirve á cualquiera
Que á un olmo supere Pedro,
Que crezca Juan como el cedro,
O Andrés como la palmera;
Si, al subir de esa manera
Con el ímprobo trabajo
Que desde el Ebro hasta el Tajo
Dan á nuestra agricultura,
Se olvidan desde su altura
De los pobres de aquí abajo?...
Lo que el Pueblo infeliz quiere,
Lo que busca con anhelo,
Es siquiera algun consuelo
Para el pobre que se muere;
Y venga, como viniere,
Téngase bien entendido,
Que quien solo ha recibido

De su mal la triste plaga,
Al ver el dedo en la llaga,
Se mostrará agradecido.
El que en tiempos tan ingratos
Sumido está en la indigencia,
Mira con indiferencia
Reformas y concordatos:
Lo que busca son zapatos,
Una sopa y un mal techo;
Porque en el dia es un hecho,
Que á quien de otro tiene ganas
El pan de palabras vanas
Le hace muy poco provecho.
Andando, como vá, el carro,
Y á la voz de *economias*,
Hemos visto en nuestros dias
Un solemne despilfarro.
Convertida en puro barro
La mas fina porcelana,
No hay ya balcon ni ventana
En el corazon del pobre,
Que hoy no se cierre ó zozobre
Al soplo de otro *mañana*.
El tiempo del despotismo,
Que trató en sus varias copias
Nuestras cosas como propias
Y á las personas lo mismo,
Nunca tuvo tanto abismo
En las arcas de su erario,
Ni exigió del vecindario
Tan triste y pesado ayuno,
Como el huésped importuno
Que hoy llamamos *tributario*.
Los labriegos y artesanos
Pagaban un *diez* por ciento
Por el total rendimiento
De sus tierras ó sus manos;

Y hoy, que son ya ciudadanos,
Segun se les dice y cuenta,
Y la libertad.... de imprenta
Les llega hasta las narices,
A los pobres infelices
No les basta con *el treinta.*
Se ha de ver, si se demora
La apetecida rebaja,
Al barbero sin navaja,
Al relojero sin hora,
Sin lágrimas al que llora,
Al sastre sin un ovillo,
Al herrero sin martillo,
Al letrado sin clientes,
Y á muchos contribuyentes....
Sin un cuarto en el bolsillo.
Por eso aplaudo la base
De su *mentirosa* idea,
Mientras no hay nadie que lea
Periódicos de otra clase;
Porque todo el que hambre pase,
Y el sueño apenas concilia,
Despues de tanta vigilia
Lo que busca y apetece
No es mas que lo que merece=
«*El pan para su familia.*»
Y si á veces por ventura,
Trás de las ansias molestas,
Que con su cruz lleva acuestas
Por la calle de Amargura,
Pide un rato de lectura
Cuando al hogar se retira....
El infeliz que suspira
Fastidiado con tal carga,
¿Si la *verdad* tanto amarga,
Que ha de buscar?.... ¡*La Mentira*!

LUISA Y JACINTO.

SEGUIDILLAS POPULARES

compuestas espresamente para cantarse, sin ofender á Dios ni al prógimo, en este santo tiempo de Cuaresma.

Suceden en el mundo
Cosas tan raras,
Que mentira parecen,
Si oyes contarlas.
Y sin embargo,
Nada mas verdadero
Que estos milagros.

—

El que voy á contarte,
Breve en razones,
Bien seguro es que tiene
Cuatro bemoles.
Pero.... ¡silencio!
Que si no hay quien lo impida,
Principio el cuento.

—

Con el *feliz Jacinto*
Casóse *Luisa*,
Muchacha que en la Corte
Pasa por linda;
Aunque por fuera,
Noticias de otra clase
Se tienen de ella.

—

No es decir que se diga
Que no es salada;
Mas solo en ciertas partes
Su sal derrama;
Y al que la compra,
Que otros *gratis* la obtengan
Poco le importa.

—

Ni tampoco es tan jóven
Que sus abriles
De los treinta no pasen
Quizá otros quince,
Pero está fresca,
Y como es algo rubia,
Dá aun gozo el verla.

El novio no es gran cosa
Por su figura,
Aunque, en *justicia* hablando,
Su *gracia* es mucha;
Y además de eso,
La *hacienda*, que hoy maneja,
No tiene precio.

—

Verdad es, sin embargo,
Que la constancia
No es la prenda que adorna
Su cuerpo ni alma;
Y de ello en prueba
Se cita el testimonio
De otra hija de Eva...,

—

A la que se supone
Que en tiempo antiguo
Quemó incienso en las aras
Del dios Cupido;
Mas.... ¡tate! ¡tate!
No publiquemos cosas
Que nadie sabe.

—

Jacinto en su cabeza,
Ni en el sombrero,
De marqués ni de duque
Tenia un pelo;
Aunque la dama
Condesa era de un *Santo*.....
Que reinó en Francia.

Por eso se esperaba
Que este consorcio
Pastél grato no fuera
Para los novios;
Cuando se mira
Circular por sus venas
Sangre distinta.

—

Pero se equivocaron,
Mucho sin duda,
Los que tal auguraban
De dichas nupcias;
Pues no hay pareja
Que hoy mas acorde viva
Que aquel y aquella.

—

Es tan franco el enlace
De estas personas
Que, segun se asegura,
No tiene *conchas*;
Yo no lo niego,
Aunque tal vez más tarde
Le irán saliendo.

—

Que en materia de *conchas*
Es cosa cierta
Que están las que hoy cerradas,
Mañana abiertas;
Y todos saben
Que estas alternativas
Son *generales*.

Pero, volviendo al lazo
De sus amores,
Se estrecha cada dia
Mas desde entonces;
La novia al menos,
Segun las apariencias,
No pierde el tiempo.

—

Un año apenas hace
Que *in facie ecclesiæ*
Géneros tan distintos
Son una especie,
Cuando.... ¡ay que risa!
Dos veces ha parido,
Y está ya en cinta.

—

Muerto del primer parto
Salió un *infante*,
Mientras que el del segundo
Murió mas grande;
¡*Bravo* era el niño!
Por eso un *Alejandro*
Fué su padrino.

—

En su preñéz hoy Luisa
Deseos tiene
De la fruta de un árbol
Que oculto crece;
No es el *manzano*,
Porque uno, que vió cerca,
Mandó arrancarlo.

Partida, que en efecto
Fue algo *serrana*
Para los que hoy pretenden
Coger manzanas;
Cuyas querellas
Hacen arder á muchos
Como *en hogueras*.

—

La condesa bien supo
Lo que se hizo
Eligiendo á un plebeyo
Para marido;
Porque hay quien dice
Que los ojos del vulgo
No son de lince.

—

Asi es que, con la gracia
De su alto rango,
Ella dicta las leyes
Y él hace el gasto;
Pero quién paga....
Hoy no puede decirse....
¡Tal vez mañana!

—

Cuando á estraños paises
Hay que dar vuelta,
De un *Angel* en la *barca*
Dánse á la vela;
Y aun asi y todo,
Si la novia descansa,
No duerme el novio.

Que hoy dia tan revueltos
Andan los mares,
Que de aparentes calmas
No hay que fiarse;
Se ocultan *rocas*....
Que antes eran cristianas
Y ahora son *moras*.

—

Suelen ser un *heraldo*
Y un *mensagero*
Precursores constantes
de estos paseos;
¡Y á fé que soplan
Con pulmones de bronce
Su marcial trompa!

—

Les sigue un secretario
Que en cierta carta
Famoso hizo su nombre
Con la *posdata*:
Y su apellido
Protomártir fue en tiempo
De los judíos.

—

En fin, otra comparsa
(De pocas gentes)
Va siempre de la novia
Mirando al vientre;
Todos alerta
Dispuestos á anunciarnos
Si es macho ú hembra.

Unos dicen que el Pueblo
Vá á ganar mucho
Con la niña ó el niño
Que aun está oculto;
Y otros afirman....
Que saldrá alguna trucha
De cuatro libras.

—

En suma, ¡habladurias
De nuestros tiempos!...
Lo que unos miran blanco
Ven otros negro;
Y al fin sucede
Que el color de la cinta
Resulta verde.

—

¡Dios permita siquiera
No nazca muerto
Lo que esta gran barriga
Vá á darnos presto!...
¡Bien que en el mundo
Nunca faltan seis vivos
Para un difunto!

¿QUE ES PEOR

ir en verano vestido de invierno, ó en invierno vestido de verano (1)?

Sueca 15 *de Agosto.*

Melioris est andare per invernum
in camisola, et cum tafanario descuberto,
quod vestire corpus de pañolo pardisco
in tempore caloris insufribilis.
Gramat. Pard.

Triste cosa es en verdad
El que vengan á las manos
Dos redondos ciudadanos
Como Ribot y Bernat.
Y esto es mas sensible cuando
La guerra civil estalla,
Y vá á darse la batalla
Entre el flaco y gordo bando.

(1) Esta importantísima cuestion se dilucidó en la RISA entre el autor, y el Sr. Ribot, cuyos argumentos fueron tambien muy ingeniosos.

Pues que si el egemplo cunde,
Y la discordia se aumenta,
Preciso es tener en cuenta
Que la pobre patria se hunde.
Mas ya que lo quiere así
El buen Ribot Fonseré,
No volverá atrás el pié
El mal Bernat Baldoví.
Que al fin, al cabo y en suma,
En aqueste desafío,
Aunque haya calor y frío,
No hay mas armas que la pluma.
Y un rasguño (á mi entender)
De instrumento de tal guisa,
Todo el mal que puede hacer
Es.... ensuciar la camisa.
En facha pues, que ya embisto,
Salgan fuera ambas barrigas,
Pero antes.... bueno es que digas—
«Señor mio Jesucristo.»
Y no tardes á empezar,
Que mi plumífero acero
No ha de dejarte llegar
Al «Dios y hombre verdadero.»
Mas.... entremos en materia
Sin pinturas ni amenazas,
Ya que el lance tiene trazas
De cosa formal y séria.
Allá voy, pues, desde luego,
Antes que el campo nos cierren;
¡Preparen.... apunten.... fuego!...
Y al que caiga que lo entierren.
¿Con qué es necio y casquivano
Quien prefiere, haciendo frio,
Ropa fresca de verano
A la de invierno en estío?
Pues entonces yo lo soy,

Y nuestra lucha comienzo
A la voz de—¡viva el lienzo!
Y ¡muera el paño de Alcoy!
Yo soy Ribot quien prefiero
(Y lo hago como lo digo)
La desnudéz en Enero
Al Agosto con abrigo.
Yo soy el que sin recelos
De que absurdo alguno siembre,
Me estimo mas por los hielos
Ir en camisa en Diciembre,
Que el ver sobre mi peculio
La brusca y pesada albarda
De toda una capa parda
En los calores de Julio.
Yo, Ribot, yo soy, repito,
Quien al mundo entero ofrezco
Hacer ver que el vivir fresco
Vale mas que el morir frito.
Y no creas que en tal caso
Me haga falta otra conseja,
Cual la del hombre y la vieja,
Con que te sales del paso.
No, amigo, que esto seria
Para el público, que escucha,
Darle el fin de nuestra lucha
Con la misma sinfonía.
Ademas, que es disparate,
Cuando sobran argumentos,
Presentarse en un combate
Armado solo de..... cuentos.
Ni se alcanza de esta suerte
De la victoria la palma,
Sino con tiros de muerte,
Que traspasen cuerpo y alma.
Ven acá, panza redonda,
Coronel del bando gordo,

Y habla recio á un hombre *sordo*,
Si quieres que él te responda.
Ya que tanto disparatas,
Acércate mas, y dime—
¿No te achicharra y te oprime
La moda que ensalzar tratas?
¿Dónde hallarias remedio
En esta estacion del año,
Si el trage de un ermitaño
Pusiese á tu panza asedio?
¡Infeliz! no consideras
Que contra el calor, que hoy hace,
Ningun recurso tuvieras,
Sino el.... *¡requiescat in pace!!!*
Por el contrario la escarcha,
El hielo, el frio y los vientos,
Se curan sobre la marcha
Con varios medicamentos.
¿Qué importa ir entre aguaceros
Vestido de tafetán,
Y aun, si quieres, ir en cueros
Como nuestro padre Adan,
Cuando las aguas y nieves
Significan un pepino,
Con tal que á la espalda lleves
La bota llena de vino?
¿Qué vale el recio aquilon,
Con que en vencerme te empeñas,
Trás dos lonjas de jamon
Y un vaso de Valdepeñas?
Nadie su molestia siente
Ni en España, ni en el Norte,
Como lleve el *pasaporte*
Bien mojado de aguardiente.
Qué el burlarse uno del frio
Con sus lluvias y sus truenos,
Todo es obra, amigo mio,

De dos tragos mas ó menos.
Y á falta del vaso ó bota,
Y de otras varias *razones,*
Hay corrid s, apretones,
Baile, y.... juego de pelota.
Pero el calor.... ¡Dios eterno!
¡*Dominus Deus Sabaóth!!*
¡Calor con traje de invierno!!!
¡Y quien lo pide es Ribót!!!!!!
. . . . . .
¿Qué gordo defender pudo,
A no encontrarse hecho un mosto,
La ley del saco y embudo,
Estando en el mes de Agosto?
¡Españoles! y esto veis,
Cuando por vuestros pecados
Llega el calor á los grados
Treinta y cinco ú treinta y seis!!
¡Maldicion contra la musa
De mi redondo adversario,
Que tales blasfemias usa
Sin respeto al.... calendario!
¡Maldicion contra el talego
De catorce ó quince arrobas,
Que aconseja con sus trobas
Posponer el aire al fuego!
¡Maldicion una y mil veces
Al poeta, que hoy arrogante,
Prefiere un horno ambulante
A la mansion de los peces!
Y en fin.... ¡maldicion y horror
Contra ese vate inhumano,
Que asegura ser mejor—
«Ir de invierno con calor,
Que con frio, de verano!»

EL ABANDERADO DE LOS GORDOS

al coronel de su regimiento

D. ANTONIO RIBOT Y FONSERÉ.

Mi estimado coronel:
Con el acento mas fiel,
Con que debe un subalterno
Tocar el pito ú el cuerno,
Cuando á un gefe se contia,
Doile las gracias á úsia
Por la distincion honrosa,
Que á mi pobre panza endosa,
Y con el mas fiel acento,
Con que hasta el cabo ú sargento,
Que en la música es perito,
Toca el cuerno ú toca el pito,
Las gracias le vuelvo á dar
Por la merced singular,
Que hoy por su conducto alcanza
Mi *insignificante* panza.
Verdad es que no soy digno
De enarbolar este signo,

Que, aun colgando de una caña,
Debe dar mas gloria á España,
A la Europa y á otras partes,
Que todos los estandartes
Llenos de cintas y flecos,
Que hoy marchan sobre Marruecos.
Pero aunque digno no sea
De ceñirme la correa,
Ni la reluciente banda,
Que mi destino demanda,
Cuando la patria peligra,
Hasta la modestia emigra
De un pecho, que en otro caso,
Ni aun fuera..... soldado raso.
Acepto pues, señor gefe,
Y ¡ay! del pobre mequetrefe,
Que al oir nuestra trompeta
No se rinda y se someta
A la ley del gordo sable!
¡Ay del flaco miserable,
Que escudado con sus huesos,
Haga la guerra á los gruesos,
Y enristre su débil lanza
Contra la preñada panza
De quien siga mi bandera!!
¡Infeliz! ¡mejor le fuera
No haber al mundo nacido!
Porque solo de un bufido
De un barrigudo adalid,
No ha de quedar en Madrid,
Ni tampoco fuera de él,
Ningun galgo, ni lebrél,
Bacalao, ni sardina,
Culebra, ni culebrina,
Ni rocinante ó rocin,
Ni arquito de violin,
Ni vibora ó lagartija,

Mango de escoba, clavija,
Araña, anguila ni rana,
Ni una cara de terciana,
Ni un ambulante esqueleto,
Ni.... mas no hallo ya epiteto,
Que usar en lugar de tacos
Para ese enjambre de flacos,
Que no quiere pan ni migas
Con las redondas barrigas,
Que de su poder en muestra
Dió el cielo á la gente nuestra.
Nada importa que un perjuro
Con lábio traidor é impuro
Moteje hoy nuestros toneles,
Y cubierto con las pieles
Del débil bando contrario,
Nos venga desde este osario
Haciendo la oposicion;
Porque.... mas, lengua, ¡chiton!
Que al cabo, á la postre, y fin....
El tendrá su San Martin.
Venid, pues, queridos gordos;
Y haciendo, cual yo, los sordos,
O si no haciéndoos los *suecos*,
Al ladrar de los Can-secos,
Urrabietas y Zorrillas,
De los Villergas, Bonillas,
Y toda esa zarandaja,
Que tiene el rabo de paja,
Decid conmigo en complot:
¡Viva el coronel Ribot!!!
¡Vivan los buenos jamones,
Las morcillas, salchichones,
El pan, la carne, el tocino!!
¡Muera el agua, y viva el vino!!

ODA

A LOS GORDOS.

ADVERTENCIA.

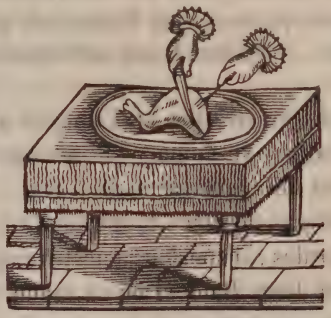
Con este epígrafe publicó La Risa una preciosa composicion del célebre poeta D. Antonio Ribot y Fonseré, la cual dió motivo á la divertida y chistosa polémica entre *flacos y gordos*, que insertó aquel periódico, y de que forman parte las anteriores composiciones del autor. Hemos creido oportuna esta indicacion para la mejor inteligencia de las mismas... La referida oda principiaba de esta manera.=

¿Será que siempre el denodado gordo,
Criminal por su flema y su indolencia,
A la voz del honor persista sordo
Sin castigar del flaco la insolencia?
¡Oh gordos, dispertad! nuestro estandarte,
Glorioso tiene Baldoví en su mano,
Que es mayor que una muestra de guantero.
El os lo enseña y no lo enseña en vano;
El de la gloria os abrirá el sendero:

Seguidle, hijos del Cid, y no se diga
Que en nuestras filas se abrigó un villano
Que ha tenido mas miedo que barriga.
. . . . . .
. . . . . .

Y *luego concluia:*

A ti, gran Baldovi, te ha reservado
El cielo la alta hazaña
De hacer triunfar los gordos en España.
¡Salud, héroe preñado,
En cuyo oscuro y cavernoso ombligo,
Si otro diluvio universal viniera,
Hallar podria toda raza abrigo!
Nunca suelte tu mano esta bandera,
Que el ejército gordo te confia,
Hombre-generacion, hombre-universo;
Y adquirirás tal gloria,
Si no es el hado á tu mision adverso,
Que los elogios todos que prodiga
A los héroes la historia,
Consagrados tan solo á tu memoria,
Darán nombre inmortal á tu barriga.



TESTAMENTO

DE

D. ABUNDIO ESTOFADO [1].

Yo, el pobre *Abundio Estofado*,
Hijo de cien cocineros,
Gloria y prez de los pucheros,
Y honra del frito y asado,
Al ver que del mundo emigro
Sin remedio y con urgencia,
Por culpa de la dolencia,
Que me ha puesto en tal peligro,
Siguiendo de otros la norma
En tan crítico momento,
Ordeno mi testamento,
En esta manera y forma:—
Ante todo, con gran calma,
Y de mi fe en testimonio,

(1) El cocinero de *La Risa*.

Encomiendo á Dios el alma,
Y la peluca al demonio.
Que aunque yo nunca me arredro,
Y estoy cierto que me salvo,
Mejor me abrirá San Pedro,
Cuando advierta que estoy calvo.
Mas para salir de apuros
Y evitar algun naufragio,
Dejo de aquella en sufragio
Veinte y cinco ó treinta duros.
Cuya cantidad quisiera,
Sino no es inutil mi ruego,
Que saliese desde luego
Del bolsillo de..... cualquiera.
Porque es tal mi carestía,
Que á no haber quienes me valgan,
Las misas preciso es salgan
De allá de.... la sacristía.
Tambien entra en mis ideas,
Para el compás de este wals,
El nombrar por albaceas
A Ribót y á Sergio Ayguals.
A quienes ruego consulten,
Cuando mis ojos se cierren,
Si es mejor que me sepulten
O valdrá mas que me entierren.
Y en uno ú en otro caso,
Quiero que asistan de gala,
Y armas á la funerala
Treinta ninfas del Parnaso;
Conduciendo el ataud,
Aunque soy tan grande bolo,
Las nueve hermanas de Apolo
Con su cítara y laud.
Y á los albaceas dichos,
En premio de la eficacia,
Con que cumplan mis caprichos

Les doy (en plural) la gracia.
Item: afirmo y prevengo
Que me casé siete veces,
Y mas descendientes tengo
Que treinta nogales nueces.
Pero, á pesar de estas bodas,
Me declaro celibato,
Y á la cola de ellas todas
Prefiero la de mi gato.
A quien, aunque cause asombro,
Porque al cabo es animal,
Designo, instituyo y nombro
Mi heredero universal.
Eligiendo por tutora
De este guardian de cocina
A la bella Carolina
Coronado, mi Señora,
La cual es mi voluntad
Que de la hacienda se encaute,
Hasta que el buen Mirliñaute
Salga de menor edad.
Y á fin de que á ciertas gentes
Mi silencio no amostace,
Que se lleven, si les place,
Las frioleras siguientes:—
Mi señor Don Wenceslao,
Que tanto apreció mi bulto,
Quedese aquel campo inculto,
Que tengo junto á Bilbao,
Donde, si la tierra escarba,
Tal vez encuentre un tesoro
De cierto ricacho moro,
Que tuvo, cual él, gran barba.
Mas si á meter llega el codo,
En esta profundidad,
Que no se lo lleve todo,
Sino solo.... la mitad.

Que el otro medio talego
De oro, plata ó calderilla,
Se lo mando, dejo y lego
A mi *compinche* Bonilla,
Para que el tal se lo coma
(Y buen provecho le haga)
En Lóndres, Argel ó Praga,
O en Liria, Ruzafa ó Roma.
A Villergas (Juan Martin)
Para remediar sus males
Dóile el huerto sin frutales,
Que compré en Albarracin;
En el cual, si planta idilios,
Odas, romances y endechas,
Logrará buenas cosechas
De Horacios y de Virgilios.
Déjole al señor Bretón,
En muestra de amistad fina,
El mas grande cucharón,
Que se encuentre en mi cocina.
Y tambien en darle acierto
El garfio de mi bandera,
Para que de esta manera
Tenga completo el cubierto.
Al *Príncipe* de La Risa
Le hago la *corta* fineza,
De dejarle una camisa
Para el uso de *Su Alteza*.
Y al señor Diez Canseco,
Con las mismas intenciones,
Le lego mis pantalones,
La corbata y un chaleco.
Que aunque es probable que algo ancho
Dicho legado ambos hallen,
Que lo tomen y que callen,
Que al buen callar llaman Sancho.
A Zorrilla (Don José)

El candil grande le enlazo,
Que es muy justo que se dé
A la zorra candilazo.
Una ratonera á *Toño*
Gil y Zárate le doy,
Para que en ella desde hoy
Crie un canario con moño.
A Florez (José Segundo)
De quien fiel amigo soy,
Le dejo.... aquí en este mundo,
Mientras yo al otro me voy.
A Manini, mi escudero,
Le mando por una vez
La mano del almirez,
Para hacer el ajo-arriero.
Y así sucesivamente
Tomen lo que tengan gana
Hartzenbusch, Rubí, Diana,
Mata, Guerrero y Lafuente.
Sin que dejen de tomar
Tambien parte en la demanda
Asquerino, Abenamar,
Valladares y Miranda.
Porque nada importa al cabo
Que se quede en esta herencia
A la luna de Valencia
Un heredero con rabo.
Y.... pero no puedo mas....
Santa Bárbara!.... ay de mí!....
Qué me lleva.... Barrabás!!!
. . . . . .
. . . . . .

José Bernat Baldovi.

EPITAFIO

AL MEJOR DE LOS COCINEROS

D. ABUNDIO ESTOFADO.

Aquí yace entre estos ripios
Un partidario del lomo,
Quien, sin saber cuándo ú cómo,
Puso *fin* á sus *principios*.

R. I. P.

Amen.

LOS OCHO SASTRES.

Aunque la envidia rastrera
su grata memoria estruja,
hubo de ellos quien dijera:

«Son hombres de buena aguja,
y de muy buena tijera.

LOS OCHO SASTRES.

«Mal vestirá el Pueblo hispano,
Mientras que del *patrio* lienzo
Le hagan ropa de verano
Ramon, Paco, Luis, Lorenzo,
Juan, Manuel, Pedro y Mariano.»

—

Buen sastre es Ramon, sin duda,
Tan conocido en Europa,
Como en las huertas la ruda;
Pero al paisano desnuda
Para vestir bien la tropa.
Su tallér está alarmado,
Pues témese, y con razon,
Que á la primera ocasion,
En que le falte el soldado,
Quiebra la aguja Ramon.

Paco es de moda tan rancia,
Que con sus viejas tijeras
Y con su nueva *constancia*,
Del castillo de *Figueras*
Hará un figurin de Francia.
Pantalon, levita ó saco,
Todo lo cose y lo corta
Con el mismo aire de taco,
Porque, al cabo, lo que importa....
Bien lo sabe el sastre Paco.

De Luis dicen mas de cuatro,
Que aprendió, yo no sé en donde,
A coser, cual corresponde,
Varios trages de *teatro*
Y sobre todō el de *Conde*.
Mas, como en nuestro pais
Condes, duques, y marqueses
Tienen la renta en un tris,
No abunda de feligreses
La parroquia de *San Luis*.

Lorenzo, aunque anda muy listo
Vistiendo con eficacia
Hijos y esposas de Cristo,
Ni está en sus *cortes* bien visto,
Ni iguala el punto cōn *gracia*.
Y con *justicia* lo estraño,
Pues yo mismo me avergüenzo
Al observar, ya hace un año,
Como destrozan el paño
Las tigeras de Lorenzo.

Juan, sastre de composturas,
Y de genio un pōco *bravo*,
Tanto aprieta en las hechuras,
Que dar suele una en el clavo

Y veinte en las herraduras.
No diré yo que no entienda
De coser un mal gabán,
Pero la demás *hacienda*
Ni en el taller ni en la tienda
Honra el oficio de Juan.

Manuel, aunque de otra raza,
Como ni en quinto ni en tercio
Mejora el papel de ...estraza,
Es un sastre del *comercio*,
De poco giro en la plaza.
Tiene el aspecto aun *lozano*,
Sus palabras son de *miel*,
Pero tan corto de mano,
Que envegece el parroquiano
Con las *obras* de Manuel.

Pedro, sastre mas versado
En el hilo de la historia
Que en la aguja del *Estado*,
En sus cuentas de memoria
Suele olvidar lo pasado.
Siempre de moda los trages
Tuvo por cuentos de Pedro;
Por eso en ciertos parages
Reniegan hasta los pajes
De los vestidos de Pedro.

Mariano, el último sastre
Que esta fabula termina,
Aunque surte á la marina,
Cuando navega sin lastre,
Muy mal por el mar camina.
Y como es algo profano
En la aguja que no toca,
Al salir de *Puerto Llano*,

Peligra que halle una *roca*
Y ¡á Dios marina y Marianol....

Si, pues, sastre es de escuadrón
Ramón,
Viste igual lo gordo y flaco
Paco,
Busca solo flor de Lis
Luis,
Gasta en sotanas el lienzo
Lorenzo,
Dá por raso el tafetán
Juan,
Alarga tanto el cordél
Manuél,
Se estaciona como el cedro
Pedro,
Y nunca ha visto un pantano
Mariano....

«Mal vestirá el pueblo hispano,
Mientras que del *patrio* lienzo
Le hagan ropa de... verano
Ramon, Paco, Luis, Lorenzo,
Juan, Manuel, Pedro y Mariano.»

APENDICE.

«Si me ponen en un potro,
No crean que yo me arredro
Ramon, Paco, Manuel, Pedro,
Luis, Lorenzo, Juan y.... el otro.»

—

Porque al cabo en fin y en suma,
En la presente cuestion
Solo sustenta mi pluma
Que buenos sastres no son.

—

Y otra vez me ratifico,
Porque en suma, en fin y al cabo,
Lo que propala mi pico
Lo prueba de ellos el rabo.

—

Y si nó, sin que te asombres
De un lance tan oportuno,
Quita, lector, de sus nombres
La final de cada uno.

Que, como tu bien los castres,
Y en órden pongas las letras,
Verás cuan pronto penetras
«Si son ó nó buenos sastres.»

—

no lo son

Ramo...
Pac....
Manue
Pedr...
Lui.....
Lorenz
Jua.....

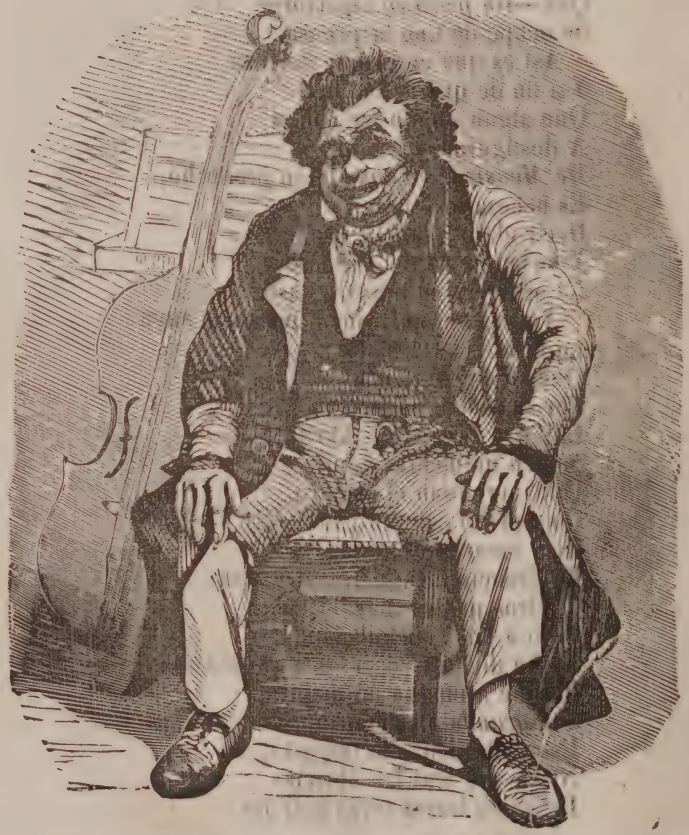
Señor Editor de **El Mercantil.**

Muy señor mio y amigo:
Sabrá usted como yo digo
Que me quedé algo parado,
Al ver el comunicado,
Que en su *Diario* de ayer
Puede cualquiera leér,
Relativo á mi sordera:
Pues si bien se considera,
A todos nos viene mal
Que—*sin permiso especial*—
Se ocupe de uno la prensa.
Así es que en propia defensa,
Y á fin de que nadie diga
Que algun objeto me obliga
A desfigurar el hecho,
De *Monsieur Frank* (1) en provecho,
Es necesario y preciso
Decir claro, llano y liso,
Y en la lengua del Parnaso,
Lo ocurrido en nuestro caso.
Yo, es verdad, que á instancia suya
Le firmé cierta aleluya,
Que solo debió volar
Por su *album* particular,
En cuya Pascua de Abril
Se ven quinientas ó mil,
Que acreditan el esmero,
Con que el célebre estrangero
Hizo curaciones varias
En Francia, Rusia..... Canarias,
Y otros puntos mas lejanos;
Pero á mis conciudadanos
No he dicho—«esta boca es mia,»—
Porque, aunque mi mejoría
Sea *grande* ó sea corta,
Esto, ni á nadie le importa,
Ni yo voy tras las albricias
De quien busca otras noticias.

(1) Cirujano estrangero, que prometió al autor el curarle de la sordera, haciendo insertar en el *Diario Mercantil* la falsa noticia de haber casi conseguido su objeto.

Bajo tal concepto, pues,
Obligacion mia es
Decir en este papel,
Que el comunicado aquel
Se ha impreso sin mi anuencia.
Lo que asegura en Valencia
A veinte y siete de Enero
El labio siempre sincero
Del nombre que aquí se vé

Bernat Baldoví (José).=



LAS VAQUILLAS DE MI PUEBLO.

Sueca 10 *de Agosto* 1846.

«Por eso los caracoles
Serán manjares eternos
De los buenos españoles....
Esto es, porque tienen cuernos.»
Musa del Júcar.

Cuando por todas partes déjanse oir con estrepitosa algazara los destemplados ecos de la flamante *lira de Medellin*, y apenas hay poblacion de cincuenta electores de importancia, en que no alcance sus triunfos, mas ó menos completos, la arriesgada ciencia de los Corchados, Romeros y Pepeillos, nada tendrá de estraño quiera marchar tambien con el siglo esta humilde patria de las tercianas y de los arroces, toda vez que entre sus dos mil y pico de vecinos (que solo por la nueva contribucion de *inmuebles* satisfacen anualmente al gobierno *trece mil* y pico de *duros*), cuenta cerca de un centenar de ciudadanos.... *de aquellos*. Me esplicaré con mas claridad por ver, querido lector, si nos entendemos....

«Que en el dia, y no te asombres,
Nos soplan vientos tan raros,

Que es preciso hablar muy claros
Para entenderse los hombres.»

Queria decirte pues (y disimula la amistosa confianza que contigo me permito), que tambien por *estos paises bajos* tenemos nuestras funciones de toros, algo diferentes en verdad de las que suele aplaudir con gracia, ó silbar con justicia, el ilustrado público de esa Córte; pero no por ello menos interesantes, ni menos dignas de este otro público *sin lustre*, á quien están esclusivamente dedicadas.

Vas á convencerte fácilmente de mi aserto, si tienes todavia á tu disposicion algun resto de paciencia para oir el breve relato, que he venido en gana y voluntad de hacerte, de una de las mencionadas corridas, en la que no encontrarás por cierto en sus respectivos puestos á los Chiclaneros, Corianos, Trigos ni Jordanes, pero en cambio

Mostrarante los *suecos* con orgullo
A *Tombarrollos*, *al Pelát y al Rullo*....

y otras varias notabilidades de chaqueta y garrote, que aunque enteramente estrañas á las mas triviales reglas de la tauromaquia moderna, y sin ninguna de las dotes esenciales, que constituyen un verdadero *artista*, hacen sin embargo lo que pueden gratuita y voluntariamente en perjuicio propio y en obsequio ageno, que es, como tú no ignoras, lo que ahora se estila.

«Que el andarse por las ramas,
Cuando dá el tronco la fruta,
Propiedad es absoluta
De galanes y de damas.»

Once vaquillas se lidiaron (permítaseme la frase) en la tarde á que quiero referirme, todas ellas de la acreditada ganadería de uno de los principales *paganos* de esta villa (refiérome á los *trece mil y pico*), y aunque los hechos de cuernos, que allí tuvieron lugar, no lo merecen por cierto muy distinguido en la prensa, sírvales no obstante á ellos y á mí de disculpa el observar:

«Que en tiempos en que se imprime
Con permiso del gobierno
Cualquiera *diretè* ó *dimè*,
Por mas que no valga *un cuerno*....
No hay motivo ¡vive Dios!

Para tomar por ofensa,
El que se ocupe la prensa
De asuntos que tienen *dos*.»

La primera vaquilla (y sigamos el cuento, caro lector), por uno de esos *vice-versas* tan comunes en las naciones feliz y constitucionalmente regidas, era un toro marrajo de mal aspecto y peor catadura, nacido por lo menos allá en tiempos del Estatuto, es decir, de diez á doce años de fecha, cornigacho, zompo, receloso y asustadizo, como la mayor parte de sus tocayos (llamábase *Diplomático*), y sin otra divisa ó *memorandum*, por donde venir en conocimiento de sus ulteriores miras, que la de las dos temibles y retorcidas *credenciales*, con que al parecer trataba de justificar, cerca de esta plebeya córte, la elevada categoría de su rango y casta. Nada hizo sin embargo de bueno un vicho de tan imponente perspectiva. Paseó tres ó cuatro veces *el circo* con singular aplomo, olfateando sin cesar los diversos *trapos*, que desde las altas regiones (las gradas) le venian encima, y huyendo siempre el cuerpo á la constante invitacion con que *los diestros* procuraban atraerle hácia los *suyos respectivos*; en términos que despues de haber recibido, muy á pesar suyo, unas cuantas picas (vulgo aguijonazos) por retaguardia, abriéronsele las puertas de su encierro con universal aplauso, y entre los silvidos y rechifla de los contribuyentes *del pico*, que por lo visto no quedaron muy satisfechos de la mision de su escelencia, marchóse el tal *Diplomático*—

«En busca de Metternich,
De Palmérston ú otros tales,
Que en su cuadrúple alianza
Van por estos arrozales.»

Siguióse á la primera, si no me engaño, la segunda vaquilla, que pudo muy bien haber figurado por analogía en la famosa lista de Antón Antunez; quiero decir, que esta segunda *higa* tambien fue *higo*, y no de los mas dulces y sabrosos por cierto. Nadie hubiera tomado aquel género por masculino, á no indicárselo claramente la falta de cencerro, que en su cuello se notaba. ¡Qué animal tan torpe y tan cobarde! Llamabase *Papamoscas*, y en verdad que bien supo lo que se hizo el *vicario* que tal nombre le puso. Causó en un principio alguna sensacion el modo brusco y estrapar-

lamentario de su repentina salida, y aun llegó este incidente á tener indecisa la opinion pública por un momento, esperando entre dudas y recelos el programa, con que aquella arrogante *fiera* inauguraria su advenimiento á la plaza; porque es preciso advertir, que el consabido *Papamoscas* es un torazo de formidables garantías, esto es, bien formado, buen mozo, negro, grande como un elefante, y con mas astas que aquel sabido epigrama de Iglesias—

«¡*Hasta* chismosa has de ser!
¡*Hasta* presumida y loca!
¡*Hasta* de paciencia poca!
Dijo Pablo á su muger, etc.»

Pues bien: á pesar de estas naturales ventajas, que el mismo órden físico de la creacion ha concedido al toro sobre el hombre, casi se dejó embolar por los muchachos; y eso que además de las cualidades referidas, debia tener por fuerza en su favor la de la esperiencia, puesto que es el decano de la ganadería á que pertenece, y habrán sido innumerables las *crisis* de esta especie, en que le ha tocado el papel de víctima. Pero ¡quia!... ni por esas....

«Aunque el cielo venga abajo,
Y se desplome el abismo....
Papamoscas siempre el mismo.»

Le capeó, ó mejor dicho, le *chaqueteó* todo el mundo á sus anchuras. *Tombarrollos* atóle con la mayor sangre fria una cinta en la punta del cuerno; el *Pelát*, á fuerza de repelones trasladó á su rabo (al del toro) el descabellado apodo con que es conocido en este pueblo; un tal Moscatéll, no obstante el habitual estado de embriaguez, en que la fuerza de la *sangre* suele constituirle, le saltó dos veces al trascuerno.... y en una palabra, se hicieron con él las mayores barbaridades, hasta que harto de leña y de alpargatazos tuvo que refugiarse bajo el pabellon de un carromato, que por su buena ventura pudo encontrar *á mano*—

«Y cuyo mueble es probable
Sea, segun yo imagino,
Compañero inseparable
De su futuro destino.»

La tercera por fin fue efectivamentente vaquilla, y la recibió el público *sueco* con varias demostraciones de júbilo, y hasta con en-

tusiasmo. ¡Cuán vivaracha y juguetona se presentó en la palestra!.. Llamábase *Esperanza*, y las hizo concebir desde luego muy fundadas, atendida su desenvoltura y gachonería.... Sin embargo, preciso es confesar que nos dió un solemne chasco ... todo se redujo á pinturas y alardes sin consecuencia; hojarasca, y nada mas. Los ciudadanos espectadores retiráronle unánimemente sus simpatías; los toreros se le rieron en las barbas; y ella (La Esperanza), despues de dar dos brincos y cuatro vueltas por el trillado sendero de sus antecesores, marchóse con el mayor descaro y sin remordimiento alguno en busca del verde forrage de este país, que era sin duda lo que á su notorio egoismo convenia; habiéndosele podido aplicar con oportunidad aquel epitafio de un íntimo amigo mio—

Aquí yace una doncella,
Que hubo por nombre Esperanza,
Y al fin se quedó con ella.»

Tras la vaquilla anterior, de quien tantas y tan buenas cosas se esperaron en vano, encajósenos encima, como por ensalmo, el célebre *Tributario*, toro de pocos años, pero.... ¡malditos sean sus cuernos!... Este puede decirse que fue el vicho de la corrida. ¡Válgame Dios, y qué animal tan.... tan.... tan animal!... Su sistema constante é invariable está por lo positivo; siempre va derecho al bulto; desprecia toda clase de *trapos*, á escepcion del *tricolor*, que no sé por qué llama de un modo estraordinario su atencion. Tiene el suyo de *porvenir*, esto es, algo mas de castaño oscuro. La figura es bastante fea y repugnante, aunque imparcialmente hablando, no dejan de observársele algunas gracias parti-culares, especialmente en la circunferencia del rabo, que por otra parte es mas largo que el de un judío.

Jamás se ha visto toro de tan siniestras intenciones, y eso que, segun se ha indicado antes, está todavía en la infancia. ¡Ah! cuando él tenga la edad de *Papamoscas* (si Dios ó el diablo se la conceden tan larga), ¿quién lo ha de saludar siquiera?... Ni aun ahora es fácil hacerlo sin esponerse á una peligrosa contestacion. Dígalo sino el infortunado *Rullo*, que por haber querido usar con él de esta buena crianza, casi estuvo á pique de ser víctima de su urbanidad, pues le devolvió bruscamente el saludo con un *abúr* de los suyos, esto es, trasteándole por los aires, y poniendo en contri-

bucion hasta los mas insignificantes huesos de su asendereada humanidad; y gracias que el resultado no fue mas que el dejarle.... *en pelota*. Esta ocurrencia impuso de tal modo al resto de la *cuadrilla*, que en menos de un *santi-amen* desalojó toda ella el azaroso teatro de las glorias *tributarias*, dejando al héroe cornudo dueño absoluto del campo y frutos pendientes. Entonces el público pidió á voz en grito que se soltase aquella fiera, y aun hubo conatos de abrirle, *motu propio*, las puertas, sin contar con la autoridad que presidia la fiesta, la cual (la autoridad) despues de haber tomado en consideracion la justicia de la popular demanda, y héchose cargo de la aceptacion con que seria indudablemente recibido un «*como se pide*», decretó la inmediata espulsion de un toro de antecedentes tan poco á propósito para divertir á nadie—

«Pues segun su aspecto y traza,
Si se alargan sus razones,
Apenas deja en la plaza
Ciudadano con calzones.»

Siguió á *Tributario* la *Portuguesa*, vaquilla de buen trapío, y de mal genio.... pero es el caso que á su salida hice yo tambien la mia del *circo*, abrumado con el escesivo calor de la época, y no puedo darte, ¡oh amigo lector! concluida mi tarea. He oido decir, sin embargo, que divirtió mucho este animalito, llevándolo todo á remolque, como suele decirse. Tal vez haya alguna exageracion en los hechos, porque hoy dia, y sobre todo en materia de toros y vaquillas, *mienten* sin piedad los aficionados....

Por último, y prescindiendo del resto del ganado, cuyas hazañas no me han sido *personalmente* conocidas, un toro, bravucon, valiente y de colosales dimensiones vino á enterrar la funcion, segun me han contado, y digo enterrar, porque habia por nombre *Sacristan*. No puedo decirte lo que hizo, pero refiérense de él cosas estupendas, entre otras, la de haber destrozado parte de la barrera, y evadido su encierro con la fuerza de los cuernos....

Líbrenos Dios á todos de ellos, y en especial

«A los sufridos lectores,
Que hayan seguido hasta el fin
Los insulsos pormenores
De este pobre folletin.»

PROFECIAS
DE UN SUECO.

¡Jesus, qué tiempo tan vario,
Tan mudable y tan *coqueta,*
Nos ofrece la veleta
Del presente ca....lendario!
¡Quién lelo no queda, ó chocho,
Al ver resuelto el problema,
Que pone en claro el sistema
Del año cuarenta y ocho!...
Por de pronto, lector mio,
Su principio ya te atrapa
Embozado con la capa,
Es decir, lleno de frio.
Y es la causa, á lo que infiero,
Si no miente el porvenir,
Que nos comienza á regir,
Cuando principia el Enero.
En cuya estacion contemplo,
Que habrá mil nupciales tratos,
Siguiendo el nocturno ejemplo,

Que en el desván dan los gatos.
Aunque no faltará alguno
De uña corva y rabo largo,
Que desprecie sin embargo
Este recuerdo gatuno.
Y despues que el sacerdote
Le una al vínculo de marras,
Se lleve el tal en sus garras....
No la novia, sino el dote.
Tras del hielo y de la escarcha
De Enero y sus sucesores,
Nos abrirán nueva marcha
Mayo y Abril con sus flores.
Mas te engañas, si imaginas,
Que de estos meses las rosas,
Aunque lozanas y hermosas,
Han de carecer de espinas.
Pues es cosa averiguada,
Que la flor de mas belleza
Brota siempre entre maleza,
Y de insectos mil cercada.
Y por lo tanto es preciso,
Bien sea blanca, ó sea roja,
Que no desprecie este aviso
Tu mano, cuando la coja.
Porque sobre tal materia....
¡Te lo juro sin reparos!...
«Habrá de Flora en la feria
Este año gustos muy caros.»
Cerrado ya este postigo,
Vendrá Junio con sus eras,
En las que ver solo esperas
Mucha paja, y poco trigo.
De modo que el ciudadano,
O el que no sea hijo de Eva,
Que su haber cifre en el grano,
Por hoy gran chasco se lleva.

¡Infelices labradores!...
Si no sembrais, moris de hambre,
Y si lo haceis..... ¡ved qué enjambre
De tordos y rui-señores....
Que con audacia no poca,
Y pico traidor y aleve,
Van á quitaros en breve
Hasta el pan de vuestra boca!!!
Verdad es que habrá otras siembras
De simiente de *amor patrio*,
Que alcázar llenarán y átrio
De ciertos machos y aun hembras.
Mas no entone la *aleluya*
Quien tal paga dá hoy al pobre,
No sea que al fin la suya
Perciba él tambien en cobre.
Y rescindiendo el contrato,
Que le inclinó á su labranza,
De tan risueña esperanza
Solo nos deje.... el retrato.
En fin.... despues vendrá Julio,
Seguido del triste Agosto,
Sin que de ambos el peculio
Llegue á dos cubas de mosto.
Y aun en ellas tanto el diente
Hincarán ciertas langostas,
Que del labriego espediente
Saldrán apenas.... las costas.
En los otros cuatro meses,
Especialmente en Octubre,
Soplará el viento insalubre
De los *cincos* y los *treses*.
Que hará andar, cual dijo el otro,
(Y es artículo de fe)
Mil caballeros á pie,
Y mil asnos sobre un potro.
Habrá moros en Marruecos,

Y cristianos... en Canarias,
Con córtes parlamentarias,
Y con córtes.... de chalecos.
Y en suma..., por Navidad,
Que es cuando concluye el año,
Vestirán el mismo paño
El hambre, y... la Libertad.

POLACOS Y CHORIZOS.

LETRILLA.

«En estos tiempos postizos,
En que abundan mas los *Cacos*
Que los femeniles rizos,
Unos van tras los *Polacos*
Y otros buscan los chorizos.»

Esa *heráldica* colonia,
Que, en su *estrangeril* manía,
Al cielo de Andalucía
Prefiere el sol de *Polonia,*
Hoy tan mustio y tan opaco...,
Váyase tras del *Polaco.*

Que yo, aunque de miel y azúcar
Carezca el fruto estremeño
Para el pobre *ribereño*,
Que de las aguas del Júcar
Recibió el sacro bautizo....
Me marcho tras del *chorizo*.

—

El que, en singular batalla,
Con la boca siempre abierta,
Sus uñas clava en la espuerta
Del Pueblo que sufre y calla,
Porque está de fuerzas flaco....
Váyase tras del *Polaco*.
Que yo, sin tenerle envidia
A la improvisada suerte
De los que hoy lloran su muerte
Con lágrimas de perfidia,
Cual turronero grapizo,...
Me marcho tras del *chorizo*.

—

Esos mundanos Querubes,
Llénos de cintas y galas,
Que de un empleo en las alas
Suelen subirse á las nubes
Como el humo del tabaco....
Váyanse tras del *Polaco*.
Que yo, vestido á lo *sueco*
En todo tiempo del año,
Sin que el turron me haga daño
Ni aprisione mi chaleco
Cadena de oro macizo....
Me marcho tras del *chorizo*.

Y en suma, esos tiburones
De antropófaga divisa,
Que en quitarnos la camisa,
O á lo menos los calzones,
Emplean su aire de taco....
Váyanse tras del *Polaco*.
Que yo, aunque de hambre muriera,
Y me entierren sin dos cuartos,
Mientras que otros viven hartos
Obrando de otra manera,
Con mi genio antojadizo....
Me marcho tras del *chorizo*.

ESPOSICION
DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA
sobre la supresion de Corregidores.

Señora: el Ayuntamiento
De vuestra Ciudad del Cid,
Tan sumiso como atento,
Le dice desde su asiento
Al gobierno de Madrid:
Que fue su emocion completa
Al ver ciertos los rumores,
Que acreditó la Gaceta,
Con su popular receta
Contra los Corregidores.
Porque estaba en la creencia,
Aunque esto á nadie le incumba,
De que aquella providencia
Era la próxima tumba
Del que quedaba en Valencia.

Pero al ver que pasan dias,
Y la capa no parece,
Siendo aun las noches tan frias,
Tras de tantas alegrias
El corazon se entristece.
Y creyendo en fin y en suma
Que no es, Señora, una mengua,
Cuando tal pesár le abruma,
El trasladar á la pluma
Los agravios de la lengua;
Sin tocar ni aun por encima
Lo que la prudencia salta,
Proclama con voz muy alta,
«Que es justo que se suprima
Lo que á ninguno hace falta.»
Mayormente cuando es cierto
No hay Corregidor-Alcalde
De sepulcro hoy mal abierto,
Ni gato que no se escalde
Con las cenizas del muerto.
Pero si preciso fuera
Que en Valencia otra ley rija,
Y en su marcha poco fija
Sufre el gobierno y tolera
Que haya aqui quien nos *corrija*,
Téngase al menos presente
Una verdad muy amarga
Para quien anteriormente
Le impuso al contribuyente
De su destino la carga,
Y es «que el indicado empleo
No faltará algun *patricio*
De fin recto y buen deseo,
Que del Pueblo en beneficio
Gratis lo sirva *et pro Deo*.»

DESPEDIDA DE LA CORTE.

A Dios, señores... hasta la vista.

Esto es hecho, amigos caros;
Tengo listo el pasaporte,
Y me es forzoso anunciaros
Mi partida de la Córte:
Que es justo vuelva á Valencia,
Y se aleje de Madrid,
El que vive en la creencia
De que hay quien siente su ausencia
Allá en la patria del Cid.
Me voy.... mas tened presente,
(Y basta que yo os lo diga)
Que llevo fija en mi mente,
Y grabada en mi barriga
Toda la risueña gente,
A quien deseo mil goces
En la cortesana gresca,
Mientras yo allá en mis arroces
Me entrego á la caza y pesca.
Poco tengo y menos valgo,
Pero de ingrato no peco,
Y si os es útil en algo....
Sueca es la patria del.... Sueco.

LETRILLA
DEL TIO CATORCE.

«Aunque á mal muchos lo tomen,
Saber á todos importa
Que es de nuestro mal el fómen
Ver los que amasan la torta
Que otros al fin se la comen.»

Los que allá en los barrios bajos
Oyen contar con franqueza
De la Patria los trabajos,
Y aventuran su cabeza,
A la voz de cuatro majos,
Que á salvarla les exhorta....
Esos amasan la torta.
Y otros pájaros mas gordos,
De diferente raléa,
Que estar suelen siempre sordos
A todo lo que no sea
Llenar de truchas ó tordos

Su descomunal abdomen....
He ahí los que se la comen.

—

Los que en cualquier trance amargo
En que el pobre Pueblo se halle,
Sin ver de su data el cargo
Se lanzan luego á la calle,
Armados de fusil largo
O de carabina corta....
Esos amasan la torta.
Y los que, al mirar que estalla
La popular chamusquina
Salpicada de metralla,
Se esconden en la cocina
Mientras dura la batalla,
Temiendo que los emplomen....
He ahí los que se la comen.

—

En fin, los hombres honrados,
De miras no interesadas,
Que, valientes y esforzados,
Levantan las barricadas,
Sin prever los resultados
Si luego el proyecto aborta....
Esos amasan la torta.
Y otros seres de almas frias,
Que entonan cien aleluyas
Y aplauden mil sinfonias,
Abriendo un palmo las suyas
Cuando á dichas baterias
Ya no hay bocas que se asomen....
He ahí los que se la comen.

¡MONS PARTURIENS!

«Lo que parirá esta vez
Esa próxima jarana
Que hoy anuncian mas de diez,
¿Será pez ó será rana?....
¿Será rana ó será pez?»

Si es que debe ser creido
El dicho de ciertas gentes
Que, rechinando los dientes,
Suelen mover grande ruido
Para romper una nuez....
Pez.

Pero si crédito damos
A las personas ya duchas
En escuchar los reclamos
De esas varias *paparruchas*
Conque al Pueblo se amilana....
Rana.

Si sacamos nuestras cuentas
Con arreglo á los rumores
Que cogen mil pescadores
En las aguas turbulentas
Dó se baña esa preñéz....
Pez.
Pero, si se echa el anzuelo
En los rios ó en los mares
Dó saltan truchas á pares
Atraidas desde el suelo
Con la sabrosa *manzana*...
Rana.

—

Si escuchais á un badulaque,
De otros tiempos meritorio,
Que espera en el purgatorio
Algun *santo* que le saque
De su notoria escasez....
Pez.
Pero si para saber
La verdad de este misterio
Preguntais á un hombre serio,
Que, teniendo que comer,
No tiene de cuentos gana....
Rana.

—

En fin, cuestion es de bulto,
Y hasta que no llore ó ladre
El *nene* que aun está oculto,
Ni su mismisima madre
Pudiera rendirle culto.
Mas yo en el proximo parto
Bien sabe el Niño Jesus
Que, siendo el monte de *esparto*,
Espero en vez de un lagarto
Algun *ridículus mus*.

A LA RECOGIDA

DEL PERIODICO EL HERALDO.

LETRILLA.

«De un gallo el canto triunfante
Está muy puesto en razon,
Pero que el vencido cante
Despues de perder la accion,
Es cosa, en verdad, chocante.»

Que un periódico cualquiera,
De los que en tiempo de antaño
Por la *polaca* tigera
Cortado vieron el paño
De su popular bandera,
Sienta hoy su recoleccion...
Está muy puesto en razon.

Pero que un papel.... de estraza,
Que con afan sin segundo
Pidió contra todo el mundo
El látigo y la mordaza,
Lance un suspiro profundo
Si hay mano que le echa el guante...
Es cosa en verdad chocante.

—

Que por medio de mi musa
Manifieste hoy su congoja,
Si con él de rigor se usa.
Quien á la *Polonia rusa*
Disparó con bala roja
De fúsil ó de cañon....
Está muy puesto en razon.

Pero que en el mismo apuro
Reproduzca igual querella
El compañero perjuro,
Que en vez de tirarle á ella,
Desde el enemigo muro
Nos hizo un fuego irritante....
Es cosa en verdad chocante.

—

Que echen mil ternos y tacos
Nuestros hermanos mellizos,
Víctimas de los *polacos*,
Si les van con arrumacos
Los estremeños *chorizos*
Que hoy tan indigestos son....
Está muy puesto en razon.
Pero que la faz asome
En medio de tanta gresca
Quien va siguiendo la *pesca*,
Y solo porque él no come
La trucha sabrosa y fresca,
Nos ponga mustio el semblante....
Es cosa en verdad chocante.

—

Y en fin, que los vencedores
En nuestros *patrios* asuntos,
Uno á uno ó todos juntos,
Despues de hacer los honores,
Entierren á los difuntos
Cantando el *Kyrie-eleison*....
Está muy puesto en razon.
Pero que tras de la lid,
En donde murió *Varsovia*
Al golpe de un bravo Cid,
La voz levante en Madrid
Quien de la estrangera novia
Fue el adorador constante....
Es cosa en verdad chocante.

EL SUECO EN SAN MARTIN (1).

«Con sentimiento profundo.
Y hablando, cual siempre, en plata,
Confieso que es **patarata**
Matarse un hombre en el mundo
Por quien por él no se mata.»

Quien en la época presente,
Que tanto entiende el metal
De la moneda corriente,
Pasa por ministerial
¡ Y ministerial ardiente !....
No es estraño que se asombre
Al ver como se le trata,
Y diga que es *patarata*
Matarse en el mundo un hombre
Por quien por él no se mata.

—

Quien tras de cualquier *polaco*,
Segun todo español ve,
Irá diez leguas á pié,
Y aun cargado con un saco
Que lleno de arena esté....
Natural es que combata
Los rigores de su suerte,

(1) La Gefatura política de Madrid estaba entonces en el ex-convento de San Martin, en donde se archivaban los periódicos denunciados.

Diciendo que es *patarata*
El darse hoy nadie la muerte
Por quien por él no se mata.

—

Quien desde el dia primero
De su reciente *bautizo*
Mostró el placer mas sincero
En celebrar el *chorizo*
De nuestro *patrio* puchero....
No comete un disparate,
Ni accion ninguna insensata
Al decir que es *patarata*
El que un cristiano se mate
Por quien por él no se mata.

—

Quien con indecible afan
De la patria entre los trigos
Corre, cual rabioso can,
Por servir á los amigos
Que hoy tan mal pago le dan...
No es de estrañar que se aleje
De una amistad tan ingrata,
Toda vez que es *patarata*
Que nadie matar se deje
Por quien por él no se mata.

—

Y en suma, quien del festin,
En que esperó un *aguinaldo*
de turrón... no del mas ruin,
Saca solo un *San Martin*,
Como lo sacó *el Heraldo*...
No es mucho que, siendo el eco
De mil gentes de alpargata,
Repita que es *patarata*
El matarse hoy ningun *Sueco*
Por quien por él no se mata.

DE GAFARRONS.

El Póble es retrato viu
y pintura molt completa
de un chic que fá la esqueneta
pera que atre alcanse el niu.

FRAGMENTO DRAMÁTICO.

Si te pica.... ráscate (1).

TOMÁS. Harto estoy ya de estos cabos,
Y veo, al fin de mis dias,
Que quien siembra chirivías,
No puede, Blas, coger nabos.
Veinte años pasados van,
En que de los labradores
Pájaros de mil colores
Chupan la sudor y el pan,
Y abriendo á todos la puerta
Nos dejan, con su hambre franca,
Sin rama verde en la huerta,
Ni en el bolsillo hoja blanca....
Cómo, pues, aunque me empales,
La cama á nadie yo haria,
Cuando en circunstancias tales
Temo quedar sin la mia?...
La una vez, quien lo fué ya,
Ser diputado apetece,

(1) Con este título se representó en el teatro de la Cruz una comedia del autor, que fue recibida por el público madrileño con notable entusiasmo, y prohibida despues por el Gobierno de entonces (1856) á pesar de la aprobacion unánime de la censura.

Y á todo el mundo le ofrece
De otro Moisés el maná.
Con la humildad de un cordero,
Manso el Pueblo, sube y baja,
Por poner en una caja
El nombre de este embustero....
Sale triunfante del paso;
Va á Madrid, hace su agosto....
Pero lo que es en tu vaso
No entra una gota de mosto....
Ni por mas que lo procuras,
La molestia hay quien se tome
De decir si están maduras
Las brevas, que el tal se come.
Baja este, y á tus narices
Sube de pavo otro moco,
Diciendo: «que de aquí á poco,
Todos seremos felices...»
Por supuesto, si á él le votas,
Que sino, no hay nada bueno;
Y con el zapato ageno
Se calza tambien sus botas.
Vuela, á su vez, este tordo;
Si le hablas, se hace el pandorga,
Y si le escribes, el sordo...
Que, al cabo, quien calla, otorga.
Y mientras que en su teatro
Se cuela el hombre muy tieso,
Este, tú, yo y mas de cuatro
Quedamos.... royendo el hueso....
Con que, á don Diego vé y vota,
Si desocupado estás....
. . . . . .

Y despues, continuando en este sentido, vuelve á decir:

Tomás. El Pueblo, segun discurro,
Retrato es muy parecido

Del niño que hace de burro
Para que otro alcance un nido.
Y mientras muy satisfecho
Sirve de cabalgadura
Esperando en tal postura
Un pájaro en su provecho,
Atrapa el otro la breva,
En el seno se la mete,
Baja, le pega un cachete,
Y hasta la paja se lleva.
Y en pago de su trabajo,
Deja al pobre compañero
Llorando allí, boca abajo,
Sin pájaro.... y sin sombrero.

OTRO FRAGMENTO.

Una pieza.... de mayor calibre.

Personas que hablan.	Personas que no hablan.
Doña Esperanza.	Varios diputados (1).
La tia Antonia.	Un sastre.
El conde de Montesacro.	Tres mugeres (2).
Un Heraldo.	y
El Dómine Lucas	Una poca plebe
y	con
El Consueta.	Música (3) y acompañamiento.

La escena es en el Occéano. El teatro representa la batalla de Trafalgar, y el *laberinto* de Creta. A la derecha del *Espectador*.... el jurado, á la izquierda las islas Canarias, y en el centro el apuntador. El *Tiempo* está muy cargado, es de noche, hace frio, llueve, truena y centellea, y el *Globo* entero parece conmoverse.... ¡Qué horror!

Posdata: El *Pensamiento* de la accion podrá tener poca sustancia, pero no falta algun *Católico* que tiene menos. Al correrse el telon se oye desde lejos el *Clamor* de unas campanas, que no se sabe dónde tocan, y cuyo lúgubre *Eco* infunde un terror pánico en los ánimos de muchos ciudadanos oyentes.

. . . . . .

. . . . . .

(1) Uno de ellos.... el autor.
(2) Con mordazas, por supuesto.
(3) Esta solo tocará el *fandango*.

ACTO II.

ESCENA QUINTA.

El conde de Montesacro, doña Esperanza, el Heraldo y poco despues la tia Antonia.

Conde. Querida amiga, perdona,
pero dime en confianza—
¿En dónde está esa corona?
Esperanza. En mis manos....
Conde. ¡Ah Esperanza!
tu respuesta á mis preguntas
me importa apenas tres bledos.
Esperanza. ¿Por qué?
Conde. Porque en las dos juntas
no veo mas que diez dedos.
Esperanza. Otros mil hay en campaña....
Heraldo. Pero es bueno que recuerdes....
Esperanza. ¿Qué?
Heraldo. Que en las viñas de España
están hoy las uvas verdes.
Esperanza. Bien: mas se acerca el agosto,
y en tan feliz conyuntura
no ha de haber ya hora segura
para hacer de ellas el mosto.
Heraldo. Muy alto cantan los gallos....
Esperanza. Y muy bajo las gallinas....
Conde. ¡Dios quiera que estos vasallos
no me coronen de espinas!

Sale ahora corriendo por cualquier parte la tia Antonia y dice:

Tia Antonia. Señor.... el Dómine Lucas
desea con ansia hablaros.

Conde. ¿Qué quiere?
Tia Antonia. Tiene que daros
unas noticias muy cucas.
Conde. ¡Por vida de Belcebú!
¿Y por qué tarda en llegar?
Tia Antonia. Creyó deber esperar....
Conde. Dile que entre y salte tú.

(*Vase la Tia Antonia.*)

ESCENA SESTA.

Los dichos y el Dómine Lucas con las gafas caladas y la palmeta en la mano.

Dómine. Buenos dias, Cárlos Luis,
Conde. A Dios mi preceptor caro.
Dómine. Cuidado en lo que decis
no halleis luego algun reparo.
Que mal mi fin interpreta
quien por amigo me tiene,
al ver que mi amistad viene
armada con la palmeta.
Conde. Y bien, sepamos tu objeto,
¿qué quieres? habla, responde....
Dómine. Ciertas cosas, señor conde,
deben decirse en secreto.

(*A una señal del Conde se alejan la Esperanza y el Heraldo.*)

Conde. Pero maestro, ó demonio,
veamos de qué se trata....
Dómine. Señor..., de una patarata....
«del futuro matrimonio.»
Conde. ¡Oiga! y ¿qué le importa á él
si tengo ó no tengo novia?

Dómine. Es la respuesta muy obvia—
«Soy súbdito de Isabel.»
Y hablando aquí entre los dos
como iguales ciudadanos,
no quiero que caiga en manos
de un príncipe como vos.

Conde. ¿Soy acaso yo algun tigre
que me comiera á mi prima?
¿O se teme que peligre
Isabel, si á mi se arrima?

Dómine. En cuanto á Isabel.... no sé:
mas.... ¡mal rayo me confunda
si al adjetivo—SEGUNDA—
No le quitabais la g!

Conde. Causa tu sospecha tiene,
que otros de un modo distinto
de aquel adjetivo—QUINTO—
tambien borraron la n.

Dómine. Y el Pueblo el borron bendice.

Conde. ¿Por qué razon?

Dómine. La sabrás.
En la ley de Dios se dice:
«El *Quinto* no matarás,»
y tú y los de tu calaña
con inhumana fiereza
no habeis dejado en España
un títere con cabeza.

(*Se continuará si no aprieta mucho el calor.*)

CIRCUNSTANCIAS DEL DIPUTADO.

1.ª

Hambre muy poca ó ninguna,
Sed, si acaso, de agua clara,
En su distrito la cuna,
O á lo menos la cuchara
Del plato de su fortuna.

2.ª

Neutral con todo partido,
Del poder evangelista (1),
Lengua corta, poco oido,
Mucho olfato, larga vista,
Y nombre.... sin apellido.

3.ª

De conciencia siempre estrecha,
Con el Pueblo nunca ingrato,
Y, á falta de otra cosecha,
Votar desde cruz á fecha
Un presupuesto barato.

(1) Es decir narrador fiel è imparcial de sus vicios y virtudes.

SEMI-ZARZUELA HISTÓRICO-CONTEMPORÁNEA,

DEL MAESTRO ZIPIZAPE,

TITULADA

TRAS DE CUERNOS PENITENCIA.

ACTORES.

D. Preciso..... Primer galán.
D. Segundo..... Apuntador.
La Pepa..... Ama de cria.
Roque Carrasco.. Gracioso.
Coro de sanguijuelas.
Coro de labriegos.
Acompañamiento.... y música celestial.

El teatro representa.... cualquier cosa. La accion pasa.... en todas partes. Será de dia ó de noche: la luz es lo de menos. Sinfonía de *Gli Arabi* (en España), á toda orquesta. Arriba el telon, y.... allá va eso.

CORO DE SANGUIJUELAS.

Chupemos chupemos
del pueblo el sudor,
chupemos la sangre
del que ser nos dió....

Chupemos aprisa,
sin interrupcion;
chupemos, chupemos,
que aprieta el calor.

UNA CORISTA DE LAS MAS GORDAS.

¡Qué ricas manzanas!...
¡Qué sabrosas peras!...
Chupad, compañeras,
como chupo yo.

En buen sitio estamos,
el lugar convida,
no he visto en mi vida
mas bella ocasion.

CORO.

Chupemos, chupemos,
del pueblo el sudor,
chupemos la sangre
del que el ser nos dió.

Sale ahora *la Pepa* en ropas menores, toda desgreñada, chorreando sangre, y con las manos en la cabeza.

LA PEPA.

¡Ay, Dios mio!... ¡yo me muero,
si esta chusma no me deja!...
Doscientas tengo en la oreja,
y mas de mil en la sien.
Su aguijon es tan certero,
que mi mal no tiene cura,
y si el chupar mucho dura...
requiescat in pace amen.

CORO.

Chupemos, chupemos,
sin interrupcion,
chupemos aprisa,
que aprieta el calor.

LA PEPA.

En vano su afan resisto....
¡Piedad, piedad, gente ingrata!
que vuestro chupar me mata,
y mi muerte es alevosa.
¡Señor mio Jesucristo!...
libradme de ellas, si os place,
ó con un triste «aquí yace»
mi cuerpo cubra una losa.

CORO.

Chupemos, chupemos,
del pueblo el sudor,
ya que tan propicia
nos es la ocasion.

LA PEPA (*llorando*).

¿No hay nadie que me socorra?
¡Favor! ¡favor!... hijos mios!
¿Qué se hicieron vuestros brios,
fieros cual los de Roldan?...
El tiempo todo lo borra;
ya no hay ni un perro que ladre,
y entretanto á vuestra madre
asesinándola están.

CORO.

¡Qué ricas manzanas!...

¡Qué sabrosas peras!...
chupad compañeras,
Como chupo yo.
Buenas son las ganas,
la sangre muy roja,
el hambre no es floja,
y aprieta el calor.

—

Mutacion de escenario. Ya se ha dicho que todo el mundo es pais. Salen por escotillon D Preciso y D. Segundo, con sombreros de tres picos y sus espadas desnudas en la mano izquierda. Los acompaña una poca comparsa, que tambien canta á su vez.

D. PRECISO.

Esperad, raza maldita,
dad treguas á la *chupaina*,
que, si el cefirillo amaina,
tal vez sople el vendabál.
La pobre *Pepa* está frita
en vuestra sarten sin mango,
desde que bailó el fandango
la *voluntad nacional*.

D. SEGUNDO.

Yo la culpa no he tenido
del baile que usted indica;
me rasco donde me pica
y almuerzo cuando otro cena.
Mi apetito es conocido,
y tras de agena victoria
me es igual la *pepitoria*
en Luchana ó en Lucena.

D. PRECISO.

Por eso me dice el mundo,
y sirva á los dos de aviso...

(A DUO).

«que en donde está Don Preciso,
Don Segundo
No hace falta Don Segundo,
Don Preciso.

CORO DE COMPARSAS.

Razon tiene el uno,
razon tiene el otro,
pero muy bien caben
los dos sobre el potro.
Que si alguno baja
durante el verano,
de la espiga el grano
se volverá paja.

D. PRECISO.

Cuando á la Córte, hace un año,
llegué en alas del deseo,
vi en un pueblo, que hoy no veo,
fé, esperanza y caridad.
Y antes de los doce meses
que voy siguiendo esta danza,
ni encuentro *fé*, ni *esperanza*,
ni la menor voluntad.

DON SEGUNDO.

Comprendo la simpatía

que movió al Pueblo en tal gresca;
pero se ha vuelto algo fria
un agua que no era frescá.
Y á fin de que se caliente,
si en helarse mas se empeña,
yo conozco cierta leña,
que enciende un fuego escelente.

DON PRECISO Y DON SEGUNDO (*á duo*).

Pues entonces al avío...
vengan llamas y centellas,
y caliéntense con ellas
los que están muertos de frio.

CORO DE COMPARSAS.

Razon tiene el uno,
razon tiene el otro,
por eso andan juntos
los dos sobre el potro.
Que si alguno baja
durante el verano,
de la espiga el grano
se volverá paja.

Desaparecen de la escena los anteriores, y entran en ella Roque Carrasco, en mangas de camisa, y algunos centenares de campesinos con estacas y garrotes de un regular tamaño. Roque los capitanea, y lleva tambien en la mano su correspondiente *varita*.

CORO DE LABRIEGOS.

¡Viva Sancho Panza!
¡muera don Quijote!...
Concluya esta danza,
y empiece el garrote.

ROQUE CARRASCO.

Hubo un tiempo aquí en España
por cierto no muy lejano,
en que al pobre ciudadano
le desnudaban aprisa....
¡Ay! ¡ay! muchachas, ¡qué risa!
Pero el pueblo se dió maña,
con muy sólidas razones,
á ponerse los calzones
y á rescatar la camisa....
¡Ay! ¡ay! muchachas, qué risa!

CORO.

¡Viva Sancho Panza!
¡muera Don Quijote!....
Concluya esta danza
y empiece el garrote.

ROQUE.

Allá por el mes de julio,
en Madrid y en Manzanares,
corrieron bolas á pares
tamañas como un melon....
¡Ay! ¡ay! qué gruesas que son!
Mas, destrozado el peculio
de ilusiones siempre vanas,
los melones y manzanas
se han vuelto como un piñon....
¡Ay!..... qué pequeñitas son!

CORO.

¡Viva Sancho Panza! etc.

ROQUE.

Sí, pues, en este alboroque,
segun prueba la esperiencia,

«*tras de cuernos penitencia*»
siempre al Pueblo se le dá....
¡Ay ¡ay! qué gusto tendrá!
Yo os afirmo, á fé de Roque,
que, sin otra medicina,
con el fresno y con la encina
todo remediado está...
¡Ay! ¡ay! qué bueno que va!

CORO.

¡Viva Sancho Panza!
¡muera don Quijote!...
concluya esta danza
y empiece el garrote.

En este momento crítico, y cuando *la cosa* principia á cautivar la atencion y las simpatías del público espectador.... sale de repente el maestro Zipizape, apaga las luces, y dice cantando por supuesto, con una lamparilla en la mano.

ARIA FINAL.

La funcion se ha concluido,
y la orquesta mas no toca,
no sea que oigan el ruido....
con que amigos, puntó en boca,
y cada cuervo á su nido.
Pero sépase primero,
que, ya que estoy dado al arte,
lo que hoy dejo en el tintero
muy pronto decirlo espero
en otra segunda parte.
Y mientras llega ese dia,
si quereis saber la historia
de la nueva *sinfonía*....
leed la *Soberanía*...
y aquí paz y despues gloria.
Amen.

Ripalda político.

P. Qué es Constitucion?

R. Un libro lujosamente encuadernado.

P. Tiene muchas hojas?

R. Si; padre: asi tuviera fruta.

P. Y de qué se trata en ellas?

R. Dícese que están allí escritos los derechos del Pueblo.

P. Segun eso, el Pueblo tiene algun derecho.

R. Y quién lo duda?... Sobre todo para quejarse.

P. Qué es lo que le duele?

R. El bolsillo.

P. Hablemos de otro asunto, que esa enfermedad es contagiosa.

P. Qué son garantías?

R. Nunca las he visto; pero he oido hablar mucho de ellas.

P. Y que se dice?

R. Que son muy guapas chicas, á lo menos, miradas desde lejos.

P. Recordais sus nombres?

R. Los de las principales, que son tres, sí: llámanse Imprenta, Milicia y Sufragio.

P. Qué nombres tan bonitos!... Son hermanas?

R. Y todas de una misma edad.

P. De quién son hijas?

R. De su madre.

P. Ya lo supongo: deseo conocerla.

R. Nada mas fácil: es una matrona robusta, jactanciosa y muy chupona; viuda de dos maridos, á cual mas simple y bonachon: está algo fresca todavia, y bastante ganosa de encontrar un tercero en discordia.

P. Sabeis cómo se llama?

R. La Situacion.

P. Ya me lo figuraba: no podia ser otra: pero volvamos á las hijas. Me dareis las señas de la garantia Imprenta?

R. Son muy marcadas: un puro esqueleto.

P. Y las de su hermana Milicia?

R. Se conserva en algunas carnes mas, pero la procesion va por dentro.

P. No os comprendo.

R. Quiero decir, que disfruta poca salud la pobre, y morirá muy jóven... si Dios no lo remedia!...

P. Y la Sufragio?

R. Algo coquetuela, y aficionada en estremo á requiebros del gobierno.

P. Qué entendeis por gobierno?

R. Un ente moral, que solo se ocupa en conquistar Sufragios.

P. No es mala moralidad!... Y la madre lo consiente?

R. Y lo presencia, que es mas todavia.

P. Pero, las hermanas?...

R. Qué han de hacer las pobres?... La Milicia hace ya muchos dias que no tiene voz ni voto en estas cuestiones de familia. Cierto es que la otra, la Imprenta, suele ruborizarse de vez en cuando, y denunciar eficazmente los escándalos del seductor; pero, como la madre calla....

P. Tendremos que callar tambien nosotros.... ¿no es verdad?

R. Creo que será lo mas acertado; porque el novio de la niña tiene malas pulgas, y no seria estraño que tomase la cosa por lo serio.

P. ¡Ave María purísima!... Dios que nos libre!!!!

Segunda parte de la zarzuela aquella del otro dia, titulada:

TRAS DE CUERNOS PENITENCIA.

ACTORES.	HEMBRAS.
Maruja, la calesera...	*Prima dona tiple.*
La tia Merienda.....	*Bufa caricata.*
Juan Lanas.....	*Organista de Móstoles.* (Este es macho).

El teatro representa la Puerta del Sol. El reló antiguo yace entre los escombros del Buen Suceso, y se ignora, por lo mismo, la hora fija en que principia la fiesta. Al descorrerse la cortina del palco escénico preséntase Maruja con una colosal bandera, en cuyo centro se lee, en letras como balcones, «Viva la libertad» Acompáñanla unos cuantos batallones de mugeres del pueblo *contribuyente*, decididas á todo, y blandiendo varonilmente sus naturales armas... ¡Atencion!

CORO DE MANOLAS.

Nuestra escoba cruja,
tras de la bandera
que ostenta Maruja,
contra la *granuja*
que rasgarla quiera.

Muchachas, llegad:
probemos hoy suerte....
«Libertad ó muerte»
muerte ó libertad.

MARUJA.

Apurada la paciencia
de mi jubon haré un sayo,
pues por recta descendencia
nieta soy del *Dos de Mayo*.
De la francesa metralla
murió víctima mi tia,
y yo tambien moriria
si otro *Dos de Mayo* estalla....

—

Muchachas, llegad, etc.

CORO.

Nuestra escoba cruja,
tras de la bandera
que ostenta Maruja,
contra la *granuja*
que rasgarla quiera.

MARUJA.

Entre otros males prolijos
no faltan hombres villanos,
que nos quitan de las manos
hasta el pan de nuestros hijos.
Mueran, pues, sin compasion
los que al Pueblo crucifican,
ya que sus obras indican
la maldad del corazon.

Muchachas, llegad, etc.

MARUJA.

Los hombres bobalicones,
que están siempre entre dos aguas,
pueden darnos sus calzones
tomando nuestras enaguas.
Que al barrio de San Antonio
y á la calle de Toledo
pudo nunca infundir miedo
ni el mismísimo demonio....

CORO.

Muchachas, llegad,
probemos hoy suerte....
«Libertad ó muerte,
muerte ó libertad.»

Oyense algunos tiros de fusil, ó de cualquiera otra cosa. Las mugeres no se asustan y permanecen impávidas con la escoba al brazo, tomando posicion en rededor de su bandera. Sale en momento tan crítico por la parte del *canguelo* el Sr. uan Lanas con un fagót de mayor calibre debajo del brazo, y dirigiéndose al grupo femenil, les dice cantando:

JUAN LANAS.

Entre vosotras me encajo
con mi música sonora,
mas, recelo que aun no es hora
de echar las puertas abajo.
Temo mucho á estas jaranas
que destemplan mi instrumento,
y os juro á fe de Juan Lanas
que no es propicio el momento....

—

Modulad un poco
vuestra voz de hiena,
mientras que yo os toco....
cualquier cosa buena.

(*Se pone en facha de tocar algo.*)

Soy un hombre de mi casa,
á quien nada importa un bledo,
pero tengo tanto miedo,
que no sé lo que hoy me pasa.
Nunca aspiré á mas conquista,
ni á otros fueros españoles,
que á conservar los *bemoles*
de mi plaza de organista....

—

Modulad un poco
vuestra voz de hiena,
mientras que yo os toco....
cualquier cosa buena.

(*Encarámase sobre una silla para tocar con mas desahogo.*)

Seis pesetas cada dia
honradamente me chupo,
por la saliva que escupo
tocando una sinfonía.
Y al son de tan grata orquesta,
despues de otra sopa *boba*,
en un rincon de mi alcoba
duermo tranquilo la siesta....

—

Modulad un poco....

Antes de concluir su estribillo llueven contra la trompa y sus narices un sinnúmero de pimientos y tomates. Sale al propio tiempo la tia Merienda con una enorme geringa en la mano, y apuntándole á Juan Lanas, le dice:

TIA MERIENDA.

Bájese de ahí en seguida
el mamífero avestrúz,
si no quiere dar su vida
al soplo de este arcabúz.

(*Dirigiéndose á una Manola.*)

Manolita, no le mates
con manjar tan indigesto,
pues bien están en tu cesto
los pimientos y tomates.
Déjalo estar por mi cuenta,
y pronto habrá quien distinga
cómo lava una geringa
de las mugeres la afrenta.

UNA MANOLA.

Que calle Juan Lanas,
concluya su arenga,
y el que miedo tenga
cierre las ventanas.

JUAN LANAS.

Yo no os quise incomodar
con mi inofensiva trompa,
mas temo que me la rompa
vuestro modo de soplar....

—

Dad treguas al fuego
que arroja ese plomo,
mientras que yo tomo...
las de Villadiego.

(*Se escabulle como puede. Vuélvense á oir tiros á lo lejos y suena una corneta.*)

TIA MERIENDA.

O mi caletre está loco,

ó ese clarin, que yo escucho,
nos dice que de aquí á poco
no falta, sin duda, mucho.
Llenemos, pues, bien la cesta
de tomates y pimientos,
que en una ocasion como esta
son preciosos los momentos.

MARUJA.

Muchachas, llegad,
y abrid el postigo,
pidiendo conmigo
«muerte ó libertad.»

CORO.

Nuestra escoba cruja
tras de la bandera
que ostenta Maruja,
contra la *granuja*
que rasgarla quiera.

TIA MERIENDA.

Muchachas, venid,
que aunque estemos solas,
ni el brazo del Cid
vence á las Manolas
que encierra Madrid.

CORO.

El lema está escrito
y echada la suerte....
«Libertad ó muerte
sea nuestro grito.»

. . . . . .
. . . . . .

De órden superior queda en suspenso la representacion de esta zarzuela. Ignoramos la causa, pero el hecho es que cae el telon y *la cosa* se queda *in statu quo*....
Hasta la otra.

LETRILLA PERIODISTICA.

Veracidad sobre todo;
Callar antes que mentir.
Ved, en sustancia, aquí el modo,
Como hoy se debe escribir.

«Hacer guerra á *troche* y *moche*
Por sistema permanente
A todo vicho viviente,
Que vaya á pié ó ande en coche,
Sin mas razon aparente
Que buscar de ellas acopio ...
De un buen liberal no es propio.
Mas señalar con decoro
La gran falta ó leve tilde
De cualquier cristiano ú moro,
Que vista el trage algo humilde,
O uniforme lleno de oro,
Como muchos que hoy se vén....
Digno es de un hombre de bien.
Meterse, cual por ensalmo,
En camisa de once varas,
O en calzon de diez y un palmo
Entonando un turbio salmo,
Sin vér las cosas bien claras

Con su imparcial telescopio....
De un buen liberal no es propio.
Pero indicar las mejoras,
Que en *Hacienda* y en *Fomento*,
O en otro departamento,
Puede hacer, á todas horas,
Quien tiene en este momento
Del mango nuestra sartén....
Digno es de un hombre de bien.
Adular á quien nos manda,
Por fines particulares,
O con la idea nefanda
De obtener gracias á pares,
Como tan en boga hoy anda
Entre actores, que no copio....
De un buen liberal no es propio.
Pero aplaudir sin reparo
Cualquier plan de buen resorte,
Que nos dé el pan menos caro
En provincias y en la Corte,
Por mas que algun genio raro
Nos escuche con desdén....
Digno es de un hombre de bien.
En fin, celebrar la fiesta,
Que á su favorito *Santo*
Dedica, entre risa y llanto,
Quien su devocion le presta,
Y al són de tan grata orquesta
Dormirse cargado de opio,
De un hombre honrado no es propio.
Pero si algun milagro hace
La imágen, que hoy está en uso,
(Aunque á nadie satisface)
Y mata cualquier abuso
Con un *requiescat in pace*....
Responderle al punto: *amen*,
Digno es de un hombre de bien.

Al gobierno de las *Economías*.

LETRILLA.

«Podrá ir saliendo del paso
Si escucha sin repugnancia
Las coplas de este **Parnaso**;
Mas, si de ellas no hace caso,
No le arriendo la ganancia.»

—

Si del letargo despierta,
Y con mano acelerada
Cierra impávido una puerta,
Que, mientras no esté cerrada,
Por fuerza ha de estar abierta,
Dando entrada al sol de ocaso...
Podrá ir saliendo del paso.
Pero si sigue dormido
Entre recelos y dudas,
Y admite, cual buen marido,
Por ósculos de Cupido

Lo que son besos de Judas.
Dados con gran repugnancia....
No le arriendo la ganancia.

—

Si al gefe ó al oficial,
De uniforme hoy algo ambiguo,
Y claro como el cristal
Bajo el régimen antiguo,
Deja, como es natural,
De cabo ú soldado raso....
Podrá ir saliendo del paso.
Pero si nada le importa
Que ciertos hijos de Marte
Amasando estén la torta,
Que á la larga ó á la corta
Han de dar, en todo ó parte,
A la otra que marchó á Francia....
No le arriendo la ganancia.

—

Si muestra un celoso afán
Para que á otras manos pase
La carne, el vino y el pan,
Que han vinculado en su clase
Algunos hijos de Adán
Con escándalo no escaso....
Podrá ir saliendo del paso.
Pero si el dedo no lleva
Muy presuroso á la llaga,
Que mata á otros hijos de Eva,
Viendo que solo se traga
El turron, *melona* y breva
La gente de opinion rancia....
No le arriendo la ganancia.

MUSICA ESTUDIANTINA (1).

LETRILLA.

«No son gran cosa cien reales
Para quien sale de apuros
Con las arcas nacionales,
Pero para otros mortales
Si que lo son cinco duros.»

—

Para aquel que nació rico
Y encuentra entre sus caudales,
Sin abrir siquiera el pico,
Las matrículas cabales
Que el grado dan.... de borrico....
No son gran cosa cien reales.
Pero para aquel que, cuando
Rompe los maternos muros,
Oye publicar el bando
De veinte cursos futuros,
Que no se ganan callando....
Si que lo son cinco duros.

—

Para quien disfruta y goza

1) Alúsiva al aumento de los derechos de matrícula.

De sueldos ministeriales,
Que le dan coche y carroza,
En alivio de los males
Con que el pié á otros se destroza....
No son gran cosa cien reales.
Pero para el que diez leguas
De pasos poco seguros
Corre, sin potros ni yeguas,
Por caminos tan oscuros
Que al peligro no dán treguas....
Si que lo son cinco duros.

—

Para el gobierno y amigos,
Que, en luchas electorales,
Cogen aun verdes los higos
De los árboles frutales
Que crian los *patrios* trigos....
No son gran cosa cien reales.
Pero para un estudiante,
Que en tiempos tan prematuros,
Por detras ni por delante
Nunca los halla maduros
En el campo de Agramante....
Si que lo son cinco duros.

—

Y en fin para el cuerdo ú loco,
Que en sus estudios sociales
Apurar le importa poco
Las sustancias de otras *sales*
Que las de la Güy y la Fuoco....
No con gran cosa cien reales.
Mas para el que en claustro pleno
Y al són de los dogmas puros
De Hipócrates y Galeno,
Con *jaraves* y *cloruros*
Baila por otro terreno....
Si que lo son cinco duros.

COPLAS PARA GUITARRA.

La noche de San Juan oimos á dos ciegos cantar al son de sus destempladas guitarras las siguientes coplas:

La ocasion casi siempre
La pintan calva,
Por mas que muchos pelos
Tenga en sus barbas.
Quien no la logra
Suele decir á veces
¡Si fuera ahora!

—

Hubo un dia en que el pueblo
Rey absoluto,
El cetro y la corona
Lucir no supo.
Y en su ignorancia,
Trocó todos sus fueros
Por una albarda.

Si hubiera dicho entonces
¡Ola compadres!!
Aquí sin mi permiso
No cuela ñadie,
Tal vez hoy (lunes)
Las manzanas de *marras*
Fueran mas dulces.

—

No falló, sin embargo,
Quien le gritara:
Pon las peras á cuarto
Que están muy caras!
Mas siempre torpe
Comprarlas quiso al precio
Que hoy se las come.

—

Cuando el conde difunto
Se fue al.... infierno
Muy cerca de la gloria
Creyóse el pueblo.
Pero está visto
Que de *Condes* á *Duques*
No hay un abismo.

—

Por eso todo el mundo
Canta responsos,
Para salir cuanto antes
Del purgatorio.
Pues hoy las almas
Su *fe* podrán perderla,
No la *esperanza*.

EL MANÁ.

El pollo de mejor traza
pesca, como ves, lo bueno:
los otros.... alguna plaza
de Alguacil ó de Sereno.

¡Tit! tit! tit!... ¡Pul! pul! pul!... (1)

Madrid está.... como una balsa de aceite: y no falta quien se lo chupa.
Correspondencia sueca.

Cosa es de muy mal agüero
Que las aves de aquel nido
No hayan el canto aun perdido
Ni de sus alas el fuero.
Parece increible.... pero
Con un sistema tan vago
Recibirán luego el pago
De su falta de cordura
«*Juan*, *Manuel*, *José y Ventura*
Rafael, *Fermin y Santiago*» (2).

GLOSA.

Perder el vestido entero
Allá en los campos de Marte,

(1) Voces *patrióticas*, con que eran invitados los ciudadanos *griegos* á la salvacion de la Patria, si esta corria algun peligro.
(2) Los siete célebres fundadores del inolvidable gobierno de *las economías*.

Y al seguir otro estandarte
No rescatar ni el sombrero,
En Madrid y en cualquier parte
Cosa es de muy mal agüero.

—

Porque mas justo es mil veces
Que ese *cebo* apetecido
Lo apuren hasta las heces,
(Si es que no se ha concluido)
De nuestros mares los peces,
Que las aves de aquel nido.

—

En verdad que estrañan muchos
De los que son y que han sido
Siempre en estas cosas duchos,
Que, á pesar de tanto ruido,
Cierta clase de avechuchos
No hayan el canto aun perdido.

—

Pues se vé (y sin antiparras)
Ser muy poco lisongero
Que esos pájaros de *marras*
No reduzcan nunca á cero
Los instintos de sus garras,
Ni de sus alas el fuero.

—

Y al ver á grandes y á chicos,
(Desde el buitre hasta el gilguero)
Con el pan entre sus picos
Y la harina en el granero,
Para los pobres y aun ricos....
Parece increible.... pero....

—

Pero no hay pero que valga,
Porque aunque sea un rey mago
Quien á la palestra salga,
Pocas ilusiones me hago

Si en su palafrén cabalga
Con un sistema tan vago.

—

Las naves que hoy surcan solas
El parlamentario lago
De las costas españolas,
Con un imprevisto estrago
De sus furibundas olas
Recibirán luego el pago.

—

Y ese pago por de pronto
No falta quien asegura
Que en las cuentas, que confronto,
Se ha de abonar con usura,
Como en premio para un tonto
De su falta de cordura.

—

La ocasion brilla cual perla;
Está la uva tan madura
Que dá gozo solo el verla;
Y en tan feliz coyuntura
¿No se atreven á cogerla
Juan, Manuel, José y Ventura?

—

En fin, si al perder su gloria
Roma á los pies de Cartago,
La vencedora, en memoria,
No bebe siquiera un trago,
¿Qué ganan con su victoria
Rafael, Fermin y Santiago?

EL TURRON.

DEMANDA POPULAR.

«Que la carga se modere,
Que venga un nuevo Congreso
Y que la ley solo impere....
Eso es y nada mas que eso
Lo que todo el mundo hoy quiere.»

—

GLOSA MASCULINA.

Cuando no hay un ciudadano,
A quien hoy no desespere
Ese peso sobrehumano
Que su pobre espalda hiere....
Todos piden, aunque en vano,
Que la carga se modere.
Contra el despótico esceso,
Con que instruyó *aquella gente*
El electoral proceso
En esta eleccion reciente,
Es de todo punto urgente
Que venga un nuevo Congreso.
Porque, mientras no se hiciere,
El poder no será estable,
Ni habrá un cristiano que espere,
Ni aun que tenga por probable,

Que cese el mando del sable,
Y que la ley solo impere.
En la opinion tolerancia,
En las mejoras progreso,
En las reformas constancia,
Y en la carne.... poco hueso
Es lo que falta en sustancia....
Eso es y nada mas que eso.
Y en suma, el que considere
Que tanto *aquí* como *allá*
El que no come se muere,
Bien observado tendrá
Que es de la patria el *maná*
Lo que todo el mundo hoy quiere.

—

GLOSA MUGERIL.

Aunque buen mozo no fuere
El hombre del nuevo bando
Que á la palestra saliere,
Lo aceptamos siempre y cuando
Principie su obra mandando
Que la carga se modere.
Tiene el altar su incensario,
El reloj su contrapeso,
Sin santos no hay calendario,
Ni un buen *caletre* sin seso;
Y por tanto es necesario
Que venga un nuevo Congreso.
Ni en la ocasion mas propicia
Ni en horas de *miserere*
Tienen las *faldas* noticia
De que el *pantalon* prospere,
Sin proclamar la justicia,
Y que la ley solo impere.
Por tanto es cuestion de peso,

Aunque á mal muchos la tomen,
Ir separando del queso
Las *ratas* que hoy se lo comen.
Ved aquí del mal el fomen....
Eso es y nada mas que eso.
Que sucumba el pandillaje,
Venga de donde viniere,
Y desde el señor al page,
La pague aquel que la hiciere,
Esto es, sin gala en el trage,
Lo que todo el mundo hoy quiere.

HIMNO.

Echada está ya la suerte,
Lo demás todo es pamema:
Avancemos bajo el lema
Triunfal de ¡*turron ó muerte*!

UNO. ¿Quién ha dicho *muerte*? ¡tate!
¡Tan solo un *cosaco* aleve
Por lema adoptar se atreve
Semejante disparate!...
El que guste que se muera;
Yo nunca he sido homicida
Ni voy tras de otra bandera
Que la de ¡*turron y vida*!

OTRO. La *vida y turron* no obstante,
Sin salud para mascarlo
Y digerirlo ó guardarlo,
Claro está que no es bastante.

TODOS. Demos, pues, mas amplitud
Al turronero estandarte,
Y sea, á pesar de Marte:
¡*Turron y vida y salud*!
Y porque mas se asegure
La polaca adquisicion,
Entonad todos: ¡*turron,*
Vida, y salud.... y *que dure*!!!

RIPALDA POLÍTICO.

P. Qué cosa es Patria?

R. Una mesa redonda, cubierta de esquisitos manjares y de escelentes vinos.

—Siendo así, no faltarán nunca golosos que se acerquen a ella.... ¿no es verdad?

—Efectivamente, los aficionados acuden como moscas á la miel.

—Y quién hace el gasto?

—Unos infelices *suecos*, que llevan el nombre de contribuyentes.

—No deberán ser tan pobres, cuando así derrochan el dinero.

—Sobre eso hay mucho que decir, pero baste saber por ahora que hay lances que son forzosos.

—Esplicaos.

—Quien dice lances, dice comisionados de apremio.

—Qué casta de pájaros son esos?

—Aves de mal agüero, que van siempre revoloteando de tejas abajo.

—Y qué tienen que ver esos avechuchos con los contribuyentes?

—¡Oh!... esta es cosa larga de contar, y vale mas dejarla para otro rato.

—Sea enhorabuena: volvamos, pues, á la Patria.... ¿Continuará por mucho tiempo la mesa puesta á disposicion de los convidados?

—Creo que sí: al menos mientras haya tontos que se dejen embaucar para que otros *mamen* á su costa.

—Quiénes son los principales convidados?

—Unos mozos muy atrevidos que tienen por nombre *Situacioneros*, y que se reservan, como tontos, los mas suculentos manjares. Generalmente son designados con el apodo de.... *no me acuerdo.*

—Y de todos estos festines y *gaudeamus* no queda nada de provecho para los pobres *suecos*?

—¡Vaya si queda!... ¡Pues no faltaba mas!...

«En todos los *trinquis* esos,
Se les guarda en la cocina,
De los pescados.... la espina,
Y de la carne.... los huesos.»

REVISTA POLÍTICA.

Es cosa de irse á la Trapa
Esto de nunca catar
Buen vino, sin encontrar
«Al primer tapon zurrapa.»

Lo que es la del Doce.... ¡en grande!
Mucha «patria» y entusiasmo,
Garantias que era un pasmo,
Libertad y broma.... ¡ y ande!
Pero con miras perversas
El «Catorce» echó la capa,
Y nos soplaron «los Persas....»
«Al primer tapon zurrapa.»

—

El «Veinte» se encajó encima
Con su genio botafuego;
Su «trágala» y «viva Riego,»
Y la demás pantomima.
¡Ahí era un grano de anis!...
Mas pusieron con solapa
Ciertos hijos de San Luis....
«Al primer tapon zurrapa.»

—

Vino el «Treinta» y de él en pos
Vino la Francia de Julio.
«Salvóse nuestro peculio»
Esclamamos, ¡vive Dios!
¡Es imposible que muera
Una esperanza tan guapa!
Y nos dió Málaga y Vera....
«Al primer tapon zurrapa.»

—

Por fin llegó el «Treinta y tres»
Y pase por «Estatuto:»
Huesecillo era algo enjuto,
Mas peor, fuera al revés.»
Demos, pues, que hacer al diente,
Mientras carne el pobre atrapa,
Pero salió el «Pretendiente.
Y al primer tapon zurrapa.»

—

Bien venido el «Treinta y siete»
A sacarnos del apuro....
¡Fuera partidos! ¡yo juro!
Y todo el mundo promete.
Mas, cuando á todos unidos
El patrio manto los tapa,
Regresaron los partidos
«Y al primer tapon zurrapa.»

—

«Pues lo quereis, ajustemos

De una vez cuentos y cuenta»
Dijéronse en el «Cuarenta»
Los de los puntos estremos.
Y la partida ganó
Un caballo con gualdrapa,
Cuando el de á pie se tragó
«Al primer tapon zurrapa.»

—

Calló entonces, pero dijo
Al «Cuarenta y tres:» ¿qué es esto?...
Todas las peras al cesto
Le voy á volver de fijo.
Y no se anduvo con sornas
Ni con jornadas de etapa,
Pues pronto le dió en las tornas....
«Al primer tapon zurrapa.»

—

Dueño otra vez del teatro,
Volvió á su antigua costumbre.
Hasta que el «Cincuenta y cuatro»
Dió un soplo.... y mató la lumbre.
Pero del Pueblo la aurora,
Que ilumina el nuevo mapa,
Solo ha encontrado hasta ahora
«Al primer tapon zurrapa.»

—

Y hoy el «Cincuenta y seis» baila,
Aunque con ceño algo adusto,
¿Pero hay «polca» de mas gusto
Que la que bailamos?...—Haila.
Y será si el diablo suelto
Cierta botella destapa,
Y se encuentra el vino vuelto
«Y al primer tapon zurrapa.»

LAS INCOMPATIBILIDADES.

Impossibile est idem simul esse
et non esse.
Dulce Alianza, art. 3

«En efecto, no es posible
Que en un nacional mercado
Sean cosa incompatible
El «turron» y el «diputado.»

—

REFLEXIONES.

El labio constituyente,
Que en el patrio frenesí
De una votacion reciente
Con un indiscreto «si»
Cerró de su boca al diente
El camino del chorizo....
No supo lo que se hizo.

Por eso, al ver el desliz
Que cometió con su olfato
Quien tiene buena nariz,
Y muy cerca de ella un plato
De pechugas de perdiz
Guisadas con escelencia....
«Revoca su providencia.»

—

El que tiene hambre canina,
O de otro animal cualquiera,
Y, hallándose en la cocina,
Donde un buen almuerzo espera,
Le niega á la cocinera
De sus gracias el hechizo....
«No sabe lo que se hizo.»
Por eso, apenas advierte
El esquisito bocado,
Que le depara la suerte
En esa mesa de «estado,»
Donde á tan necio pecado
Se aplica la penitencia....
«Revoca su providencia.»

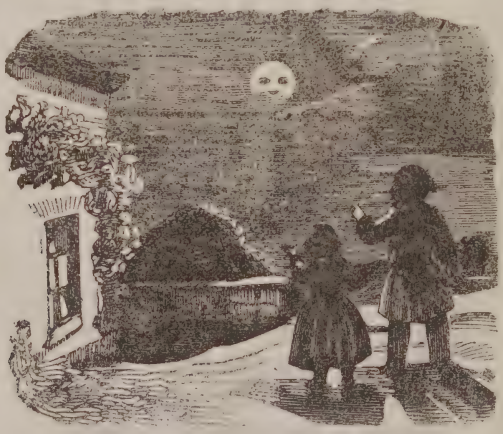
—

Un patricio «es cosa dura»
Que, imitando de la hormiga
La previsora cordura,
Vuelto de espaldas nos diga:
«Quien adopta otra postura
Tras del trigo ó del panizo....
No sabe lo que se hizo.»
Por eso el buen ciudadano,
Desde el punto en que divisa
En cueros al artesano

Y al labrador sin camisa,
Abriendo de la era al grano
Las puertas de la conciencia....
«Revoca su providencia.»

—

En fin, el «puro» progreso,
Que á vista de la Nacion
Proclamó contra el «turron»
Las garantías del «hueso,»
Tocándonos el violon
Con entusiasmo postizo....
«No supo lo que se hizo.»
Por eso cuando él escucha
El son de la orquesta nueva,
Que de la patria en la lucha
Pone su apetito á prueba,
Tomando, tal vez, por trucha
El voto de la abstinencia,
Revoca su providencia.»



EL ELECTOR Y EL ELEGIBLE.

ELEGIBLE. ¿Qué tenemos de bueno, querido Anton?
ELECTOR. Muy pocas pesetas, señor D. Braulio.
—No se trata ahora de eso.
—Pues era lo mas urgente.
—Sin embargo, cada cosa en su tiempo.
—Por eso mismo lo decia yo.
—Y cómo estamos *de voto*?
—Poca *devocion* tengo ya á ningun santo de la tierra.
—Ni á las *economías*?
—¡Snn tan poco milagrosas!
—Pero y qué se pierde de encomendarse á ellas?
—El tiempo y la paciencia.
—Estás inflexible.. .
—Y desengañado sobre todo.
—Es decir, que no votarás?
—Así me lo aconsejan.
—Quién?

—Mi muger y mis hijos.
—Por qué?
—Es usted casado?
—Creo que sí.
—Y tiene usted familia?
—A qué viene esa pregunta?
—A facilitar mi respuesta.
—No comprendo....
—Pues yo tampoco ; pero repito que no perderé mas el tiempo en votaciones estériles, cuando puedo y debo emplearlo en otra tarea mas útil.
—Si todos hicieran esa cuenta...
—¡Otro gallo nos cantára!
—El de *la Pasion.*
—Ese nos canta ahora, y mas de tres veces al dia.
—En fin, como tú quieras ; pero muy del caso seria que favorecieses con tu sufragio al *candidato* de esta papeleta.... Ahí la tienes....
—No sé leer.
—Es igual. Ese *candidato*.... soy yo.
—¡Ah!... pues entonces.... no sé votar.
—Y me lo dices en mis barbas?...
—Haberse afeitado antes.
—Está bien: tú te acordarás de mí.... A Dios.
—¡Ja! ja! ja!... Buenas noches, señor D. Braulio... Hasta la otra!..

TERTULIAS POPULARES.

LOS REBUZNOS.

Perdóneseme el mal tono de este epígrafe, en gracia de su oportunidad. Yo bien sé, que sin faltar en un ápice á las modestas costumbres de nuestros tiempos, pudiera muy bien haber colocado en la cabeza de mi artículo un sombrero mas decente, aunque en chocante desacuerdo estuviese con el resto de su trage. Ningun inconveniente se me ofrecia en una época de tan lata libertad, como la que dicen que hoy disfrutamos los descendientes de Pelayo, para haber bautizado los retumbantes sonidos de la voz del filarmónico jumento con los melífluos nombres de cantos, trinos, gorgeos ú otros equivalentes; ni en ello hubiera ido quizás tan desacertado, que me faltase alguno que otro argumento decisivo, con que legitimar mi adoptiva denominacion. Nunca, como ahora, han sido tan acatadas y reverenciadas en España las leyes de la elasticidad, ni se ha visto jamás tan en boga la interpretacion estensiva, á que las mismas (puestas en prensa) suelen dar lugar.

Vemos por ejemplo conceder á cada paso el nombre de *discursos* á ciertas producciones de Oriente, dignas acaso de ocupar

un lugar distinguido en el punto diametralmente opuesto á su nacimiento. *Oradores* se llaman tambien á boca llena muchos individuos del citado clima, sin otros méritos para tan honroso dictado, que la subrogacion de la primera vocal del mismo en el sitio destinado esclusivamente á la primera del abecedario. Tras de un seductor anuncio de *poesías*, suele un presumido vate entonar cánticos tan prosáicos, que bastan, y aun sobran, para destemplar en su acompañamiento, no digo yo la lira de Apolo, sino la nauseabunda guitarra de cualquier ciego de calle.

Quédense sin embargo todas esas galantes frases de diplomacia cortesana para los concienzudos intérpretes del idioma de Cervantes; y recuérdese que este pobre artículo tiene su cuna en un pais, cuyos habitantes avezados desde los tiempos de Maricastaña á llamar al *pan pan* (cuando lo comen) y al *vino vino* (cuando lo catan), se prestarian con mas docilidad á ser eunucos, ó á lo menos esclavos del Gran Turco, que no á dar el nombre de Maruja á una de sus hermosas Marías, ni á las entonaciones de sus jumentos otro que el de *rebuznos*.

Pero á pesar de tan caprichosa terquedad por las costumbres añejas, y en medio de la gracia ó justicia, que generalmente se administra á los usos patriarcales de los tiempos de Cárlos III, suelen algunas veces (muy raras) dar señales de vida social, alojando en el mas recóndito aposento de un cerebro pensador, la grata esperanza de que no esta lejos el dia, en que se introduzca por cualquier claraboya de sus obtusas inteligencias alguna inesperada ráfaga de esas luces del siglo, que con tanta celeridad ... nos van dejando á oscuras. Efectivamente, tambien en esta capital del *imperio Sueco* hay sus simulacros de tertulias, sus ensayos de sociedad, y sus juegos de prendas, y sus madres (mamás hay pocas) que sentencian en prosa, y sus hijos, que obedecen en verso, y aprendices de poetas, y lindas muchachas, que dan el pie que se les pide.... y *los pies, que no se les piden*.... y he aquí precisamente descorrido el velo de este mal pergeñado baturrillo.

Por vias estrañas suele llegarse impensadamente al apetecido término de alguna difícil peregrinacion; pero convengo sinceramente en que estraño y muy estraño es tambien el conducto por donde introduzco á mis lectores en las tertulias de un pueblo casi civilizado «el de

los rebuznos.» Sin embargo, cada uno se encamina, como puede, hácia donde Dios y su buenaventura le conducen; ni fuera tampoco prudente criticar desde un principio la falta de analogía del medio con el fin.

Dejad que cante el gallo,
Y venid luego, y pronunciad el fallo.

¡Unos versos! ¡unos versos! pedíanse con maneras nada parlamentarias, no hace muchos meses, en uno de los elegantes *soirees*, (con perdon sea dicho) en que se procura matar las noches por estos barrios, que Dios bendiga; y fijábanse las miradas de los concurrentes en un *quidam*, que de vez en cuando solia lucir el númen de su desmantelado caletre con algun villancico ó charada de la misma catadura, que las que nos regalan con harta frecuencia las musas de nuestros dias.... «Señorita, (repuso el interpelado) ya que toma V. tanta parte en este *versátil* pronunciamiento, tenga yo al menos la dicha de poder edificar sobre algun gracioso cimiento nacido de esa boquita de ángel.—No le comprendo á V., D. Fulano.—Queria decir, que tuviese V. la condescendencia de dar el pie.—¡Vaya! yo no entiendo de eso; hágalos V. sin pies.—¡Por Dios, señorita, que esa seria tarea bastante difícil!—¡Pero si digo que en mi vida las he visto mas gordas!—(¡*Que dé el pie*, *que dé el pie*! esclamó á su vez la compacta mayoría de tan respetable congreso.)—Ya ve V., señora, cuan apoyada se presenta la peticion; ceda V. siquiera una vez á los deseos de sus apasionados admiradores.—Pero, hombres, (no habia ningun caballero) ¡son esas unas exigencias tan repentinas!... en fin, si tan formal es el empeño, probaré fortuna; pero desconfio de que me ocurra ninguna agudeza.... á ver, espliquenme VV. como se dá el pié.—Diga V. cualquier cosa, con tal que la frase tenga la debida cadencia, es decir, que no embeba ni mas ni menos sílabas que las absolutamente precisas para la formacion del verso; por ejemplo, «mi marido no está en casa» «¡qué buen mozo es un poeta!» «son ustedes muy galantes» en una palabra, lo primero que á V. le ocurra.—¿Con que no es mas que eso?... yo pensaba.... pues entonces, si tan fácil es, á ver, ¿cuántos son VV? uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis; pues ahí va ese pie.—

Seis burros tengo en mi cuarto.

—Señora, eso mas bien que pie, son cuatro patas cabales para cada uno; por cierto que ha estado V. poco feliz. — Sin embargo, debo hacer observar que no me he escedido siquiera en una sílaba; y creo que hay bastante cadencia.—Demasiada.»

Póngase ahora, pues, cualquier infortunado poeta en el lugar del agraciado, si le parece, y con las orejas gachas y el rabo entre piernas, diga francamente si no preferiria en su caso el quedar cojo para toda la vida, al hacer uso de un pie, que tan atroz calzado requeria. Con todo, al ver el entusiasmo con que fue aplaudida por aquellas gentes la *graciosa* ocurrencia de madama, y las tumultuarias instancias con que se pedia ¡una cuarteta! ¡una cuarteta! no hubo otro remedio que el de invocar fervorosamente la musa de la trompa larga, y en efecto, he aquí la apetecida cuarteta borrical:

«Sin duda tienes gran fe
De nuestra musa en el parto,
Cuando nos das este pie:
Seis burros tengo en mi cuarto.»

¡Bien! ¡bravo! ¡muy bien! esclamó la asamblea en cuestion, contentándose sus inocentes individuos con qualquier cosa.... con el tratamiento por ejemplo. «Que se glose, que se glose» se oyó repetir en seguida por todos los ángulos de la sala, ó mas propiamente, del cuarto.—Sí, sí, que la glose, dijo tambien á su vez la heroina de *las ocurrencias*, tan satisfecha al parecer de su improvisacion, como si se hubiera deslizado de aquellos eruditos lábios un *non plus ultra*, un *veni, vidi, vinci*, ó concretándonos á nuestra época, alguno de los famosos dichos modernos de «un faccioso mas» «paz, órden y justicia.» «Dios salve á.... los pecadores!»—Señores, disimúlenme ustedes; pero no me siento inspirado, contestó el autor de la cuarteta.—No hay recurso, dice otro, el Pueblo quiere la glosa; y ya ve V., que hay quien la pide con tanta sal....—Pues entonces

Sal-us populi suprema lex esto.

Ahí tienen VV. la glosa:

»Sin duda tienes gran fé
De nuestra musa en el parto,
Cuando nos das este pie:
Seis burros tengo en mi cuarto.»

—

Que esto pura chanza fué
Bien claro yo lo discurro,
Pero mas claro se vé,
Que en la paciencia del burro....
Sin duda tienes gran fé.

Aunque en tu injusto reparto
Muy pródiga nos ofreces
Albarda y serón de esparto,
No esperes lo que mereces....
De nuestra musa en el parto.

Porque á pesar que no sé
Si tales nos reconoces,
Sin embargo afirmaré,
Que no temes tú las coces....
Cuando nos das este pié.

Con pesar siempre me aparto
De tan apreciable amiga;
Nunca de oirla estoy harto,
Aunque á otros y á mí nos diga....
Seis burros tengo en mi cuarto.

Merecieron tambien estos *rebuznos*, como era de esperar, el unánime asentimiento de tan inteligente junta de censura, la cual, despues de haber hablado del Parnaso y de las nueve hermanas con la misma franqueza y confianza, que si se tratára del tio Cañete, y de las hijas del sastre del Campillo, parecia dispuesta á dejar en paz á la *víctima del cuarto*, cuando la inesperada aparicion de un

séptimo en concordia volvió á escitar los deseos de lucirse en la señorita del pié, dando con ello lugar á nuevas exigencias.

Acababa de presentarse en la reunion el amo de casa, quien despues de los saludos y cumplimientos de ordenanza, (esto es, las buenas noches) quiso dar á su amable consorte (la de marras) un público y solemne testimonio de su respetuosa adhesion con un tierno y significativo piropo; pero engreida ésta, sin duda, con sus recientes triunfos, y deseando acaso recoger mas laureles, contestóle en el acto con la no menos galante y seductora salva de «*eres un burro.*»

Estupefacto con tan brusca interpelacion el advenedizo cónyuge, tiende una mirada investigadora por todas las fazes presentes, como si procurára leer en las raras fisonomías de sus tertuliantes la causa impulsiva de aquella dulce salutacion conyugal; y solo despues de algunos momentos de mal comprimido silencio, obtiene por toda respuesta una carcajada general, en la que al fin vino á tomar parte *el aludido*, despues de ciertas esplicaciones al parecer satisfactorias. Hasta llegó á aplaudir con vehemencia marital aquel destello, y los anteriores de la *cholla* de su cara mitad. Y no paró aquí el entusiasmo de nuestro nuevo *cofrade*, sino que llevó su galanteria al estremo, empeñándose tenazmente en que el alumno de Apolo, tan mimado de las musas aquella noche, pusiese tambien en música la nueva inspiracion de la acérrima partidaria de *Rosi-ni*.

Bien, acepto; (dice desde luego el abrumado vate con cierta espresion siniestra, y mal encubridora de sus vengativas miras) pero ha de ser con una condicion.—Otorgada ¿cual es?—

Debe ser indispensable,
Que del parto de este Apolo
Se constituya V. solo
El editor responsable.—

Conforme.—Item mas.

Exijo de ambos consortes,
Para obrar sin restriccion,
La misma autorizacion
Que el gobierno de las Córtes.—

Concedido.—Concedido.—Concluyo.

Y que no se tome á mal,
Si mi musa socarrona
Guarda el *círculo legal*,
Como el Duque en Barcelona. (1)

Su *intringulis* hubo en la concesion de este último voto de confianza; pero en fin, la conducta poética, que habia observado hasta entonces el peticionario, y el prestigio tertulial de que gozaba entre *la dama de las glorias*, *y sus compañeros de fatiga*, inclinaron en favor de tan arriesgada demanda los ánimos de aquellos representantes de.... su voluntad particular. Ufano entonces nuestro héroe con el resultado de tan satisfactoria votacion, levántase repentinamente de su asiento, empuña el sombrero con la diestra mano, abre con la que le queda espedita la puerta de la calle, y con la mitad de sus *patas* en ella, y la otra mitad en el interior todavia de aquel vestíbulo de sus hazañas *parnasales*, como si tratára de *montar á caballo* sobre el intermedio y simbólico alazan de los taciturnos umbrales, despídese de la cortesana reunion, como lo hace ahora de sus indulgentes lectores, con el siguiente.

EPIGRAMA.

Con dulce y tierno susurro,
Y acento el mas amoroso,
Dióle una dama á su esposo
El epiteto de burro.
Y este vate, que se alarga,
Oyólo, y dijo al momento:
El podrá ser el jumento....
Pero tú.... llevas la carga.

(1) Estos borrones, históricos en el fondo, se escribieron en la funesta época del bombardeo de Barcelona; y de hai es que tienen alguna inocente alusioncilla á las cosas de aquellos inolvidables tiempos.

PRESUPUESTO.

—

No sé quién por sus pecados,
Cierta comida dar quiso,
Y sin prevér resultados,
Encargó la compra y guiso,
A los mismos convidados.
Aceptaron sin desdén,
Metiéndose en la cocina;
Y en menos de un *santi-amen*
No quedó pavo ó gallina
Que no entrara en la sartén.

JUAN Y ANDRÉS.

Diálogo particular.

JUAN. Dime, Andrés, ¿no has advertido
de poco tiempo á esta parte
como su brillo ha perdido
la estrella de aquel *Dios Marte,*
á quien rindió siempre culto
cierta tribu *de Leví*?

ANDRES. Sí que lo vi.

JUAN. Pues ese eclipse de bulto,
en el cual algunos vén
directamente el insulto,
y otros tan solo un desdén,
es la vacilante llama
del que màma.

ANDRES. ¿Y tú, Juan, no has observado
que el *Dios-hombre*, á quien aludes,
desde que ya no es soldado
enterró en veinte ataudes
todas las glorias aquellas
de su trage carmesí?
JUAN. Sí que lo vi.
ANDRES. Pues esas difuntas huellas,
que el Pueblo ansioso seguia,
cuando encontrar pudo en ellas
respuesta á la letanía
de sus antiguas querellas,
son hoy una sombra vaga
del que paga.

—

JUAN. ¿No has visto tú muchas veces
hombres, como Don Patricio,
que para apurar las heces
del cáliz.... del beneficio,
doblar suelen la rodilla
ante un altar marroquí?
ANDRES. Sí que lo vi.
JUAN. Pues esa accion tan sencilla
é impropia de los abuelos
de los nietos de Padilla,
que ensalza á los pequeñuelos
y a los gigantes humilla,
es hoy el Dios, Rey y Dama
del que máma.

—

ANDRES. ¿Y tú no ves de soslayo
la repugnante sonrisa,
que en la nacion de Pelayo
se observa en quien oye misa
ante altares de *Santones*
de aspecto tan baladí?
JUAN. Sí que lo vi.

ANDRES. Pues esas demostraciones
tan claras como risueñas,
que en públicas ocasiones
ablandarian las peñas
si vistieran pantalones,
bálsamo son de la llaga
del que paga.

—

JUAN. ¿No has reparado tú, Andrés,
en elecciones recientes
el afán y el interés
de varios *constituyentes*
para lograr el sufragio
del popular frenesí?

ANDRES. Sí que lo vi.

JUAN. Pues esa especie de plagio,
conocida por los nombres
de intriga, falsedad ó agio,
con que suelen ciertos hombres
salvar del hambre el contagio,
es casi siempre el programa
del que máma.

—

ANDRES. ¿Y tú nunca oiste acaso
la nocturna esclamacion
de quien duerme á cielo raso,
(por supuesto sin colchon)
cuando oye imitar á un tordo
el canto del colibrí?

JUAN. Sí que lo oí.

ANDRES. Pues ese ¡ay! de eco tan gordo,
que escuchas tú y que yo escucho
de nuestra conciencia á bordo,
al mirar que un avechucho
se hace á *su música* el sordo,
el desengaño es que halaga
al que paga.

JUAN. En fin, ¿no has visto jamás,
en luchas de sangre poca,
como embisten Roque y Blas,
abriendo un palmo la boca,
hasta lograr la conquista
del castillo de *Monjuí*?

ANDRES. Sí que lo vi.

JUAN. Pues esa aficion tan lista
á subir rápidamente
hasta perderse de vista,
hablándote francamente,
ó en lenguage progresista,
el *amor patrio* es que inflama
al que máma.

—

ANDRES. ¿Y tú no has visto tambien,
cuando alguno en tal lid yace,
con qué placer dice: *amén*,
tras del *requiescat in pace*,
quien por muerte del difunto
logra algun maravedí?

JUAN. Sí que lo vi.

ANDRES. Pues ese triste conjunto
de pésames y de flores,
con que echan tierra al asunto
diversos enterradores,
en Madrid y en cualquier punto
es la vengadora daga....
del que paga.

¡UNA LAGRIMA (1)!

Diz que cayó Don Melchór....
¡Pobre Señor!
Resbaló, sin duda, el pié,
¡Ya se vé!
Y como hasta un tercer piso
Subir quiso.....
Muy mal del golpe se augura
A tal altura.
De modo, que se asegura,
Como artículo de fé,
Ser imposible la cura....
¡Pobre Señor!... ¡Ya se vé!...
¡Subir quiso á tal altura!

—

(1) Y gorda.

¡Era tan encantador!
¡Pobre Señor!
¡Tan galán!... que apostaré....
¡Ya se vé!
Que si al *patrio Paraíso*
Subir quiso,
Fue por lucir su figura
A tal altura.
Sin pensar que la hermosura,
De que el cielo hace mercé,
Muy poco en la tierra dura....
¡Pobre Señor!... ¡Ya se vé!...
¡Subir quiso á tal altura!...

—

En fin, si ha muerto.... ¡oh dolor!
¡Pobre Señor!
Dios descanso á su alma de,
¡Ya se vé!....
Que quien, sin serle preciso,
Subir quiso,
En esta temperatura
A tal altura....
Justo es que en la sepultura
Dia y noche oyendo esté
Lo que hoy el Pueblo murmura:
¡Pobre Señor!... ¡Ya se vé!...
¡Subir quiso á tal altura!

R. I. P.

Amen.

LA MUSICA DE LA GUARNICION DE VALENCIA

A

S. A. R. LA SERMA. SEÑORA INFANTA DOÑA LUISA FERNANDA

y á su ilustre esposo

EL SEÑOR DUQUE DE MONTPENSIER

en la noche del 18 de Marzo de 1852.

«Si la música os es grata,
Dispensad vuestra indulgencia
A esta humilde serenata
Con que hoy de obsequiaros trata
La guarnicion de Valencia.»

GLOSA.

El hijo de la victoria,
Que vuestros gustos acata,
Y en ello funda su gloria,
La tendria hoy mas notoria....
Si la música os es grata.

Ya que el Duque y Vos, Señora,
De las artes y la ciencia
Sois la deidad protectora,
Al soldado que os adora....
Dispensad vuestra indulgencia.

—

Logrando en tal argumento
Por consecuencia inmediata
El no hallar uno entre ciento
Que deje hoy de unir su acento....
A esta humilde serenata.

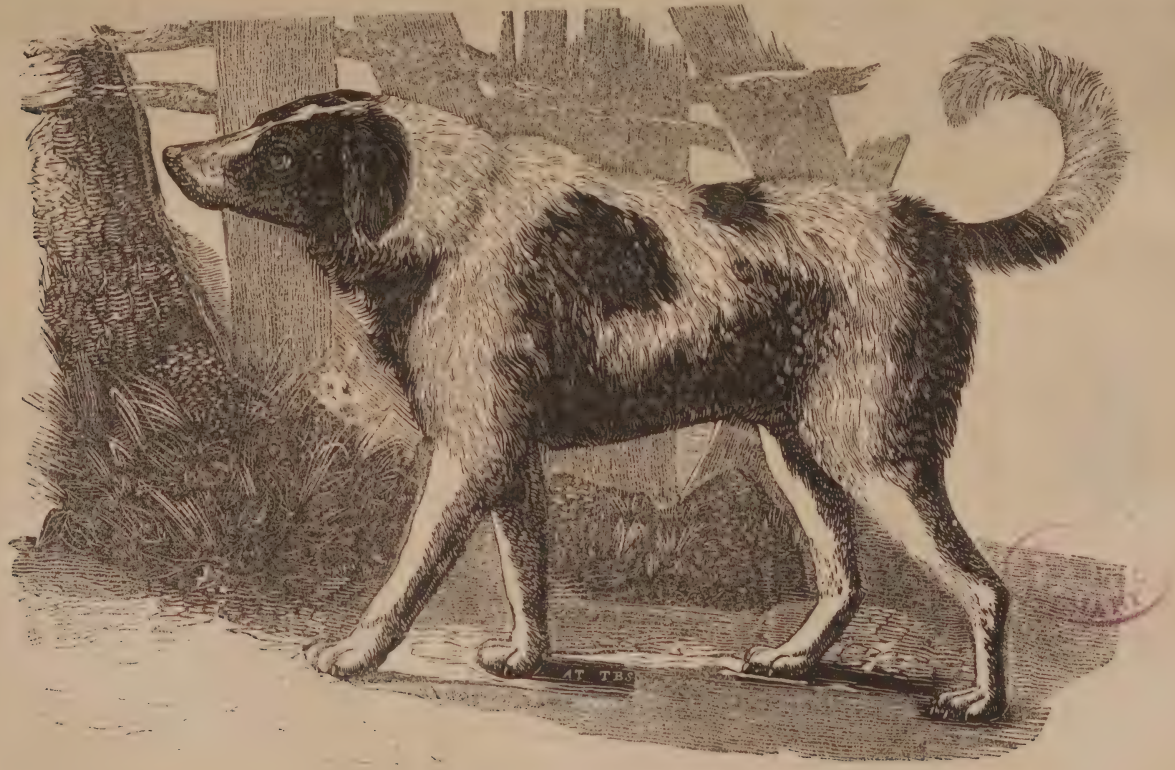
—

Que el que os ve tan placentera
Cual todo el mundo os retrata,
Que admitais benigna espera
La muestra fiel y sincera...
Con que hoy de obsequiaros trata.

—

Y así, cuando á otros terrenos
Os lleve la Providencia,
Deplorando nuestra ausencia,
Tendrá un recuerdo á lo menos....
La guarnicion de Valencia.

UN ACTOR NUEVO.



Mira aquí, caro lector,
El primer galan aquel,
A quien colmó.... de laurel
El público espectador.

DIFERENTES LADRIDOS.

En *La España* del viernes, 28 de Abril último, se lee lo que á continuacion copiamos:

ANUNCIO MODELO.

«La compañía que trabaja en el teatro de la Princesa, de Valencia, ha puesto en escena, segun vemos en los periódicos de aquella capital, el drama titulado *Los perros del monte de San Bernardo.* Al anunciar al público valenciano semejante novedad, la empresa, despues de encarecer el mérito de esta produccion, no olvida el que adorna á los perros, á cuyas *virtudes ha tributado homenage la fama.* He aquí las palabras empleadas por la direccion *artística* del teatro de la Princesa, que Valencia leyó con *particular satisfaccion* en los carteles de anuncio:

«La fama, que generalmente enmudece cuando se trata de *virtudes*, no ha dejado de tributar homenage á los *perros* del monte de San Bernardo.»

Somos *valencianos* de pura sangre, y nos lleva el diablo cada vez que oimos en boca de algun erudito *madrileño* esas constantes y ridículas sátiras, con que pretenden zaherir el amor propio de

los descendientes del Cid.... Pero por esta vez no le arriendo á *La España* su ganancia.... El pez suele morir por la boca, y ¡á fe que en la ocasion presente *el anzuelo*, que vamos á hacerle tragar, es de marca mayor! Lean, si no, los suscritores *de el Sueco* el siguiente *articulito*, que nos regala *El Mensagero* del martes:

OVACION A UN LADRANTE.

«Antes de anoche se ejecutó en el teatro de Variedades el melodrama en tres actos, titulado *El perro de Montargis*. Nada diremos de su ejecucion, y sí solo de un incidente, que hará época en los fastos teatrales. A la conclusion del drama, entusiasmado sin duda el público por la perfeccion con que el *perro* habia desempeñado su papel, llamó á éste á la escena para tributarle los aplausos que le correspondian. En efecto, á poco rato presentóse el *actor-can* al palco escénico, y fue recibido con numerosos ¡bravos! Nosotros, que mirábamos aquella escena con la mayor admiracion, concluimos por encojernos de hombros, y decir para nuestro capote: ¡Oh témpora! ¡Oh mores!!!»

Ahora añadirá *El Sueco*, que solo faltaba por complemento de fiesta:

Que el público *entusiasmado*,
Para honrar mejor al *cán*,
Le arrojase en el tablado
Las sobras de algun guisado,
O dos mendrugos de pan.

SEMI-FABULA

MEDIO DIPLOMATICA.

El Burro y el Leon.

En el antiguo teatro
De este mundo terrenal
Hablaba algun animal,
Como hoy lo hacen mas de cuatro.

Y si la historia no miente,
(Pues van muy largos los trechos)
Dó han pasado tantos hechos
Pudo ocurrir el siguiente:—

«Sin saberse la intencion,
Con faz taciturna y seria,
Iban juntos á una feria
Un Jumento y un Leon.

Paróles en el camino
Un rio de gran corriente,
Y al verlo falto de puente
Dijo al Leon el Pollino:

—«Aunque seas tu mi Rey,
Y servir me hagas de page,
Buena es en nuestro viage
La igualdad ante la ley.

Pues las glorias y fatigas
Deben partirse á prorata
Lo mismo entre las hormigas,
Que entre *gentes* de gran pata.

En la larga travesía,
Que seguir nos proponemos,
Pasos, como éste que vemos,
Se ofrecerán cada dia.

Y no fuera mal pensado,
Cual picador sobre un potro,
El pasarse el uno al otro
En vez de ir los dos á nado.

Guardando sin restricciones
Turno exacto en tal sainete,
En las varias posiciones
De caballo y de ginete.»—

Tras del acento disforme
De la borrical franqueza,
Bajó el Leon su cabeza,
Y dijo al punto: «conforme.»

Cerrados así los tratos,
Que en su mente el Asno fragua,
Metióse él mismo en el agua
Sin quitarse los zapatos.

Y alzando el Leon las faldas,
Segun de aquel tiempo el uso,

Al momento se le puso
Caballero en sus espaldas.

Mas su aprension era tanta,
Que, temiendo una caida,
Le hincaba, á falta de brida,
Sus garras en la garganta:

De modo que el buen Pollino,
Viéndose en trance tan duro,
¿«Qué haces?» dijo á su vecino:
Y él contestó—«me aseguro.»

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

En esto su paso alarga
El Burro de calma falto,
Y de dos brincos y un salto
Pasó el rio con su carga.

Siguieron con paso incierto
Sin obstáculo su marcha,
Entre el hielo y por la escarcha
De aquel árido desierto.

Iba el Asno taciturno
Con las orejas caidas,
Sin duda esperando el turno
Para vengar sus heridas.

Que las venganzas terrenas
Son tan dulces y tan gratas,
Que hasta las encuentran buenas
Los hombres de cuatro patas.

Así es que, cuando Dios quiso,
Quitó á otro arroyo su embozo,
Inundando de agua el piso
Y al pobre Burro de gozo.

El cual, segun la doctrina
Del convenio precedente,
Embistió muy diligente
La retaguardia leonina:

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

En términos que el Leon,
Del brusco ataque ofendido,
Interpeló enfurecido
Al picador en cuestion.

Quien á fuer de buen jumento,
Con la mayor sangre fria,
Sin desistir de su intento
Cuéntase que le decia:—

«Aguanta y estate quedo,
Que sin razon refunfuñas,
Pues ya que no tengo uñas,
Me aseguro.... como puedo.»

LA AMBICION DE UN PRETENDIENTE.

«Muy grave es el compromiso,
Que en este instante me agovia,
Pues busco solo una novia,
Y encuentro tres de improviso.»
Ni de estrañar es tampoco
Que un hombre se vuelva loco,
Y lamente su desgracia,
Al contemplar que las tres
Se llaman con mucha gracia
Concha, Pepita, é Inés:
Porque bueno es que se sepa
Qne mi indecision la fundo
En que otras no hay en el mundo
Como Inés, Conchita y Pepa.
La Inés, rubia como el oro,
Es propiamente un tesoro
De mas estima cien veces,
Y de mas valor que aquel,
Que hace poco los franceses

Conquistaron en Argel.
Y con dote de tal precio
Unido á novia tan bella,
¿Qué amante será tan necio,
Que no se case con ella?
Pepita en estremo es blanca,
Dócil, complaciente, franca,
Y aunque haya en el mundo flores
De muy preciosas semillas,
Pueden formarse aun mejores
Del carmin de sus megillas;
Siendo además tan leal,
A pesar de llevar faldas....
Que el volverle las espaldas
Fuera pecado mortal.
Y por fin Concha es morena;
Pero de gracias tan llena,
Y de unos ojos tan vivos,
Que una mirada, que espete,
Hace perder los estribos
Al mas bien puesto ginete.
Y al verla bailar tan bien
La cachucha y el fandango....
¿Quién será el que esta sarten
No quiera coger del mango?
Muy grave es el compromiso,
Que en este instante me agovia,
Pues busco solo una novia,
Y encuentro tres de improviso....
Y aumento mi mal recibe,
Cuando las tres piden bodas,
Y hay una ley que prohibe....
El que me case con todas.

¡SIC TRANSIT GLORIAMUODI (1)!

Apurar pretendo, ¡oh cielo!
Ya que apurarlo es preciso,
Porque desde un tercer piso
Vino Don Ramon al suelo.
Aunque si á la historia apelo
De sus milagros y vida,
Quedará desvanecida
Esta misteriosa nube,
Ya que el que mas alto sube
Suele dar mayor caida.

—

Solo quisiera saber
(¡Como quiera no dice nada!)
Que golpe de mano airada
Le derribó del poder.
¿Qué le pudo acontecer
Para verse en tal trabajo?
¿No fué objeto de agasajo
En tiempo de paz y guerra?...
¿Pues cómo así vino á tierra
Rodando escalera abajo?

—

El año cuarenta y tres,
Allá en los campos de Ardóz,
Con su espada y con su vóz,
Dió cima á cierto entremés,
En que entonces y despues,
Mientras duró la función,

(1) De aquí á cien años.... todos calvos.

Hizo en nuestra *Salvacion*
Papel de primer galàn....
¡ Y con tan buen talismán
Aquí yace Don Ramon !!!

—

Tambien me parece á mí
Se habrá visto veces pocas
Un Congreso de mas bocas
Dispuestas á decir : «sí.»
Casi todos los de allí
Eran de su devocion:
Y á pesar de una eleccion
Que le dió tal mayoría,
¡ Debajo esta losa fria
Descansa en paz Don Ramon!

—

Se dice en fin , y no es chanza,
Que por una rara suerte
Le acompañó hasta su muerte
Del Trono la confianza:
Y de ello en plena probanza
Se dá , entre otras , la razon
De que.... pero esta cuestion
No hay nadie á quien hoy incumba,
¡ Toda vez que ya á la tumba
Se la llevó Don Ramon !

—

¡He aqui las cosas del mundo!...
Aunque por mas que se arguya,
Ofrece la muerte suya
Un ejemplar sin segundo.
Y al creerlo así , me fundo
En que no fué natural,
Cuando hasta el trance mortal
Tuvo el difunto en su abono
La fama , el amor del Trono,
Y el sufragio.... universal.

PROGRAMA.

¡Pueblo español!... yo soy franco:
Tal es mi flaco, y por eso
Busco aliviarte del peso
Mientras ocupe este banco.
Mas, querer la cuenta en blanco
Es pedirme gollerías:
Yo te ofrezco *economías*
De mi palabra en abono,
Siempre que tales *econo-*
Antes que tuyas sean.... *mías*.

CONTESTACION.

Con gran copia de razones
Digo á mas de cuatro yo
Que, al *solfear* sus funciones,
Cantan, mejor que por *dó*,
Por la llave de *la*.... etc.

LETRILLAS.

«Yo no sé con qué argamasa
De Témis el templo enlosa
Quien pedir suele á esta Diosa
Justicia y no por mi casa.»

—

De carne y de razon flacos,
Cual espúreos hijos de Eva,
Contra la electoral breva
Hacen fuego los *Polacos*:
Pero hasta el árbol sus tacos
No impelen la bala rasa,
Porque quien vé lo que hoy pasa,
Y vió lo que ayer pasó,
Dice... lo que digo yo:
Justicia y no por mi casa.

—

Halla *el Heraldo* una ofensa
En las *bíblicas* proclamas,
Que el Marqués de Valdegamas
Fulmina contra la prensa;
Pero sale á la defensa,
Y hasta canoniza en masa,
Cuantos milagros envasa
La vida de un *Santo* Conde,
Que hoy nos pide.... no sé en donde,
Justicia y no por mi casa.

—

Un célebre general
La emprende contra Lersundi,
Porque al nuevo *mapa-mundi*
Seis cintas puso al ojal.
Y al paso que encuentra mal
Una gracia tan escasa,
Aprueba sin freno y tasa
De sus amigos los fluecos.
¿Qué os parece de esto, *suecos*?
Justicia y no por mi casa.

—

En fin, quien al ministerio
Hoy hostiliza y asedia,
Despues que en la otra comedia
Hizo un papel nada serio,
No es hombre de gran criterio,
Cuando á tanto se propasa,
Sin ver que ignorancia es crasa,
O refinada malicia,
Pedirle al cielo justicia....
Jnsticia y no por mi casa.

MEMORIAL-MODELO.

Juan Bautista Moscatél,
Labrador de poco medro,
Hijo de Carabanchél
Y vecino de Murviedro,
Con la mayor cortesía
Que su ignorancia supone,
Le dice, señor, á Usía....
Lo que mas abajo espone:
Que está tan mal el guisado
Allá en Valencia del Cid,
Que se ha visto precisado
A buscar otro en Madrid.
Porque vé que en este juego
De *la* presente sistema
El que está cerca del fuego
Es tan solo el que se quema.
Mientras que los pobres gatos
De lejano territorio,
Al llegar al refectorio
Limpios encuentran los platos.

Y á no ser hueso ú espina
Que á alguno dejarse plugo,
Ni en la mesa ó la cocina
Queda ya un solo mendrugo.
Bajo de esta inteligencia,
Y evitando ser molesto,
Sin mas comentario al testo
SUPLICALE á su Escelencia:
Que en vista de los trastornos
Que hoy aumentan su penuria
Por los labriegos contornos
De las márgenes del Turia.
Y meditando igualmente
Que, entre tantas revoltijas,
Le ha dado al compareciente
Su muger cinco ó seis hijas.
Quiera que á las manos llegue
Para mitigar sus clavos,
Un destino.... que se pegue,
Es decir, que palpe ochavos.
Dándole con pulso franco,
Si no le parece mal,
Una procura, un estanco,
O una aguja de *portal.*
Y si esto es tal vez muy bueno,
Ya que el tiempo está nublado,
Que se le nombre Sereno
O Alguacil de algun juzgado...
Con cuyo *patrio* agasajo
Logrará que mas no ladre
Ni la cria, ni la madre,
Ni el que firma aquí debajo...

Bautista Moscatel.

COSAS DIFÍCILES.

—Hacer milagros.
—Amar á Dios sobre todas las cosas.
—Dar con sastre que no robe, y con criada que no sise.
—Vivir á gusto, cuando el dinero anda por las nubes.
—Enriquecerse con su trabajo.
—Ser rico y humilde.
—Ser pobre y no darse al diablo.
—No deber nada á nadie.
—Elegir muger buena, y diputado que abogue con calor por los intereses de su pais.
—Ser pariente de un ministro y no *pescar algo*.
—Hallar un biógrafo imparcial y desinteresado.
—Cobrar á tiempo, siendo viuda ó cesante.
—Pagar la contribucion, sin renegar de los que la cobran.
—Servir formalmente á la Patria y alcanzar la recompensa.
—No murmurar.
—Ser poeta y modesto.
—Tener dinero y conciencia.
—Ser casero y no mortificar á sus inquilinos.
—Ahogarse en el Manzanares.
—Pasar por delante de la pastelería suiza, sin incurrir en el quinto de los pecados capitales.
—Enamorarse de una vieja.... pobre.
—Anular actas electorales.
—Tener juicio á los diez y ocho años.
—Servir bien á dos amos.
—Ser beata y trabajadora.
—Estar cojo, y llegar á tiempo.
—Comer *turron*, y convidar á nadie.
—Encontrarse un bolsillo (lleno), y preguntar quien lo ha perdido.
—Ser *gente de pluma*, y tener buena fama.
—Y escribir un periódico á gusto de todo el mundo.

DOS NIÑOS DE TETA.

En el *Diario de avisos* de Madrid, número 203, hemos leido con nuestros propios ojos, el siguiente anuncio-modelo:

«En la calle de la Visitacion, núm. 8, cuarto 4.º, hay una ama de cria que acaba de despachar un niño; tiene leche de cuatro meses, y tan abundante que puede criar aunque sean dos niños *de veinte y seis años de edad;* los mismos amos informarán, advirtiendo que es buena proporcion.»

No es mala efectivamente en unos tiempos en que el pan va tan escaso: recomendamos la *ganga* á los cesantes y turroneros en ciernes,

«Pues vista su analogía,
Se habrá al fin de confesar,
Que de la Patria chupar,
Ó de las amas de cria...
Al cabo todo es *mamar.*»

Donde menos se piensa salta.... Un artículo.

Hay cosas que no vienen al caso. Esto lo comprendemos perfectísimamente. Pero hay tambien lances que son forzosos, y entonces preciso es asirse, aunque solo sea de un cabello, para salvar los inconvenientes, en que una ocurrencia casual ó la fatalidad misma del destino puedan habernos colocado.

De los *seis* redactores de La Mentira se encuentran hoy *cinco* en cama por efecto sin duda de la variacion del tiempo, que tantas víctimas ha hecho en estos últimos dias, y el *único* que queda en pie, está seguramente mas malo aun que los otros enfermos, aunque no lo manifieste á primera vista. Pero el hecho es que tiene que cargar él solo con todo el peso de esta *mentirosa redaccion*; y no sabiendo como llenar de tinta sus ocho columnas, natural es, y hasta disculpable, que rebusque entre sus papeles y apuntes de los compañeros lo primero que le venga á mano para salir del paso. Y he aquí en sustancia la razon positiva de esas coplas que subsiguen, cuya historia haremos, antes de insertarlas, aunque solo sea con la idea de ir alargando un poco mas la plana.

A fines del pasado año 1852, representóse en el teatro principal de Valencia el *Sí de las Niñas*, con motivo de no sé qué festividad, habiéndose hecho gastos de alguna importancia en la decoracion del Coliseo, é invitádose á varias *musas* del Turia para que amenizasen la funcion con *chispas* análogas al objeto de ella. Otra

de las que merecieron un especial recuerdo fue justamente la que *hoy no esta en la cama*, ni aun tal vez en su cabal juicio.

Por desgracia el *Sí de las Niñas de Moratin* obtuvo en aquella noche fatal un *nó* algo redondo de parte de los *niños* de Valencia, y el actor, que debia haber leido por fin de fiesta los consabidos versos, se llamó.... *Andana* (ó cosa semejante) por falta de oportunidad, y se los guardó en el *buche* temiendo acaso ver convertidos en *silva* sus pobres *ovillejos*.

El *Violón*, con su agradable música del otro dia, nos ha hecho refrescar la memoria sobre este incidente, y aquí tienen Vds. por fin lo que debió haberse dado entonces al público valenciano, sin otro objeto por ahora que el que dejamos apuntado.

AL PUBLICO.

Señores.... palabra y media,
Y demos con ello fin,
Ya que el sueño nos asedia,
A la mas linda comedia
Que nos legó Moratin.
Y esta audiencia yo la pido
Porque, si bien lo escudriñas,
Temo, público querido,
Que no estés muy complacido
de nuestro *Sí de las Niñas*.
Nosotros por nuestra parte,
haciendo lo que podemos
con la intencion de agradarte,
en tu indulgencia bien vemos
lo que nos oculta el arte.
Por eso, si hay quien murmura
y nos muestra algun reproche
digno de formal censura,
quiero hacerle una pintura
de la funcion de esta noche.

. . . . . .
. . . . . .

Del cuerpo el alma nos saca
Paca.
Mucha gracia necesita
Rita.
Dificultad suma tiene
Irene.
Ni es facil que gane el juego
Diego.
Requiere un especial dón
Simon.
Gran tino, cuando trasnocha,
Calamocha.
Debiendo, en fin, superarlos
Carlos.
Si, pues, hoy para imitarlos
falta á estos actores fuego,
¿no deberás perdonarlos
uniendo al mio su ruego
Paca, *Rita*, *Irene*, *Diego*,
Simon, *Calamocha y Carlos*?
. . . . . .
. . . . . .

—

Por Paca responde humilde
Matilde.
Toma lo que á Rita quepa
Pepa.
En cuanto á don Diego.... calla
Dardalla.
Dá en doña Irene razon
Concepcion.
Busca en Carlos lo que gana
Pastrana.
Y en Calamocha un resguardo
. . . Pardo.... . . . . .

Mientras por todos yo aguardo
Ver lo que el público falla,
Y.... sea salva ó metralla,
Recibámosla en un fardo....
Matilde, *Pepa*, *Dardalla*,
Concepcion, *Pastrana* y *Pardo*.

¡BARATOS VAN!!

Hemos oido referir que entre los documentos justificativos de las cuentas de cierto teatro de esta corte, figura el recibo de un actor, que tomó parte en una funcion en que salia un burro á las tablas, cuyo contesto (el recibo) es el siguiente:

«He recibido de la empresa del teatro de... la cantidad de *dos reales vellon* por el *rebuzno* que dí en la noche de ayer. Madrid, etc. Ch. X.»

Eso es abandonar el género. Un rebuzno, bien dado, vale mas.

A UNA DAMA IMPERTINENTE.

Todos los dias, Lorenza,
Versos pidiéndome vienes,
Y desde el pie hasta la trenza
Nada de ellos digno tienes,
Si no es tu poca vergüenza.
Si me los pidieran Juana,
Isabel, Paquita ó Rosa,
O Getrudis, ó su hermana,
No solo versos, que aun prosa
Les diera de buena gana.
Pues sin temor de un fracaso,
Con luz del sol ó de estrellas,
Mano á mano, y paso á paso,
Puede con cualquiera de ellas
Subirse un hombre al Parnaso.
Pero tu..... ¿á qué me atormentas
Con tu exigencia importuna,
Si entre las *gracias*, que ostentas,
No hay digna de versos..... una?
Y sino..... vamos á cuentas.—

Lo primero con que me hallo,
Si empiezo por el parage,
Dó tiene la cresta el gallo,
Es un moño tan salvage
Cual la cola de un caballo.
Yo no sé quien te lo cuida,
Ni que mano te lo peina,
Mas juraré por mi vida,
Que á *república* convida
La anarquia, que en él reina.
Cuélgante á un lado dos rizos
Con tres, que á la parte opuesta
Llevas tambien colgadizos,
Siendo los cinco postizos
Para completar la fiesta.
Y aun no es esto lo mas duro,
Ni lo mas chocante y raro,
Sino el ser, segun reparo,
Unos de castaño oscuro,
Y otros de un rojo muy claro.
Tienes los ojos de hormiga,
La nariz..... ¡maldita sea!
Con mas granos que una espiga.....
En fin, basta que te diga
Que eres, Lorenza, muy fea.
Y que por mas que el amor
En tu seno se albergara,
Difícil es que se hallara
Un *ciudadano elector*,
Que diera el voto..... á tu cara.

REVISTA DE LA PRENSA DE MADRID.

Tres dias despues de aquello de Manzanares.

EL CLAMOR PUBLICO.

Públicamente clamando.....
mas no con aquella sal,
que se llevó á Portugal
el ínclito *Don Fernando.*

LA ESPAÑA

¡De reir dá, lector, gana,
el llanto de esa hija de Eva!....
Como no chupa hoy *la breva,*
truena contra *la manzana.*

EL DIARIO ESPAÑOL.

Español sin duda es
de su redaccion el gefe.....
pero para ser f.....*rancés*
solo le falta una *efe.*

LA NACION.

Lo que al otro le hace falta,
en este de sobra lo hallo,
pues si de él una *erre* salta,
pronto montará á *ca-ballo.*

LA ESPERANZA.

Espera, fija en sus trece,
la venida *del Mesias*;
mas van pasando los dias.....
y *la capa no parece.*

EL SUR.

Cubriendo con cierto manto
su disimulado anhelo
por el regreso de un *Santo*.....
que, á mi ver, no está en el cielo.

LA EPOCA.

¡Siempre mascando el turron!....
Pero aunque á algunos asombre
su *mucha* penetracion,
yo le arranco de un tiron
la primer letra del nombre.

LA IBERIA.

Cavando la sepultura
que, apenas estalle el trueno,
ha de ocultar en su seno
al ex-ministro Es.....*de marras*.

LA DISCUSION.

Discute, pero con calma.....
Y he aquí porque se asegura
que aun está á bastante altura
de su martirio la palma.

LA SOBERANIA.

Sin cetro, pero arrogante;
y es que, sin duda confía
tenerlo..... mas adelante.

LAS NOVEDADES.

En esta nueva Babél
se ven tantas de otra clase,
que apenas hay quien repase
Novedades de papel.

EL LEON ESPAÑOL.

Sin valerse de antiparras
se ve tiene tres bemoles
lo que hoy llevan entre garras
los Leones Españoles.

LAS CORTES.

Mientras las de hueso y piel
no esten otra vez en plaza.....
¿qué han de hacer las de papel
si no es..... hacerlo de estraza?

LA ESTRELLA.

Luce hoy poco esta aleluya
que dió á muchos gran deleite;
pero la culpa no es suya,
sino del pícaro aceite.

EL OCCIDENTE.

¡Pues de este no digo nada!....
¡Y eso que va hacia el ocaso!....
¡Cómo marcaria el paso
si estuviera en su alborada!!!

EL PADRE COBOS.

Como anda el juego entre bobos
y hoy tanto el calor molesta,
está durmiendo la siesta
ese pobrecito fraile.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

TURQUIA.

Aunque esto á nadie le importe,
Dicen de Constantinopla
Por muy seguro resorte,
Que hace dias que allí sopla
Un viento fresco del Norte.
Y aun añaden que se sabe,
Sin duda de contrabando,
Que, si sigue así soplando,
Durará hasta.... que se acabe.

BOCAS DEL DANUBIO.

Como tanta el hambre hoy es,
Todas abiertas están,
Porque, *leido al revés*,
Ven que el almirante inglés
Tiene por nombre *Rei-pan* (1).

ITEM.

El turco, siempre arrogante,
Mira cerca su fortuna:
Y el que no lleva turbante
Cree que la *media* Luna
Entra en el *cuarto menguante*.

A ULTIMA HORA.

Con tristísimos lamentos
Las gallinas del serrallo
Quéjanse en estos momentos
De que las olvida el gallo....
Y es.... que no está para cuentos.

(1) El célebre Napier.

FRANCIA.

PARIS 5 *de Abril de* 1854.

. . . . . .
. . . . . .

Lo que al silencio me obliga
De apurar, lector, no trates;
Basta con que yo te diga
Que van caros.... los tomates.

LONDRES 3 *del actual.*

La cámara de los Lores
Trató en el pasado lunes
De infinitos pormenores....
Que hoy pasan á los *Comunes*.

RUSIA.

Por mas que el caletre me urgo,
No sé como tanto avanza
La gran fe y mucha esperanza,
Que hay allí en *San* Petersburgo.
Mas, nuestro *Sueco* entretanto,
De verdad en testimonio,
Solo dirá que aquel *Santo*
Es un *Santo*.... ¡del demonio!

POSDATA.

SAN PETERSBURGO.

Por aquí no ocurre mas
Sino que Juan y Anacleto,
Pedro, Anton, Paco y Tomás,
Todo el mundo se está quieto....
Quien se mueve es Nicolás.

ITALIA.

ROMA, *hoy dia de la fecha.*

Roma es *amor* al revés,
Pero, queridos lectores,
Por vuestro propio interés
No os ficis de los amores
De dama á quien rondan *tres*

ARGELIA.

Costas del moro Muza.

Alarmados de repente
Por cierta cuestion ya rancia,
Van saliendo hácia el Oriente
Bastantes hijos de Francia.
Y al ver que los llama Marte,
Con la misma fe camina
Tras del francés estandarte
Quien sale de Constantina
Como el que de *Bona parte.*

PEKIN. *Correspondencia atrasada.*

De un clima tan apartado
Solo sabemos en suma,
Que el que no está bien pelado,
Gasta al menos poca pluma.
Pero aun siendo cierto aquello,
Nos importa dos pepinos
Que ahora ni nunca los chinos
Tengan un solo cabello.

SUECIA Y NORUEGA 1.° *de Abril.*

Con el carácter que hoy toma,
Este pueblo está muy hueco,
Aunque yo en creer no peco
Que, en medio de tanta broma,
Nadie podrá hacerse el *sueco.*

CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

MUCHAS NUECES Y POCO RUIDO.

Al revés precisamante que en el estrangero.... Los españoles hemos sido siempre muy positivos en nuestras cosas, sobre todo, tratándose de trabajos y desventuras. No nos gusta fiar al aire inútiles lamentaciones: cuando la *calentura* arrecia, invocamos en secreto el Santo de nuestra particular devocion, y todo lo mas que solemos permitirnos es apretar los dientes y tragar la saliva como el único calmante de inveteradas dolencias.

Nada de alharacas, nada de ayes pueriles: resignacion y silencio, he aquí nuestra natural divisa. Tras la tormenta suele aparecer el sol con mayor brillo: y quien hoy espera y sufre, mañana tal vez logra y disfruta Es la ley inmutable del género humano: todas las ilusiones de un infeliz mortal se cifran en esta consoladora frase: ¡*esperanza*!...

Que se realicen pronto siquiera las que nos anuncian varios de nuestros corresponsales, en vista del buen aspecto que presentan las cosechas de cereales en todas partes, porque, á decir verdad—

«El Pueblo pide pan, lector amigo,
Y lo pide de un modo tan urgente,
Que, si alguno le ofrece harina ó trigo,
No pudiendo en el acto hincar el diente
En cosas que requieren cierta espera,
Se muestra á tal oferta indiferente.
Y al volver triste á su cancion primera
Con el acento á muchos importuno
De una voz dolorida y lastimera,
No encuentra en su desgracia pecho alguno,
Que, aun nadando en el mar de la abundancia,
Mitigue los rigores de su ayuno.
Que es costumbre en España, ya algo rancia,
(Y no falta en los pueblos quien me entienda)
El dar al despilfarro suelta rienda,
Y al público clamor poca importancia.

BIGAMIA.

En Inglaterra los casamientos *dobles* y aun *triples* han estado siempre en relacion directa con las pocas garantías que allí se necesitan para contraer un matrimonio *sencillo*; mayormente cuando las penas impuestas á los *defraudadores* de este sagrado vínculo son bastante suaves. Acaba de ocurrir en Lóndres el hecho que sigue:

«Magdalena Utrique, vecina del barrio 6.°, ha sido acusada por una cuñada suya de haber contraido segundas nupcias en vida de su primer marido, fabricante de peinetas de cuerno, que habita en Streét Rapél. Y efectivamente, la segunda novia ha confesado un hecho que ya no tiene remedio: pero para atenuar su falta, y justificarse ante el tribunal, ha presentado la siguiente carta de su anterior esposo:»

«Yo Bernardino Pitt-pitt, de la parroquia de San Marcos, autorizo ámpliamente, y con el mayor gusto, á mi muger Magdalena Utrique, para que disponga de su persona y bienes como le plazca, y hasta para casarse si encuentra con quien.—Firmado—Bernardino Pitt-pitt.»

El presidente del tribunal, sin embargo de este auténtico documento, declaró pecadora á la consabida Magdalena, imponiendole la penitencia.

De estar tres dias sin falta
Encerrada en el garlito,
Por un *pequeño* delito
De consecuencia.... tan *alta*.

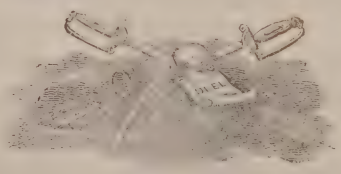
DESAFÍO NOTABLE.

En las cercanías de Granada, segun nos escribe un amigo particular, acaba de ocurrir *cierto lance de honor* entre dos *amazonas* de antecedentes no muy limpios, pero de una destreza admirable en el manejo del arma blanca. La causa de su desavenencia fue, al parecer, cosa de celos; ambas recibian obsequios de un *curro* del pais, y las consecuencias del amor propio ofendido no podian ser otras que las de una lucha sangrienta y perentoria.

El dia 29 de Abril del año 1854, á las seis de la tarde estaban las dos rivales batiéndose con el mayor encarnizamiento en medio del camino real; la una empuñaba una daga de colosales dimensiones, mientras que la otra blandia en su mano derecha un enorme puñal de dos filos.... Siete puñaladas, todas ellas esencialmente mortales, pusieron fin á la contienda y á la vida de Catalina Riopardo, que murió en el acto y en el mismo punto de la refriega, mientras su contrincante Telesfora Cardillo, madre de familia por mas señas, dejó de existir á la mañanita siguiente, acribillada tambien por el punzante hierro de su mortal enemiga....

¡Escarmentad, mugeres! ¡Ved aquí las consecuencias de una reprimida pasion!... Y no perdais de vista tampoco que quizá

«El matador de las dos,
Con satisfaccion interna,
De la catástrofe en pos
Se metió en una taberna....
A encomendarlas á Dios.»



LA COALICION.

Por mas, lector, que te asombres,
me ocurre el pensar á ratos
que, mudándoles los nombres,
hay hombres como los gatos
y hay perros como los hombres.

LA COALICION,

Ó

EL PERRO Y EL GATO.

FÁBULA CONTEMPORÁNEA.

Un perro viejo y un gato,
Para atrapar un raton
Que halagó mucho su olfato,
En no lejana ocasion
Firmaron cierto contrato.

Y con la fe mas ardiente
Obligáronse los dos,
Si la crónica no miento,
A ir de la rata en pos
Hasta hincar en ella el diente.

Pero como en casos tales
Nunca falta quien murmura,
Y eran tan fieros rivales

Los actores principales
De esta célebre escritura;

A fin de evitar habilillas,
Y de que á son de cencerro
Supiesen pueblos y villas
Las intenciones sencillas
Del gato y del viejo perro,

Se escribió en la primer plana
De su alianza el motivo,
Que fue solo y esclusivo—
«*Librar á la raza humana*
De un animal tan nocivo.»

Porque, segun se decia
En comarcas muy estensas,
De sus nocturnas ofensas
Ni un almacen libre habia
Ni seguras dos despensas.

Y como gatos y canes,
Aunque en instintos contrarios,
De modos y en tiempos varios
Fueron muy fieles guardianes
De los agenos armarios,

Sin duda canes y gatos,
Recordando aquellas horas,
En que con los *guardianatos*
Lograron tan buenos ratos
Sus narices protectoras;

No ignorando además de eso
Que en las ocultas regiones,
En que pasó este suceso,
Abundaba mucho el queso....

Y aun algo mas los ratones;

Sabiendo perfectamente,
(Porque en verdad no eran lerdos),
Que en todo aquel continente
Brotaban gratos recuerdos
De su perdido ascendiente;

Dando ya por cosa cierta,
O al menos por muy probable,
Que pugnasen pueblo y huerta
Por volver á abrir la puerta
De aquel tiempo inolvidable;

Sosteniendo en voz muy alta
Que de sus obras el tomo,
(Segun á la vista salta)
Ni en la cara ni en el lomo
Les echó nunca una falta;

Mostrando como proeza,
Para el objeto de *marras*,
El uno su ligereza,
Y el otro, con mas franqueza,
Las diez uñas de sus garras;

Creyendo los dos, en suma,
Que con tan insignes prendas
(Y otras que calla mi pluma)
Eran para estas prebendas
La flor, la nata y la espuma;

Y teniendo, en fin, sus datos
Para saber que el que es fiel
Se queda hasta sin zapatos
Por volver al tiempo aquel
De los perros y los gatos....

Con la mejor armonía
Y la mas sana intencion,
Se unieron contra un raton,
Que tan poco caso hacia
De la pública opinion;

Y que, esperando sereno
De aquella guerra tan cruda
El mortífero veneno,
No daba muestras sin duda
De abandonar el terreno.

¡Ya se ve! con tanta copia
De almuerzo, comida y cena,
¿Quién, sin sentimiento y pena,
Dejará su casa propia
Por una amenaza agena?...

Pero volvamos al cuento,
Que se vá haciendo algo largo,
Y aun nos falta, sin embargo,
Del citado documento
Acabar de hacernos cargo.

Espuesto ya el fin social,
Que era, como queda dicho,
«Librar por gracia especial
A todo viviente vicho
De tan nocivo animal.»

Y despues que esta divisa,
Escrita allí sin testigos,
(Y por cierto algo de prisa)
Provocó en los *dos amigos*
Una irónica sonrisa,

Terciáronse otras instancias,

Vertiendo como es costumbre
En iguales circunstancias,
Seis tazas de frases rancias
Y de *nuevas* media azumbre.

Pues sabido es en España
Que son diversos los actos
Y la *gerigonza* estraña
En los *ratoniles* pactos
Del que ladra y del que araña.

Por eso entre estos actores
Salieron fuera al proscenio
Mil lances, que aunque de amores,
Debieron en tal convenio
Quedarse entre bastidores.

Por eso entre varias glosas,
Y con plumas muy ladinas,
Se anotaron ciertas cosas,
Que, aunque á la vista son rosas,
Serán para el tacto espinas.

Por eso, en fin, se asegura,
Despues de haber visto el paño,
Que no hay muestra ni factura
De un tejido tan estraño
Como el de aquella escritura.

Allí, con letra al revés,
Quiso hacer cada cual gala
De su gran desinterés,
De que dá prueba, y no mala,
Lo que se escribió despues.

Allí, respirando aromas,
Se trataron con sus puntos,

Y hasta con puntos y comas,
Otras anteriores bromas
Del perro y del gato juntos.

Allí, con erguidas frentes,
Dejaron bien consignados
Principios muy diferentes
De los que llevó entre dientes
Alguno de los aliados.

Allí, apelando á la historia
De no muy remotos dias,
Trajéronse á la memoria....
Las cuatro postrimerías,
Muerte, juicio, infierno y gloria.

Allí.... pero, lector, basta,
Que es preciso consideres
La mucha prosa que gasta
Un convenio entre dos seres
De tan encontrada casta.

Te indicaré á pesar de ello,
(Estractando se supone)
Alguno que otro destello,
Que arroja este escrito y pone
A tal sociedad el sello.

Visto ya, en un rato de ocio,
El fastidioso preludio
Que en tan crítico negocio
Redactaron con estudio
El gato y el otro socio,

Pasemos naturalmente
A ver otras condiciones,
De moneda mas corriente

Para esa clase de gente
Que ir suele á cazar ratones,

Pues á los que andan en esto,
Por mas que parezca chanza,
Siempre les guia en tal danza
La caridad.... por supuesto,
Y del botin la esperanza.

Asi es que, sin dilacion
Tratóse de los despojos
Del codiciado raton,
En que dicha Coalicion
Tenia puestos los ojos.

Y aunque con tono algo rudo
Se ventiló esta materia,
Y aun vive quien saber pudo
Que la cuestion á que aludo
Se fue poniendo muy séria.

En honor de la verdad
Acordóse al fin y al cabo,
No sin gran dificultad,
Que, en cogiéndole.... del rabo,
Se partiese por mitad.

Mezquina la cuestion era,
Pero les puso en un potro,
Pues si bien se considera,
Tanto el uno como el otro
Querian la rata entera.

Y no fue esta cuestion sola,
Pues que al partir su entereza,
Otra cuestion se enarbola
Sobre quién tendrá la cola

O quién tendrá la cabeza.

Y otra duda y otras ciento
Vinieron luego á terciarse
Con tan poco fundamento,
Que, si hubieran de contarse,
Seria muy largo el cuento.

En fin, tras de haber jurado
El ser los dos contratantes
Entonces socios constantes,
Y despues del resultado....
Tan amigos como antes;

Creyeron que era preciso,
Y aun tal vez muy lisongero,
Del reciente compromiso
Darle al pueblo algun aviso
Por medio del pregonero;

Para que las varias clases,
Que no entienden de latines
Ni de alumbrados de gases,
Comprendieran bien las bases
En que estribaban sus fines;

Y pudiesen saber todos
Los de aquellos municipios
De qué maneras y modos
Se meten hasta los codos
En tan sabrosos *principios*.

Pero luego, recordando
Que el tratar á voces de esto
Era allí un crímen nefando,
No pudiendo hacerse el bando,
Se pensó.... en un manifiesto.

Y al *fiat lux*... salió él
Sin glosas ni comentarios,
En diez párrafos muy varios
Y una clase de papel....
Como el de nuestros diarios.

Obra fue su redaccion
De algun gato muy profundo,
Pues con tanta precision
Hizo ver á todo el mundo
Los proyectos del raton,

Y con tan rara elocuencia,
Tacto, pulso, tino y fuego,
En dicha comparecencia
Supo tambien poner luego
Los suyos en evidencia....

Que encantado con el brillo
De párrafos tan felices
Algun lector muy sencillo,
De la rata al olorcillo
Lamióse ya las narices.

Aunque es tambien cosa cierta,
Que algun otro mas risueño,
Con el alma muy despierta,
Quedó en un profundo sueño....
Y un palmo de boca abierta.

En suma, asi convenidos,
Y firmados de sus puños
Los papeles referidos
Entre alarmantes ladridos
Y con diversos rasguños,

Sin ver cuan fea es la cara

Que en un imparcial espejo
Ofrece, si se repara,
La union repugnante y rara
De un gato y un perro viejo;

Sin que les arredre el plan
De tan estraño capricho,
Ni les contenga en su afan
El reparo de lo dicho
Ni el temor del *qué dirán*,

Con fe y esperanza mucha
Lanzáronse *moto propio*,
(Oigalo bien quien me escucha)
En esta empeñada lucha
Cuyos pormenores copio.

Lucha, á la verdad, ingrata,
Aun logrando la victoria,
Pues solo en ella se trata
De coronarse de gloria,...
¡Con la muerte de una rata!!!

EL SUECO A SUS AMIGOS.

Madrid 18 *de Octubre* de 1854.

Valientes hijos del Cid,
Sin comentarios al texto
Yo os pondré de manifiesto
Lo que pasa por Madrid.

(*Cosecha propia.*)

No siempre, queridos amigos mios, suelen estar las musas de buen talante, ni triscar alegres y retozonas por el envidiable pais de las cascadas y arroyuelos. Tienen ellas de vez en cuando sus ratos de esplin y de fastidio, y es preciso entonces respetar los silenciosos caprichos de estas mimadas hijas de Apolo, y aguardar con resignacion y paciencia el fresco soplo de sus poéticas inspiraciones.

En esta crisis fatal se encuentra cabalmente hoy para conmigo el femenil ministerio, que dirige los destinos del Parnaso; y no hay cosa mas parlamentaria en tan duro trance, que el dar treguas al plectro y á la lira, y reemplazar los armoniosos acentos del castalio coro con la primer clase de prosa, que se presente á la mano. De mal gusto, y peor calidad será la que puedo ofreceros en mi

primera epístola; porque es de necesidad absoluta que así sea la prosa de un *sueco*.

Tendreis sin embargo paciencia por esta vez, ya que tan avezados á ella deben estar vuestros tímpanos auditivos en producciones *ejusdem géneris*.

Y sin ruido ni alboroto
Mis prosáicos barbarismos
Cogedlos vosotros mismos,
Y echadlos en saco roto.

Me encargasteis á nuestra despedida, que á mi arribo á la Córte os pusiera desde luego al corriente del estado en que encontrase por estos *andurriales* á la *madre patria*, y de los adelantos que se hiciesen en la causa, que empieza á sustanciarse de oficio contra... no sé quién, por las varias heridas abiertas en época no muy remota, en el indefenso seno de la misma. E insiguiendo en vuestra oable curiosidad filial, al exigirme que os escribiera sobre ello, me añadisteis que lo hiciese con sinceridad, con franqueza, con senciléz, con buena fe, y qué sé yo con cuantos otros desusados ingredientes; pero es el caso—

Que la relacion sucinta,
Que quereis de mi obtener,
Yo solo os la puedo hacer
Con..... pluma, papel y tinta.

Bajo este supuesto empezaré diciéndoos, que la referida causa sigue, como era de esperar, su curso natural. Se halla todavia en sumario, y ni los jueces se entienden, ni los testigos tampoco. Jamás se ha visto proceso tan complicado, ni mas chocante contradiccion en las declaraciones y documentos aducidos para poner en claro la verdad del hecho. Lo cierto es, que este se presenta de cada dia mas espeso, que las costas se multiplican en provecho único y esclusivo de los *escribas* y *fariseos* que intervienen en la actuacion, y que al fin y al cabo es mas que probable quede desairada la vindicta pública, y suceda aquello de—

«Cada uno en su casa,
Y Dios en la de todos.»

Por lo que toca á la *madre* antes citada, se encuentra la pobre poco mas ó menos *in estatu quo*. Los facultativos, á cuyo cargo

está hoy su curacion, quieren suponer que las heridas, aunque graves y peligrosas, no interesan la cavidad vital, y que no tendrán, por lo mismo, consecuencias de *requiem æternam*; y aun hay entre ellos quien se complace en asegurar que muy pronto hemos de ver á la paciente, tan fresca y rolliza como una labradora de 20 años de la huerta de Ruzafa. No faltan sin embargo otros discípulos de Galeno menos dispuestos á los buenos augurios, que vuelven la espalda á estas halagüeñas esperanzas, y creen que de aquí á su exhospitacion ha de pasar todavia bastante agua por el Manzanares, el cual, como sabeis, no necesita por cierto para vadearse en cualquiera estacion del año del poderoso resorte de la vara de Moisés.

Yo no sabré qué deciros acerca de esta divergencia de opiniones médico-quirúrgicas, porque no entiendo una jota de achaques de *madres pátrias*, ni he visto por el forro siquiera el Boerave, ni ningun otro autor de *pulso* ó *lanceta*, bien que allá á mi modo no dejo de tener formada cierta opinion en el particular, y es—

Que cuando en males prolijos
El filial amor emigra
Del corazon de los hijos,
La *madre* entonces peligra.

No creais por ello, que los físicos á que me refiero, se encuentran en disposicion tan poco favorable al estado de la enferma: nada de eso; antes al contrario, todos, segun dicen, caminan de acuerdo á un mismo fin y objeto. Verdad es, que por distintos rumbos; pero esto no es estraño si se atiende á que los elegidos son muchos, y muchas tambien las travesias que conducen en esta Córte á la calle de la *salud*.

La prueba de su conformidad de plan está en que—

Segun noticias exactas
Han estado muy compactos
En eso que llaman *actas*:
Veremos luego en los *actos*.

Por de pronto esta *junta magna de salvacion materna* ha procedido ya, con arreglo á los antiguos aforismos de Hipócrates, al nombramiento de su presidente; y la eleccion ha recaido con el acierto que era de suponer, en uno de los mas decididos partida-

rios del método homeopático. No me es posible indicaros á punto fijo la universidad en que este notable personage probó los cursos, y recibió los honoríficos grados, que hoy le han elevado á la presidencia de que se trata—

Mas no falta en tal Congreso
Quien dice con lengua franca,
Cada vez que se habla de eso,
Si fue ó no fue en....*Salamanca.*

En fin séase de esto lo que quiera, lo que importa es que haya buen maridage entre los actos y las actas, y á quien San Juan se las dé, San Pedro se las bendiga.

En cuanto á mí, solo debo advertiros, que despues de haber pasado una escrupulosa revista á todos los gefes, oficiales y tropa del batallon de *inconvenientes parlamentarios*, que se encuentra de guarnicion en la plaza, á que habeis tenido la humorada de confinarme, he resuelto firmemente allá en mis adentros, el hacerme el *sordo* á todo el mundo. Si esta cofradía tiene por aquí algunos prosélitos, me adheriré á ellos, y prescindiendo de cuestiones de *pange lingua*, y de poco meollo, luciremos á la *sordina* nuestros taciturnos talentos en el terreno de los hechos—

Que harto el Pueblo de zozobras
Y de mil promesas vanas,
No tiene ya mas que ganas
De silencio y buenas obras.

Concluiré por último poniéndome á vuestras órdenes, y asegurándoos (con juramento si os place) que yo siempre soy el mismo, por mas que haya recibido una nueva *nomenclatura* en las pilas bautismales del *Heraldo*, y de algun otro periódico de esta coronada villa, á quienes ha parecido sin duda mas adecuado para mí el nombre de Francisco, con que me honran en sus apreciables columnas. No me quejo de ello,—

Perquè en un verbal avis,
Lo mateix té al que no òu
Dirli Francisco de A-sis,
Que el dirli Pepe de á sòu.

LA COALICION,
Ó
EL PERRO Y EL GATO.

FÁBULA CONTEMPORÁNEA.

SEGUNDA PARTE.

Lector mio, te confieso,
Volviendo á nuestros asuntos,
Que al ver por diversos puntos
Detrás del raton y el queso
Al perro y al gato juntos,

Y al divertir mi memoria,
Recordando á sangre fria
La semejanza notoria
De mil sucesos de hoy dia
Con otros mil de esta historia;

Por mas que de ello te asombres,
Me ocurre el creer á ratos
Que, mudándoles los nombres,
Hay perros como los hombres,
Y hay hombres como los gatos.

Porque, observadas las trazas,
Los gestos y los instintos,
Que en sus respectivas cazas
Ofrecen estas tres razas
De unos seres tan distintos;

Y viendo el igual anhelo
Con que, en su incesante guerra
Contra *aves* de pluma y pelo,
Las cogen unos por tierra
Y otros las *pescan* al vuelo;

Sin notable menoscabo
De la humana inteligencia,
Se comprende al fin y al cabo
Que toda la diferencia
Está en la oreja y el rabo.

De modo que sin las creces
De un signo tan importuno,
Sucediera muchas veces
Que aun los mas peritos jueces
Tomáran por otro al uno.

Pero en fin, dejando á parte,

Para evitar un fracaso,
Cosas agenas de Marte,
Que no marcan bien el paso
Detrás de nuestro estandarte;

Sigamos luego la pista
A los dos nuevos *amigos*,
Sin perder nunca de vista
Lo que hacen por esos trigos
En su *ratonil* conquista.

Firmado el contrato aquel,
Cuyo estracto se comprende
(O casi un traslado fiel)
En el anterior papel,
Que por seis cuartos se vende;

Y despues de bien templadas
Esas armas naturales,
Que, sin ser sables ni espadas,
Son siempre muy afiladas
En perros y en gatos tales;

Cargados con todo el peso
De laurel, en hoja y rama,
Recogido con esceso
Por medio de aquel *impreso*
Que aqui llamamos proclama;

Y llenos de bendiciones
(Cada una por su estilo)
Dadas por mil poblaciones
Que vieron ya en sus *razones*
Un porvenir mas tranquilo;

Con un dulce y tierno abrazo
Quisieron dar clara muestra

De su indisoluble lazo,
Saliéndose á la palestra
Unidos los dos del brazo.

Nos dá por cosa segura
La historia de que se trata,
Que su primer probatura
Contra la inocente rata,
Fue en una estensa llanura,

En la que, segun se dijo,
Al darle el primer embite
Tras de un exámen prolijo,
Tenian los dos por fijo
Encontrarla en su escondite,

Mas á pesar del afan
Con que, de paciencia faltos,
Desenvolvieron su plan,
Corriendo y aun dando saltos,
El gato y el viejo can;

Quedáronse ambos perplejos
Sin lograr mas sus narices
Que hacer saltar desde lejos
Varios tordos y perdices,
Y hasta liebres y conejos;

Pero lo que es del raton
No se habla, ni por asomo,
En aquella *introduccion*
Que de dicha coalicion
Hace frente al primer tomo.

Asi es que, con grave mengua
De sus cuerpos y *alma sola*,
Rodó á otra parte la bola,

Sacando el perro la lengua,
Y el gato.... mústia la cola.

En fin, salieron del llano,
Y al dar la vuelta á una peña,
Encontraron á otro alano,
Que con el hacha en la mano
Estaba cortando leña.

Era de edad ya madura,
Con la cara de vigilia,
Y piel mas tostada y dura
Que el hierro con que procura
El pan para su familia.

Y en la paz de sus facciones
Y en la humildad de su facha
Leíase en dos renglones
Que todas sus opiniones
Eran.... la leña y el hacha.

Al verle allí en aquel cerro
Ocupado en su trabajo,
Con el mayor desparpajo
Le preguntó el otro perro
Corriendo de arriba abajo:

«¿Pasó por aquí una rata?....
Dinos la verdad, ¿*Si ó no*?»
Y el amo respondió:
«Oculta tras de una mata
La encontré hace poco yo.»

Dicho esto, el rabo se lame,
Y al mirar tal desacato
Esclamó furioso el gato:
«Perro torpe, perro infame,

Dime donde está.... ó te mato.

«Esa rata que tú has visto,
Y á quien el cielo maldiga,
Es la mortal enemiga,
Tras la que voy yo tan listo
Y hago que este otro me siga.

«Ella, con sus fieros dientes,
Es causa de los trastornos
Y las miserias crecientes
De esas infelices gentes
Que pueblan estos contornos.

«Por mas que todo le sobre,
Nada deja con su hocico
Y su corazon de cobre,
Ni en la cabaña del pobre
Ni en el alcázar del rico.

«Si algun tiempo mas domina
Con esa insaciable sed
Y con hambre tan canina,
Ni aun candil en la pared
Quedára en nuestra cocina.

«Y ella, en suma, además de eso,
Siempre de la carne en pos
Y en un continuo embeleso,
Harta está.... mientras los dos
Pasamos royendo un hueso.»

Con la oreja un poco gacha,
Creo que os equivocais
(Dijo entonces el del hacha)
Porque esa pobre muchacha
No es la rata que buscais.

«Hace apenas tres semanas
Que recorre este terreno,
Y ni en puertas ni en ventanas
Se ven señas, ni aun lejanas,
De que cause el daño ageno.»

¿Eres tú su defensor?
(Replicó en breves razones
El perro no leñador)
¡Falso, egoista, traidor,
Padrino de los ratones!...

«¿De cuando acá, alano indino,
Hiciste tal casamiento?»...
Y él contestó algo mohino:
«Yo de nadie soy padrino
Pero digo lo que siento.

«Sin duda buscando vas,
Aquel *javalí tan bravo*
Que habitó aquí tiempo atrás,
Y si en morir tarda mas,
Nos deja sin solo un clavo.

«Tal vez entre este *romero*
Y entre estas *flores de lis*
Busqueis tú y tu compañero
Aquel animal tan fiero
Que fue el terror del pais.

«Si, vuestros *nobles* afanes,
(Y en algo mi opinion fundo)
Hijos son de los desmanes,
Que hoy condenan cuantos canes
Y gatos hay en el mundo.

«Pero al pobre ratoncillo,

A quien de encontrar acabo
Moviendo ligero el rabo
A la sombra de un tomillo,
Ni le culpo ni le alabo.

«¿Y en qué se apoya esa duda
Que así te pone en un potro?
Añadió con voz sañuda
El perro que al gato ayuda.
«Te lo diré, dijo el otro.»

«Desde que se encuentra aquí,
Ni en sembrados ni en cosechas
Meter el diente aun le ví;
Hay sospechas, eso sí,
Pero son solo sospechas.

«No faltan ciertos recelos
De que algo mas adelante,
En creciéndole los pelos,
Siga el ejemplo constante
De su padre y sus abuelos.

«Quizá desoyendo el grito
De la poblacion completa,
En tal hondura se meta,
Que quiera verle proscrito
El mismo que hoy le respeta.

«Tal vez, si aquí vive y crece,
Olvide lo que le importa
Manteniéndose en sus trece,
A pesar de lo que ofrece
Su cola que aun es muy corta.

«Quizá esa *ratonil* carga,
Que nuestras chozas asedia

Y nuestros quesos embarga,
Ni una ventaja ni media
Logre, al tenerla mas larga.

«Entonces.... mas no lo espero,
Si sucede esto que digo,
Te aseguro, buen amigo,
Que no serás tú el primero
Que ha de pedir su castigo.

«Mas hoy no hay motivo fuerte
Ni causa, al menos sabida,
Para procurar la muerte
De quien en su nueva suerte
Dió apenas señas de vida.»

«Muy metafísico estás»
Dijo el gato algo confuso
Y dando un salto hácia atrás
Y el alano le repuso:
«Pues debo decirte aun mas:

«Ya ves que soy perro viejo,
Y en mi persona paciente
No hay mas moneda corriente
Que la que gana el pellejo
Con el sudor de su frente.

«Siempre en bosques y dehesas
Habito, como reparas,
Y hablando á palmos ó á varas,
Aunque aquí estén muy espesas,
Me gustan las cosas claras.

«Por eso, haciendo justicia
Al celo y desinterés
Con que mueves hoy los pies,

Quiero darte una noticia,
Y la tal noticia es:

«Que el Pueblo de esta ribera,
Con quien estoy siempre en tratos
Y en amistad verdadera,
Aunque al raton no venera,
Tampoco adora á los gatos.

«Pues saben bien estas gentes,
Por mas que bufes y gruñas,
O de cólera rebientes,
Que si aquel tiene sus dientes,
Los otros tienen tus uñas.»

Dijo: y saliéndose ufano
De aquella verbal pelea,
Tomando el hacha en la mano,
Volvió á entrar en su tarea
El mísero y triste alano.

Mientras con presteza suma
Los dos venturosos socios,
Respirando hiel y espuma,
Corrieron tras los negocios
Que alcanzó despues mi pluma.

Y que son, lector, tan raros
Y de un precio tan tremendo,
Que, amigo, segun comprendo,
No han de parecerte caros
Por el que yo te los vendo.

SEGUNDA EPÍSTOLA

DEL

SUECO A SUS PAISANOS.

Madrid 16 *de Noviembre de* 1844.

«Si esto es de España la Córte,
Mas vale vivir, ó Suecos,
En los paises del Norte,
O en las costas de Marruecos.»

Cosa de casa.

Tambien yo me encuentro todavia *in statu quo*. O las musas callan, ó yo no las oigo, que es lo mas probable. ¿Y qué hacer? No hay otro remedio que el de volver á las andadas; porque al fin y al cabo mis pretensiones son muy sencillas. Redúcense únicamente á que me entendais, y como esto se logre,

Me importa, amigos, un pito,
Que algun Cervantes novel,
Cuando lea este papel,
Diga que está mal escrito.

Por otra parte, son tan raras hoy dia las cosas que se hacen bien, que casi estoy por deciros no seré yo el único que haga mala letra; y esto, aunque no me disculpe, al menos me consuela, mayormente cuando militan en mi favor, entre otras muchas cosas, los chapuzos bautismales, que he recibido, como sabeis, en las aguas del Júcar, aguas nada á propósito por cierto, para fertilizar con su riego el cultivo del arte caligráfico.

Pero dejando á los críticos ejercer á sus anchuras el incontrastable derecho que sobre nuestras medianías les concede su privilegiada inteligencia; y renunciando á pesar de sus anatemas á esas galantes y simbólicas frases de la diplomacia cortesana, hablemos nosotros en confianza, entendámonos, y vengamos, si os parece, al objeto único y esclusivo de la presente epístola.

Pues siendo la ocasion calva,
Segun dice cierto autor,
No es de diestro cazador
Gastar la pólvora en salva.

Y bien, ¿qué quereis que os diga? Son tantas y tan repetidas las interpelaciones que continuamente me estais dirigiendo, que no es fácil seguiros por el intrincado laberinto de vuestra impertinente curiosidad. Sin embargo, procuraré ver si me es posible dejarla satisfecha con estas once letras:—*«nada de bueno.»*—Hé aquí trazado en compendio, asáz breve por cierto, el programa de mi contestacion universal—*«nada de bueno.»*

Todo sigue por el trillado sendero de las esperanzas. Eso sí: confianza no falta, en Dios por supuesto, que en los hombres ya es otra cosa:

Porque no debe olvidarse
Son muchos los pareceres,
Que hoy reprueban el fiarse
Ni de hombres, ni de mugeres.

La enferma, por quien con tanto ahinco me preguntais, aun da señales de vida, que no es poco, atendido el fatal accidente de que se ha visto acometida no hace muchos dias. Ha sufrido la infeliz un ataque nervioso tan vehemente, que si se descuida... *requiescat in pace.* El estremecimiento fue tan convulsivo y simultáneo, que se dejó sentir en casi todos los miembros del *materno cuerpo.*

Aquello fue propiamente una especie de terremoto, cuyos efectos, como sabeis muy bien, suelen notarse á veces en Madrid por ejemplo, y reproducirse á la misma hora en Barcelona, v. gr., en Valencia, Zaragoza y otras partes. Pero afortunadamente hemos salido ya de esta funesta crisis: veremos á la otra.

Lo peor de todo es, que como la *paciente* está imposibilitada de hablar, se le van aplicando los medicamentos por congeturas, y por cálculos aproximados, es decir, á ciegas. ¡Ah! si la pobre pudiera al menos decir ¡esta boca es mia!—¡Quién sabe entonces las revelaciones importantes que tendria que hacernos acerca de su enfermedad, y de sus enfermeros! Sin duda alguna apareceria completamente justificada la falacia de la ciencia de curar: bien que aun asi tenemos de sobra pruebas irrecusables de ello—

Que en consultas de Galenos,
Si son tres los concurrentes,
Siempre se ven cuando menos....
Cuatro votos diferentes (1).

¿Creeriais vosotros, á no decíroslo yo, que llega á tal punto la discordancia de pareceres entre los *argos* de su cabecera, que todavia no han podido ponerse de acuerdo en ningun plan ni método curativo? Sin embargo, nada hay mas cierto, á no ser la probabilidad de que continúen del mismo modo hasta que á la *enferma* se la lleve.... el Supremo Hacedor. Y lo mas gracioso es que todos se afanan, y se desvelan (segun dicen), por su pronto restablecimiento. Muchos (por supuesto que hablamos de los físicos en cuestion) están por la amputacion de los miembros ulcerados, para evitar el contagio: y otros, mas compasivos sin duda, les parece demasiado cruel y arriesgada esta medida, y prevén de ella un resultado desastroso: hay tambien quien la aprueba condicionalmente, suponiendo como la zorra de la fábula «*que están verdes todavia*» y espera la oportunidad; y no faltan algunos, para que resalte mas lo erróneo y vacilante de la ciencia de Hipócrates, que alegan todo lo contrario, y aseguran rotundamente que ha pasado ya la época de la operacion, y que la intensidad del frio, que se nos viene encima, perjudicaria ahora de una manera lamentable el éxito de la mas pe-

(1) Que son los tres de los consultores, y el de la enfermedad.

queña incision. A todo esto *la paciente*, lo que os he dicho antes, calla, y se pone peor—

Ya se vé, de esa manera
No es estraño que *estos chicos*
Le encajen en los hocicos
El cementerio á cualquiera.

En fin, vosotros no perdais lo que otros encuentran con tanta facilidad, quiero decir, las esperanzas; que de menos nos hizo Dios, y á veces cuando mas ageno de felicidades se encuentra en este valle de lágrimas un mísero ciudadano, mejor suele entrársele de repente *La Fortuna* por su casa, como me sucedió á mí antes de ayer (1). Y no es broma: por mas señas que las musas se compadecieron de vuestro paisano en aquel instante, sacándole del compromiso, que tan distinguida visita le ocasionaba, con una felicitacion á la huéspeda, cuyas semi-poéticas estrofas concluian, si no me engaño, de esta manera:

Crece mas que el alto cedro,
Hasta que al fin participe
De tu tronco San Felipe,
Y de tus ramas.... San Pedro.

De cuyo santo apóstol os aconsejo seais siempre acérrimos partidarios políticos, acatando sumisamente la bandera que le plazca enarbolar, á fin de que cuando los médicos de nuestra terrena patria os propinen, como acostumbran, el pasaporte para la celestial, encontreis espeditas las puertas de aquel envidiable congreso, en cuyos escaños os desea, (lo mas tarde posible) voto y asiento quien lo tiene por ahora en otros menos angelicales, y se repite humanamente vuestro amigo sincero é invariable compatriota

El Sueco.

P. D. De noticias no os digo nada. Todo vá bien, gracias á Dios.

(1) Con el periódico que bajo este epígrafe se publica con mucha aceptacion en San Felipe de Játiva, y cuyos redactores han tenido la bondad de mandármelo *gratis*.

LA COALICION

ó

EL PERRO Y EL GATO.

FÁBULA CONTEMPORÁNEA.

TERCERA PARTE.

Querido lector:

Ya está aquí otra vez la rata,
Mas ¡por vida del dios Marte!
Que no sé como contarte
Las cosas de que se trata
En esta tercera parte.

Y no es porque miedo tenga
De escribir los hechos claros,

Aunque el que á comprarlos venga
Por seis cuartos los obtenga
Y á mí me cuesten mas caros;

Sino que siento en el alma
Que cuando entre horas fatales
Espero la de la calma,
Tejiendo mi mártir palma
Con fábulas de animales,

Logre tan fatal criterio
Quien con dos pies tierra pisa,
Que, viendo en todo un misterio,
Quiera tomar por lo serio
Lo que es objeto de risa.

Pero en fin, si he de hacer caso
De esos *curiosos parlantes*,
Que obstruyen dó quier el paso
Al idioma del Parnaso
Y á la lengua de Cervantes,

Entonces sucederia
Que nunca os diera una muestra,
Ni en prosa ni en poesía,
De lo que la pluma mia
Tiene por opinion vuestra.

Y como á mí, antes que todo,
Aunque de otras faltas peco,
Me pone ufano y muy hueco
El sobrenombre ó apodo
Que algunos me dán de—*el Sueco*,

Sin faltar á esta consigna,
En que vi siempre mi gloria
Y vuestra atencion benigna,

Con pluma torpe ó maligna,
Voy á seguir nuestra historia.

Quedámonos, si no hay yerro
En la cuenta que ahora saco,
Al fin del tiro sin taco,
Que contra el gato y el perro
Disparó el otro mas flaco,

Mientras que el raton de *marras*
Sin mostrar un grande afan
Por huir de entrambas garras,
Durmióse bajo unas parras
Que llenas de uvas están.

Y que, segun opiniones
De quien tuvo igual apuro,
En distintas ocasiones
Fueron ya un techo seguro
Para otros varios ratones.

En fin, quedóse dormido
Que es lo que saber importa;
Y mientra dá allí tendido
Alguno que otro *ronquido*
De otra importancia no corta:

Y mientras que el perro y gato
Andan siempre dél en pos,
Ejercitando el olfato
Por esos trigos de Dios,
Con arreglo á su contrato;

No será gran imprudencia,
Aunque á todos bien no cuadre,
Analizar su existencia
Buscando por consecuencia

La de su abuelo y su padre.

Y ello me parece á mí
Tan en razon y órden puesto,
Segun yo mismo leí,
Como que, hablando sobre esto,
La historia se espresa así:

«Su abuelo, que hoy dél blasfema,
Fué un raton muy temerario.
Que, aunque de aparente flema,
Tuvo el morder por *sistema*,
Y por nombre.... *Tributario*,

Este, en la flor de su vida,
Sedujo á una pobre rata
De ricos padres nacida,
Que en sus palabras creida
Le dió gustosa.... la pata.

Asistiendo en honra y brillo
Del matrimonial contrato
Varios perros y algun gato,
Que hoy van tras del ratoncillo
De cuya prosapia trato.

Y que con estraño anhelo,
En lucha urbana y campestre,
Preséntanse por modelo,
Pidiendo la ausencia de éste
Para que vuelva su abuelo.

Como si las simpatías
De aquel Alejandro el grande
No las viese en nuestros dias
Cualquier segundo Tobías,
Por mas que á oscuras hoy ande.

Como si el Pueblo pagano,
En estas cosas tan ducho,
No tuviera aun en la mano
Cuanto le dió no hace mucho
Aquel mundo *en valenciano*.

Como si el que le fue en zaga,
Mientras guardó nuestras costas,
No recordase aun la plaga
De buitres y de langostas,
Cuyos destrozos hoy paga.

Y en fin, como si al tal vicho,
De nuestra hacienda en el *charco*,
Por culto ni aun por capricho
Le tuviera hoy en su nicho
El altar de ningun barco....

Mas dejemos de sus glorias
El almanaque incompleto,
Y ya que son tan notorias,
Demos fin á estas historias
Del abuelo de su nieto.

Casóse, pues, nuestro *yayo*
Por pasion ó por antojo,
Y al ver la ganancia al ojo,
Hizo de su capa un sayo....
Azul, blanco, verde y rojo.

Pues á falta de otras flores
En un personal tan feo,
Quiso encender, segun creo,
Al brillo de estos colores
La antorcha de su himeneo.

En la semana primera

En que al amor nada agobia,
Cosa le fue fácil y obvia
Con su charla tan *ratera* (1)
Entusiasmar á la novia.

Mas ésta, segun el cuento,
Pasada de miel la luna
Y el amoroso ardimiento,
Maldiciendo su fortuna
Renegó del casamiento.

Porque, aunque de vista escasa,
Vió ser tanto lo que muerde,
Que no deja por dó pasa
Ni fruta seca en su casa
Ni en el campo rama verde.

Siendo carga tan gravosa
La que de las eras merma
Y en su enorme vientre endosa,
Que con tal peso su esposa
Cayó gravemente enferma.

Y se deshizo el consorcio,
Aunque no adelantó nada,
Porque la desventurada,
Cuando obtuvo su divorcio,
Estaba ya embarazada.

Y á fuerza de tanto insulto
Dió á luz, como por ensalmo,
De carne un colosal bulto,
Con el rabo medio oculto
Y las orejas de á palmo.

Eran sus dientes barrenos
Capaces de herir el cobre,

(1) Histórico.

Y aunque de patas muy pobre,
Fue su boca, cuando menos,
Como de una carta el sobre.

¡*Bravo*! ¡*bravo*!... ¡bien venido!
Los comadrones dijeron
Al ver al recien nacido:
¡*Bravo*! ¡*bravo*! respondieron
Cuantos llegaban al ruido.

Y con efecto fue *bravo*,
Mas de una bravura tal,
Que nunca se vió otra igual
De pueblo libre, ó esclavo
En la historia natural.

He aquí, pues, ya del cabestro
A este *raton dromedario*
Que fue, segun os demuestro,
El hijo de *Tributario*
Y el padre del raton nuestro.

Creció aun mas, y á pocos dias,
Fingiendo conducta varia
Y anunciando otro Mesías,
Casóse al compás de esta aria
Con la rata *Economías*.

Que era por aquel entonces
La bella entre las hermosas,
De quien se decian cosas
Dignas de esculpirse en bronces
O bien de mármol en losas:

Y hubo toros, cantinelas,
Bailes y hasta procesiones,
En las que llevaron velas

Mil gatos, perros, ratones....
Y *niños* de otras escuelas.

En fin, no se tome á chanza,
El público testimonio
De gratitud y esperanza
Que muchos de aquella danza
Dieran á tal matrimonio.

Pues viendo tan *bravo* celo
De *económicas* narices,
Creyeron cogor ya al vuelo
Las sabrosas codornices
De un nuevo maná del cielo.

Y bailaban que era un pasmo,
Bebiendo hasta con esceso,
Sin entibiarse por eso
El popular entusiasmo
De tan alegre cóngreso.

Pero á pesar de este dato,
Aquel volcánico cráter
Se apagó á muy poco rato
Leyendo al pie del retrato:
«*Talis filius cualis pater.*»

Es decir, (hablando en *prosa*)
Que el buen raton de alquiler,
Unido á tan bella esposa,
Renegó por.... cualquier cosa
Del *nombre* de su muger.

Y dando al traste con ella
Y con todos sus parientes,
Siguió la paternal huella
Con el don de esta don-cella

Y su dote entre los dientes.

Cuando la llegó su hora,
Parió como era preciso,
No hallando la tal señora
Manera mas previsora
De salir del compromiso.

Y hé aquí desnudo y sin forro
Al *niño* que hoy tanto asombra,
Por mas que en la verde alfombra
Se duerma como un cachorro
De aquella parra á la sombra.

En fin, él saldrá del sueño
Mientras nosotros dormimos,
Que en el tiempo en que vivimos
Lo dan siempre muy pequeño
De las uvas los racimos.

Y solo el que duerme al raso,
No teniendo otro que hacer,
Se acuesta al amanecer,
Y al que el sol llega á su ocaso
Suele á la vida volver.

Mas demos fin con sigilo
Al presente desconcierto,
Que no ha de romperse el hilo
Porque el uno esté despierto
Y el otro duerma tranquilo.

Verdad es que en este instante,
Si la cosa bien se escarba,
Poco ofrece por delante
Quien nos muestra su semblante
Casi sin pelo de barba.

Ocultando además de eso,
Bajo el oscuro follage
Donde guarda el pan y el queso,
Las ideas de su seso
Y las galas de su trage.

Ni aun el nombre tiene escrito;
Mas solo un indócil potro,
Rebelde al domador grito,
Lo anuncia menos bonito
Que *Tributario* y el otro.

Por eso no temo yo
Que, al seguir distinta norma
Que el padre que le engendró,
Quiera echarle el guante ó no
A lá ratita *Reforma*.

Con la cual se usa y emplea
De opiniones tal mistura,
Que unos la pintan muy fea,
Y otros pretenden que sea
La reina de la hermosura.

Su nombre, por de contado,
No suena mal oido,
A no ser que el apellido
Con mas fuerza pronunciado
Haga en él otro sonido.

Pero, aunque gracia le sobre,
No es fácil que, blanca ó negra,
Afecto popular cobre,
Si no se adorna la pobre
Con *el otro* de su suegra.

Pues siempre al Pueblo andar vi

De *economías detrás*,
Pidiendo con frenesí...
«*Que al quitar de ellas la i*,
No quede el ECO-NO-MAS....»

Esto dá el hilo, ya roto,
De esas ratoniles menguas
Que hoy mueven tanto alboroto,
En vez de poner un coto
A sus envidiosas lenguas.

Pues nunca son suficientes
Las sospechas, que una casta
Imprime en sus descendientes,
Para que digan las gentes....
Pero, lector, *por hoy*..., basta.

ESPOSICION (*).

M. P. S.

Un español ciudadano,
que en su casa es conocido,
con el respeto debido
dice al pueblo Soberano:
Que los buenos liberales
reprueban de modos varios
ver hoy tantos *boticarios*
diputados provinciales.
Pues tiene muy poca gracia,
y apura ya su paciencia,
que en el reino de Valencia
ponga la ley la farmacia.
Cuando el obrero infeliz
y el mísero labrador,
ni una *dracma de alcanfór*
pasan por aquel *tamíz*.....
¿Han de estar representados
de una manera tan lata
los que nos chupan la plata
con sus *papeles mojados*?....
Las *píldoras* y el *unguento*,
los *polvos* y la *quinina*,
no son la gran medicina
del popular sufrimiento.
Ya que el dolor de las muelas
de los nietos del Rey Clovis,
ni pasa con *aqua povis*

(*) Contra los deseos del autor insertamos esta composicion bien seguros de que la benemérita clase á que se alude, en vez de tomar por lo serio su contexto se reirá con nosotros de la ocurrencia. (Nota del Editor.)

ni menos con *sanguijuelas*;
Y aunque con ellas pasara,
cuando *gratis* tanta hoy pica,
¿quién fuera el que las comprara
de una *provincial* botica?
Los pobres contribuyentes
piden rebaja en los gastos,
y reciben solo *emplastos*
narcóticos ó *astringentes*.
¡Como si á quien estornuda
con la olor de *agalla* tanta,
le aquietasen su garganta
la *asafétida* y la *ruda*!....
Que no estrañe, pues, cualquiera
nuestro triste *miserere*
contra quien curarnos quiere
con *tomas de sal de higuera*.
¿Qué hay de comun, ni de propio,
entre las *libres* voladas
y el *basilicon* y el *ópio*
malvas, *jalapa* y *pomadas*?
Las injusticias, que hoy sufre
el Pueblo, que no es pandilla,
¿se calman con *flor de azufre*
ni *hojas de zarzaparrilla*?
No, ¡vive Dios! que *la cosa*
moviendo yá tanto cisco,
que ni admite el *malvavisco*
ni el *carbonato de sosa*.
No, no, que en jardines tales
y en tiestos tan poco lindos,
ni brotan *flores cordiales*
ni *pulpas de tamarindos*.
No, en fin, que segun la traza,
escándalos tan notorios,
requieren otra *mostaza*
sin *parches* ni *suspensorios*.....

Pero, hablando sin misterios,
que habrá tal vez quien critique,
pasemos por *alambique*
sudoríficos mas serios.

¿Qué tienen que ver las glorias
de la nacional Milicia
con *tisanas de achicorias*
ni *estractos de regalicia*?

¿Las falanges ciudadanas
meten en sus cartucheras
cabezas de adormideras
ni *cebollas albarranas*?

¿Qué dirán..... en cualquier parte
(y con ello á nadie injurio)
cuando sepan que el *Mercurio*
dispone aquí del dios Marte?

Dirán (ya me lo presumo)
que á nuestra ciudad del Cid
no ha llegado mas que el humo
que envolvió en Julio á Madrid.

Dirán (y no me equivoco)
que la *polaca* metralla
hirió en Valencia muy poco
al Pueblo que mira y calla.

Dirán, en fin, (y no es broma)
que el mal de tantos perjuros
lo atajamos con *cloruros*
con *crémor*, *magnesia* y *goma*....

¡No mas *calas* Pueblo altivo!
Demasiado hay ya quien te urga
sin usar de *vomitivo*
ni *cantáridas* ni *purga*!

¡Sus, pues!.... el *acivar* deja,
que aun mezclado con *jarabes*,
amarga mas que esta queja
de quien....

Aquel que tu sabes.

OTRO MEMORIAL.

Muy señor mio:

Sin un clavo en la pared
Y con un ansia mortal
Doña.... *Fulana de tal*
Dícele á vuestra merced:
Que apurada la paciencia
De su mísera familia
Por la contínua vigilia
Que sufrió siempre en Valencia,
Y en busca de algun resorte
Que diera vida á sus manos,
Con su madre y sus hermanos
Vino desde allá á esta córte;
En donde se prometia,
Aunque á su salud mal cuadre,
Servir de apoyo á su madre
Trabajando noche y dia.
Mas es tal su desventura,
Y la desgracia tan fuerte,
Que aunque el rigor de su suerte
Con ansia aliviar procura,

Vé solo trocarse á miles
En espinas dolorosas
Los claveles y las rosas
De sus tristes quince abriles,
Sin que nadie en tal mal hora
Tienda á su filial anhelo
Ni una frase de consuelo,
Ni una mano protectora.
De modo que sino ataja
Los pasos de *la fortuna*,
La que abandonó su cuna
Pronto ha de hallar la mortaja.
Que no hay hija á quien le incumba
Mirar por su odiosa vida
Cuando una madre querida
Tiene un pié casi en la tumba.
Viendo, pues, tantos abrojos
De su martirio en la palma,
Llena de amargura el alma
y de lágrimas los ojos....
Con fé y esperanza ardiente
Esta plebeya *del Cid*
Al mas noble de Madrid
SUPLICA rendidamente=
Se sirva admitir benigno
Y escuchar con compasion
De esta fiel esposicion
Los trabajos que consigno,
Dispensando en sus bondades
A quien la miseria oprime
Aquella gracia que estime
El señor de.... etc., etc.

Cuya preciosa vida guarde el cielo largos y felices años para consuelo de los pobres.

Madrid 21 de Diciembre de 1853.

B. á V. su M.

F. de T.

CUATRO COPLITAS

al autor del proyecto de contestacion al discurso del Trono, en la legislatura de 1850.

Apurar, cielos, pretendo,
Ya que estoy ocioso un rato,
Si es obra de un literato
El papel que estoy leyendo.
Aunque, si es así, ya entiendo
Que ha de hallar la lengua agravios;
Bastante indican mis labios
La causa de sus *errores*,
Pues los escritos peores
Son siempre de los *mas sabios*.

Solo saber yo quisiera,
No causando á nadie enfado,

Si es hombre el autor, *parado*,
O es sugeto de *carrera*.
Porqué ¿quién peor hiciera
Obra de tal *catadura*?...
Ni el monagnillo que al cura
Le contesta á todo: «*amen*»
Y sin embargo, ¿hay alguién
Que ignore que es Don Ventura?

De un abate en el sermon
Se oye á veces invocar
A la Virgen del Pilar,
O al gallo de la Pasion.
Y si bien la erudicion
No es licor de su bodega,
Ninguno al menos le niega
Que guarda el compás del baile.
¿Y valdrá menos que un fraile
Un Ventura de la Vega?

Sale á plaza un periodista
Dando reveses y tajos,
Al seguir con mil trabajos
La parlamentaria pista.
Verdad es que ¡Dios le asista!
Si á ciertas cuestiones llega,
Mas siempre en el clavo pega,
Mientras nos dá en la herradura
¡El célebre Don Ventura....
Don Ventura de la Vega!.....

El alumno de un colegio
Recita arengas difusas
Sin ausilio de las musas,
Ni favor del manto régio.
Y aunque ageno al privilegio
De la rima palaciega,

Con viento en popa navega
Por los mares de su prosa....
¿Y no puede hacer tal cosa
Un Ventura de la Vega?

Hasta *un sueco* ciudadano,
Al recibir cualquier carta,
En dos minutos ensarta
La respuesta en castellano,
Que si no es bueno, es mediano,
propio de su estirpe lega...
¿Y habiendo pluma labriega,
Que así escribe al cielo raso....
No sale mejor del paso
Un Ventura de la Vega?

Cuando este cuadro tan fiel
Vuela de mi mente en torno,
Confieso qae me abochorno
Y tiro al suelo el papel.
Porque ¿qué hijo de Israel
Mirar podrá con sosiego,
Que á un discurso palaciego
Conteste el tal Don Ventura....
Peor que lo hiciera un cura,
Un colegial y un labriego?

ANUNCIOS.

En el *Diario oficial de avisos* de Madrid, correspondiente al dia 25 de Junio de 1854, hemos leido lo siguiente:

SIRVIENTES.

Una jóven de 32 años de edad, impuesta en el gobierno de una casa, se ofrece servir en clase de doncella, *ó para todo*, siendo una persona ó dos, dentro ó fuera de Madrid: darán razon en la calle de Valverde, número 46, cuarto boardilla, enfrente de la escalera.

Eso de servir para todo nos parece *grilla*, ni aun para la mitad siquiera. La instruccion de las Maritornes de nuestros tiempos no suele ser tan sólida ni tan universal como este anuncio supone. Bastante será si saben—

Barrer, tocar el *pandero*,
mentir mucho, hacer caleeta,
sisar alguna peseta,
y poner un mal puchero.

EN UN HUERTO

que posee el autor en la villa de Sueca, leense escritas sobre las paredes una porcion de composiciones bastante originales, en dialecto valenciano; y entre ellas hay alguna que otra en castellano, que son las que á continuacion insertamos.

SOBRE LA PUERTA PRINCIPAL.

Abierta hallará, señores,
Esta puerta todo el año,
Aquel que no cause daño
En las plantas ni en las flores.

AVISO AL PUBLICO.

Tened, ó Suecos, por cierto
Que las flores y la fruta
Son propiedad absoluta
De los dueños de este huerto;
Y por lo tanto os advierto,
Afuer de buen hortelano,
Que no puede aquí un profano
Tomar sin permiso mio,
Sino el sol..... cuando hace frio,
Y el fresco..... por el verano.

ESCEPCIONES DE LA LEY GENERAL.

Todo aquí te se consiente,
Pariente,
Y lo que se hace contigo,
Amigo,
Nadie del pueblo lo ignora,
Señora.
Entra pues á cualquier hora,
Que aunque las leyes traspases,
Absuelto estás desde ahora,
Perteneciendo á estas clases—
«Pariente, amigo ú señora.»

INDICACIONES SIN MALICIA.

En sus juicios eternos
Haga el Señor la merced
De coronar..... con dos cuernos
Al que escale esta pared.

—

Si la molestia te tomas
De copiar estos renglones,
Te ruego, aunque me perdones,
Que hagas puntos..... y *no comas*.

—

Nuestras leyes siempre francas
Prohiben á las morenas
El coger las azucenas,
Y el tocar las rosas blancas.

—

A quien tema á las tercianas
Le aconsejo muy de veras,
Que, por mas que tenga ganas,
No me se coma las peras.....
Ni me toque las manzanas.

A UN BANCO CUYO ASIENTO ESTA MUY ALTO.

Al que á sentarse aqui venga
Advertirle se me encarga,
Que es necesario que tenga
La pierna bastante larga.

A OTRO MUY BAJO.

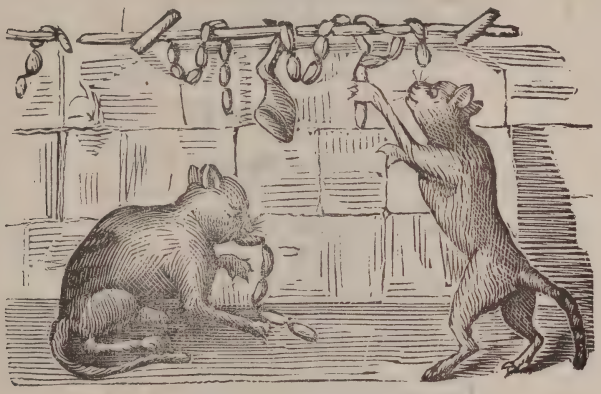
Esta tabla tan sucinta,
Que otras dos tras de si ensarta,
Tan solo admite por cuarta
Al hombre, que no entra en quinta.

EL PRIVILEGIO DEL NOMBRE.

Aunque es, señores, muy cierto,
Que tiene aqui la mujer
El camino siempre abierto
Para tomar y cojer
Las flores que hay en el huerto;

Sin embargo á nadie asombre
Que no se dé igual permiso
Para tocarlas á un hombre,
Como no tenga por nombre—
Jacinto, Acacio ú Narciso.

A dos gatos pintados en la cocina, descolgando unas morcillas.



Si el anteojo patrio empuñas,
Has de ver muchos retratos
Con guantes y con zapatos,
Que suelen tener las uñas
Mas largas que estos dos gatos.

A UN PERRO EN LA MISMA POSICION.

Saltando sobre las sillas
Este perro de hortelano,
Ladra, y se alza de puntillas,
Como cualquier ciudadano
Al olor de las morcillas.

A LA LUCHA DE DOS GALLOS INGLESES.

Al son de la algaravía
Que mueve la patria orquesta,
Como la pareja esta
Riñen tambien en el dia
Otros mil *gallos*..... *sin cresta.*

LAS TRES HERMANAS.

Eres flor muy linda y varia,
Trinitaria;
Tienes tambien mucha gracia,
Acacia;
Y aun eres tu mas hermosa,
Rosa.
Por eso esta mariposa,
Que tanto entiende de flores,
Dice que son las mejores—
Trinitaria, Acacia y Rosa.

LAS TRES PRIMAS.

Coje la fresca albahaca,
Paca;
Toma tu el lindo clavel,
Isabel;
Y tu de naranjo flores,
Dolores.
Con cuyos triples colores,
Blanco, verde y carmesí,
Un ramo haced para mi—
Paca, Isabel y Dolores.

La fruta rara ó los Candidatos.

Querido lector:

Supongo que fruta de esta
Ni en árbol, campo ni cesta,
La encontró tu diccionario;
Y por tanto es necesario
Que yo te esplique lo que es.
Los *candidatos* son, pues,
Una delicada fruta,
Cuya bondad absoluta,
Y mas sabroso programa,
Consiste en que de la rama
Del arbol, que esté mas sano,
La descuelgue un ciudadano
Con sumo cuidado y tiento,

Eligiendo una entre ciento
Ni muy blanda ni muy dura:
Porque si está tan madura,
Que al primero que se arrima
Le viene á caer encima,
Es prueba de estar pasada,
Es decir..... no vale nada.
Por eso en el social trato
La tal *fruta candidato*
Ves hoy á un ínfimo precio;
Pues sopla un viento tan recio,
Que mientras por gran fortuna
Suelen alcanzar alguna
Tus manos poco felices,
Te dan ciento en las narices;
Y si no hay quien las enfalde,
Es fuerza darlas de balde,
Cual se dan los trastos viejos.
No olvides estos consejos,
Y di á los consumidores,
Que de todas las mejores
Son las que ocultan su trage
Bajo el frondoso ramage
Del árbol que las sustenta.
Memorias *á la parienta*,
Y ruega á Dios infinito,
Que la fruta de este escrito
No se nos la coma el diablo.....
«Tuyo siempre..... *yo el tio Pablo.*»

EL CLAVEL.

En asuntos de amores
Es bien sabido
Que el clavel es correo
Del dios Cupido.
¡Cuántos doncelos
Sus secretos confian
A los claveles!

A LA ROSA.

Tan altiva descuella,
Como graciosa,
Cercada de capullos

La tierna rosa.
Por eso el hombre
Amar suele á quien lleva
Tan lindo nombre.

AL LIRIO.

Así azul y morado,
Como amarillo,
Su esbelto talle ostenta
Muy fresco el lirio.
Tantos colores
La inconstancia demuestran
De sus amores.

A LA AZUCENA.

Lo mismo en los jardines,
Que entre la arena,
Hay flor que tiene envidia
De la azucena.
Y es porque ignora
Que no siempre es lo blanco
Lo que enamora.

AL JAZMIN.

En el vergel de Flora
Por su blancura
Lleva el jazmin la palma
De la hermosura.
Pero da pena
Ver cual se mustia en manos
De una morena.

A LA VIOLETA.

Cual entre azules nubes
Brilla un planeta,
Lucir suele en el campo
La violeta.
Son tan sencillas....
Como el Vate autor de estas
Seis seguidillas....

Los lamentos del Gilguero.

¿Dó está la tierna rosa,
La cándida azucena,
El alelí precioso,
La grata y linda adelfa,
Que del jardin de Flora
Es la nítida perla?
¿Dó está, donde se oculta
Esa radiante estrella,
Que eclipsa y desvanece,
Cuando pura se ostenta,
El fulgór de los astros,
La luz de los planetas?...
¿Dó estás, dulce amor mio?...
Responde á mis querellas,
Que en vano busco ansioso
Tu imágen placentera....
Mas ¡ah! que el hado infausto,
Sordo á mis tristes quejas,
De mi dolor se rie,
De mi penar se alegra,
Y con ecos fugaces
Del aura pasagera
Se complace inhumano
En aumentar mis penas,
Zumbándome al oido—
«Murió tu compañera.»

LA REGADERA A LAS FLORES.

LA INGRATITUD (1).

Apurar, flores, pretendo,
Viéndome colgada aquí,
Qué delito cometí,
Agua en vuestra faz vertiendo.
Aunque, si os regué, ya entiendo
Que merezco estos rigores;
Pues lo mismo entre las flores,
Que entre otras *plantas* del mundo,
El delito sin segundo
Consiste en hacer favores.

—

Solo os pido la merced
De saber si esta condena
La sufro en parte de pena
Por mitigar vuestra sed.
¿Qué mal hice, responded,
Practicando tal medida?
¿No os di con ella la vida?
¿Pues si el vivir me debeis,
Por qué aquí me suspendeis,
Cual si fuera un parricida?

—

Brota el mísero clavel,
Y apenas deja su cuna,
Cuando con voz importuna
Su amistad me ofrece infiel;
Yo, que nunca fui cruel,
Con su llanto enternecida,

(1) Esta composicion está escrita debajo de una regadera colgada de un clavo en la pared de la entrada.

Doile la fresca bebida,
Que le hace amable mi trato....
¡Y al verme esclava el ingrato
De libertarme se olvida!

—

La rosa, que cuando nace
Tiene apenas lucimiento,
Y el menor soplo de viento
La aniquila y la deshace,
Su vanidad satisface,
Y su ambicion desmedida,
Porque no hay vez que me pida
Agua, que no se la dé....
¡Y cuando ahorcada me vé,
No se muestra conmovida!

—

Viene al mundo la azucena
Entre zarzales y arbustos,
Cercada toda de sustos,
Y de mil peligros llena;
Busca en mí alivio á su pena,
Y halla tan buena acogida,
Que hasta el lirio, que la cuida,
Se lo refiere al jazmin....
¡Y nadie me libra, en fin,
De esta prision maldecida!

—

Cuando tales sinsabores
Vuelven mi dolor mas bravo,
Quisiera saltar del clavo
Para hacer trizas las flores;
Pues no es estraño, señores,
Que casi raye en delirio,
Al pensar que mi martirio
Miran con frente serena....
«El jazmin y la azucena,
La rosa, el clavel y el lirio.»

SONETOS.

A UNA DAMA DE ALTO RANGO,

EN SUS DIAS.

No es, señora, lisonja cortesana
La que hácia vos mi tosca pluma hoy guia,
Ni es frase de etiqueta vaga y fria,
Ni vulgar espresion mentida y vana.
Ni es tampoco el disfráz, con que engalana
Su falso proceder la hipocresia,
Sino acento el mas fiel del alma mia,
Que de grata emocion nace y dimana.
Y aunque ageno mi estilo de esas flores,
Que solo el sábio y culto jardinero
Sabe vestir de nítidos colores,
Es, no obstante, verídico y sincero,
Y entre vuestro sin fin de admiradores
A nadie hoy cederá el puesto primero....

A la M. I. Sra. Condesa de Torrefiel.

Preciosa es la flor bella de jazmines,
Aromas respirando por dó quiera;
Su nívea faz se ostenta en la pradera,
Cual brillante diadema en los festines,
Ufana en la floresta y sus confines,
Al rielar la grata primavera,
Luce tambien sus galas placentera
Alba azucena, prez de los jardines:
Mas el brillo y fragancia de la rosa,
A quien proclaman reina mil claveles,
A cuyos pies mi musa afectuosa
Admiracion hoy rinde entre laureles,
Ni en lo linda, aromática y hermosa
Su puesto cede á flor de otros vergeles.

Al Exmo. Sr. D. Nicolás María Garelli,

Presidente del supremo tribunal de Justicia.

No puede, no, seguirte en tus trofeos
Indigna lira del castalio coro;
Cedan las suyas á otras cuerdas de oro,
O á las de Edén, que pulsan los Orfeos.
Tos Apolos del mundo son pigmeos,
Aunque vibren rabel dulce y sonoro,
Si de las ciencias al primer tesoro
Glorias dan pobres, ricos en deseos.
A mí, vate infeliz, solo me es dado
Rendir tributo, admiracion y ofrendas,
En el templo, que á Temis consagrado,
Tejos y ageno de torcidas sendas,
Levanta hoy tu saber, celo y cuidado,
Y al orbe entero revelar tus prendas.

A mi hermano Antonio

en su venturoso enlace....

Cantar la gloria y prez de la hermosura,
O del amor las horas placenteras,
No es, Antonio, si bien lo consideras,
Digno obgeto de un númen sin cultura.
Otras musas de angélica figura
Merecen que este encargo les confieras,
Ya que al Iúcar ni al Túria en sus riberas
Nada en gracias envidia *tu futura.*
Goza, pues, de tan plácido himeneo
Años mil en union tierna y dichosa,
Feliz entre placeres y recreo;
O al menos recibiendo de tu esposa
Nuevas pruebas, que en alas del deseo,
Le la hagan cada dia mas hermosa.

A LA SEÑORA

DOÑA CONCHA TORROJA DE VALDIVIESO (1).

Acércase, señora, ya el *instante*,
En que con magestad y con *decoro*,
De vuestras gracias el sin par *tesoro*
En la Córte de España entre *triunfante*.
Mi pecho se conmueve *palpitante*,
Mis ojos humedece un tierno *lloro*,
Pues si un recuerdo por piedad *imploro*,
No hay recuerdos en brazos de otro *amante*.
Ufana como en mar barco á la *vela*,
Como en la selva flor bella y *frondosa*,
Cual entre hijos de Marte *escarapela*,
Lucirás arrogante y *venturosa*;
Pues el verte en la Córte ya *revela*,
Que en su Prado has de ser la mejor *rosa*.

Un pimpollo de ocho meses.

Ángel entre resplandores,
prenda al corazon querida,
no soy la que te apellida
la bella flor de las flores.
Alma de puros amores,
lirio sin abrojos,
clavel de colores rojos,
no, que á coger uno aspiro,
cantas gracias cuando admiro....
al cielo elevo mis ojos.

(1) Estos consonantes forzados los suministró al autor en un viage á Madrid el malogrado D. Pedro Sabater; y el soneto se hizo mientras éste fumó un cigarrito de papel. La señorita aludida iba tambien en la diligencia.

TODO.... MENOS ESO.

Casáronse Anton y Blasa,
Ambos de opuesto sistema;
El abundante de flema,
Y ella de paciencia escasa.
Despues que algun tiempo pasa
Tras de la *luna de miel*,
Y cuando Anton el *doncél*
Era ya Anton *con cadena*,
Ocurrió una ingrata escena
Entre su consorte y él.

Blasa, muy poco galante
Riñó con Anton un dia,
Y echando chispas decia
Que era un pícaro, un tunante,
Un vil, un fátuo, un bergante,
Un trasto viejo, un carcoma.....
Y al ver que á risa lo toma
El pacientísimo Anton,
Eres, le añadió, bribon,
Un *ruso* como una loma.

Al oir tal testimonio
En cólera Anton se abrasa,
Y le dice: «mira, Blasa,
Llámame bruto, bolonio,
Antropófago, demonio,
Déspota, carlista, iluso,
Inventor de todo abuso,
Ladron, infame, asesino,
Y hasta, si quieres, pollino.....
Pero no me llames *ruso*.

NOVEDADES TEATRALES.

Pan y gritos.

Con este título se está representando, hace ya muchas noches, en la ciudad del Turia (no sabemos en cuál de sus dos coliseos), un estupendo drama de grande espectáculo, que atrae constantemente fabulosa concurrencia.

Cierto es que el público suele entusiasmarse hoy con tanta facilidad en todas partes, que no estrañamos ni un ápice lo que en Valencia está sucediendo. No es decir tampoco que los actores de este concurrido *episodio dramático* hayan sido coronados todavia de laurel, ni aun de hojas de caña siquiera, en las treinta y tantas representaciones que cuenta ya; porque, al parecer, todo el mérito, que se le atribuye, consiste casi esclusivamente en los sorprendentes caprichos de la maquinaria, y en los tres ó cuatro solos de violón, que con admirable destreza egecuta en los entre-actos el director de orquesta. Hay tambien quien supone que el telon de *boca* pintado *ad hoc* por un célebre y conocido artista, es otra de las cosas que no se cansan de admirar los valencianos.

Por lo demás, el argumento de la *comedia* es bastante sencillo, segun nos escriben de allá.

Se trata, al parecer, de un fondista y varios pupilos, que altercan y disputan entre si acerca del convenio *nutritivo* celebrado, como es de suponer, con este objeto, y sobre la mayor ó menor exactitud con que se cumplen las condiciones en el mismo estipuladas; es decir, que solo se trata, como vulgarmente se dice, de la *chupamelona*.

La versificacion no es muy correcta que digamos, pero en cambio ofrece alguna naturalidad en el diálogo, y abunda en *chistes* y verdades de *lomo* y *lomo*..... He aqui una débil muestra de nuestro aserto.

ACTO 3.º—ESCENA 8.ª

J.— Por mas que leo esta lista,
Yo tal cosa no distingo,
Aunque es verdad que de vista

Soy algo corto, Domingo.
Hay compromisos á veces
Tan duros como los bronces,
¿Y qué ha de hacer uno entonces?...
D.-Nada: comerse las nueces.
Y al que está tras de la puerta
Esperando noche y dia
Con la *bartóla* vacía
Y un palmo de boca abierta,
Se le dice en sus narices
Con sonrisa cortesana:
«Hijo, vuelva Vd. mañana,
Que hoy dieron fin las perdices.»
¿Parécente á tí oportunos
Los lances de una cocina,
En que el jamon pescan unos
Y otros el hueso y la espina?
Este no fue el social trato
De nuestro fiel parlamento;
Pues se hizo allí el juramento
De obtener..... plato por plato.
J.— Pero, hombre, si hay tanto enjambre
De zánganos pretendientes,
Que hincar quisieran los dientes.....
D.-Eso es porque tienen hambre.
Fond.—Entonces yo, que estoy harto,
Ya lo arreglaré de modo
Que en otro ulterior reparto
No se lo coma uno todo.
La paz es lo que interesa
Entre buenos comensales.
D.—Verdad es, pero en la mesa
Bueno es tambien ser iguales.
Que nadie en contrato á escote,
Y en vista de la pitanza,
Prefiere al de Sancho Panza
El papel de don Quijote....

CEMENTERIO DE CANTACUCOS.

Lo mismo mete el hocico
la muerte pelada y flaca
del mendigo en la barraca
que en el palacio del rico.

LAS TUMBAS DE CANTA-CUCOS.

Allá por los años de 1834, y precisamente en aquellos aciagos dias de tribulaciones y entierros, en que el *cólera-morbo* asiático se proclamó dueño absoluto de vidas y haciendas en casi todo el territorio de nuestro consternado pais, se encontraba la triste humanidad del que esto escribe retirada del mundo y de sus vanidades en una miserable aldea de cierto rincon de España, buscando en ella un problemático asilo contra tan desoladora plaga.

Una escursion improvisada, con otros compañeros de infortunio, por los alrededores de nuestra habitual guarida, nos llevó casualmente al interior de unos matorrales, en que aun se conservan en lamentable abandono las ruinas de un cementerio de antiquísima fecha, cuyas desmoronadas paredes ofrecen todavia á la pública curiosidad varios fracmentos de *inscripciones*, tan originalmente raras, que no pudimos resistir al deseo de trasladarlas á nuestra cartera, del mejor modo que nos permitió su sensible deterioro. Tres ó cuatro tardes consecutivas repetimos nuestro paseo al mismo sitio, y á fuerza de constancia y de laboriosidad, logramos reunir *la coleccion de epitafios*, que se encarga hoy *El Sueco* de insertar en sus columnas, aunque alguno de ellos haya quizá visto la luz pública en otra ocasion; porque, en último resultado, para aprender una cosa de memoria, ningun obstáculo presenta el leerla dos veces.

Sobre la puerta principal del edificio, y como incrustados en una especie de particular argamasa, cuyo uso no conocemos en el dia, podian descifrarse aun, no sin algun esfuerzo, los siguientes versos.

Pallida mors æquo pulsat pede
pauperum tabernas, Regumque turres.
Hor. Od.

Lo mismo mete el hocico
la Parca pelada y flaca
del mendigo en la barraca
que en el palacio del rico.
Trad. anon.

EPITAFIOS.

Un alguacil y escribano....
¡Jesus qué par de langostas!...
No hableis de embargos ni costas,
Porque alargarán la mano.

Aquí un letrado reposa.
Murió abrumado de pleitos...
Con su suegra y con su esposa.

Ved aquí á un *médico á palos*
Que á los enfermos mataba
Y á los buenos puso malos.

Aquí juntas enterraron
Tres *celibatas* hermanas,
¡Que tenian unas ganas!!!...
Mas con ellas se quedaron.

Llamábase este hombrecillo,
Que cinco palmos no tira,
Don *Cristóbal* del *Castillo*,
Torres-Torres y *Altamira*.

Trás de esta chapa de cobre
Yace un tal D. Jose Rico,
Que murió de puro pobre.

En esta lóbrega estancia
Duerme un sastre de Paris....
Que en su vida estuvo en Francia.

Al pié yace de aquel banco
Un mezquino y ruin *avaro*,
Que con el mayor descaro
Se llamaba ... Antonio *Franco*.

Murió esta rosa de angustia
Asi que se volvió mustia.

De lo que diga la gente
No te fies nunca, hermano,
Que aquí yace un cirujano
A quien llamaban *Clemente*.

Sombrerero era este tal,
Y aunque todo el mundo corras,
No hallarás otro mortal
Mas amante de *las gorras*.

Aquí yacen tres ó cuatro,
Hombres todos de honradez
Y abonados.... al teatro.

El letrado Don Remigio
Ni ganó ningun litigio,
Ni acertó en ningun dictámen...
Requiescat in pace.... Amen.

De carácter algo insulso
Fué el médico Don Crispin;
Pero solo mató, en fin ..
A cuantos tomaba el pulso.

Otro médico aquí yace,
De ciencia dudosa y varia,
Cuya receta ordinaria
era el.... *requiescat in pace.*

Aquí, cruzados los brazos,
Yace una *capacidad*
Que hizo... muy buenos *capazos.*

Aquí yace un buen casado,
Que llegó á ser coronel
Sin haber sido soldado:
Rogad al Señor por él.

Al pié de este crucifijo
Yace una honesta doncella,
Que no tuvo mas que un hijo:
Rogad al Señor por ella.

Dos valientes andaluces
Aquí puso un desafío:
Ambos murieron.... de frio.

Un ilustre mayorazgo
Aquí duerme panza arriba:
No hizo otra cosa en su vida.

En este sepulcro yace
Una muger muy bonita;
Pero.... *requiescat in pace.*

Un soldado aquí reposa:
Dejó los campos de *Marte*
Por las casas de otra *diosa.*

Fue este miserable viejo
De condicion tan avara,
Que por no ver cosa cara,
Nunca se miró al espejo.

Yace aquí un *tonto* que fue
Muy querido de las damas....,
Ellas sabrian porqué.

Y aquí el filósofo Niso,
A quien ninguna lo quiso,
Porque dicen que tenia
Muy poca filosofía.

El túmulo que reparas
Es del pintor D. Bartolo:
Para pintar cosas raras
Dicen que se pintó solo.

Yace aquí una tal Victoria,
De tan adversa fortuna,
Que jamás ganó ninguna.

Este Padre Recoleto
Fué un escelente sugeto;
No tuvo mas que tres tachas,
El vino, el juego y..... muchachas.

De escuela yace un maestro
Junto á su consorte Petra,
Que hizo tambien buena letra.

Junto al pescador Simon
Yace su consorte Gila,
Que tambien tuvo aficion;
Mas era solo á..... la anguila.

Descansa en este otro lado
La esposa de un General,
Que tambien tuvo igual grado.

Mientras que este fué Intendente
Nadie entendió lo que hacia;
Mas él si que lo *entendia*.

Dentro está de este recinto
Un tirador de escopeta;
Que en su vida infringió el quinto.

Y el que está bajo esta malva
Tambien fué un gran cazador,
Tan amigo de hacer salva,
Que se llamó..... *Salva-dor*.

En olor de Santidad
Dicen murió Sor Beatriz,
mas..... tapate la nariz.

Aquí yace un pobre ciego
Que se llamaba *Miranda*.....
Seale la tierra blanda.

El goloso Pelegrin
En un *principio* halló el *fin*.

Este fué un gran Capiscól
que murió de pulmonía,
cantando el re-mi-fa-sol:
¡Caramba que voz tenia!

Oculta este pedestal
A una mujer singular,
Aficionada al plural.

Aquí reposa un Sereno
De costumbres tan soeces,
Que lo estaba pocas veces.

Ved aquí una tal Guillerma:
Dicen que era *Corte-sana*,
Y en menos de una semana
Puso media *Corte-enferma*.

¡Vaya una muerte de gusto!!
Porque un hombre le hizo ¡bú!!!
Murió esta niña del susto.

¡Dos sepultureros juntos!....
Ambos murieron de tós:
No les valió, ¡vive Dios!
El roce con los difuntos.

En esto vino á parar
Un procurador muy diestro,
Que con costas perdió un *pleito* (1)
Y se murió de pesar.

¡Aquí yace otro escribano!,...
No le reces, que es en vano.

(1) No es muy buen consonante, pero así estaba escrito en *Canta-cucos*, y así lo hemos copiado en *el Sueco*.

Yace aquí doña Esperanza.
Nunca le salió fallida
A quien le gastó una chanza.

En aquesta sepultura
Juntos yacen dos hermanos,
Que, aunque cortos de estatura,
Fueron muy largos de manos.

Mirad aquí un capuchino,
Tan austero y penitente,
Que en su vida probó el vino:
No bebió mas que agua-*ardiente*.

El Pueblo á este tabernero
Le apellidaba «*el vicario*».....
Murió entrando el sol en *piscis*,
La luna estaba en *aqua-rio*.

Bajo de este mármol frio
Yace D Juan *Rubio y Blanco*.....
No dudarás que fué *pio*.

Murió esperando una toga,
Este famoso a-bo-ga-do,
Y aunque estuvo un tiempo en *bo-ga*,
No le fue propicio el.... *a-do*.

Diz que tuvo muchas letras
El sábio que yace aquí.....
Y se llamaba Gil Pi.

Entre su rocin y el galgo,
Con arnés lanza y espada,
Yace convertido en *nada*
un presumido *hijo-dalgo*.

Yo no se si este usurero
Se llamaba Juan ó Antonio;
Mas tened por verdadero
Que se lo llevó el demonio.

A vuestros ojos espuesto
De un gran jugador de *golfo*
Ved aquí el último *resto*.

El que está en este retiro
Era tan corto de vista,
Que se llamó—*Casi-miro*.

Enterrada ha sido aquí
Una temprana belleza,
Que, aun muerta, con la cabeza
Iba diciendo que sí.

Si á la música se inclina
Tu gusto, muger, sé cauta;
Mira que murió Agustina
De tanto tocar la flauta.

Yace aquí una solterona
Con su palma y su corona;
Como prueba, y en señal
De que.... murió en Carnaval.

Este algunos creerán
Que fue Califa ó Sultan
Porque tuvo seis mugeres,
Y era un tal Pedro Carreres.

Por aquí segun discurro
Debe estar un estudiante,
Que, *nemine discrepante*,
Recibió el grado de..... burro.

Ni tampoco está muy lejos
Otro doctor que enterraron
Con sus borlas y..... aparejos.

Por un pequeño desliz
A este incauto celibato
Le cortaron la nariz
Sin haber quedado..... chato.

Aquí reposa un viviente
Que hacia del blanco negro;
Es decir..... un escribiente.

Con los pies medio insepultos
Estais viendo aquí un labriego
Muy aficionado al riego
De los terrenos incultos.

Enciérrase en esta huesa
Una Clara muy espesa.

Aquí espera su destino
Un aficionado al mosto,
Cuya muerte sobre *vino*
Poco despues del Agosto.

Repicando la campana
El sacristan de S. Blás,
Murió de una mala gana....
No nos la tocará mas.

Dejó este mundo terrestre
Un cortesano tan fino,
Que se llamó *Don Silvestre.*

Aquí los restos están
De un valiente capitán,
Que en cierta accion dió un mal paso
Y quedó... soldado raso.

De tierra cubierta y lodo
Aquí yace Doña Eustopia,
Muger buena para todo,
Menos para serlo propia.

Un letrado yace aqui
Que nunca se vió bien harto
De pleitos.... de sello cuarto.

Esta era coja y beata:
Mas nos dejó en la memoria
El que con solo una pata
No es fácil irse a la gloria,

Con admiracion repara
La tumba de un contra-alto
Que apenas tira una vara.

Hé aquí los restos mortales
De una muger de talento
En cosas municipales,
Es decir.... de Ayuntamiento.

Este tuerto ¡cosa rara!
No tenia mas que un ojo,
A lo menos.... en la cara.

Eran estos dos difuntos
Un sastre y un zapatero,
Hombres de forma y de puntos.

Yace aquí un jurisconsulto,
Gran compositor de trovas;
Hombre de peso y de bulto....
Estaba.... á las quince arrobas.

APÉNDICE

A LAS TUMBAS DE CANTA-CUCOS.

Epitáfios de mas reciente fecha.

Al Excmo. Sr. D. Ramon, etc. etc. ex-presidente del último Consejo.

¿Qué es ya en el mundo tu espada?
Nada.
¿Y el cañon de tu fusil?
Nihil.
¿Tu pluma vale algo mas?
Rien pas.
¿Qué significas hoy, pues?
No res.
Entonces preciso es
Decir que aquel Don Ramon
Del año cuarenta y tres
Viene á ser en conclusion....
Nada, *nihil*, *rien pas*, *no res.*

A su Escelencia el señor
Mo-ya-no.

Con pié cauto y mano leda
Quítale del centro el -ya-,
Y verás como se queda
El difunto que aquí está.

Al Ex- de las Reinas hembras
D. Pedro José Pidal.

Este famoso adalid,
Que aquí la nariz asoma,
Aunque haya muerto en Madrid,
Tal vez resucite en Roma.

A dos apellidos bastante raros.

Al compás del *gori gori*
Del presente *mapa-mundi*,
Siguiendo a Paco Lersundi
Vino aquí Cárlos Marfori.

Al ex-ministro **Melares**.

Duerme en hoyo tan profundo
Risueño siempre y *lozano*,
Quien en *gracia* sin segundo,
Llevaba por ese mundo
La *justicia* de la mano.

Al dios Marte de la calle de Alcalá

En esta lóbrega estancia
Descansa el guerrero resto
De quien mostró gran *constancia*
En chupar del presupuesto.

A otra cosa mas rara todavía.

Bajo la prerogativa
De este régio pedestal
Llorando á lagrima viva
Yace la *Union liberal*.

Al palacio de los leones.

La huesa que aun veis vacía,
Se abrió ayer, si no me engaño,
Para el Congreso de hoy dia,
Si muere de *pulmonia*
Antes que concluya el año.

A otro Excmo. señor.

Descansa bajo esta losa
Quien perdió el mundo de *vista*
Por querer seguir la pista
A una dama nada *hermosa*.

A una porcion de
Po-la-cos.

Aunque de estos avechuchos
Hay algunos aquí dentro,
Sin la sílaba del centro
Ya ves tú que no son *muchos*.

A una ave de rapiña.

Al que aquí mirais, hermanos,
Muerto y todo, ¡cosa rara!
Las uñas de las dos manos
Le han crecido media vara (1).

¡LA PRENSA!!!

«*Mortus est qui non rebecat.*»

¡Aquí yace la pobre!....
Abrid, si quereis verla, ese registro,
Cuya chapa de cobre
Encierra otro papel, en que un ministro
Firmó *cándidamente*
La sentencia mortal de un inocente
Por fin ha sucumbido!....
Llorad á todo trapo, hijos de Edeta,
Despues de haber leido
El decreto fatal, que en la *Gaceta*
De noticiarnos trata
Lo que á ella le da vida y á otros mata.
Murió ya.... ¡pobre prensa!
A manos de su ingrata y audaz prole,
Qué, viéndola indefensa,
Sin mas razon, tal vez, que el *tolle tolle*
De un pueblo sanguinario,
La cruz le puso y la llevó al Calvario.
¿Y no habrá un Cirineo,
Que de su cruz al peso aplique el hombro?
Lo miro y no lo creo,

(1) ¡Qué tal las tendria en vida!

Cuando hay tantos judíos que no nombro,
Que á la prensa debieron
El pan que hoy comen y el que ayer comieron.
¿Pero quién nos dijera
Que el que en la tumba á la difunta hoy mete
Aquel Cándido fuera
A quien ella llamó Nocedalete,
En prueba del cariño
Con que á un hijo se trata cuando es niño?

Quién imaginar pudo,
Aun siendo el menos lince entre los bobos,
Que aquí con golpe rudo
La puso el defensor del *Padre Cobos*,
Tras los mil parabienes
Con que ella en aquel tiempo ornó sus sienes?
¡Maldicion al tintero,
A la pluma, al papel y tinta negra,
Con que redujo á cero,
Cual si guarismos fuesen de una suegra,
Esas maternas galas
Que brillo tanto diéronle á su alas!.....

Cómo no murió antes,
O en el momento aquel tan inhumano
De quitarse los guantes,
Para firmar con parricida mano
Esa aleve sentencia
Que á la autora aquí hundió de su existencia!
Y no es Nocedal solo
Quien, con malicia de su nombre impropia,
Rubricó el protocolo,
De donde hoy saco yo esta triste copia,
Sino que hubo otros varios,
Si tan *candidos* no.... mas temerarios.

Mirad, mirad, hermanos,
Cual le entonan, en coro, el *deprofundis*,
Los Seijas y Moyanos,
Los Pidales, Figueras y Lersundis,
Con otros edecanes,
Acólitos ayer.... y hoy sacristanes.

Ved á un Gonzalez *Bravo*,
Que hoy lo es menos que un *manso* corderillo,
Como remacha el clavo,

Y el golpe repitiendo del martillo,
Sin piedad crucifica
Los veinte abriles de esta pobre chica!
Y á pesar de los ayes,
Con que, aterrada, invoca en su agonía,
De antiguos *guirigayes*
La inolvidable y torpe letanía,
El ni oye, ni vé nada....
Tira el anzuelo ... y pesca una embajada.
Hasta aquel Benavides,
Que en tiempo á la verdad no muy remoto
Héroe fué en estas lides,
La guerra le declara hoy con su voto:
Y es que el tal Don Antonio
Ha visto trás la cruz..... quizá al demonio.
¿Qué necios ni qué sábios
Los responsos tendrán, que absorto escucho,
Por eco de esos lábios
Que á sus pechos mamaron no hace mucho
Con insistencia tanta,
Que aun les llega la leche á la garganta?
¡Oh! míseros cachorros,
Que, transcurrido el tiempo de la *mama*,
Rasgais hasta los forros
Del trage aquel que os dió la seda en rama,
Tened por fijo y cierto
Que quien un ojo pierde.... queda tuerto.
Y si el otro que queda
(Por egemplo el Congreso) se cerrase,
Por mas que aun haya seda,
Y la gana de hilarla no os faltase,
Con los ojos cerrados
Desmerezcan *tal vez* vuestros hilados.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¿Y entonces qué.... qué se hace?....
Qué habeis de hacer?.... cantar á toda prisa
El requiescat in pace,
Poniendo este epitafio por divisa:
«MATADOR Y DIFUNTO
BAJO ESTA LOSA YACE TODO JUNTO.»

EPIGRAMA (1).

Preguntóle á un *sordo* Aurora,
Con cierto interés y ahinco:
«¿Está buena tu señora?»
Y él, no oyendo mas que el... ora,
Dijo muy serio: «las cinco.»

PUNTO FINAL.

¡Hija celeste de la nívea espuma!
¡Mare d'aquell chiquet, que á tanta chica
Con su aljaba y sus flechas fiero abruma,
Cuant al costat esquérre el morro aplica,
Surge del lecho de mullida pluma
Ahon tanta pusa en lo bascóll te pica,
Y de tu alcazar bajo la aurea parra
Acompaña en la flauta esta guitarra.

Y no cesen tus sopios, Venus bella,
Ni afluixes de la trompa les clevilles,
Hasta que al detractor de una doncella,
Que té mes gróses que éll les pantorrilles,
Le pongamos á *duo* en tal querella
Els naps á tres y á cuatre les bresquilles,
Que es digno, á la verdad, de este regalo
Un borinót tan rustic com Pascualo.

Yo el lance cantaré con dulce acento,
Y obrint la boca tot lo mes que puga,
Vibraré con tal fuerza mi instrumento,
(*pues si es trenca una córda pronte es nuga*)
Que sus ecos llegando al firmamento
Tan téndres com un troncho de lletuga,
Moverán allá arriba mas cizaña
Que la que es móu per baix asi en España.

Pero no mas vagar: vamos al caso:
El grá á la boca y palla en lo pesebre;

(1) Sentimos no poder dar cabida en esta coleccion á la parte epigramática, que es precisamente donde el *Sueco* luce mas su ingenio; pero.... en atencion á que la obra vá ya de remate, lo dejaremos para otro rato.

N. del Editor.

Que en la lengua sublime del Parnaso,
Cuant á l'ólla li pósen masa pebre,
Y está el puchero de otra salsa escaso,
Sól trencarse el peról, saltar la llebre,
Y dejarnos, por fin, sin mas sustancia
Que una sesió republicana en Fransia.

En cierta tarde del Abril florido,
(*Les tres serien, tot lo mes les cuatre*),
Sueltas las trenzas y en total descuido,
Com está un rosí en la era abans de batre,
Mi esbelto talle á su placer tendido
De pedra en un banquet en llóc de catre,
Cual un recluta en el cuartel visoño
Estaba fentme en cá Visénta el moño.

Lejos de mi la impúdica manía
De anar per lo carrer en camisóla
Ni en noche de calor, ni en tarde fria,
Cridant en campaneta chics á escóla;
Pero por mi desgracia en aquel dia
Creent que el pati, palcos y casóla
Sin un cuerpo se hallaban ni alma en pena,
Tenia mieh al rás.... el pit y esquena.

Mas ¡ay! que en vano de su honor celosas
De alsar la cama es priven les fadrines,
En vano, puras, vírgenes y hermosas,
Guarden baix de set claus les coques fines;
Que hasta en su lecho de jazmin hay rosas,
Que á lo millor els claven les espines.
¡Inútil suspirar!.... ¡vana querella!
Vore de un macho lliure á una femella!

Dígalo yo, que en soñolientos lazos,
De Visénta lligada en una cuixa,
Tan fresca al aire dando pierna y brazos,
Com un chiquet cuant la frontera arruixa,
Ví mi incauto soláz hecho pedazos
Per un chorro de veu no masa fluixa,
Que en la forma encontrándome antes dicha,
Em feu pegar un bot de vara y micha.

La vista, entonces, tremula tendiendo
Sobre el sequiól que róda la barraca,
Su verde alfombra plácido lamiendo,
Atre animal vach vore dalt de un' aca,
De hercúleas formas y de aspecto horrendo,
Que enrollant el ramal en una estaca,
Y avanzando hácia mí con paso franco,
Em digué estes rahons... póc mes ó manco:

«Solo por verte, Tomasa,
Despues de hablar con tu tia,
Vinc en-sés com una brasa
Desde l' hórta de Gandia.
Hace poco mas de un mes
Que et vach encontrar en Pego,
Y de tu amor con el fuego
Em deixares mich en-sés.
Si, pues, desde tan atrás,
En-sés por tu causa estoy....
Veches cuant apagarás
Les flames que...

No pude mas: la calma se me acaba;
El meus ulls pareixien dos tomates,
Y al ver el desaliño en que me hallaba,
Posantme el mocador y les sabates,
Le dije al mónstruo vil, que así me hablaba,
Tirantli la cadira entre les pates:
«No crió Dios la miel, segun discurro,
Pera boca tan gran com la del burro.»

FIN.

ERRATAS.

Página 66, línea 9, dice: *ocaciones*; debe decir: ocasiones
Página 70, línea 18, dice: *Pero el que*, debe decir: Pero al que
Página 108, línea 2, dice: *Estando para*; debe decir: Estando ya para
Página 301, línea 13, dice: *¡Como quiera*; debe decir: ¡Como quien
Página 313, línea 12, dice: (*el recibo*,) debe decir: (el del recibo)
Página 324, línea 20, dice: *reprimida*; debe decir: mal reprimida
Página 334, línea 11, dice: *moto*; debe decir: motu
Pagina 336 línea última, dice: *in estatu quo*, debe decir: in statu
Página 351, línea 27, dice: *y otros mas compasivos*; debe decir: y á otros mas compasivos

Guion para la colocacion de las láminas.

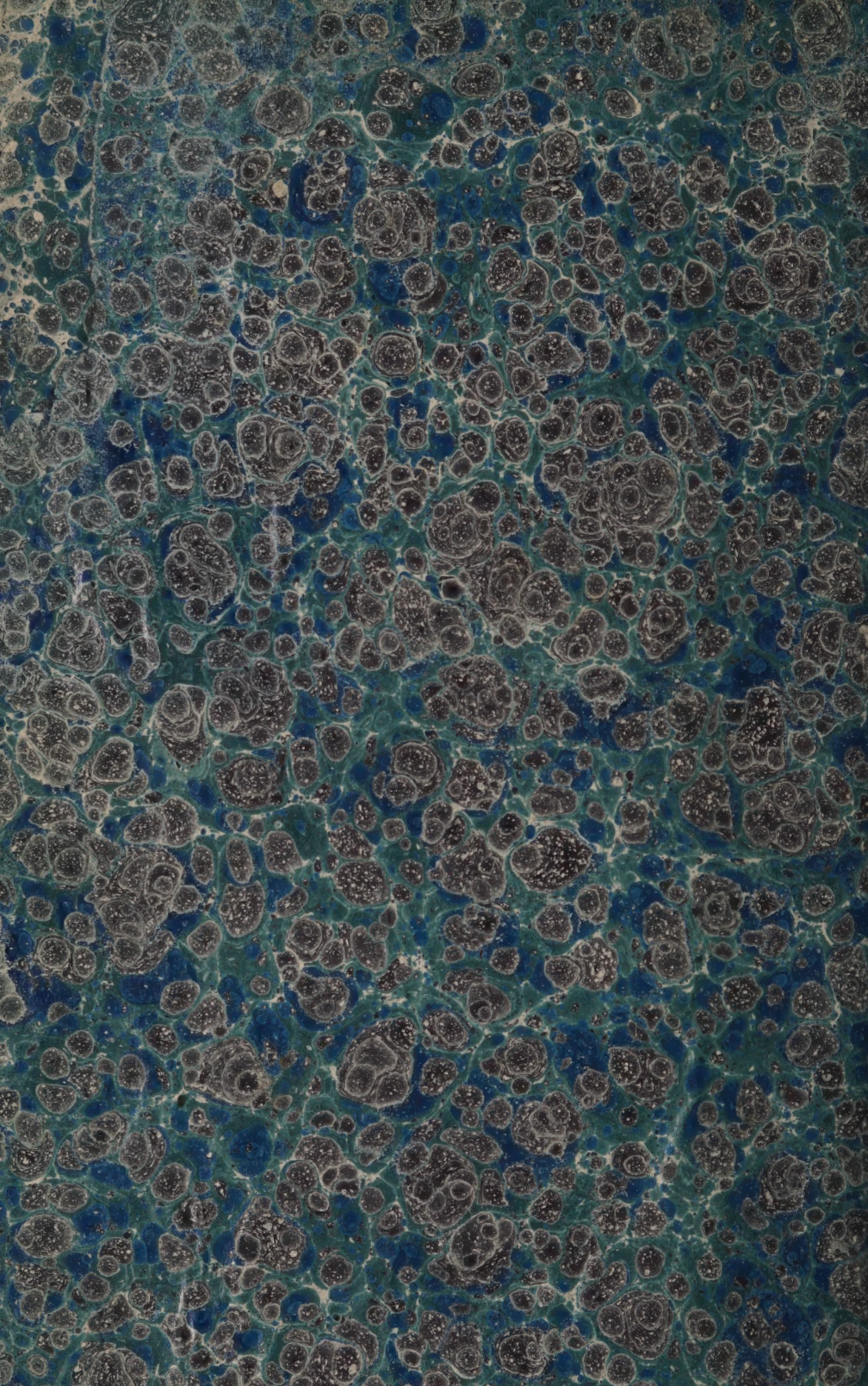
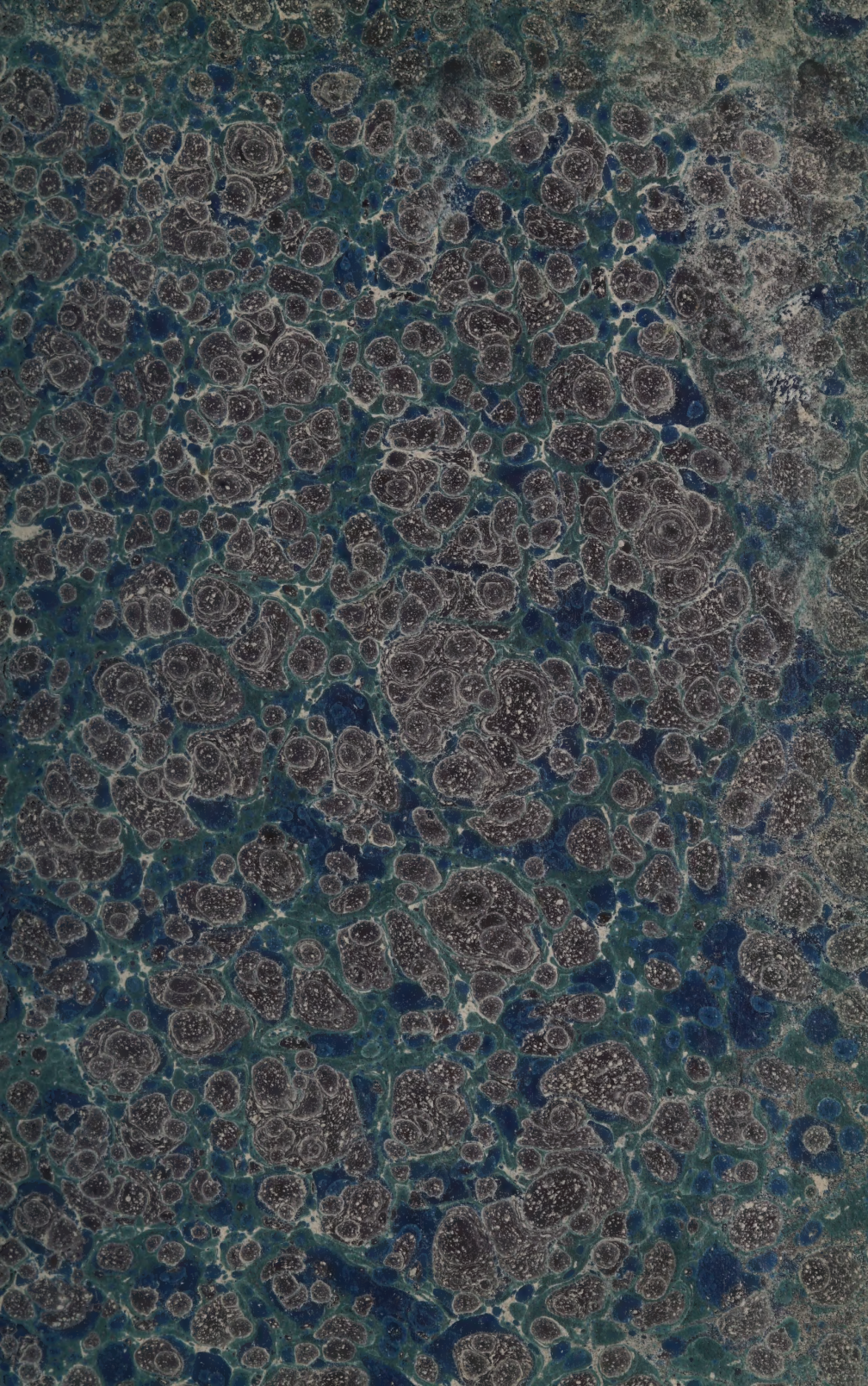



Lámina 1.ª La ninfa de la còl. Página 37.
2.ª El que está comiendo, sentado á la mesa. Página 69.
3.ª La muger gruesa, en actitud de baile. Página 101.
4.ª Rodrigo y Gregoria, amantes labriegos. Página 133.
5.ª Los puros, el uno fumando un cigarro. Página 165.
6.ª Los ocho sastres, sentados leyendo. Página 197.
7.ª El chico que está sobre las espaldas de otro. Página 229.
8.ª El maná: las gallinas y pollos. Página 261.
9.ª El actor nuevo: el perro grande. Página 293.
10.ª El perro y el gato, escribiendo. Página 325.
11.ª El cementerio de Canta-cucos. Página 389.